Tomo 109

Trabajar en instituciones: los oficios del lazo

No es una tarea sencilla pensar los oficios del lazo y las instituciones que tienen a su cargo educar, cuidar, invitar a compartir el mundo y construir lo común. Este libro busca transmitir las experiencias y los intentos de volver pensable lo sabido no siempre pensado. Articula casos y conceptos, haceres, quehaceres para pensar las instituciones, aprehender algo acerca de las complejas prácticas de educadores, trabajadores sociales, equipos de salud, colaboradores de instancias judiciales, ejercidas muchas veces en condiciones adversas.

Propone un acompañamiento, ofrece una caja de herramientas, da a pensar sobre lo que significa un "caso", dialoga con los oficiantes, asociando, sugiriendo, compartiendo posiciones filosóficas, investigaciones, nuevos recorridos por antiguos sedimentos.

El psicoanálisis, la literatura, el cine, la sociología componen una conversación explorando territorios, brindando hipótesis, sin perder de vista las experiencias, ni descuidar la particular intensidad de estos oficios "imposibles"; difícil e imposible es no disponerse a "hacer mundo" para quienes los ejercen en estos tiempos que corren.

ISBN 978-987-538-545-0



ENSAYOS Y EXPERIENCIAS

Noveduc.com



Trabajar en instituciones: los oficios del lazo

Graciela Frigerio, Daniel Korinfeld y Carmen Rodríguez (coords.)

N noveduc

ENSAYOS Y EXPERIENCIAS

Trabajar en instituciones: los oficios del lazo / Graciela Frigerio... [et al.]; compilado por Graciela Frigerio; Daniel Korinfeld; Carmen Rodríguez - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2017.
224 p. ; 22,5 x 15,5 cm. - (Ensayos y experiencias; 109)

ISBN 978-987-538-545-0

1. Psicología. I. Frigerio, Graciela II. Frigerio, Graciela, comp. III. Korinfeld, Daniel, comp. IV. Rodríguez, Carmen, comp.
CDD 150

Colección Ensayos y Experiencias
Director general: *Daniel Kaplan*
Corrección de estilo: *Miriam Steinberg*
Diseño y diagramación: *Déborah Glezer*
Fotografía de tapa: *www.123rf.com/benjaminlion*

Los editores adhieren al enfoque que sostiene la necesidad de revisar y ajustar el lenguaje para evitar un uso sexista que invisibiliza tanto a las mujeres como a otros géneros. No obstante, a los fines de hacer más amable la lectura de los textos, dejan constancia de que, hasta encontrar una forma más satisfactoria, utilizarán los plurales en masculino.

1° edición, septiembre de 2017

Se terminó de producir en el mes de septiembre de 2017
en Latingráfica S.R.L., Rocamora 4161, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

ISBN Nº 978-987-538-545-0

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Graciela Frigerio, Daniel Korinfeld
y Carmen Rodríguez (coords.)

Trabajar en instituciones: los oficios del lazo

Laurence Cornu
María Paulina Mejía Correa
Graciela Frigerio
Daniel Korinfeld
Carmen Rodríguez

N
noveduc



Los autores de este libro comparten como rasgo de identidad una preocupación por las instituciones, los territorios organizacionales y la experiencia de ciertos oficios, los que aquí se da en llamar *oficios del lazo*. También tienen la convicción de que para comprender, elaborar e intervenir allí donde se espera el encuentro con otros y el establecimiento de unas relaciones de confianza, es necesario *hablar más de una lengua disciplinar*, por ello recurren a distintas fuentes y ponen a dialogar psicoanálisis, filosofía, sociología, pedagogía, historia, literatura, están convencidos que solo así, desde ese pluralidad pueden conversar con educadores, trabajadores sociales, integrantes de equipos de salud, los que asumen oficios del campo "psi", los que se proponen hacer de los gestos de la cultura formas de ofrecer inscripciones.

Graciela Frigerio (coord.). Educadora e investigadora argentina. Doctora en Educación por la Universidad de París, ha dirigido y dirige distintas experiencias de formación de posgrado en universidades del país y del exterior, como profesora invitada recorre universidades, institutos, centros de formación, escuelas y organizaciones aportando sus investigaciones y reflexiones en torno a las instituciones, las relaciones entre generaciones y las tareas de educar, cuidar y curar. Una de las experiencias institucionales que dirigió ha sido el Centro de Estudios Multidisciplinarios, desde sus seminarios de carácter transdisciplinario y sus publicaciones ha propuesto y se han generado lecturas y andamiajes conceptuales originales que han dejado marcas en la formación y en la acción de profesionales de la educación, de la salud y de trabajo social. En la actualidad es profesora de la Facultad de Humanidades y Ciencias en la Universidad Nacional del Litoral (UNL), coordina los Ateneos de Pensamiento Clínico sobre las instituciones en las ciudades de Montevideo y de Buenos Aires y ha fundado el Grupo Rioplatense de Estudios de Psicoanálisis y Educación.

Daniel Korinfeld (coord.). Psicólogo, psicoanalista, magíster en Salud Comunitaria, impulsor e integrante de numerosas iniciativas que articulan el pensar y el hacer instituciones, investigador de temas que no omiten poner en relación el mundo externo con el trabajo psíquico. Ha sido director y coeditor de la Colección Ensayos y Experiencias, cuenta con numerosas publicaciones que testimonian de sus preocupaciones sobre las infancias y adolescencias, sus sufrimientos, los efectos psíquicos de los aconteceres sociales y políticos. Sostiene una práctica clínica a la vez que es asesor de instituciones educativas, equipos de salud mental y de protección de derechos de niños, niñas y adolescentes; es profesor de varios posgrados en diferentes universidades. Codirige Punto Seguido, espacio de intercambio y formación en salud y educación. Integra el Forum Infancias. Coordina en Buenos Aires con Graciela Frigerio los Ateneos de Pensamiento Clínico sobre las instituciones. Fundador del Grupo Rioplatense de Estudios de Psicoanálisis y Educación.

Carmen Rodríguez (coord.). Psicóloga uruguaya. Doctora en Educación. Coordinadora de Epílogos/El Abrojo, espacio de reflexión sobre los haceres y quehaceres de los oficios del lazo, donde coordina en Montevideo con Graciela Frigerio los Ateneos de Pensamiento Clínico sobre las instituciones. Convocada para colaborar en el diseño de instituciones y políticas que conciernen a las infancias y adolescencias. Consultora de UNICEF y otros organismos internacionales y nacionales. Investigadora de los territorios de las instituciones de protección a la infancia. Formadora de educadores. Invitada como profesora de posgrados en la Argentina. Asesora de grupos que intervienen en contextos de alta complejidad. El libro sobre *Lo insoportable en las instituciones de protección a la infancia* (Azafrán, 2016), que sintetiza su tesis doctoral, es una obra de referencia para los que trabajan y tratan de elucidar los aconteceres institucionales y el actuar de los sujetos. Pensar las adolescencias es para ella una práctica constante y sus posiciones han devenido un aporte significativo para los que se desempeñan en los oficios del lazo. Fundadora del Grupo Rioplatense de Estudios de Psicoanálisis y Educación.

Laurence Cornu. Filósofa francesa. Doctorada en Filosofía, abordó el concepto de confianza que tanto dio a pensar las relaciones pedagógicas. En sus elaboraciones la filosofía dialoga con el psicoanálisis y la pedagogía. Actualmente es profesora de la Universidad de Tours, entrelazando saberes y oficios, salud y educación, éticas y estéticas, coordina equipos de investigación en universidades francesas e integra equipos de ambos lados del Atlántico. Acompaña con su reflexión a psicólogos, educadores, médicos, enfermeros, que día a día hacen la experiencia de acompañar a otros en las instituciones. Sus publicaciones son numerosas y ha sido en múltiples ocasiones que su presencia y sus palabras dieron a pensar a educadores de América Latina, donde se la considera un referente. Profesora invitada de diversas universidades para el

dictado de seminarios de posgrado, colabora con equipos de investigación multidisciplinarios.

María Paulina Mejía Correa. Psicoanalista colombiana. Doctorada en Ciencias Sociales y Humanas. Investigadora y profesora en la Universidad de Antioquia (Medellín), ha impulsado la creación de un grupo de investigación que se denomina "Conversaciones entre pedagogía y psicoanálisis", actualmente es su coordinadora. Ha organizado eventos que han abordado y profundizado cuestiones de género que han sido objeto de muchas de sus investigaciones y dado lugar a publicaciones. La preocupación por las infancias, las relaciones entre maestros y alumnos, forman parte de su recorrido. Ha sido invitada como asesora por organismos de derechos y acción social, asimismo ha escrito numerosos artículos científicos y de divulgación. Desde hace ya tiempo indaga sobre temas de violencia y castigo en distintos contextos de acción. Su tesis doctoral sobre el poder de los impotentes aborda de manera original lo que se pone en juego en el castigo a los niños.

Índice

Todo libro tiene sus antecedentes y siempre mantiene un carácter incompleto. En ciertos territorios, respecto a ciertas problematizaciones toda escritura tiene algo de provisorio, aunque se pongan puntos finales a frases y capítulos. En especial, entendemos que esto ocurre cuando se trata de dar cuenta de unas preocupaciones, unas posiciones, unos haceres intervenidos por realidades siempre inestables, en sociedades que parecen tener una cierta dificultad para hacer y dar lugar a todos.

Este libro tiene como antecedentes **amistades intelectuales** de larga data, **actividades sostenidas** desde hace mucho tiempo, **elaboraciones suscitadas frente a casos "de libro"**, ya sea que se trate de casos y libros vividos y escritos por otros, como de esas **tramas de acontecimientos** narrados que crean un "caso", es decir que inhiben cualquier intento aplicacionista, lo intercambiado y discutido después de **intervenciones concretas** en instituciones y territorios diversos, **asociaciones que interrumpen** cualquier recurso a un protocolo y exigen un **trabajo psíquico para sostener el intento de acompañar vidas** dañadas en tramas sociales afectadas por la exclusión.

Así Daniel Korinfeld, Carmen Rodríguez y Graciela Frigerio sostienen desde hace años, en Buenos Aires y en Montevideo un dispositivo llamado Ateneos de Pensamiento Clínico, espacios plurales para abordar cuestiones institucionales y sostener una reflexión sobre los *oficios del lazo*. Manera de nombrar ese trabajo que se lleva a cabo desde y con formaciones distintas (participan colegas de los territorios de la educación, del campo de la salud, de la cultura, equipos de trabajadores sociales, de los que se desempeñan en

los edificios simbólicos de la justicia, colegas que hablan los lenguajes de las artes), intentando propiciar ciertos des-anudamientos para que otros enlaces sean posibles... oficios del *intento,* de la *tentativa,* oficios que requieren e invitan a des-aprendizajes para que otros *aprendizajes puedan tener sus desarrollos... oficios que buscan acompañar, sostener, ofrecer... oficios que siempre exceden los nombres de bautismo de* profesiones definidas para ejercerse a veces a la intemperie, de modos no repertoriados ni protocolizables...

Estos oficios suelen describirse recurriendo a lo que Freud provocativamente y a modo de "broma" había nombrado como *imposibles...* claro está, siendo freudianos, aquí los entendemos no solo como aquellos que no cierran, sino como oficios que nunca pueden concluir cabalmente, oficios en los que lo imposible es precisamente la renuncia a realizarlos, a intentarlos una y otra vez... Imposible no intentarlo, decimos, no concretar ese gesto (ese mínimo gesto) que se propone educar, curar, gobernar... e imposible no ampliar la lista de los oficios que comparten ese rasgo de **imposible no intentar** (como por ejemplo, hacer justicia).

Tenemos entonces unas amistades intelectuales, unas conversaciones entre disciplinas, unas referencias a territorios empíricos y contextos de acción concretos, unos intercambios, unas experiencias compartidas, unas inquietudes y preocupaciones comunes: ese conjunto es el verdadero **prólogo** de este libro (lo que antecedió a su escritura, lo que ahora invita a su lectura) que va ofreciendo capítulo a capítulo unas construcciones que se relacionan sin mimetizarse. Cada autor da a leer un trabajo singular, ofrece una pieza para un rompecabezas imperfecto.

Daniel Korinfeld aborda y propone unas "herramientas", nos guía para que podamos devenir baqueanos, en los territorios institucionales. Graciela Frigerio profundiza elaboraciones para explorar los "oficios del lazo". Oficios que Laurence Cornu asocia al acompañar lo humano.

Carmen Rodríguez aporta elementos para abordar "casos", para crear casos. De algún modo con sus precisiones da pie a los capítulos siguientes en

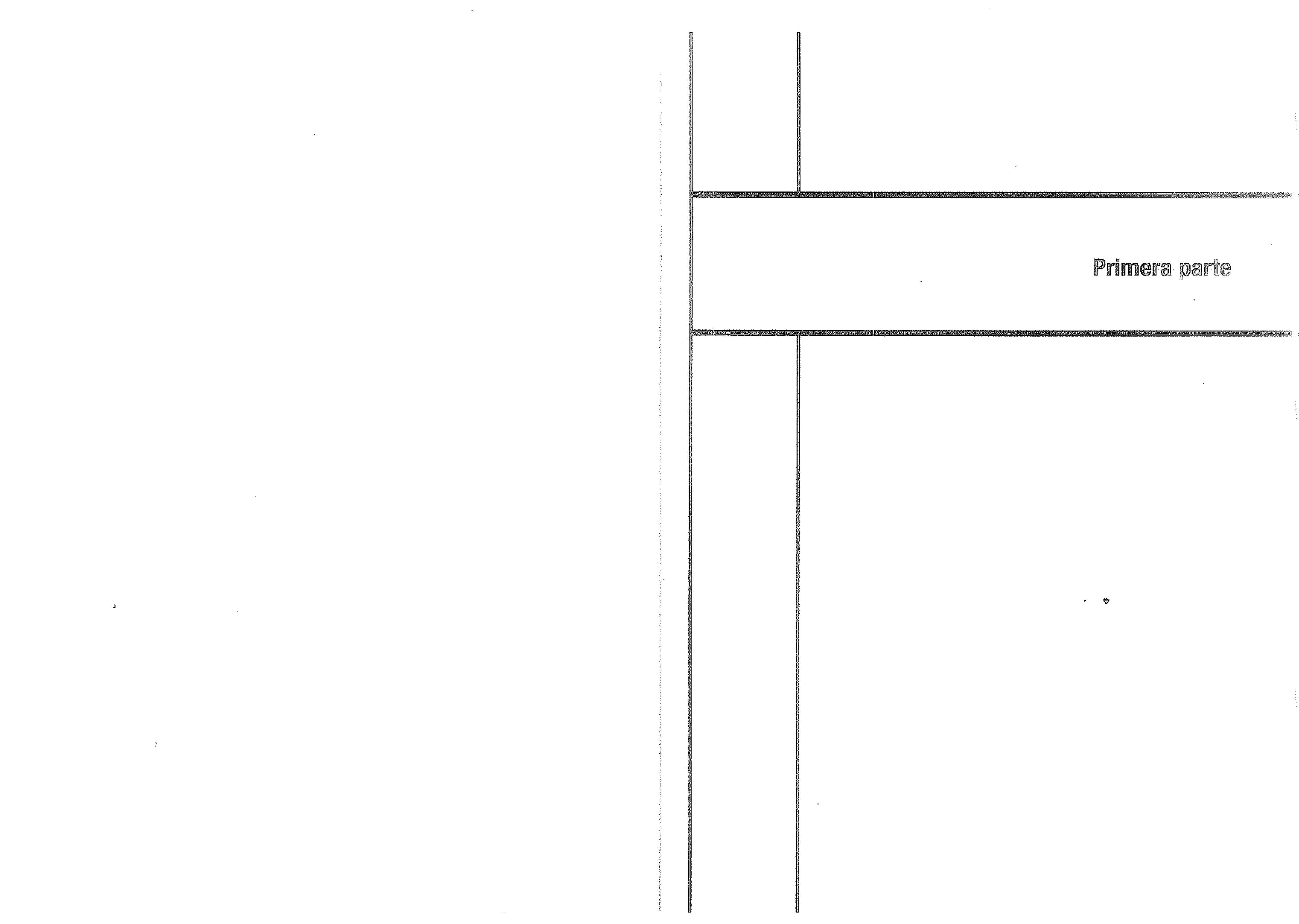
los cuales Frigerio (Edipo, el-mal-querido) y Mejía (las relaciones entre las hijas de Edipo y posibles posiciones de educadores) abordan "casos" para pensar lo que podría conjeturarse que trabaja en el fondo de las instituciones. Finalmente, el libro incluye un trabajo de María Paulina Mejía en el cual se comparte la perspectiva de una investigación que trata de desentrañar aspectos de lo que también parece estar en juego en las relaciones intergeneracionales.

Nos importa señalar que estos textos pueden ser leídos siguiendo el orden arbitrario de su índice, pero también siguiendo el orden que cada lector quiera darle. No sin estar relacionados, trabajando sobre el mismo escenario de fondo, sensibles a interrogantes próximos entre sí, cada capítulo despliega una perspectiva, vuelve disponibles unos conceptos, unas nociones, no pretende hacer red, lo que no significa que no haya hilos que puedan tejerse entre ellos y el lector, una vez que haya recorrido las páginas de lo desarrollado, podrá constatar que hubo trama.

Así, un libro que se puede recorrer como una Rayuela, mantiene algo de una estructura que podría describirse como "saltarina". Trata de encontrar un recorrido (siempre renovable, siempre con algo del azar en juego) y avanzar pero (a diferencia de una Rayuela) este libro no se propone llegar a ninguna conclusión definitiva.

Entendemos que llega el tiempo del lector, el tiempo para que elabore sus propias hipótesis... No invitamos a quien lo lee a concluir nada, no le proponemos que concluya lo que el libro deja inacabado; sí desearíamos que albergue los subrayados, que sume nuevas notas en los márgenes, que abra interrogantes, que incluyan las propias experiencias, disonancias y desacuerdos, asociaciones esbozadas o desarrolladas y, que toda esa escritura manuscrita, vaya creando *entre líneas* otro libro, un libro nuevo y singular, ese que da cuenta de las experiencias y las preguntas de quien lo lea.

Graciela Frigerio, Daniel Korinfeld y Carmen Rodríguez



Primera parte

De Pandora, baqueanos e instituciones. Tres notas desde los Ateneos de Pensamiento Clínico

Daniel Korinfeld

Y si no digo lo que hay que hacer, no es porque no crea que no hay que hacer nada. Muy por el contrario, me parece que quienes, al reconocer las relaciones de poder en las cuales están implicados, han decidido resistirlas o escapar a ellas, tienen mil cosas por hacer, inventar, forjar.

Foucault, 1994.

Nota I. Desde los Ateneos de Pensamiento Clínico

En los territorios de la educación y la salud, en el campo del trabajo social no es tan frecuente que se dispongan de dispositivos sistemáticos de revisión y reflexión de las tareas que se llevan adelante; en muchos casos no cuentan con la tradición ni la experiencia de espacios en los que se habilite a una reflexión sobre las prácticas más allá de evaluaciones o supervisiones de tipo organizacional. Menos aún está instalada la idea de que trabajar sobre las prácticas conlleva revisar nuestra implicación en tanto es una dimensión ineludible para pensarlas.

"Ateneos de Pensamiento Clínico" es el nombre con el que Graciela Frigerio inició el espacio que echó a rodar en Montevideo y en Buenos Aires, un nombre que nos hemos cuestionado como tal y que a medida que se despliega cada experiencia vamos resignificando. Reconoce sus antecedentes en un conjunto diverso de dispositivos que más o menos formalizados y provenientes

de distintos marcos y referencias teóricas se vienen realizando en torno a las prácticas de quienes transitan las instituciones.

Se trata de un dispositivo de trabajo a partir del análisis de relatos que recrean situaciones y viñetas del quehacer cotidiano de instituciones diversas. Un análisis que promueve por añadidura el planteo de alternativas de acción para cada quien y se convierte potencialmente en un dispositivo de formación.

Consiste en un encuadre que requiere ciertos modos de coordinar y propicia unas formas de participar e intervenir. Un espacio-tiempo en el que quienes comparten lo que llamamos oficios del lazo estén advertidos acerca de la no homogeneidad de los discursos y las narrativas que van a circular y allí nos importa subrayar la riqueza que proviene de la diversidad de inserciones institucionales, de las distintas formaciones disciplinares, de las trayectorias personales, profesionales y la variedad de prácticas presentes. Heterogeneidad entonces como una condición y un valor. Disponerse a discutir un caso, una situación, una viñeta –un recorte de la práctica– es la consigna que convoca, compartir las preguntas que hasta el momento quien lo presenta se haya formulado es parte de la invitación. Un dispositivo que a partir de esa primera presentación tendrá un segundo momento de intercambio en el grupo y un tercer tiempo en el que los aportes de los coordinadores: referencias, conceptualizaciones y consideraciones pueden entrar en resonancia con lo dicho y lo entredicho. La co-coordinación pone en acto la posibilidad de acuerdos y diferencias para sostener y relanzar ese trabajo. El compromiso y el esfuerzo por relacionar solo lo que resulte articulable en lo que se va exponiendo. Y la atención a la confidencialidad de lo que se exponga como un principio fundamental que apunta a garantizar el cuidado para y entre los integrantes del espacio. Todo ello ha de desplegarse en una serie de encuentros, una secuencia mínima que permita la construcción de ese espacio-tiempo común.

Forma parte del encuadre diferenciarlo de lo que en la práctica del psicoanálisis y otras prácticas "psi" se conoce como supervisión o control. Por cierto, no consideramos que la supervisión, en el sentido literal de la palabra

que muchas veces determina el modo en el que se ejerce, es decir, una mirada y una palabra jerarquizada que se privilegia a las otras sea una modalidad acorde a nuestra perspectiva y posición. Los Ateneos no se plantean analizar el modo de actuar de un participante en el desarrollo de una intervención. El objetivo es propiciar un trabajo que amplíe y profundice nuestra mirada sobre un conjunto de dimensiones presentes en el conflicto descripto, incluir niveles y registros de análisis que más allá del caso se conviertan en nuevas vías de reflexión y acción para otros casos y situaciones. Que siempre circule por el borde de la supervisión para quien hable y para quienes escuchen es un riesgo que asumimos y ante el que estamos atentos. Que haya efectos de supervisión o co-visión, como mejor se ha dado en llamar a la relectura y profundización compartida entre varios, es sin dudas posible y esperable.

A lo largo de los Ateneos y al concluir la serie de estos como cierre se impone la invitación a la escritura que propone un grado más, si se quiere, para historizar algo de la propia práctica al recorrer e inscribir lo que nos ha interesado, interrogado, afectado no solo ni siempre vinculado a lo que cada quien expuso, sino a lo que fue compartido durante el itinerario común, aquello que presentado por otros integrantes del espacio, todo aquello que fue vivido-pensado en común. Pensar, decía Ignacio Lewkowicz (De la Aldea y Lewkowicz, 1999), suele asociarse con actividad mental y no con acciones concretas, una vez desmarcado de la imagen del pensamiento como actividad intelectual "contemplativa" alejada del fragor, de los ritmos y de la complejidad de la vida social sin consecuencias prácticas apuntaba a desestimar el acto de pensamiento como un acto individual y en soledad con la que se lo relaciona frecuentemente y proponía entonces que pensar no es solo reflexionar, sino es realizar prácticas en común, es pensar junto a otros los implícitos de las prácticas teóricas. Al mismo tiempo señalaba algo central respecto de este "pensamiento", en lo que venimos insistiendo y es que generar las condiciones para pensar, en la perspectiva en la que pensar es sostener el problema hasta encontrar las vías generalmente indirectas para su transformación, supone,

hace necesario "no saber", una cierta suspensión del saber único como modo de cuestionar "los implícitos".

Un momento significativo del dispositivo es el pasaje a la escritura, abierta a todos los estilos narrativos y expresivos que nos brinda la posibilidad de hallar en el nuevo texto aspectos que han sido más o menos trabajados y que han estado incidiendo en nosotros, y al mismo tiempo en tanto testimonio propicia la tramitación de los aspectos con mayor potencial traumático que forman parte de lo que acontece en los oficios de lazo, el sufrimiento subjetivo, situaciones de desamparo y crueldad.

En su texto *El pensamiento clínico*, dice Andrè Green (2010) que la clínica por definición carece de elaboración teórica. ¿Es la clínica un saber?, ¿es una práctica? Es el saber respecto de una práctica. ¿Qué dice la palabra clínica que no recubre a la noción de práctica? La clínica es aquello que se conoce o se hace al pie del lecho del enfermo según una definición etimológica clásica. Andrè Green agrega que en psicoanálisis existe no solo una teoría de la clínica, sino también un pensamiento clínico, es decir, un modo original y específico de racionalidad surgida de la experiencia práctica. ¿Qué características tiene esa racionalidad?, por ahora podríamos decir que la clínica a la que nos referimos particulariza una práctica en la medida en que da cuenta de lo singular y del sufrimiento de lo singular en cierto dominio institucional.

Parafraseando a Green, la elaboración del pensamiento clínico puede llevarse a un nivel de reflexión que ha tomado distancia respecto de la clínica. Aunque no haga referencia a las situaciones ni a los casos específicos, el pensamiento clínico que propiciamos en los Ateneos hace pensar siempre en estos casos y en otras situaciones acaecidas o que están en curso de acción. El objeto o foco de ese pensamiento, ¿son las situaciones, son los sujetos? ¿Son los sujetos en situación? Más precisamente son las condiciones de subjetivación: avatares y vicisitudes de los sujetos en las situaciones institucionales. Desde lo micro a lo macro un *zoom* va configurando focos de análisis y pensamiento, desde determinaciones y condiciones más generales a situaciones específicas, todas nos conciernen.

El pensamiento clínico se reconoce, cuando la elaboración teórica despierta asociaciones –para cada quien– que se refieren o remiten a aspectos o rasgos desencadenados por lo trabajado. Efecto *après-coup*, dirá que hubo –operando– un pensar sobre la clínica. Al modo de una construcción en psicoanálisis, produce capas o niveles de conceptos y referencias articuladas bajo modos más o menos consistentes, que en distintos tiempos, buscan dar cuenta de diferentes dimensiones de un problema. Algo así como desarrollar una capacidad de pensar "milhojada" u "hojaldrada" a la que aludía Peter Pál Pelbart[1] al referirse a Guattari en sus intervenciones colectivas, pensar al mismo tiempo desde distintos planos, distintos registros y niveles sin que sean necesariamente excluyentes ni exclusivos. Dimensiones de y en la construcción de un problema por parte de un sujeto, de un grupo o de una "comunidad". La co-construcción despliega y propone por añadidura alternativas de acción. Construcción, emplazamiento de figuras, andamios formados por nociones y conceptos; conjuntos de palabras, ficciones teóricas e ideas acerca de ficciones artísticas, imágenes que interrogan un quehacer y los problemas en ese quehacer.

Si se trata de un pensamiento clínico, si así podemos denominarlo es porque apunta precisamente a lo impensado y al abrevar en los relatos de las clínicas, podemos decir junto a Marcelo Percia (2017), confía en los laberintos que hablan, en los intentos de encontrar una manera, en las búsquedas cuando enhebran cosas sueltas, en las implicaciones cuando sucumben tentadas por el sentido común del bienestar, en saber acerca de los límites cuando suspenden lo que no pueden, confiadas en una próxima vez, o en la potencia de las invenciones cuando imaginan lo inaudito.

El Ateneo de Pensamiento Clínico, es quizás un dispositivo que se articula al trabajo de la experiencia de cada practicante, solo es posible junto a otros, ligados por un deseo que los reúne, el de continuar sosteniendo sus prácticas y por tanto pensarlas y transformarlas.

Nota II. Pandora y otras cajas

"Abrir una *caja de Pandora...*"

Pandora fue la primera mujer creada por Zeus y dicen que la famosa "caja" era en realidad una gran jarra que Pandora recibió como dote de casamiento y que contenía todos los males del mundo. *Parece que en la casa de Zeus había dos jarras, una encerraba los bienes, y la otra encerraba todos los males.* La historia cuenta que cuando Pandora recibió la mentada jarra, recibió también una orden de Zeus: jamás debería abrirla. La creación de Pandora habría sido una venganza de Zeus, un castigo dirigido a Prometeo por haber revelado a la humanidad el secreto del fuego. Enviada a vivir con los mortales, Epimeteo, hermano de Prometeo, pese a las advertencias recibidas, no puede resistirse a sus encantos. Pasaban los días y Pandora cada vez más curiosa finalmente cedió a su tentación y decidió abrirla para ver su contenido. Al abrir la caja, todos los males fueron liberados hacia el mundo, pero hubo algo más que permaneció allí dentro oculto en el fondo de la jarra: la esperanza.

No es infrecuente escuchar la expresión "abrir una caja de Pandora", en distintos y muy variados registros y discursos, y ha sido enunciado más de una vez en nuestras reuniones cuando alguien se dispone hablar de una situación institucional que de uno u otro modo, siempre, lo implica. Cuando se relata una intervención y se sospecha de sus efectos, por inciertos, imprevisibles o cuando se los teme calamitosos. Expresa bien un momento y una mirada quizás precavida que recae sobre un nudo de la vida institucional en el que habitualmente se juega una encrucijada subjetiva que involucra a más de un sujeto y toca al sentido y a la función de esa organización.

Es sabido que la mención a la mítica caja apunta a la falta de transparencia y que en su opacidad amenazante nos acechan los misterios que guarda toda institución, aquellos demonios que esta mantiene a raya y que la imperiosa curiosidad de Pandora fue capaz de liberar sin freno, sin cálculo. Cuenta el mito que soltó criaturas aparentemente desconocidas para los humanos que trajeron consigo la envidia, el odio, los celos, o la locura, el vicio, la pasión, la fatiga, la tristeza o quizás el dolor, la enfermedad, la vejez, la muerte, el crimen, la guerra... Liberar lo desconocido, pero también quizás lo íntima y secretamente conocido...

Disponernos a hablar de lo que acontece en nuestros oficios nos puede conducir con alguna frecuencia al fantasma de Pandora y su peligroso jarrón. Hablar y ser escuchado, disponernos a inventar un lenguaje que al modo del habla nos permita relatar el movimiento de la experiencia de los sujetos en las instituciones implica asumir ese riesgo, el de liberar todos los males –aun cuando modestamente solo apuntemos a alguno en particular que creímos identificar–. No es posible llevar más lejos esa experiencia, atravesar las encrucijadas y las encerronas, los nudos y los conflictos insolubles de la vida cotidiana sin que nos inquieten los temores inmemoriales que nos trae Pandora.

Nos identificamos ambivalentemente con Pandora, con su impulso al saber, con su osadía, con la ingenuidad atribuida a quien desea incidir en el estado de las cosas, aunque no necesariamente haya sido invitado a ese convite. Nos precavemos de lo impensado, de lo que diremos, de lo que haríamos. Pandora es "portadora de todo" (*panta dôra* –tiene todos los dones–, o *pantôn dôra* –que tiene dones de todos los dioses–). Es mujer hecha de barro y agua, reúne todas las virtudes y quiere saber o al menos no puede frenar su impulso por curiosear. Pandora es la involuntaria (?) introductora de los males, no ha sido suficiente para ella la orden de Zeus para contener su curiosidad; abrir la caja que lleva su nombre tal vez nos recuerde que no hay modo de que el ser humano se mida con su condición y con su tiempo sin enfrentar adversidades. Queda esa única criatura semioculta en su misteriosa caja, el término

justo en griego ἐλπίς (Elpis), traducible como la espera de algo, la esperanza. Curiosidad y espera, inquietud y expectativa, insumisión. El orden que reina y que gobierna la vida de los humanos no siempre es el que deseamos pero no es inmutable. Inconformidad, escribe Marcelo Percia (2011), no es un gesto, un estilo o una costumbre, sino una posición crítica ante el mundo y nosotros mismos. Crítica como trabajo que piensa contra los automatismos del sentido común: resistencia a las complacencias secretas con el poder y revueltas de potencias prisioneras en esa fortaleza construida como forma de las mayorías.

"Como una *caja negra...*"

La oscuridad de la *caja de Pandora* no es la de la *caja negra*. Puede que en la naturalización, en la inevitable invisibilización cotidiana de "lo institucional" equiparemos la institución a una *caja negra* al modo en el que en la teoría de sistemas se la conoce, un objeto que se estudia desde el punto de vista de las entradas *(inputs)* que recibe y las salidas o respuestas *(outputs)* que produce. Esa mirada sobre la institución, su funcionamiento y sus conflictos e *impasses* implica una violenta reducción de su complejidad equiparando institución a instituido; en sintonía con la metáfora de la *caja negra* del conductismo que nos informa que habría algo incognoscible entre estímulo y respuesta (conducta), algo estructural que no solo es inaccesible, sino que no nos debería interesar en tanto no es necesario para pensar y actuar –¿no nos compete?...–. Estos deslizamientos de sentido circulan con frecuencia a la hora de implicarnos en un pensamiento sobre los modos en el que se despliega esa trama de lazos y conexiones posibles de plasmarse en una cartografía, como refiere Graciela Frigerio, que habrá que saber leer y cuya lectura, se facilita, se potencia cuando se realiza junto a otros.

Menos oscuridad tiene la *caja negra* de los navegantes, ese artefacto que portan aviones o barcos pero también trenes, allí se registra la actividad de los instrumentos y sobre todo las conversaciones en y desde la cabina desde las cuales algunos conducen los destinos de un cierto grupo de personas. Que estas cajas no sean realmente negras, sino de color naranja, amarillo o rojo y

habitualmente fosforescentes no alcanza para restarle la oscuridad que tienen para nosotros los intercambios de palabras, aquellos diálogos desconocidos en los que algunas veces se ha cifrado la suerte, la vida o la muerte de los pasajeros a su cargo.

Quizás sean interesantes para nosotros los hallazgos que las investigaciones arrojaron sobre las cajas negras de aviones accidentados. Abrir la *caja negra* una vez que la tragedia aconteció permitió comprender que algunos accidentes se produjeron, como suele decirse, por factores humanos, específicamente se trataría de cuestiones que acontecen en el mismo acto de habla: entre el piloto y el copiloto, entre los tripulantes y los controladores de los aeropuertos. Los lingüistas Ute Fisher y Judith Orasanu (Gladwell, 2008) llamaron *discurso mitigado* a la minimización del sentido de lo que se comunica y por tanto del problema que se está intentando comunicar. Se referían al hecho de suavizar lo que se dice regido por las reglas de cortesía o por un deber de obediencia en momentos críticos, precisamente en contextos de toma de decisiones que requieren de un habla directa y asertiva. Los resultados de las investigaciones tomaron esa dirección al recuperar los registros de las conversaciones previas a los accidentes ocurridos en las líneas aéreas asiáticas, allí determinaron la influencia de la cultura en las modalidades de relación entre los pilotos y los copilotos, así como el estilo de formación y aprendizaje de estos. El *discurso mitigado* es sin dudas un hecho de lenguaje ligado más o menos según el caso a una cultura particular. La teoría étnica de los accidentes aéreos, como se la dio en llamar, analiza cómo las estratificaciones y relaciones de poder de una cierta cultura se expresan en el lenguaje (algunos autores apuntaron al efecto del legado confuciano recibido de China). Refieren por ejemplo que en la lengua coreana se constatan más de seis niveles diferentes de tratamiento conversacional. Esa jerarquización se tornaba más evidente aun cuando se observaba a los jóvenes copilotos atender y servir a los experimentados pilotos y persistía en los modos indirectos que usaban los copilotos para indicar un peligro inminente o una decisión errónea del "superior".

Lo que se puso en debate fue la cuestión de las jerarquías, las relaciones a la autoridad, las características y límites de lo que se llama trabajo en equipo, en definitiva, la problemática del poder y de las modalidades para la toma de decisiones.

Una vez más constatamos que cuando se trata de sujetos e instituciones, lazos y organizaciones que *lo mínimo tiene el peso de lo decisivo* (Blanchot, 2012).

Las tramas de lenguaje, las redes conversacionales que le dan cuerpo a la institución, son fundamentales respecto a los modos de conducir sus destinos. Conducir no es sin hablar, comunicar en distintos registros y a distintos y diversos interlocutores; en ese campo de lenguaje se juega que un itinerario que transcurre entre tensiones y pasiones, así como trayectos sembrados de enredos y malentendidos -casi como pasos de comedia-, no devengan en una tragedia, allí donde lo mortífero se hace destino. Cercanía, superposición y complementariedad entre la comedia y la tragedia (Rinesi, 2014), clásicos subgéneros del drama. Abrir las *cajas*, explorarlas en sus diferentes figuras y metáforas, es hablar advertidos cada vez de la posición en que lo hacemos sin esperar que sea el latigazo de lo trágico aquello que nos obligue a cambiar.

"¿Recuerdan *7 cajas*?"

A propósito de cajas, ¿vieron la película *7 cajas*?[2]. Es que el cine es otro de los lenguajes por los que discurren las conversaciones de los Ateneos, convertidas en casos o en viñetas, a propósito de alguna situación o de la problemática de algún personaje es una de las vías que en ocasiones se recurre para tomar la palabra y proponer sucesivas capas de sentidos, lecturas y planos diversos que no son excluyentes para situarnos en la encrucijada que cada vez estamos tratando. El cine como narración, modos de contar, relatar una película. Una superposición de capas delgadas y transparentes, escribía Walter Benjamin (2000), anticipando ese carácter "milhojado" u "hojaldrado" que antes mencionamos, es una imagen adecuada al modo y manera en que la narración perfecta emerge de la estratificación de múltiples relatos sucesivos. Señalaba

además la magia que emana del acto de narrar ya que en la amplitud del relato encontramos lo que a la información le falta y agregaba algo curioso, y es que ese poder germinativo despliega la potencia comunitaria de la narración. Narrar, decía, implica cierto olvido de sí, condición que favorece la memoria y lo narrado, y también, la posibilidad del "don de estar a la escucha", sugería.

Entonces, ¿recuerdan *7 cajas*? Comprometidos a no contar el final, la podemos resumir así:

Estamos en el Mercado 4 de Asunción, Paraguay, ocho manzanas de un intrincado laberinto de puestos donde se vende de todo y casi todo se vende. Es viernes, abril de 2005 y hace mucho, mucho calor. Los carretilleros compiten transportando embalajes por los estrechos pasillos. Entre ellos se encuentra Víctor, nuestro personaje adolescente, atraído por las pantallas de TV y fascinado con el teléfono celular que su hermana necesita vender a un precio absolutamente inaccesible para él. Pero en ese momento se le presenta una oportunidad única para poder obtenerlo, deberá transportar siete cajas por el mercado, guiado por un teléfono móvil que le prestan para dirigir sus pasos. Le entregan la mitad de su paga, la mitad de un billete de cien dólares. Cuando las cajas lleguen a destino recibirá la mitad restante. Como ya imaginan la encomienda no será un paseo. Las cosas se van a complicar, una galería variopinta de personajes va a desfilar disputando las misteriosas cajas que son siete y cuyo contenido Víctor desconoce.

Como señalan los críticos se trata de un *thriller* urbano vertiginoso que parece desarrollarse en tiempo real, las corridas por los superpoblados pasillos, las personas y personajes que se entrecruzan sosteniendo un planteo narrativo de las tres unidades cinematográficas básicas: tiempo, espacio, movimiento.

Realizada en un país con escasa tradición en la producción cinematográfica, aunque creciente y de calidad tiene una propuesta fílmica que integra lo "global

o central" del género *thriller* con una precisa localización del relato que se desarrolla en un territorio demarcado espacialmente y que tiene sus reglas, legalidades, procedimientos e indudablemente sus zonas oscuras. A la unidad espacial mencionada, casi un cerco institucional, debemos agregarle un elemento fundamental y es que los personajes cambian permanentemente de lengua al hablar, del castellano al guaraní, del guaraní al yopará[4] y viceversa, con velocidad y total naturalidad, lo que lo convierte en un relato claramente situado.

Tiempo, espacio y movimiento. Un día en la vida del personaje que transcurre trenzada junto a otras historias personales, otras vidas. Un territorio específico, demarcado. Hay un ir y venir constante y casi frenético, movimiento permanente en pos de un trabajo, un objetivo, un anhelo, tiempo desbocado que desborda y altera. Como bien apunta Horacio Bernades (2014), la circulación no es solo de gente y carretillas, sino de objetos, intereses y deseos. También de palabras, donde el amor y el humor, tienen además un lugar singular. Nuevamente la comedia, es decir, enredos, peripecias e intrigas y cierta tensión dramática siempre al borde de lo trágico. Como sabemos, para atravesar mejor las aventuras y los peligros de ese laberinto habrá que "marchar como un baqueano, con equipaje ligero, eficaz y desprejuiciado", escribía Fernando Ulloa (1995). Cualquier parecido a un contexto institucional no es pura coincidencia.

Nota III. "...marchar como los baqueanos..."

Decía, escribía Ulloa (1995:34):
Insisto en el beneficio personal que supone poder descartar, ahora en la práctica de la escritura y sin demasiados miramientos, las ideas y los modos clínicos (–por más sellos psicoanalíticos que acrediten–) cuando no resultan útiles para advertir los factores inconscientes que sobredeterminan conductas y subjetividad. Esto es decisivo en el campo social, donde conviene marchar como los baqueanos, con equipaje ligero, eficaz y desprejuiciado, no exento de prudencia[5].

Aunque refiere algo más específicamente a las herramientas –las ideas y los modos clínicos– que no nos resultan útiles en las prácticas y por tanto aquellos que cada quien debe poder descartar, es una frase desde la que podemos pensar distintos aspectos que hacen a los avatares de las prácticas institucionales.

Recordemos que Ulloa fue un integrante de la segunda generación de psicoanalistas en la Argentina, un analista que en la década del setenta junto a otros rompió con la institución única que en aquel momento era la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), que dependía de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), la heredera de la institución fundada por Freud. Esta ruptura histórica a través del grupo denominado Documento, tiene que ver con el modo en que este autor pensó y actuó su clínica, una clínica que traspasó los límites de su consultorio y lo llevó a trabajar y pensar las instituciones, incluyendo claro, las instituciones de los psicoanalistas.

Sigamos por un momento el sendero de los baqueanos

Veamos por dónde nos lleva la figura del baquiano, la cual es muy particular, el propio Ulloa tomando la definición habitual dice que el hombre de baquía es un conocedor del terreno y del oficio. Nada menos que Domingo Faustino Sarmiento realizó una magnifica semblanza del baqueano, sigamos por un momento el sendero de los baqueanos, la descripción que nos hace de esta figura[6].

El Baqueano es un gaucho grave y reservado que conoce *a palmos veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques y montañas. Es el topógrafo más completo, es el único mapa que lleva un general para dirigir los movimientos de su campaña.* El Baqueano va siempre a su lado. Modesto y reservado como una tapia, *está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él. El Baqueano* es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el general tiene en él plena confianza. *Imaginaos la posición de* un jefe condenado a llevar un traidor

a su lado y a pedirle los conocimientos indispensables para triunfar. *Un Baqueano* encuentra *una sendita que hace cruz con el camino que lleva: él sabe a qué aguada remota conduce: si encuentra mil, y esto sucede en un espacio de mil leguas, él las* conoce *todas,* sabe *de dónde vienen y adónde van. Él* sabe *el vado oculto que tiene un río, más arriba o más abajo del paso ordinario, y esto en cien ríos o arroyos; él* conoce *en los ciénagos extensos un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente (...).*

El Baqueano conoce el territorio a fuerza de recorrerlo, explorarlo y leer y leer los indicios y signos que le hablan. El baqueano escucha más de lo que habla y sus relaciones con los que mandan y dirigen no siempre son las mejores, parece haber allí una tensión inevitable.

En lo más oscuro de la noche, en medio de los bosques o en las llanuras sin límites, perdidos sus compañeros, extraviados, da una vuelta en círculo de ellos, observa *los árboles; si no los hay, se desmonta, se inclina a tierra,* examina *algunos matorrales y* se orienta *de la altura en que se halla; monta en seguida, y les dice para asegurarlos: "Estamos (...) en tal lugar, a tantas leguas de las habitaciones; el camino ha de ir al sud"; y se* dirige *hacia el rumbo que señala,* tranquilo, sin prisa de encontrarlo, y sin responder a las objeciones que el temor o la fascinación sugiere a los otros.

Suscita desconfianza, objeciones, despierta temores y fascinación, lejos de inquietarlo parece confirmarlo en sus certidumbres (o en sus convicciones...).

Si aún esto no basta, o si se encuentra en la Pampa y la oscuridad es impenetrable, entonces arranca pastos de varios puntos, huele la raíz y la tierra, las masca, y después de repetir este procedimiento varias veces, se cerciora de la proximidad de algún arroyo salado o de agua dulce, y sale en su busca para orientarse fijamente. (...).

Si el Baqueano lo es de la Pampa, donde no hay caminos para atravesarla, *y un pasajero le pide que lo lleve directamente a un paraje distante cincuenta*

leguas, el Baqueano se para un momento, reconoce *el horizonte,* examina *el suelo,* clava la vista *en un punto y* se echa a galopar *con la rectitud de una flecha, hasta que* cambia de rumbo *por motivos que solo él sabe, y galopando día y noche llega al lugar designado.*

Y Xavier Marmier (1948:70, cap. V), viajero francés, escribía desde estos confines:

Aquí no es posible ir de una provincia a otra, sin la ayuda de un baquiano, que se orienta por la posición de las estrellas, por unos charcos de agua, o por otros signos *que pasan inadvertidos para el común de las gentes. Ese baquiano, en casos difíciles, echará pie a tierra para observar de más cerca la senda que ha tomado, y* si existe peligro de indios, se echará por tierra *(...); podrá saber, por algunas plantas holladas,* por una huella casi imperceptible, *si la horda de indios pasó por allí, de cuántos individuos se componía, y cuántas horas hace que pasó.*

Evaluar los riesgos y peligros que acechan, detenerse en el medio de la marcha, cambiar el rumbo si es necesario. Tenemos ya una idea de la tradicional figura del baquiano, inserto en un relato épico y parcialmente idealizado, pero ¿qué es lo que llevó a Ulloa a tomarlo como una referencia para el trabajo clínico en las instituciones?

Una definición de *baquiano* nos dice: 'experto, cursado. Práctico de los caminos, trochas y atajos. Guía para poder transitar por ellos'. Este término proviene de *baquía:* 'conocimiento práctico de las sendas, atajos, caminos, ríos, etc., de un país', cuya etimología parece ser desconocida. Aunque el diccionario anuncia que la etimología de *baquía* es desconocida, Ulloa encuentra un origen de la misma que abre un sentido sumamente interesante para nosotros. Se trataría de un andalucismo cuyo sentido originario es el de *resto o deuda por cobrar* y que a su paso por América desarrolló un nuevo sentido: hombres de baquía 'los que quedaron de expediciones anteriores y por lo tanto conocían ya el país'. Se refiere a quienes habiendo naufragado no encuentran lugar en

la nave que viene en su búsqueda, quedando en deuda de rescate con ellos. Ese tiempo de espera hace de ellos exploradores y conocedores del nuevo territorio en el que se han visto obligados a sobrevivir, se trata entonces de una experiencia que hace oficio de baqueano.

Vemos que *baquía* y *baqueano* aluden a una relación particular con el territorio, un conocimiento adquirido producto de la experiencia, un conocimiento que se nutre de encontrar y poder leer ciertos signos, reconocer huellas a veces inhallables o inadvertidas para otros –el baqueano es un rastreador–, en definitiva, una mirada aguda que busca indicios, señales y huellas que no siempre son visibles para todos, una mirada que se ubica en el terreno, que sabe vislumbrar el horizonte y el clima y que se posa en los detalles porque allí se encuentran algunas claves para seguir el camino. ¿Qué resonancias –otro término muy utilizado por Ulloa– produce en nosotros esa figura al pensar nuestras prácticas en las instituciones?

Una de ellas es pensar una práctica ligada a un territorio. Un territorio nunca se reduce a su materialidad. Sabemos que las instituciones por las que transcurrimos, que habitamos, que padecemos son mucho más que los edificios y que en esa materialidad se juegan cuestiones simbólicas e imaginarias.

Podemos pensar las instituciones como un territorio, como ese cerco y esa superficie que limita, regula los intercambios, define y propone lo pensable, lo decible, lo sensible.

Graciela Frigerio (2004) escribe: *los hombres entretejen los vínculos que los asocian, daremos nombre de institución a este entretejido, al que definiremos como una cartografía de lazos.* Nos preguntamos, ¿será posible tratar de ser un práctico en esa cartografía? Podremos usar la figura del baqueano como metáfora para pensar algunas funciones y posiciones institucionales.

Atravesar la opacidad con la que inicialmente se nos presenta la dimensión institucional, penetrar la naturalización que la resguarda. Ver aquello que no se está viendo, al menos todo el tiempo o "a primera vista" suele ser atribución o expectativa para ciertas funciones, ¿pero acaso es una prerrogativa disponible

para pocos?, o se trata de tomar una posición que va más allá del organigrama, una posición en la que todos pueden "ver" –y donde, por supuesto, no todos ven lo mismo– y reponer en la escena institucional aquello que se opaca o invisibiliza por la propia dinámica del funcionamiento institucional.

"Suficientemente ajeno pero no totalmente extraño"

Ulloa afirma que en las instituciones es necesario estar "suficientemente ajeno pero no totalmente extraño". En la etimología perdida de la palabra *baqueano* que recupera, resuena la doble condición del baqueano, ya que originalmente extranjero se ha convertido en obligado "lugareño".

Como tantos otros autores que se han dedicado al análisis institucional cuando nos brindan sus reflexiones e indicaciones están pensando, en general, en un modo específico de relación con la institución que es de exterioridad, son el resultado de intervenciones externas a esta. ¿Hasta qué punto resultan válidas para el conjunto de profesionales que tienen diversos modos de inserción en las instituciones? Tendremos que sopesar cada reflexión, cada observación y cada señalamiento y considerar en qué medida nos sirven para pensar, recrear e intervenir en nuestros contextos y situaciones, cuándo estos aportes nos pueden ayudar para pensar "lo nuestro" y "lo de cada quien" del oficio y cuándo sencillamente debemos descartarlas.

Dicen que aportar significa contribuir a algo común y también "arribar a puerto", "después de haber navegado perdido o en peligro". Y dicen también que para ser baqueano hay que saber perderse, que no hay modo de encontrar (incluso de encontrarse...) sin poder y saber perderse, al igual que un buen relato se lo pide a su narrador, nos decía Benjamin. Y si faltan concurrencias y concomitancias entre territorio, lazos, experiencias y narraciones, Benjamin formulaba su aventura *"de captar el aspecto de la historia en las representaciones más insignificantes de la realidad, como si dijéramos en sus desperdicios (Cartas II, 793)"*[7]. Su pasión por los detalles, a los *que llama "criatura"*, lo lleva a hablar de *la justicia de lo nimio.* Afirma que en la narración no se juzga a la criatura, se le

da un espacio de juego, el espacio de lenguaje. Cuando nos habla de la narración sostiene que su *carácter justiciero consiste en que ella da cuenta del acaecer de lo singular, da cuenta de lo singular en su acaecer* (Benjamin, 2000:49). En este mismo libro, Carmen Rodríguez trabaja este aspecto nodal en su capítulo "Aportes para pensar por casos: una cuestión de detalles".

Suficientemente ajeno, suficientemente extranjero

Distintos autores han trabajado desde la filosofía política, desde la educación, desde la antropología y el psicoanálisis la noción de extranjeridad, entre nosotros Graciela Frigerio propuso esta noción para abordar la cuestión de la alteridad y desde allí repensar las identidades disciplinares, institucionales, cuya función es delimitar territorios discursivos y prácticos que en un tiempo de alta incertidumbre tiene efectos más defensivos que productivos[8].

El extranjero es una figura de la alteridad, el otro desconocido, extraño y familiar, estudiar los avatares de su historia nos enseña que desde tiempos inmemoriales ha despertado tanto la hostilidad como la hospitalidad, miradas y posiciones hospitalarias y hostiles. Lo extranjero ha sido y es encarnación de lo "otro" que muy frecuentemente se cristaliza en señal de advertencia y de peligro; lo extranjero, lo diferente como sinónimo de una alteridad radical ante la cual "debemos" mantenernos a distancia.

Distingue Frigerio al menos bajo tres formas o dimensiones en las que se expresa lo extranjero. La primera de ellas será lo extranjero en tanto desconocido que solicita un trabajo psíquico, un deseo por saber, por no dar por "sabido". Una segunda dimensión apunta a que aquello desconocido se percibe como atentando contra nuestra identidad. Por último, cuando lo desconocido se encarna en otro. Otro pongamos por caso un niño, un adolescente, un joven, los padres o nuestros propios compañeros y colegas, apunta al modo de relacionarnos con lo desconocido del otro, lo que del otro desconocemos. Digamos también que el otro, lo otro, puede ser la "otra disciplina", la "otra profesión", la otra función, el otro sector, la otra institución, un hecho que

nunca antes ocurrió (lo nuevo), algo que no creíamos que pudiera ocurrir en nuestro contexto (lo inesperado), algo que supera nuestras posibilidades y palabras para dar cuenta, nombrarlo, significar (lo extremo) formas de lo desconocido e impensado.

Suficientemente ajeno, suficientemente extranjero propicia un descentramiento que al interior de las prácticas resulta oxigenante. Y las experiencias de la alteridad a las que nos conduce –la alteridad del semejante y aquella otra alteridad que constituye al sujeto–, cuestionan la noción de identidad. Identidad que no es igual a la verdad del sujeto y que ya no será sinónimo de fijación y estabilidad sino interacción entre lo propio y lo extraño, lo ajeno, movimiento y fluidez entre lo uno y lo múltiple.

Una vez escribimos que la noción de extranjero puede convertirse en una mirada, en una posición que permite explorar discursos y situaciones, convirtiéndose en una noción fecunda que proyecta y traza productivas líneas de análisis ante los síntomas de desorientación y desconcierto en la vida social y el agotamiento de enfoques, de disciplinas y de discursos, seguimos apostando a "una práctica de la extranjeridad".

Implicación

Pero esa ajenidad más o menos calculada es un modo de trabajar nuestra implicación. Implicación, noción cuya fuente –nos recuerda René Lourau (2001)– es la concepción de Werner Heisenberg, Premio Nobel de Física: *el ojo del observador está implicado en el campo de observación* (Kaminsky, 1990:9).

Sabernos que esa ajenidad es necesaria como un distanciamiento operativo, que requiere un trabajo psíquico y un esfuerzo conceptual a realizar junto a otros para resistir las diversas capturas y espejismos que nos tiende el transcurrir institucional.

Se trata de una tensión, de un borde por el que transitar que permite formar parte de esa cartografía de lazos, estar bajo las diferentes condiciones y efectos institucionales y al mismo tiempo sostener el compromiso con la

función que desempeñamos y la posición que nos disponga a no cejar en el intento por mantener ese nivel de ajenidad que nos permita pensar y pensarnos.

Esa ajenidad no es sin consecuencias. Recordemos que la semblanza del baqueano realizada por Sarmiento deja planteada una definida ambivalencia hacia el personaje[8], admiración y descalificación, Sarmiento advierte cómo la extraña extranjería del baqueano lo coloca en un lugar paradójico, un lugar que requiere de máxima confianza aunque despierte suspicacias y sospechas. En esa posición se identifica con lo que le ocurre a un general que debe confiar en este personaje. Dice: *"de un jefe condenado a llevar un traidor a su lado y a pedirle los conocimientos indispensables para triunfar"*, *"que se lamenta de tener que confiar en sus prácticos, paisanos que nunca se sabe bien de qué lado están"*, y agrega: algo así como que podríamos decir que sí se sabe, porque para "ellos", finalmente, no hay más que un solo lado... el propio...

El desprecio, el temor y la fascinación, lo que nombramos como ambivalencias que produce la toma de una cierta posición de ajenidad, sea esta relativamente esperable por su función y tarea e inserción institucional o impensada debido a que no entra dentro del perfil, del lugar institucional las "prerrogativas" de esa mirada extranjera.

¿De qué lado está?

¿Entonces de qué lado está? Resuena entonces la soledad del baqueano que nos transmite su descripción, estar "de su lado" es aquí desmarcarse de los lugares fijos a los que empujan ciertos conflictos de la vida cotidiana de las instituciones. Esa "soledad" que por otra parte la sabemos necesaria. Soledad inevitable inherente a la tarea, esperable en la medida en que lo exige la necesidad de tomar constantemente decisiones, acrecentada por la modalidad que predomina en las prácticas de las instituciones, efecto de una concepción individualizante e individualista que no es imposible transformar.

"Estar de su lado" es mantener su posición de cierta "ajenidad comprometida" y sostener el dispositivo de crítica y de control de su propia implicación a la hora de intervenir como uno de los modos de reaseguro de su práctica.

¿Cuál es el equipaje necesario en los tiempos que corren?

El baqueano, este lugareño, algo extranjero, lleva un equipaje ligero, eficaz y desprejuiciado. ¿Cuál es el equipaje necesario en los tiempos que corren? Tiempos, territorios sin caminos claramente demarcados. Cuando las instituciones requieren ser repensadas. Cuando las prácticas se deslibidinizan y se debilitan o se diluye lo que les da sentido. La cuestión del equipaje nos lleva a consideraciones epistemológicas y al modo de pensar los saberes y las técnicas en la producción y reelaboración de nuestras prácticas.

La propia noción de disciplina se encuentra cuestionada. La llamada "crisis de las disciplinas", implica reconocer que la propia categoría, el concepto de disciplina es una construcción histórica que dio cuenta de la relación de conocimiento del sujeto de Occidente con el mundo en un contexto histórico social determinado. La aceleración de las transformaciones sociales y el incremento de la complejidad de la vida social han configurado escenarios nuevos ante los cuales las disciplinas se encuentran en un *impasse,* sin capacidad de respuesta o con respuestas ante las cuales tenemos cuestionamiento y profundas divergencias. Las mismas disciplinas en las que nos formamos construyeron los dispositivos que están instituidos y que venimos cuestionando –probablemente desde una posición crítica y alternativa a esa misma disciplina–. Son las mismas que generaron las categorías que en la actualidad criticamos y cuya inadecuación constatamos. Los conceptos generados dentro de cada disciplina están lejos de dar cuenta de la complejidad de las situaciones actuales, más allá de la distancia estructural y las diferencias entre lo que conocemos como teoría y práctica.

Los llamados casi desesperados a la interdisciplina, transdisciplina, multidisciplina no son más que el efecto de ese *impasse* y de la fragmentación y desconexiones que predominan en las instituciones. Instituciones fragmentadas, prácticas y oficiantes desconectados actuando una marca de origen positivista y liberal, prácticas de individuos dirigidas a otros individuos presuntamente aislados. Si alguna vez decíamos que para ir al encuentro con otra

disciplina y generar allí un intercambio posible construyendo un problema común había que poseer un dominio significativo de la disciplina propia, hoy sabemos mejor que profundizar en alguna línea de la disciplina en la que nos hemos formado si sostenemos un pensamiento crítico es toparse con los límites e insuficiencias de esta. Insuficiencia estructural, la idea de un saber posible completo, un saber completo sobre un problema complejo. Al mismo tiempo, registrar las diferencias en las conceptualizaciones y perspectivas que se verifican, que en algunas aéreas son ciertamente antagónicas.

No queda lugar en el equipaje que hoy necesitamos para una ciencia, una disciplina sin historia y sin sujeto, eso requiere desmarcarnos de nuestros conocimientos básicamente disciplinarios, de los abordajes ahistóricos, las naturalizaciones, las perspectivas no relacionales y evolucionistas, herencia activa del positivismo en sus diferentes versiones y que convierten en "disciplinocéntricas". Desde el punto de vista epistemológico, una apuesta a poder estar a la altura de la complejidad...

Si andamos en, por, a través de las instituciones no podemos menos que pensar el campo de intervención como un campo teórico-práctico siempre en construcción, lo que nos obliga a revisar los pilares que dominaron nuestras formaciones disciplinares y nuestro quehacer profesional y nos lleva a la búsqueda activa y creativa de alternativas en conversación con otros saberes y prácticas. Algo que sin dudas no es una tarea sencilla.

La teoría como una caja de herramientas

¿Un equipaje ligero y eficaz para andar por las instituciones? ¿Qué herramientas llevar en ese equipaje en tanto lo pensamos como un campo teórico-práctico en construcción? ¿Cómo pensar esa caja de herramientas ligera y eficaz? Lo que Deleuze y Foucault (1992) anticipaban hace ya varias décadas era una nueva manera de pensar la relación teoría-práctica. Ya no más la práctica como aplicación de una teoría o la práctica como inspirando una teoría. En todos los casos la crítica apuntaba al proceso de totalización implícito. Ellos van a plantear unas relaciones entre teoría y práctica parciales y fragmentarias. Ninguna teoría puede desarrollarse, afirmaban, sin toparse con una especie de muro y se precisa de la práctica para agujerearlo. Se trata de acciones de teoría y acciones de práctica en relaciones de conexión y de redes.

La teoría como una caja de herramientas no pretende formar un sistema sino un conjunto de instrumentos dispuestos a servir, a funcionar, una búsqueda sobre situaciones dadas. Sistemas abiertos que permitan el juego de la teoría-práctica que no se puede cerrar en totalizaciones y unificaciones disciplinares y categoriales. No hay teoría sino localizada y situada. Es desde las particularidades y los obstáculos específicos de la práctica que recurrimos a un nuevo punto teórico, del mismo modo la teoría es el resultado de la articulación entre una práctica y otra. El pensar la práctica como un conjunto de conexiones de un punto teórico con otro y la teoría como un empalme entre prácticas habla de un equipaje ligero, móvil y dinámico orientado a la eficacia en tanto nos permite leer e intervenir, y el desprejuicio apunta a abandonar la rigidez y el esquematismo del "aplicacionismo teórico".

Se trata de algo decisivo en el campo social, señalaba Ulloa, la conveniencia de marchar como los baqueanos, con ese equipaje ligero, eficaz y desprejuiciado, advertía al final: no exento de prudencia. ¿Prudencia? La *virtud de las virtudes* para los griegos. Aristóteles relacionaba la prudencia con el conocimiento práctico, aquel destinado a guiar las acciones y el comportamiento. Si el territorio puede ser una metáfora que en las instituciones articula espacio-tiempo, y las intervenciones las metaforizamos como el sendero, el atajo, el paso que nos permite avanzar, si sabemos mirar y escuchar, la prudencia puede ser para nosotros lo que se ha llamado el *timing*, aquello que dice que una intervención ha sido oportuna, en el tiempo adecuado, cuando una palabra, un acto cae en el tiempo y espacio preciso en el que puede ser escuchado y metabolizado y cuyos efectos leemos a posteriori. Alguien podrá decir, que épocas de incertidumbres, perplejidades y desorientaciones son como una pampa sin caminos demarcados en que se necesita de baqueanos que descubran e inventen caminos y nuevas sendas, y quizás no esté equivocado.

Notas

1. http://laboratorioregion7.blogspot.com.ar/2010/03/encuentro-con-peter-pal-pelbart.html
2. Paraguay, 2012. Dirección: Juan Carlos Maneglia y Tana Schembori. Guion: J. C. Maneglia. Tito Chamorro y T. Schembori. Fotografía: Richard Careaga. Música: Fran Villalba. Duración: 100 minutos. Intérpretes: Celso Franco, Víctor Sosa, Lali González, Nico García, Paletita.
3. Se denomina a la fusión del guaraní y el español en el habla. Literalmente, 'mezcla' en guaraní.
4. El destacado es nuestro.
5. Sarmiento, D. F. (2007). Los destacados son nuestros. La figura del baqueano fue trabajada también en el texto de Pablo Valle: *Baqueanos, saberes y territorios*, disponible en http://www.no-retornable.com.ar/v1/vaca_loca/valle.html; y en *El trabajo del director y el proyecto de la escuela* de Marturet, Margarita; Bavaresco, Patricia; Torchio, Rita; Ibalo, Cristina; Calarco, José; Socolovsky, Teresa (coord.).; Colaboradores Herrera, Ana Laura; Ayciriex, Aurora Benítez, Fernanda; Villar de Amor, María Isabel disponible en http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/handle/123456789/55726
6. Citado por Hannah Arendt en "Introducción a Walter Benjamin. 1892-1940". En Benjamin, W. (2009, p. 18).
7. Recomendamos la lectura de AA.VV. (2003).
8. Admiración y desprecio, extrema curiosidad y atracción por aquella alteridad amenazante que no dudará ubicar más cerca de la barbarie que de la civilización. Ver Gamerro, C. (2015).

Bibliografía

AA.VV. (2003). *Educación y alteridad. Las figuras del extranjero. Textos multidisciplinarios.* Buenos Aires: Centro de Estudios Multidisciplinarios - Noveduc. Colección Ensayos y Experiencias N° 48.

Benjamin, W. (2000). *El narrador*. Santiago de Chile: Metales pesados.

Benjamín, W. (2009). *Conceptos de filosofía de la historia.* Buenos Aires: Terramar.

Bernades, H. (17 de julio de 2014). La circulación más intensa. *Página /12*. Disponible en https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/5-32782-2014-07-17.html

Blanchot, M. (2012). *La palabra analítica.* Buenos Aires: La Cebra.

Foucault, M. (1992). *La microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Frigerio, G. (2004). Ensayo, bosquejos conceptuales sobre las instituciones. En N. Elichiry (comp.). *Aprendizajes escolares. Desarrollos en Psicología Educacional.* Buenos Aires: Manantial.

Foucault, M. (1994). Declaración a D. Trombadori. En *Dits et écrits* (p. 93), t. IV, París: Gallimard. Original de 1978.

Foucault, M. (2013). *La inquietud por la verdad.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Gamerro, C. (2015). *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina.* Buenos Aires: Sudamericana.

Gladwell, M. (2008). *Los fuera de serie.* Buenos Aires: Aguilar-Taurus.

Green, A. (2010). *El pensamiento clínico.* Buenos Aires: Amorrortu.

Grüner, E. (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución.* Buenos Aires: Edhasa.

Kaminsky, G. (1990). *Dispositivos institucionales.* Buenos Aires: Lugar Editorial.

Lewkowicz, I. y De la Aldea, E. (1999). *La subjetividad heroica. Un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud.* Disponible en https://goo.gl/g5BVvE

Lourau, R. (2001). *Libertad de movimientos. Una introducción al análisis institucional* (1.ª ed.). Traducción de Gregorio Kaminsky. Buenos Aires: Eudeba.

Marmier, X. (1948). *Buenos Aires y Montevideo en 1850.* Buenos Aires: El Ateneo. Disponible en https://goo.gl/HzCFEh

Percia, M. (2011). *Inconformidad.* Buenos Aires: La Cebra.

Percia, M. (2017). *Estancias en común.* Buenos Aires: La Cebra.

Rinesi, E. (2014). *Las máscaras de Jano.* Buenos Aires: Gorla.

Sarmiento, D. F. (2007). Capítulo II. El baqueano. En *Facundo* o *Civilización y barbarie en las pampas argentinas.* San Juan: Editorial Museo Casa Natal de Sarmiento. Original de 1845.

Ulloa, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica.* Buenos Aires: Paidós.

Oficios del lazo: mapas de asociaciones e ideas sueltas

Graciela Frigerio

Existe en cada uno de nosotros una escisión fundamental entre lo que pensamos que sabemos y lo que sabemos pero acaso nunca podamos pensar.

Christophe Bollas[1]

Hablar es la aventura de ser hombres. (...) hablar no es un círculo. Hablar se parece más a una multitud de puntos, sin un centro único, preestablecido.
Es un movimiento en los márgenes y lo que sale de allí no es la verdad como mandato, sino un discurso amigable, sereno, discreto, sereno: una apuesta por una verdad construida en común.

Carlos Vázquez[2]

A modo de inicio

La palabra oficio tiene larga vida, es una palabra cargada de significados y sobre ellos se han tejido infinitos sentidos. Corresponde destacar quizás algo de esos remotos orígenes, los que han sido retomados por ejemplo por Sigmund Freud cuando recurría a la palabra alemana ***Beruf***. Que anuda *llamado* (el *klésis* que desde su origen griego aludirá al *llamar* en su doble faz, la de dar un nombre y la de convocar); *vocación* (del latín *vocatio*, cuyo sentido siempre estará en tensión entre la tentación de considerar natural o hasta innata una opción; la vertiente que la comprende como creación y producción de los

hombres en situación); y *función* (que remite inmediatamente a funcionario). Nuestros oficios (los del lazo) no parecen desentenderse de esa mezcla de sentidos siempre jugando entre sí. Sin embargo, como se irá viendo, lo que aquí nos importa en ellos es lo que en todo lazo se anuda, se expresa, se tensa, se interroga. De eso será cuestión en este ensayo que tiene su historia, en la misma desempeñaron un rol fundamental los Ateneos de Pensamiento Clínico que llevan rato y ofrecen tiempo.

Referirse a los Ateneos de Pensamiento Clínico que compartimos desde hace algunos años en Buenos Aires con Daniel Korinfeld y en Montevideo con Carmen Rodríguez, así como a los conversatorios que sostenemos en la UNGS[3], implica abordar el continente que convoca a unos sujetos concernidos por ciertos oficios a pensar juntos, a proponerse elucidar juntos lo que acontece en ciertos territorios (escuelas, salitas, consultorios, programas con sede geográfica o institucional, bajo techo o en las calles) trabajando con otros.

Recurrir a la noción de ***pensamiento clínico*** no remite tanto a una situación descrita o representada hasta el hartazgo en su caricatura o en su banalización, sino a recordar que los aportes de un cierto psicoanálisis, de una cierta sociología, de un modo de trabajar las teorías del derecho, de una manera de ofrecer elementos de una cierta antropología, una manera extraterritorial de la filosofía, e incluso de una cierta pedagogía y específicamente una clínica de la relación al saber; conciernen un modo de investigar, unas nociones, en permanente movimiento que se expresan en un modo de tratar –escuchar, comprender, traducir, interpretar e intervenir–. Para algunos de nosotros la noción evoca tanto a André Green como a los trabajos de Eugène Enriquez y concierne, entre otros, los aportes de Christophe Bollas. En los oficios de los que aquí será cuestión hay que admitir que de nuestros días, lo cotidiano incluye una dimensión de lo traumático que parece requerir o imponer una ***clínica del extremo*** como denomina con pertinencia Simone Korff-Sausse[4], reuniendo campos y dominios diferentes que "*tienen en común lo que nos empuja a las fronteras de lo que es pensable, simbolizable o subjetivable*"[5]. Allí nos encuentra el trabajo cotidiano, allí nos cruza la realidad de los tiempos a los que ejercemos los ***oficios del lazo*** (nos llamemos educadores, psicólogos, psicoanalistas, trabajadores sociales, abogados, jueces, artistas...).

Esta delimitación, acerca de cuyos bordes también se vuelve necesario discutir, precisar, incluso redefinir, obliga a unas primeras precisiones. Una precisión no es una certeza, es una suerte de cita en un punto de partida, la definición de unas coordenadas que se modificarán con un recorrido, pero sin las cuales no habría recorrido posible.

> *L'adulte sait que les choses, comme les êtres qui partent finissent par revenir, mais c'est différent pour l'enfant à qui tout semble dire adieu constamment.*
>
> **Dany Laferrière**[6]

> *"El adulto sabe que las cosas, como los seres, que se van terminan por volver, pero es diferente para el niño a quien todo parece decir adiós constantemente".*

La escritura estuvo a cargo de nuestras asociaciones, la lectura de este ensayo queda librada a las asociaciones de cada lector... *a lo que quieran poner, ver, leer ahí* –diría Deligny[7]–.

Puntos de partida

> *Un cierto desorden favorece la síntesis.*
>
> **Michel Serres**[8]

> *El fardo de lo ya experimentado pesa tanto que hablar exige en principio, un desalojo. Uno se libera de lo que cree, lo que teme o espera.*
>
> **Carlos Vázquez**[9]

Puestos a escribir lo hacemos no sin una cierta inhibición y a la vez no sin sentirnos alentados/envalentonados[10] por escrituras de otros que vivieron antes, que vinieron antes, que antes anduvieron por los caminos. A veces, esa conciencia de venir después hace obstáculo a la escritura, sin embargo, en esta etapa nos alientan, sin saberlo, como un viento que empuja una barca que intentaría andar, como dice Homero en la Odisea, "sobre la espalda enorme de las aguas"[11].

Esa sensación[12], la de cabalgar las olas[13], de navegar por mares inquietos e inquietantes es propia a los oficios que damos en llamar ***oficios del lazo****[14],* ***oficios del acompañamiento****[15]. Estos oficios coinciden en algunos rasgos, en unas posiciones, en unos modos de ocupar lugares y ejercer presencias e intervenir en las vidas. Advertimos que los oficios en cuestión llevan distintos nombres propios, tienen distintas tarjetas de presentación (educadores, trabajadores sociales, psicólogos, psicoanalistas, sociólogos clínicos, artistas de diferentes lenguajes, entre tantos modos de definir los perfiles de identidades móviles y viajeras) y se expresan con especificidades que importa tener tan presentes como lo que comparten. Aquí será cuestión de lo que se comparte (antes de lo que se parte, antes de partir y una vez que se ha partido), de lo común que no los homogeneiza pero los concierne.*

Finalmente, o para comenzar, digamos que quizás nuestros interlocutores potenciales sean los oficiantes[16] que se ocupan de que exista la posibilidad de un ***mundo común****[17] –solo quizás, tal vez, concierna a los que no necesariamente forman parte de ese conjunto–. Eso exige, en tantas y difíciles situaciones, acercarse a lo que es colocado por fuera de lo común, lo que es acorralado como supernumerario, despreciado como resto, cuando se activó para ellos el* ***borrador de las semejanzas*** *del semejante.*

¿Los oficios del lazo entonces ejercerían la función de impedir, de obstaculizar, el paso del "borrador de semejanzas"? ¿Se trata ahí, desde ahí de ***sostener la mano que traza la semejanza*** *(incluso en la figura de los monigotes[18]) acompañándola a una buena distancia? ¿Tendrían como características estos oficios tender la mano y sostenerla mientras el que sea, cualesquiera, cualquiera, necesite una*

superficie de apuntalamiento para mantenerse en pie? La ***main sécurable*** *podría ser una metáfora al estilo de la que usa Eugène Enriquez, para aludir a la noción de institución. La mano tendida que serena y ofrece refugio. La mano en la que se puede confiar. La institución que levantamos, los hu-****manos****, para protegernos, para asociarnos y hacer frente a los avatares de la naturaleza y de la vida; para exorcizar la violencia originaria aun a sabiendas que nada garantiza protección total (que los avatares nos agarran de improviso y que la violencia no se erradica, solo se tramita).*

Con algo de ***azar*** *y muchísimo* ***trabajo****, la violencia como la pulsión, encuentran modos oblicuos de tramitarse volviéndose otra cosa.*

Los haceres pensados, los saberes sabidos, los saberes no ignorados nos cuentan que en nuestros oficios se pone en juego esa dialéctica del "entre". Unos entre posibles (cada uno incluye muchos otros):

- *instituido e instituyente*
- *reproducción y novedad*
- *repetición y creación*
- *guión y cadencia*

Esas instituciones en las que trabajamos, que a fuerza de desgaste suelen permanecer inmóviles como organizaciones, que no lo podrán todo, pues no son Dioses todopoderosos plenos de Bondades (los hombres que hacen, están siendo y son las instituciones tampoco son dioses, ni siquiera necesariamente sujetos solo bondad).

En esas instituciones a las que concurrirnos, a las que hacemos con nuestros haceres, circula lo propio de la condición humana: sus oscilaciones, sus contradicciones, sus bajezas y grandezas, sus amores y sus odios, el retorno de lo reprimido y los senderos de la elaboración. Esas instituciones podrían describirse como una ***cartografía de lazos****[19], por momentos desenlazados, a veces entreverados, ocasionalmente asfixiantes, eventualmente protectores, algunos mortificantes y otros vivificantes: todo obra de lo que está, de lo que hay, de lo que no puede elucidarse*

sin detenerse a comprender lo que hacemos nosotros, entre nosotros, con otros. Cartografía de lazos que quizás no exista antes de que la dibujemos y habitemos. Cartografía entonces siempre existiendo ***après-coup****.*

Por eso, si de ***lazos*** *se trata, se trata también de* ***no idealizarlos,*** *de autorizarse a imaginar esa complejidad que ya señalaba Giordano* BRUNO*, por la cual, para que el lazo pudiera poner de manifiesto sus virtudes debía contarse con algunas variables que confluyeran: el momento oportuno, la disponibilidad recíproca, la coincidencia entre* syndesmos *y* syndesis*. Debemos, al mismo irreverente, el registro que no es bueno estar atado por un único lazo, por que dicha atadura produciría efectos indeseables.*

Atar/desatar. Juntar/separar. Aprender/desaprender: así podrían llamarse los gestos que ocupan a los oficios del lazo. Gestos políticos. Trabajos de los aparatos psíquicos que a su vez se anudan o desnudan posiciones diversas pobladas de fantasmas que transitan más por el camino del pensar inconsciente que por el de pensar consciente[20]*.*

¿Será entonces que los oficios del lazo tienen características varias, modalidades múltiples y no siempre, no necesariamente, no inequívocamente virtudes vivificantes?

Ni ligar ni desligar llevan signos positivos o negativos que los antecedan, igualmente necesarios, sus efectos deben ser en cada ocasión considerados. Sabemos cómo esta cuestión atañe a decisiones a tomar en el curso de los trabajos de los oficios, no ignoramos la preocupación que requiere argumentos, razones, ponderar intuiciones, arriesgar.

Desligar entonces podría no estar asociado a una "desorganización", sino a una imperiosa necesidad de intervenir, crear un entre, instituir una distancia.

Disponibilidad para correr riesgos. *Así podría anunciarse un rasgo de los oficios del lazo (que ocasionalmente deben desenlazar algo para que otros lazos devengan posibilidad de vivir).*

Riesgo. *Suele temerse el contenido de la palabra, rechazarse la posición que los incluiría. Sin embargo... no hay vida sin él, "la vida es un riesgo que corremos*

todos nosotros, los vivientes", afirma Anne DUFOURMANTELLE[21]*, quien sugiere que "el* ***instante de la decisión,*** *cuando se corre el riesgo,* ***inaugura un tiempo otro****, como el traumatismo. Pero un trauma* ***positivo****"*[22]*.*

Sin duda, los oficios del lazo saben de los riesgos, los temen, los asumen, los elaboran, se dejan paralizar por ellos (o parasitar[23]*) y también se sostienen en ellos sin creerse o confundirse con los héroes (ese sería un riesgo que conlleva posiblemente a un trauma "negativo").*

"Lo/la ligó"... suele escucharse (a modo de decir que recibió una reprimenda, o un castigo) ...no siempre remite a bondades.

¿Y si los objetos son los del mundo interno, los que trata de aprehender el psicoanálisis, los que conciernen a ese entre-reinos e interregnos entre la conciencia y el inconsciente? ¿Será entonces que el "ligante" (y no desconocemos que "estar de ligue" podría significar también en un recodo de la vida cotidiana, estar a la búsqueda de donde depositar y recibir afectos), es un colaborador en la elaboración de esas tramas internas a cada sujeto, que lo ligan en y desde su interior, intra subjetivamente evitando estallidos e intersubjetivamente, incorporando lo que el mundo propone luego de elaborarlo, y reintroduciendo en el mundo objetivable los efectos de esa tramitación?

Tal vez haya que recordar ese señalamiento de Paulo FREIRE *cuando prologa el texto de Henry* GIROUX*:* Teoría y resistencia en educación[24]*.* FREIRE *advierte que "estar en el mundo y con el mundo significa exactamente experimentar continuamente la dialéctica entre objetividad y subjetividad. (...) una de las cosas más difíciles es vivir en el mundo sin caer en la tentación de sobre estimar la subjetividad en detrimento de la objetividad o sobre estimar esta última en detrimento de la primera". Un lazo, una ligadura que moebiusianamente*[25] *podría graficarse y comprenderse. La metáfora disuelve definiciones tajantes entre adentro/afuera; social/singular, pero no inhibe que se pongan acentos o se dibujen subrayados*[26]*.*

Oficios del lazo[27]*... oficios de* ***acompañamiento***[28]*. ¿Cuántas veces se desea tener un manual de instrucciones como el que describía y proponía Julio Cortázar*[29] *cuando instruye acerca de cómo subir una escalera o cómo dar cuerda al reloj?*

En ausencia de instrucciones, aunque súper abarrotados de instructivos, procedimientos y protocolos, los que hacen diluir la distinción entre sus haceres y su ***estar siendo*** *en los oficios, intentan... creemos, algunos espacios de aire para que se pueda respirar. Espacios en los bordes de la vida en los que logra a veces transcurrir la vida cotidiana...*

Parece importante antes de avanzar, proponer unos significados y unos sentidos para la palabra y los haceres del **oficio,** para que los mismos no queden disueltos en el tintero, en la memoria de la cinta de una vieja máquina de escribir[30], en una mención no subrayada, en una memoria no impresa, en una referencia no transcripta.

Por supuesto, toda noción tiene sus fuentes, sus traducciones, sus referentes, sus intérpretes y sus querellas. Por nuestra parte, cuando nos referimos a ella queremos significar no tanto, no solo, no especialmente lo que suele aludirse en su nombre, acentuando lo artesanal, el "hacer una obra", eventualmente lo inédito, sin duda aspectos propios a los oficios en general y en particular a los oficios que conciernen a las interacciones entre sujetos. Lo que nos importa entonces es subrayar lo que Giorgio AGAMBEN[31] permite desplegar después de ese trabajo interesantísimo sobre la noción de **officium,** palabra y práctica de lo hu-mano; que le permite proponer pensar a **los hombres como seres de oficio** e indagar sobre las derivas de la historia de la noción y los avatares de sus significados recuperando los usos de la noción, desde... los que vivieron antes (Diógenes Laercio, Séneca y Cicerón, entre otros y especialmente).

Officium. Hacer referencia a los rasgos de la noción remite a incluir en desordenado punteo (cada lector hará su viaje entre puntos si le tienta desplazarse y buscará en diferentes fuentes las precisiones y las profundizaciones siguiendo las líneas de traducción entre tiempos): **asumir** y **sostener; conducir la vida y dar forma a las cosas; instituir la vida en común;** está relacionada con aquello a través de lo cual la vida de los hombres es **instituida y formada.** ***Officium,*** lo relativo a una función comunitaria. Lo que hace que un individuo

se comporte en forma consecuente en una relación social codificada, señala AGAMBEN.

Gerere (gobernar)/Sustinere (sostener): **comportamiento en situación** (lo que es dable esperar, lo que hay que hacer como oportuno (es decir con una razón, respondiendo a un argumento), lo conveniente y decoroso en cada circunstancia; lo propio de aquellos que colaboran sustantivamente con ligar **a los hombres como semejantes**[32], es decir, atendiendo a lo que concierne al **cuidado de las cosas comunes**[33].

Fabricar el vínculo institucional, afirma Pierre LEGENDRE[34], es obra de la genealogía, es ella, afirma la que ***sostiene el hilo de la vida,*** anudando lo biológico, lo social, lo inconsciente. La genealogía que abre a la filiación y particularmente a esa "forma" de la filiación a la que damos el nombre de ***filiación simbólica,*** la que inscribe a cada sujeto al conjunto que excede a lo familiar, dándole (eventualmente) un lugar en la polis.

¿Serían entonces los oficios del lazo aquellos a quienes se asigna el lugar simbólico de ***colaborar***?

Sobre el ***colaborar,*** vale la pena recuperar la idea que tanto planteara Sigmund Freud:

> *"Después de que el hombre primordial hubo descubierto que estaba en su mano –entiéndaselo literalmente– mejorar su suerte sobre la Tierra mediante el trabajo, no pudo serle indiferente que otro trabajara con él o contra él. Así el otro adquirió el lugar de* ***colaborador,*** *con quien era útil vivir en común".* Sigmund FREUD[35]

De colaborar entonces se trata, quizás como el ***therapon***[36], esa figura antigua que acompañaba y protegía, a quien se confiaba el cuidado, que resulta necesaria a los fines de sostener el hilo de vida.

Como la red, el ***officium*** se observa en sus efectos...

"FLA" (Frente de Liberación de Asociaciones[37])

Un frente de liberación de asociaciones, esto es en efecto lo que se pone en juego en la lucha de los sueños.

Max Dorra[38]

Portulans (guías para la navegación en algunos mares)

Faltos de instrucciones, dado que el **oficio de vivir** (y los oficios que creamos para transmitir la cultura –forma de transmitir la vida que no se reduce a la reproducción de la carne–; inscribir a cada otro; sobreponernos a la indefensión, a la soledad y a la condensación de adversidades) no sigue los protocolos, no ingresa en los formatos, se burla de programas y proyectos... el sujeto a veces cuenta solo con rarísimas brújulas que no señalan necesariamente norte alguno, pero permiten llegar inesperadamente a alguna parte o eventualmente regresar a refugios protectores. Pero eso se tratará en el apartado siguiente, aquí queremos simplemente recordar una palabra, gracias a la cual, como se verá más adelante, a veces se logra que alguien perdido llegue a alguna parte.

Venimos después, recuperemos entonces de los que llegaron antes una bella palabra: ***portulans.***

La palabra "Portulans" surge del italiano "portolano", que remite desde el siglo XIII, a trazados, dibujos en los que se incluían escritos donde se consignaban indicaciones sobre los puertos y los territorios así como indicaciones y sugerencias para navegar (sin naufragar).

Se trata de atlas náuticos, cartas marinas, mapas ilustrados, que, al decir de Jean Yves SARAZIN[39], resultaban de las relaciones *entre* (volveremos en unas páginas más adelante sobre esta preposición) los que relataban sus viajes y brindaban informaciones sobre las geografías que habían recorrido y los que escuchaban, registraban esos relatos y los transformaban en mapas y sugerencias... Así las cartas marítimas tenían por característica de ser esencialmente concebidas, dibujadas, por ***cartógrafos sedentarios***[40]...

Puestos a escribir nos situamos en ese ***entre:*** *viajeros y sedentarios, narradores de experiencia, registradores de sus efectos, impulsados por la necesidad de elucidar, lo que no es otra cosa que volver pensable los haceres, poner palabras y compartir... con partir... partir acompañados (de interlocutores de toda latitud y múltiples oficios).*

Nos gusta esa provocadora definición **cartógrafos sedentarios,** complementaria a la de **cartógrafos exploradores itinerantes,** o la de **cartógrafos intermitentes** (de a ratos sedentarios, de a ratos exploradores) por que en ocasiones las mismas replantean de manera interesante esa famosa y estéril disputa entre teóricos y prácticos (como se dice en navegación) o practicantes, no será unos sin otros, unos y otros, unos con otros... que se cruzan en algún encuentro...

Daniel KORINFELD suele trabajar la noción de ***baqueano***[41]*, para acercarse a la conceptualización de estos oficios, alude a unos saberes, que se transmiten*[42] *de maneras varias, que se sostienen en experiencias, y que facilita encontrar el paso más adecuado en los atolladeros de las instituciones, entre lazos demasiado apretados o demasiado desentendidos.*

A propósito de los cartógrafos (eventualmente sedentarios, o itinerantes) resulta imposible no recordar el texto *El cartógrafo de Lisboa*[43] y su magnífica descripción (y denuncia) a propósito de los *inculcadores de ignorancia.*

"Inculcar ignorancia"... parece una opción imposible, sin embargo ella no está ausente de ciertas políticas, en algunos recodos de ciertas instituciones, en no pocas organizaciones, en numerosas relaciones en las que unos sujetos hacen de la diferencia una desigualdad a sostener e intentan que el poder gane sobre la potencia de cualquier encuentro.

¿Quizás nuestros oficios también se jueguen ***entre*** *ciertas* ***opciones****? Entonces habrá que admitir que entre ellas está la de inculcar ignorancia, ignorar al otro, ignorar sus decires, sus necesidades, sus deseos, sus búsquedas, trabajar des-*

conociendo otredades... forma de colaborar con el desdibujamiento del mundo y propiciar el infierno de un inframundo (como sugiere el trabajo de Carmen RODRÍGUEZ*), poniendo en marcha el círculo devastador de lo humano:* ***lo insoportable***[44]*. Ante lo cual la pregunta por el ¿qué hacer? es algo más que una inquietud que se impone.*

Probablemente también esté en juego esa oscilación ***entre embrutecer y emancipar,*** *en sentidos mas amplios que los que plantea Jacques* RANCIÈRE[45]*, sostenido en el pensar de Joseph* JACOTOT*. Cuando decimos más amplios significamos que esta alternativa, vacilación u oscilación podría estar siempre presente en nuestros oficios. Intentamos decir que nuestros oficios van siendo, nos van haciendo, entre Eros y Tanatos.* ***Entre pulsión de vida y pulsión de muerte.*** *(Y quizás los lectores recuerden que coincidimos con la hipótesis que alude a una presente, actual, posible, des-intrincación pulsional).*

Frente a tan potentes tendencias, podría pensarse que se produce esa oscilación (de la que hay que sobreponerse como de un mareo), ***entre omnipotencia*** *e* ***impotencia.***

El ***poder de los impotentes*** *es la potente expresión que utiliza María Paulina* MEJÍA CORREA *para hipotetizar sobre el castigo de los grandes a los chicos*[46]*.*

Entre omnipotencia e impotencia. Posiciones que a pesar de conllevar sufrimiento no dejan de ser tentadoras. El ***goce de la asimetría,*** *el* ***beneficio secundario*** *de las coartadas para la parálisis podrían ser expresiones de estos avatares que aquejan nuestros oficios, producen quejas de unos u otros de los concernidos por unos lazos y conducen a la instalación de unas modalidades que* ***desligan*** *de lo vivificante para* ***ligar*** *a lo mortífero a unas soledades significadas como pura ausencia y a unas frustraciones que exceden el quantum de lo necesario para crecer y pasan a inscribirse en lo arrasador de vergüenzas y humillaciones por desconocimiento. Importa destacar que, cuando aludimos al* ***entre*** *(palabra a la que regresaremos), no queremos significar solo el espacio o el tiempo, o lo que media entre puntos, sujetos, posiciones, opciones, eventualmente alternativas, cuando decimos* ***entre*** *nos referimos a esos* ***puntos suspensivos,*** *a esa materia que no se halla en los extremos de una hipotética opción sino en el transcurrir de los días, en cada actividad, en cada encuentro, como* ***contenido de la cotidianeidad,*** *como* ***transferencia multirreferencial*** *(F.* TOSQUELLES[47]*), o como* ***constelación transferencial*** *(Jean* OURY[48]*), verdadero* ***material específico de los oficios del lazo.***

A propósito de un mapa tan equivocado como socorredor

En la vida no hace falta más que un mapa.
Kobo Abe[49]

Adam PHILLIPS, al que a menudo recurrimos y mencionamos porque invita a recorrer **rutas de asociaciones,** recupera[50] un poema del checo Miroslav HOLUB titulado: *Breve reflexión sobre los mapas*[51], para pensar el perder y el ser (y/o estar) perdido y/o buscar perderse.

HOLUB relata que alguien que sabía mucho sobre mapas (Albert Szent-Györgyi) dado que le importaban porque *en ellos transcurre la vida en uno u otro sentido,* contaba a su vez una historia acontecida: la de *los desiertos helados de los* ***Alpes*** (durante una guerra). Una patrulla había sido enviada por su superior a realizar tareas de reconocimiento. Una gran nevada se desata y durante un par de días no cesa. La patrulla no regresa, quien había dado la orden de salir a explorar siente remordimientos por haber enviado a sus hombres a la muerte. Pasados unos días para asombro y alivio de todos, la patrulla "perdida", regresa al campamento. Las preguntas se multiplican: ¿dónde estuvieron? ¿Cómo lograron ubicarse? ¿Cómo hicieron para hallar el camino de retorno? Uno de los hombres toma la palabra y admite que se habían considerado perdidos y que esperaban la muerte. Fue en esa instancia cuando uno de los integrantes de la patrulla encontró un mapa en su bolsillo. Tranquilizados por este hallazgo esperaron que dejara de nevar y, con la ayuda del mapa, encontraron la dirección a tomar para regresar a la base. Y allí estaban... El superior pide ver el mapa "salvador" para estudiarlo, descubre entonces que *era el mapa de los* ***Pirineos****...*

El pequeño poema permite a PHILLIPS hacer un desarrollo que se empeña en recordar que los mapas, las cartas[52] se realizan para **evitar que uno se pierda.** Funcionan por el hecho de ser eso (*mapas, cartas*), por lo cual un mapa cualquiera (de cualquier parte) puede funcionar para orientar si estamos, como el psicoanalista lo menciona, *lo suficientemente desesperados.*

¡Quizás sean pocos los que ejerciendo alguno de los oficios del lazo no estén por momentos –de duración variable– lo suficientemente desesperados! Nos consta que aquellos con los que trabajamos, muy a menudo, quizás demasiado a menudo están más que desesperados, desmedidamente desesperados.
En todo caso, muy a menudo ejerciendo estos oficios el interlocutor viene etiquetado (por representaciones sociales, institucionales, profesionales y hasta por sí mismo), como un "caso perdido"...

Así se comprende que, los hombres *perdidos,* al encontrar un mapa (no el mapa de la zona donde se hallaban, no necesariamente el buen mapa, ni siquiera el mapa correcto sino simplemente ***un mapa***), al disponer de uno pudieran regresar con vida. PHILLIPS propone casi una moraleja teórica *"Alcanza un objeto de deseo para dejar de estar perdido"*[53]...

Queda así planteado el nudo problemático de la cuestión que se juega (en los mapas): *"Estamos perdidos cuando no hay objeto de deseo y nos esforzamos por perdernos cuando hay uno"*[54].

Tal vez, solo tal vez, nuestros oficios bordeen la cuestión de los deseos, propios y ajenos, quizás hasta los requieran, pero por lo general los deseos propios suelen estar adecuadamente extraviados y quien está delante suele presentarse como un manojo de necesidades, por lo cual los deseos ni siquiera sean quizás esbozables y por otra parte... no se comandan... no son programables, ni manejables, ni caben en los formularios, solo con perspicacia no son inhibibles cuando se expresan furtivamente pasando a la carrera para desdibujarse, reconfigurarse antes de dirigirse a otra parte.

Tal vez. Solo tal vez, la cuestión de las preguntas por el inasible deseo debe encontrar un tratamiento ***oblicuo*** *interponiendo la pregunta por los fantasmas, por las* ***fantasmáticas que pueblan nuestros oficios.*** *Didier* ANZIEU *fue uno de los pocos psicoanalistas que se dedicó a explorar e hipotetizar sobre la "fantasmática de la formación", pero no abundan los trabajos al respecto. Es que pareciera existir un cierto temor para hablar y teorizar sobre los fantasmas inconscientes. La filosofía se acerca un poco y tímidamente a estos temas, anunciando antiguamente que no puede pensarse el alma sin fantasmas*[55] *y reapareciendo como en algunos trabajos que exploran el imaginario (Cornelius* CASTORIADIS*), también en otros registros (como los de Daniel* HAMELINE *y Nadine* CHARBONNEL*) cuando se toma en serio explorar las metáforas (los fantasmas y las metáforas se llevan bien).*
¿Podría comprenderse algo de lo que moviliza, motoriza, inhibe, hace síntoma en los oficios ignorándolo todo sobre el universo fantasmático que los habita?
¿Se andará perdido en los oficios –o se perderá el oficio– cuando el fantasma se ausenta, se reprime? ¿Se perderá el oficio o se estará perdido en los oficios cuando el fantasma no deja lugar a otra cosa que a sí mismo? ¿Qué pasa en los oficios cuando los fantasmas son tomados "a la letra"?[56]
¿Será posible enterarse de algo de lo fantasmático? (No creemos tan sencillo saber algo acerca del deseo, verdadero fugitivo que suele andar de incógnito).

No nos perdamos, Adam PHILLIPS, precisa esa simultaneidad aparentemente contradictoria: *Uno se pierde cuando en los alrededores un objeto de deseo se manifiesta en exceso, uno está perdido en ausencia de ese exceso prometedor.*

Por supuesto, el autor está pensando lo que gravita en el sujeto en torno a la pérdida, lo perdido, perderse... No podría nadie salirse de lo endogámico, quitar lo familiar si no admite que el aparato psíquico se funda en lo perdido (pérdida del primer envoltorio, corte y separación del primer cordón, pérdida de recuerdos, pérdidas de objeto, perdidas que producen las despedidas y todos los alejamientos, distanciamientos y separaciones[57]).

Cabe aquí tal vez admitir que nuestros oficios se desarrollan en ese fondo de alejamientos y separaciones, de abandonos de certezas, de distancias de lo conocido, de rupturas y pérdidas. Eso no impide encuentros, hallazgos, descubrimientos, nuevos lazos que tienen casi como condición el desenlace de otras tramas, el ponerse a salvo de ciertas telas y no quedar pegado a ciertos tejidos (para no morir como insectos adheridos al papel matamoscas que a veces nos proponen los tiempos). Imposible llevar adelante el oficio sin disponibilidad para elaborar lo que está en juego, dado que lo mismo concierne ni más ni menos que a la vida y afecta, ni más ni menos, a nuestro mundo interno, y a nuestra posibilidad (a sus alcances y límites) de colaborar en hacer un mundo externo vivible, donde la muerte sea solo el nombre del final de la vida, propio a todo mortal y no una noticia policial.

Quizás, en lo que concierne a pérdidas o desdibujamientos de lazos valga considerar que **los lazos pueden estar desenlazados aun cuando las apariencias institucionales quieran sugerir lo contrario** mediante la continuidad de la organización. **La discontinuidad en la potencialidad de atribuir y encontrar sentidos sería, hipotéticamente, una de las expresiones de este des-enlazamiento.**

Tal vez, quizás, esto pueda explicar ciertas des-libidinizaciones de las tareas objetivas en las instituciones que supuestamente trabajan por el lazo social. Des-libidinización en la que no es fácil distinguir lo que confluye como efecto de los tiempos con lo que interviene de lo no elaborado por los sujetos. Así la des-semejanza como efecto expresa la inhibición del lazo identitario de cada sujeto para con los otros que deberían formar parte del mismo conjunto, conjunto en la actualidad más que clivado.

La **des-catectización** de las prácticas, tal vez precipitada por las contingencias de una actualidad poco piadosa, estaría quizás expresando en nuestros oficios efectos de la discontinuidad en la posibilidad de atribuir, retribuir, asignar y reasignar sentidos a los haceres, condenados estos a una repetición y reproducción de ausencias.

Viaje (desplazamiento entre tiempos, puntos, representaciones, imaginarios, lenguas, estéticas...)

Suele decirse de algunas situaciones sin retorno: *es un viaje de ida*. Quizás sea importante admitir que la vida de los hombres no es otra cosa que un viaje de ida durante el cual se llevan a cabo (quizás) otros viajes. Se tratará entonces de preguntar(se) sobre ese viaje y esos viajes[58]...

Tal vez se podría hipotetizar que nuestros oficios están estrechamente vinculados a esa cuestión: ese viaje que para todo sujeto es solo de ida (del nacimiento a la muerte) y que en los humanos parece requerir anfitrionaje y acompañamiento, ser recibido, ser invitado a viajar y estar acompañado en la despedida. Los modos en que esto se da, tendrían que ver con lo que Cornelius Castoriadis[59] *llamaba: la institución de la sociedad, institución de la sociedad internalizada, "subjetivada" podría decirse, en cada sujeto.*

Los viajes[60] suelen transcurrir y acontecer (en sus inesperados) **entre puntos, entre puertos,** creando, dibujando una línea, que expresara recorrido, tendrán función de lazo[61] y podrán ocupar distintos tiempos que solo la agenda y el reloj de la conciencia no alcanzan a nombrar y que en el inconsciente seguirán dando la hora, aun o sobre todo antes o después de hora, después de ahora.

Nómades, sedentarios, errantes... los humanos conocen esas posiciones que se suceden y superponen sin contradecirse, desde el comienzo de los tiempos. Todos los movimientos tienen en el telón de fondo una noción que data de antaño, quizás se sintetice en una palabra que no solemos usar: *apodèmia*. Se trata de una noción griega que hacía y sigue haciendo alusión a *la partida hacia el extranjero*.

Juliette Morice[62] recupera para nosotros las expresiones que la tienen como un componente que la relaciona con la formación y la educación: ***ars apodemica, methodus apodemica; prudentia peregrinandi; art of travel; l'art de voyager; Reisentkunst***...

Vivir y viajar... (y asociaciones con los oficios)

Y el sujeto va

En la presentación que Gonzalo ARANGO hace del trabajo del colombiano Fernando GONZÁLEZ, afirma:

"La vida no es un sueño, es un viaje: un viaje a pie. Y para viajar hay que estar despierto ¿no?" (...). Usted preguntará: ¿A dónde lleva este viaje?
Yo digo: el hombre no tiene sino sus dos pies, su corazón, y un camino que no conduce a ninguna parte[63]".

Luego ARANGO precisa: *"Pero ante este libro la respuesta es simple: este viaje conduce a Usted mismo"*[64].

*¿Se tratará de eso? ¿Una característica de los oficios del lazo: un imprescindible **trabajo sobre sí**? ¿La necesariedad de **un trabajo psíquico** sobre la posición, las razones, las sin razones?*

El viaje: el traslado, la transición, la *transferencia*, la *transmisión*, el desplazamiento no es una práctica neutra, *no es epistemológicamente neutra*[65], subjetivamente neutra, ni políticamente neutra.

*¿Se tratará de eso? Que los oficios del lazo, los de acompañamiento, con mil rostros y nombres se sostienen en ese entre transferencia y transmisión, lo que se lleva a cabo entre tiempos, entre lugares metafóricos, entre grandes y chicos, sosteniendo **entre manos** lo hu-mano.*

*¿Será entonces que una de las características de los oficios del lazo, es la admitir **la ausencia de neutralidad.** La preocupación por **volver sabido y pensable, lo sabido no necesariamente pensado**[66] a propósitos de **los efectos** las intervenciones? Efectos psíquicos, efectos políticos, efectos subjetivos, efectos objetivables que se llevan a cabo con el sello de todos los signos (los deseables, los buscados, los indeseables, los no previstos, los imprevisibles, los mortificantes, los vivificantes, los constatables en la cotidianeidad de su mismo acontecer, los diferidos cuyos sentidos son adjudicaciones après-coup... Los no medibles, los inconmensurables, los desmedidos... los efectos[67]...*

Un viaje comporta la posibilidad (la búsqueda) de adentrarse en una extranjeridad. La función del extranjero, su atributo, es interrogar sobre lo que se ha naturalizado por proximidad o costumbre... una de las funciones del extranjero es desnaturalizar...

La Institución, algunas instituciones, se encargan de albergar extranjerías, propiciar encuentros, recibir y alentar a continuar los viajes, ofrecer todo tipo de mapas, enseñando múltiples lenguas...

No nos preocupa Babel. Es la fuente de las traducciones, de lo intraducible[68] y de sus riquezas.

Hemos sostenido muchas veces que desde nuestra perspectiva *no hay conocimiento sin extranjeridad.*

Un viaje, real, metafórico, imaginario, entre órdenes simbólicos, entre mitos y logo, es siempre *entre dos,* un entre pone en juego siempre no menos de tres y requiere de un ***tercero.*** Un entre dos supone el más de uno...

¡Y el sujeto va!

"Partir exige un desgarro que arranca una parte del cuerpo a la parte que permanece adherida a la orilla del nacimiento, a la vecindad de la parentela, a la casa y a los del pueblo, a la cultura de la lengua y a sus costumbres. Quien no viaja no aprende".

(...)

"Ningún aprendizaje puede prescindir del viaje. ¡Parte! ¡Sal! Sal del vientre de tu madre, de la cuna, de la sombra de la casa de tu padre y de los paisajes juveniles. Al viento, a la lluvia: afuera escasean los albergues"[69]. Michel SERRES

¿Serán estos rasgos de identidad de nuestros oficios? Instar al viaje, luego devenir albergue, "dar asilo" (como sugería DELIGNY*), brindar cobijo, acompañar al sujeto e instituir desde la extranjeridad, quizás instituir la extranjeridad... hacer lazos,*

al modo en que Deligny *(una vez más) pensaba las redes, las que solo se verán por sus efectos, de las que solo podrá decirse, después, si hubo red y lazo y qué texturas tenían. Tender la mano... dejar disponible un mapa equivocado para que el otro no se pierda. Trabajar con lo perdido, hacer de lo perdido otra cosa. Oficios de recibir y despedir; alojar y dejar partir, instando nuevamente a salir, a desapegarse, a desenlazarse, a buscar otros objetos-sujetos*[70] *y vivir.*
Se tratará entonces de ***ejercer oficios a los que se confía asegurar el derecho al asilo,*** *garantía de que en situación de riesgo, se estará protegido si un lugar (un lazo) oficia de inviolable.* ***Oficios del lazo... Oficios de acompañamiento... para lo perdido, los que se pierden, lo que perdemos, los que nos pierden, para andar a veces perdidos...***

Del oficio, perdidamente: Wanted!

Nos vies sont toujours menacées d'être excessives.
Michel Gribinski[71]

"Nuestras vidas siempre amenazadas de volverse excesivas" (traducción nuestra, quizás excesivamente libre).

¿Perder? Posiblemente algún lector que haya llegado a este apartado se inquiete. ¿Por qué "meterse" con las derivas de este concepto? Luego tal vez hasta harto se pregunte ¿por qué extenderse en él? Si ese lector espera que el texto dé todas las respuestas esperará en vano, como cuando uno se queda en la parada del colectivo sin advertir que el último del día ya pasó. Quede como único argumento (el lector verá si le parece pertinente y continúa la lectura, o si "saltea" este apartado) la convicción de que en nuestros oficios perder y perderse así como andar haciendo señas de lo que se es *Wanted* forma parte de los gajes del oficio. (Y por qué poner la palabra en inglés, se podrá preguntar el lector... podríamos responder insistiendo en que la extranjeridad siempre aporta otras asociaciones y a veces se registra como un llamado de atención).

Tal vez a alguno le haya pasado, en el desempeño de los oficios del lazo, que ha podido constatar, tenido la experiencia de cómo se es... *Wanted (buscado*[72]*)* por otros, y no necesariamente por peligroso, sino por necesario...
Podría pasar, solo podría pasar que en algunos momentos no sea tan fácil de llevar el saberse, sentirse "buscado", el saberse, sentirse requerido... ¿cómo reacciona el sujeto "buscado" en el oficio?... mil respuestas con mil justificativos, argumentos, excusas o coartadas...
Quizás ejerciendo alguno de los oficios se experimente cómo es andar Wanted*... buscando... (instituciones que reciban, respuestas que se demoran, prestaciones que no llegan, apoyos que se hacen rogar, presencias que no siempre están disponibles, eventualmente y necesariamente por peligrosos... se podría también buscar que aparezca el sujeto (algo así como un deslizamiento de lo que señalaban* Jacotot/Rancière *cuando sostienen que un maestro emancipador es aquel que obliga a una inteligencia que se ignora a reconocerse... así sobre esa traza, a veces desde los oficios se busca que un sujeto que se ignora se reconozca, lo que a veces coincide con que algunos sujetos esperan ser buscados y reconocidos cuando se sienten perdidos o cuando se los ha acorralado a perderse en distintas dependencias (obvio nos referimos al sentido más amplio de la palabra, las oficiales, las clandestinas, las de las sustancias que imponen la esclavitud involuntaria).*
Entre Wanted y Wanted... es factible que no haya una coincidencia, en esa distancia entre lo buscado y lo eventualmente hallado, entre lo esperado y lo alcanzado, lo idealizado y lo encontrado, se viven los ***entre*** *de los oficios (se vive en el* ***entre*** *de los oficios)... quizás... solo quizás...*
En ese ***entre*** *se esbozan posibilidades, se construyen oportunidades, se tramitan las tensiones entre los deseos de inscripción y pertinencia y lo dificultoso de las renuncias que ello requiere. En ese* ***entre,*** *lo que se amasa, no en pocas ocasiones produce dolor, desgarro, sufrimiento (por desilusión, decepción, frustración, desconocimiento, destrato, ignorancia, humillación, vergüenza, violencias simbólicas innecesarias –las hay necesarias–: afectos que conciernen a todos los involucrados en el, en los* ***entre****) y siempre parece estar reclamando la atención a su*

elaboración, el trabajar en los entre, en los intersticios, exige un trabajo psíquico. Si este se descuida, se evita, se impide, se censura, el ***entre*** *podría producir síntomas, inhibiciones, angustias en una coproducción a veces terriblemente funcional al más de lo mismo (a la repetición).*

Pero seamos ordenados, poniendo una secuencia arbitraria: comencemos por explorar las resonancias de "perder"...

Cada vez, otra vez, escribir es en lo personal retomar y luego dejar de lado los numerosos cuadernos, las hojas de colores garabateadas en distintos tiempos y lugares, con tintas disímiles, a veces con una letra ininteligible, y pasar "algo" de los ***efectos***[73] *de esas consideraciones a la computadora*[74]*, finalmente, para que las ideas queden legibles, con-signadas, firmadas, disponibles para sí y tal vez para otros...¿esfuerzo asistido por la ilusión de que algo de lo pensado hay que conservar de algún modo, que no debe perderse, que tienta compartirlo?...*

Sin duda algo (siempre) se pierde, primero porque es difícil que lo pensado devenga en su exactitud palabra escrita, luego porque en ese pasaje de la caligrafía que regala las texturas de los diferentes soportes e instrumentos de escritura, allí donde se constata la propia letra (la autoría) y la posible superposición de lo manuscrito (subrayado, tachado)... En ese ordenamiento que finalmente hace de cada página algo así como un cuadro (aunque sea de un pintor amateur) no se conserva todo. Solo algo, una parte de lo señalado se verá reflejado una vez que las letras se ordenen en la página medida del documento en la computadora (y lo lamentamos). Algo se pierde, esa afirmación no es un lamento, es algo que permite construir la pregunta: ¿Será por eso, porque algo se pierde, del signo de lo propio, de lo singular, de la señal del cuerpo, que por momentos nos sea (a algunos de nosotros) tan difícil ponernos a escribir en el formato que nos proponen las nuevas tecnologías?

Probablemente los que ejercen los oficios del lazo lo hayan registrado. La **exigencia de registrar**[75] es una característica (a veces un requisito) de los

oficios. Y a la vez, curiosamente allí mismo se registra de diversos e insistentes modos la ausencia de registros, su alteración. Abundan registros extraviados, incompletos, trastocados. Así la información se vuelve indisponible, o... se pierde. Por supuesto no puede ignorarse la que *se deja perder* (la que se confía a los avatares de las memorias singulares siempre expuestas a olvidos) porque da pudor, miedo, preocupación registrar los avatares de las vidas de aquellos con los que se trabaja. En algunas organizaciones se teme por lo que quede escrito, quizás por la inquietud acerca de los usos que se haga de lo que se consigne. Parte de lo que acontece en el ***entre*** queda... extraviado "sin querer", perdido expresamente (expresamente, expreso, rápidamente perdido). A veces esto obliga a mil comienzos que llevan al mismo sujeto una y otra vez a la casilla de partida... y vuelta a empezar... a veces no se puede viajar por que no hay partida (o porque faltan las partidas).

La cuestión de los datos, de la información, de los intercambios, plantea la cuestión de lo que se registra, de cómo hacerlo, de qué hacer con lo registrado... Esto abre mil debates, dudas perplejidades, indiferencias, coartadas o responsabilidades y responsabilizaciones que conciernen unas **éticas de los oficios.** No abundaremos aquí en ellas, solo queremos puntuar que los oficios conllevan preguntas acerca de **los archivos,** de lo ***arcontico*** y lo ***anti arcóntico***[76] que se juega en las instituciones.

Algo se pierde, siempre. Lo propio del sujeto es el **no todo.** Eso no es necesariamente algo terrible. A veces se busca, se quiere, perder cosas... en ocasiones hace falta perder algo... Queda la pregunta acerca de la relación con lo perdido, la función de lo perdido... Hace tiempo recuerdo haber escrito[77] *se trata de* ***hacer de lo perdido otra cosa, con lo perdido otra cosa...*** No solo tenía en cuenta en ese momento, la tramitación imprescindible para que una pérdida no devenga nostalgia o melancolía, tomaba en consideración lo que *la experiencia de la teoría* freudiana nos había legado como enseñanza: es sobre fondo de *perdido* que la curiosidad adviene, es por lo perdido que la palabra surge.... Por eso *perder* debe *interpretarse* teniendo en cuenta (también) las vertientes estructurantes.

En nuestros oficios estamos en contacto con momentos de pérdidas... ¿Será que, en ocasiones, un niño se pierde esperando[78] desesperadamente ser buscado?

Algo se pierde, siempre. Eso abre interrogantes acerca de la inquietud por la **frustración** (posible). Y por esa distancia entre la ***frustración estructurante*** *para la vida,* necesaria, llevadera, tolerable y esa otra, la ***frustración devastadora,*** la insoportable. La distancia entre una y otra no es, ni concierne, una medida universal, ni siquiera una medida... cada sujeto necesita algo de una frustración soportable y cada sujeto puede quedar paralizado, desalojado de sí, en ocasión de estar confrontado a una frustración de alta intensidad que se prolongue en el tiempo.

La frustración es algo que conocemos, en y fuera de los oficios. Sabemos cuánta es necesaria, breve, soportable, para abrir los paréntesis de la espera, lo diferido de las satisfacciones, las búsquedas por el camino oblicuo a la satisfacción, camino que hace posible el lazo con otros. Pero quizás haya que explorar esos "plus", esas desmesuras de frustración que lanzan a los sujetos a los abismos de sus desclasamientos. Y entonces quizás, tal vez, cabría la pregunta acerca del papel de los oficios en la producción de frustraciones que dejan al otro con la convicción de lo injusto y la representación de haber quedado anulado. Volver al otro nulo era uno de las primeras definiciones de ***frustrar*** *que se encontraba en los antiguos diccionarios.*

Algo se pierde, siempre. Se abren cada vez las preguntas por la **soledad** *posible.* Y por esa distinción entre la ***soledad imprescindible,*** ese *saber estar solo* (Winnicott insistía en la *capacidad de estar solo,* destacando su necesariedad y sus bondades); llevarse bien consigo mismo (podría decirse casi winnicottianamente: ¿lo *adecuadamente* bien?, ¿lo *suficientemente* bien? Imposible dar una medidá exacta), esa posición, lugar y tiempo para la mismidad estructurante (¿quizás condición de otredad?) y esa ***otra*** **soledad, la que se registra como** ***abandono.*** ¿Cuánta soledad es necesaria y estructurante para la vida y cuánta es demoledora? Imposible crear la medida universal de la *justa soledad.* La importancia de, pudiendo estar solo, encontrar al otro, al que da asilo (todo sujeto tiene ***derecho al asilo***), ofrece *holding,* dona afectos que alegran, tiende la mano para que no se deje de *hacer pie,* para ***no perder pie*** y correr el riesgo de ser llevado por la corriente, o incluso de ahogarse.

Los que han elegido los oficios del lazo tienen la vivencia de la soledad, la propia, la ajena, muchas veces se identifican como navegantes solitarios de una soledad no elegida, rayana al desinterés o al abandono... sentimiento compartido por muchos de los que esperan de los oficios del lazo una chance que se escabulle, se expropia o se usurpa o nunca llega.

Tender la mano... podría ser un modo metafórico de aludir a *una función de lo institucional...* las instituciones, para los comienzos de la vida (quizás para toda ella), son esa *mano disponible para sostener y acompañar,* para que el sujeto se mantenga con autonomía sobre sus propias piernas, su propio aparato psíquico y pueda echarse a andar... el sujeto vive andariego... Andariego, vive, es, está siendo el sujeto.

Esta posición, esta descripción metafórica, insistimos, de la **función de lo institucional** que afecta a las instituciones, implica admitir preguntarse acerca de lo que acontece cuando se está confrontado a *la mano des-asida ("¡le soltó la mano!", suele decirse cuando alguien deja caer a alguien).* O bien a esa mano que indica la condena, como tan exacta y metafóricamente puede observarse en el "cielo" de la Capilla Sixtina[79] donde se grafican los **elegidos** y los **condenados**[80], es cuestión de ***conformación*** (creación de la semejanza) y de ***conformación negativa,*** a entender como la pérdida de la semejanza e identificación a lo demoníaco; institución de una des-semejanza definitiva, decidida por la *"figura serpentinata",* que indica a los elegidos que recibe y bendice y/o maldice a los que condena.

Bendecir y maldecir[81]. Opción que los hombres dedican a otros. Que los grandes proporcionan a los pequeños, que unos grandes pueden incluso lanzarse entre sí.

¿Será que en ocasiones nuestros oficios están asociados en ciertos territorios a las ***bendiciones*** *–al decir y desear vidas buenas–, es decir, destinados (casi exclusivamente) a sujetos a los que se les dedican bendiciones y bonanzas, y en otros casos llevamos adelante el oficio en lugares donde se condensan como unas* ***maldiciones****?, ¿será la exclusión una expresión de una maldición condenatoria?*
¿Será que nuestros oficios adquieren particular forma, toman a su cargo especiales desafíos, nos exponen a otras necesidades de reflexión, cuando trabajamos allí donde unos hombres han acorralado a otros, allí donde se institucionalizan las ***vidas dañadas,*** *donde transcurren en un tiempo eterno las vidas mutiladas y la* ***mutilación de las vidas****?*
¿Será que, en esos casos, nuestros oficios se parecen a des-hacer las trampas de los destinos asignados? Separar de los destinos para enlazar a vidas en las que la libertad condicional de todo sujeto le permite unas opciones, unas elecciones, le abre otras perspectivas[82]*...*

Pero por el momento no nos alejemos demasiado... *no perdamos el hilo* de la asociación, no nos perdamos en el laberinto, pero recorrámoslo. No perdamos la asociación...

Perder... Perder(se)... Estar perdido... Ser perdido... Dejarse perder... No es lo mismo, no da igual...

Recientemente avancé en la lectura de uno de los libros de Adam Phillips que, *se me había perdido...* habiéndolo extraviado hace un par de años, al verlo en una librería lo adquirí (una vez más)... al retomarlo advertí que curiosamente había olvidado (a veces el olvido es una forma de la pérdida) que el libro, justamente, proponía en uno de sus capítulos problematizar esa oscilación, ese sube y baja, entre perder y estar/ser perdido[83] por otro (nuevamente).

Comparto la perspectiva. Afirma este psicoanalista que *"es porque el niño sabe lo que desea que debe esforzarse por perderlo"*, en... ¿contraste?... *"Es cuando el adulto no sabe lo que desea que se encuentra perdido"*[84].

Rechazo la idea de explicar la cita. Por otra parte todos nuestros aparatos psíquicos saben algo al respecto. Ciertamente a veces se trata de un *saber no sabido*, de un *saber rechazado* o de un *saber acerca del que se preferiría no saber*. Parece que es así... hay sabores (saberes) poco gratos o ingratos, no necesariamente el sujeto quiere *saber sobre sí*, no siempre se quiere recordar, hay cosas que *se prefiere perder en el amplísimo desván de los olvidos*, adonde van a parar recuerdos dolorosos: *vergüenzas* que se prefiere ahuyentar de la memoria, *escenas traumáticas* que no se soportaría volver a repasar. Las escenas traumáticas de todos modos se las ingenian y pasan y repasan en los sueños, en nuestras inhibiciones, en nuestras angustias (aparentemente infundadas) sin motivos, en nuestras opciones, pero no siempre se las quiere en el pensar consciente, así que ocasionalmente errantes van de la *vida vivida* a la *vida no vivida*, y viceversa...

Por allí andan *el temor a perder*, la *necesidad de perder*, el *temor a perder(se)*. Estar perdido.... *"me perdí"*, *"estoy perdido"*, dice el sujeto....

¿Enloquecer es perder(se)? ¿Mimetizarse con el otro y desdibujarse es perder(se)?, ¿vivir del beneficio secundario es perder(se)? No son pocas las situaciones y circunstancias en las que el oficio se extravía, se pierde, se borra, se desdibuja.
¿Quién pierde qué cuando el sujeto que debería sostener se mimetiza y se desdibuja como otro?, ¿qué se pierde en la mimetización? ,¿qué pierde el que se desdibuja?, ¿por qué se pierde?...
Cuando el oficiante renuncia, cuando se aburre, cuando sus haceres se rutinizan, cuando el trabajo del pensar no es buscado, cuando se reniega del esfuerzo de la elaboración... ¿el oficio se parasita y languidece?

Existe en ocasiones el miedo a considerarse un *"perdido"*, perdido para la *razón, perdido para la sociedad* (expresión que a veces aplica a ciertos sujetos), perder la razón puede ser causal de perder pertenencia, reconocimiento...

Tal vez, en numerosas ocasiones, los oficios del lazo se ejerzan en los territorios de lo perdido (pertenencia perdida, filiación a lo común extraviada, razón acorralada por rabias justas o acobardadas por demasiada tentativa desubjetivante finalmente "exitosa").

Consta en actas varias, de épocas diversas, la preocupación por la etiqueta que indicaba: "es una *perdida*" (se decía así de las mujeres a las que se les atribuía la descripción de ser mujeres de *la mala vida).*

Los que ejercen los oficios saben del peso de las etiquetas de todo tipo que se instalan sobre las vidas y los cuerpos de los que una vez divididas las vidas quedan marcados por el signo de "la mala vida", siendo la buena vida –que no es lo mismo que la vida buena– propiedad concentrada en otros sectores sociales.

Existen en las ciudades, en las estaciones, en los grandes almacenes, las oficinas o dependencias llamadas de *objetos perdidos...* es posible siempre recurrir a ellas si se ha extraviado algo, a veces lo extraviado se recupera (no siempre). Pero, no existen que sepamos oficinas o dependencias a las que ir a buscar *sujetos perdidos,* el extravío del sujeto no tiene localización. Aun así a veces se lo (re)encuentra en un recodo de la vida.

Pero también está el: *buscar perder(se),* sin temor... Puede observarse... cada tanto a quien le gusta *perderse en sí mismo* (ensimismarse). Un *flâneur* no tiene miedo a perderse en sus recorridos; un soñador empedernido anda *perdido en sus sueños* (ratos de ensoñación).

A veces *algo/alguien lo pierde a uno,* así parece cuando, por ejemplo, se está *perdidamente enamorado* o cuando *lo/la perdieron "las malas juntas".* También cuando algo vuelve a un sujeto perdidamente dependiente, cuando una adicción esclaviza suele decirse: *el juego lo/la pierde, la droga lo/la pierde...* Parecería entonces que cierta **dependencia** es algo que *pierde* al sujeto, es advertir una posición de impotencia, el sujeto no puede con eso... luego se pierde...

Escribimos, *cierta dependencia,* como lo señalábamos a propósito de la soledad y mencionamos cuando referimos a la frustración, quizás para la dependencia también haya que buscar los matices, es imposible *no depender de otros* cuando se nace. No habría manera de sobrevivir para la cría humana si otros no proveyeran lo necesario para el mantenimiento de la vida orgánica y para

la posibilidad de la vida psíquica. El sujeto nace de otros, vive entre otros, con otros, es con ellos que tendrá que transcurrir la vida y por ello la vida en común, plantea, requiere, exige que ninguna dependencia sea traducida como fuente de poder sobre nadie.

Hay frases que circulan en pasillos y se exponen en mesas de café, en sala de profesores, entre colegas, en aulas, en los pasillos de las salitas, en algunas dependencias... *Está/se siente perdido en esta institución. Lo perdió la institución. La institución se lo pierde. Está perdido para la causa...* Perder entonces es hablar de desorientaciones, opciones, traiciones o deserciones, des-identificaciones, des-afiliaciones, u órdenes encubiertas de salida, como si pudiera darse curso al *mejor perderlos que encontrarlos.* Los que adrede son perdidos constituyen el *resto.* Categoría en la cual las políticas amuchan a *los perdidos a propósito* (por necesidades inconfesables de codicia, acaparamiento, prebendas a las que no quiere renunciarse, acopio que necesita la exclusión, beneficio que necesita de la explotación, poder que necesita de la sumisión para perpetuarse). El resto, los sobrantes, los restantes, constituyen un conjunto superpoblado. Para Fernand Deligny, los educadores y los trabajadores sociales son, entre otros los que están a cargo de hacer algo con los perdidos, con "el resto"[83] (los supernumerarios, los sobrantes, los marginales, los desclasados, los des-afiliados del tronco común), por ello son los testigos de los efectos de ciertas políticas. Los que se encuentran con los perdidos que las estadísticas invisibilizan y las acciones de ciertos hombres que definiendo ciertas políticas no cesan de fabricar.

Quizás alguno de los lectores de este capítulo, si ejerce alguno de los oficios del lazo, esté tentado de asociar, no pueda impedirse recordar estas u otras frases dichas o escuchadas puertas adentro o puertas afuera de las organizaciones de la vida cotidiana.

Por nuestra parte entendemos que el inventario incompleto de las mismas alude a matices que en ocasiones se concentran y condensan, por eso y aún a riesgo de ser pesados insistimos en inventariar...

Consta también en la historia el inventario de las *causas perdidas*[86], pérdidas que terminan construyendo posiciones diferentes: las de los conformistas, los resignados, los que se obstinan (y no es necesariamente un defecto) en ser defensores de las causas perdidas, militantes que no cejan en luchar por las mismas.... (seguro que el lector conoce a más de uno que podría inscribirse en una u otra de las categorías).

En algunas instituciones y ocasionalmente en el sistema educativo escolar suele acontecer que se pierda algo. *"¿A que viene?"*, se escucha en ocasiones decir al profesor. *"¿A perder tiempo?"*, puede ser un modo de completar la pregunta. Cuando asedia el cansancio puede aparecer el reproche: *"¡no me haga perder tiempo!"*, o el veredicto: *"Ud. pierde el tiempo"* (conmigo, *"no cederé ante usted"*)... No son pocos los que se ven arrebatados del tiempo: *"¡ha perdido el año!"*. O bien, *"¡he perdido el tiempo atendiéndolo, ocupándome...!"*.

Hay frases que se dicen en salas de urgencia... *"Lo estamos perdiendo, la estamos perdiendo, la/lo perdimos"*... Perder entonces es sinónimo de *dejar la vida*, de que la vida deje al sujeto en *la muerte* después de haberlo habitado por un tiempo de duración impredecible y variable.

Todos hemos escuchado a algunos sujetos que dicen "haber dejado la vida", nada menos que *la vida en las instituciones*... ¿será una manera de decir que la han perdido (a la vida)?, ¿qué han puesto en la institución lo que la institución no ha reconocido?, ¿o que han cometido una desmesura, un *don* sin *contra-don* posible? Marcel Mauss ayudaría de un modo a elucidar esto, Jacques Derrida lo interpretaría de otro modo. La vida en las instituciones es aquello que hacemos de ellas (de la vida y de las instituciones), lo que nos gratifica, lo que nos lastima, lo que obliga a todos a elaborar todo el tiempo el estar ejerciendo un oficio, ese oficio (tenga el nombre que tenga -educador, trabajador social, psicólogo, juez-...) es una obligación no vinculante, no todos se dedican a elaborar (algunos se vuelven conformistas, otros resentidos, algunos replicantes de gestos burocráticos en los que siempre es posible esconderse o disimularse; otros negadores empedernidos, empecinados acorazados en discursos hechos).

Por supuesto está la advertencia: *"¡No me haga perder tiempo!"*. La amenaza, el castigo si se pierde algo o alguien: *"¡Se lo pierde!"*. Expresión que necesita leerse con el tono de la oralidad (no es difícil recuperarlo, a todos nos han dicho alguna vez: "¡vos te *lo perdés*!"). Reproche que suele indicar que se ha desvalorizado lo que se ofrecía, que no se ha estado a la altura, que se ha rechazado lo que no se esperaba que debiera rechazar. *Se lo ofrecí, no lo quiso, se lo pierde*, es una secuencia (casi didáctica) que frecuenta a veces las *relaciones pedagógicas* (pero no solo a ellas). La secuencia puede decir a veces del modo despechado con el que se alude a la frustración de no haber sabido ser un *buen donante*.

> *Ser donante, forma parte de los "gajes del oficio" (expresión que solemos usar con Daniel Korinfeld), ejercer ese acto de* **dar lo que no se tiene** *(como Jacques* Derrida[87] *lo filosofa), de inventar lo que no se tiene para volverlo disponible, sin esperar contra-don por parte del destinatario de los actos de nuestras intervenciones.*

El comentario también aplica cuando se recurre a las varas de medida de la meritocracia. *"Tuvo la oportunidad pero no hizo esfuerzo alguno". Pierde su turno, queda fuera de juego. Game over.* No son pocos los integrantes de las nuevas generaciones que se encuentran *End of game*. Se los llama desertores, repetidores, no se los llama excluidos, se prefiere sospecharlos o acusarlos de indiferencia, desinterés, desmotivación, están *faltos* de algo...

Hay frases que dicen de situaciones difícilmente remontables: *lo han perdido todo*. Expresión que remite entre otros sentidos a los grupos sociales arrasados por el infortunio producido por las políticas. Pasada la simpatía o empatía momentánea con *los perdedores*, suele entrar a tallar la moralina: los *losers* no ha hecho lo necesario para no perder (el trabajo, la casa, las relaciones) y más allá que algunos sujetos no quieran, no sepan, no puedan, no logren hacer lo necesario para conservar, incluso que no soporten conservar, *los perdedores*, en términos sociales pasan a ser tributarios de las peores representaciones. Y haber perdido todo empieza a desdibujarse para pasar a bosquejarse con la mirada desdeñosa y acusadora *"no hacen nada para tener algo (trabajo, vivienda...)"*.

Quizás haya que admitir que en ocasiones, no pocas, los oficios del lazo parecen reclamarse o ejercerse –o perderse– en las tierras de los que han perdido (casi) todo.

Discursear en estos términos encontró variables educativas, la indicación de subirse a un tren que no debía perderse, invitación a una carrera inexistente que debería correrse pese a todo a los fines de *no perder el tren* (de la vida, de los tiempos, del futuro). *No perder el tren* se ha utilizado con la intención de alentar a que se corra detrás de algo, la muletilla cumplía la función de *zanahoria mecánica* que dejaba bien a las claras que si no se corre para alcanzar *se pierde la ocasión de lograr ser alguien en la vida* (expresión que se usa en relación con la escolaridad que se publicita como condición para *ser alguien: " just do it!").*

No faltan las tonalidades que dicen de suplicas, solicitudes, deseos: "*¡no te pierdas!*". Expresión ocasionalmente utilizada en la despedida de los reencuentros que suceden a tiempos de ausencias y acerca de cuya sinceridad hay que buscar pruebas... *"No nos perdamos"*... (¿o sí?)

Intentemos seguir escribiendo sobre nuestros oficios... ¿escribir hasta perderse?

> *Pasaremos tanto tiempo como nos sea posible perdiéndonos, para protegernos de la experiencia de que nos pierdan. (...) Perderse es la mejor experiencia contra el sentimiento de ser perdido.*
>
> **Adam Phillips**[88]

¿Para eso servirá escribir? ¿Para perderse? ¿Para proteger(se) de perder? ¿Cuántas veces ejerciendo los oficios los sujetos se sienten o están "perdidos"? ¿Cómo el verbo perder afecta a los sujetos?

¿Cómo jugará esta cuestión a propósito de perderse, no perderse, buscar que otro no se pierda, en los oficios del lazo?, ¿cómo se volverán a jugar los propios tiempos de la infancia en el instante de intervenir en las vidas de otros?

Imposible comenzar sin organizar el primer bosquejo (¿de un mapa, quizás?) de una especie de galaxia cuyos confines no alcanzan a verse ni sospecharse (justo ahora que se han descubierto nuevos planetas...). Darle un estatuto a las ideas, a sabiendas que las mismas podrán **transformarse en curso de ruta** (en curso de escritura y de lecturas que inevitablemente se interpondrán en el camino); a sabiendas que la escritura tendrá sus **intersticios**[89] (estos están *entre* las ideas, *entre* lo pensable y lo no; *entre* lo sabido –quizás por pensable– y lo *sabido no pensado* y eventualmente *no pensable*); *entre* líneas, *entre* representaciones, asociaciones, finalmente ***entre...*** (recuerdo que hace ya muchos años analizaba lo que podría describirse como el "entre dos" en las instituciones que fue objeto de un trabajo y de varias conferencias) *entre*, asociado a *clinamen*... palabra de larga historia, que le gusta evocar a Carlos Skliar y que define una *trayectoria* que, de manera *incierta*, en un *momento indeterminado*, se altera.

Tal vez haya que admitir que los oficios del lazo, los de acompañar no pueden sino alterar al que lo ejerce y no se ejercen sin que en algo se alteren aquellos con y entre los que trabajamos. Dejarse alterar sin que esa alteración se traduzca como fuera de sí, fuera de quicio. Alterar aquí, en los oficios significa el esfuerzo por no cristalizar(se) por no momificar(se), por no burocratizar(se), por no acorazar(se) ni volver(se) indiferentes a las vidas (la propia vida vivida y las de los otros, esos alter que la alteran y a quienes nuestras presencias e intervenciones alteran).

¿Cómo presentar el paisaje? ¿Cómo describir el bosque de nociones por las que me gustaría invitar a pasear, a pasar, a pensar, con la única legitimidad que me da el estar intentando pensarlas?

Legítimamente quizás el que esté leyendo estas líneas, se pregunte... *Pero, finalmente: ¿qué se propondrá subrayar?*

Como probablemente no ignoren, desde hace muchísimo me interesa asociar lenguas disciplinares para tratar de **elucidar** y **elaborar** lo que interviene (lo que viene *entre*, lo que entre es necesario) en ese **misterio** que contiene un

enigma que es que los hombres intentan vivir en sociedades y dicen (*dicen*), querer hacerlo en paz. Para ello inventan leyes, construyen **instituciones**, establecen relaciones y se proponen **transmitir** algo, pasar algo, que algo pase, *entre* generaciones y ese intento desata, des-anuda y desnuda una galaxia de actos y acciones, practicas y praxis que configuran **oficios** varios (los del *lazo*, los *del frente*[90], *los de acompañantes, therapones)* que afectan las vidas.

Precisiones 2: dos subrayados y una nota al pie[91]

La primera, acerca de los verbos utilizados. El primer verbo, ***elucidar***[92], corresponde (tal vez) al orden de la conciencia, de un pensar consciente, la tarea de hacer del *saber no sabido* un *saber sabido a sabiendas* -de sus límites-. El segundo, ***elaborar***, remite a una tramitación, a un reacomodamiento (con sus instalaciones y con sus desalojos) inconsciente, a un *pensar inconsciente* acerca del cual el *saber de la conciencia* no tendrá todas las palabras, por más amplio que sea su vocabulario.

En los dos casos, ***pensar*** sostiene su papel inquietante, un límite, una frontera debe modificarse, entre lo *no pensado y lo pensable*, entre lo pensable y lo pensado, entre *lo inconsciente y la conciencia* (y viceversa). En las dos instancias un ***hacer*** está concernido e involucrado, el *objetivable* que se observa en los actos y el menos visible, *el que circula por los laberintos de la subjetividad*. El hacer de un *trabajo político* y el hacer de las *tramitaciones psíquicas*, maneras de decir lo mismo y ocasión de advertir que ambos requieren un ***saber sobre sí***. Tal vez, incluso, un *saber perderse*, un *saber perdido*, un *saber sobre lo perdido*, un *saber cuándo se pierde, un saber que nos pierde*.

¿Puede perdernos un saber?... así lo entendían antiguamente los *inculcadores de ignorancia*, los defensores de mantener iletrado al pueblo, de no enseñar a las niñas los saberes de la escritura, los que prohibían libros secuestrándolos, quemándolos, o envenenándolos para que no se tuviera acceso a sus contenidos. Es muy probable que aún hoy, los *inculcadores de ignorancia* teman perder algo si un saber llega a saberse por otros.

En todos los casos, los niveles aparentemente contrapuestos no se oponen, se inmiscuyen uno en otro, haciéndonos creer que vamos de unos a otros, que algo va de uno a otro, cuando se trata de la misma banda, de la misma cinta, la que Moebius teorizó matemáticamente para resolver un acertijo que concernía una herencia.

Segunda precisión: un **misterio** no es lo mismo que un **enigma.** Un misterio se devela, se descubre. Un enigma solo tiene la posibilidad de seguir siendo, trabajando, sostiene una búsqueda más que una respuesta. Toda respuesta es vana, parcial, limitada, incompleta. Los enigmas también *nos* trabajan. Nos conducen (o nos dejamos guiar por ellos) por lo que encierran de no pensable, por lo que dan a pensar, no como suele creerse por lo que nos responden (siempre librado a la interpretación). El hombre no carece de un núcleo enigmático, inaccesible a la razón, inmune a la elaboración, inalcanzable. Un encuentro *entre* sujetos porta siempre esa marca: finalmente es un encuentro *entre* enigmas.

Lazos "entre". Puntuaciones

Acerca del "entre"

*Por lo que a nosotros respecta "entre" era red, red de presencias. El **entre** es un material, como la arcilla, el bosque, la piedra, el hierro, los huesos, el algodón o la lana.*

Fernand Deligny[93]

"Entre" es una preposición interesante para pensar los viajes. Se trata según dicen, de una preposición marcada por una neutralidad gramatical, cuya función es la de introducir adjuntos, lo que subraya su valor relacional. Entre puede utilizarse para tiempos/lugares/lugares imprecisos (entre la multitud)/situación/cosas: **es, en sí, un tiempo, un espacio, una situación.**

Ahora bien, si hacemos el trayecto **entre los significados** (lo que definen los diccionarios) a los sentidos (los que todo sujeto atribuye a las palabras), el entre deja de ser solo equivalente a una distancia, para volverse materia, argamasa... Pierde la neutralidad cuando se vive como intersticio, pone en juego oscilaciones y vacilaciones. **Solo así puede entre-verse** la complejidad de toda **relación,** los avatares de todos los **pasajes...**

Estos avatares están marcados por lo propio de la condición humana, sostenida en ambigüedades, ambivalencias[94], oscilaciones. A veces opciones, en ocasiones el azar, por instante oportunidades.

Pero a la vez, el entre podría pensarse como un espacio vacío, para el que se trata menos de proponer un recorrido que una llamada a estar juntos en ese **entre vacío,** algo así como un llamado a ***una co-presencia inagotable***[95] entre sujetos inacabados y marcados por la finitud. Inacabamiento, incompletud y finitud que constituye exactamente lo que tenemos en común.

Así lo expresa Jean-Luc Nancy:

"Todo pasa entonces entre nosotros: ese entre, como su nombre lo indica no tiene consistencia propia, no sirve de tejido, ni de cimiento, ni de puente. Quizás ni siquiera sea exacto hablar de vínculo al respecto. Ni está ligado ni desligado (...). Todo ser toca a cualquier otro, pero la ley del tacto es la separación". Jean-Luc Nancy[96]

La condición humana... allí donde se **entre-tejen** Eros y Tanatos. Pulsión de vida, pulsión de muerte...

Ustedes no ignoran que algunos de nosotros compartimos la hipótesis que esta intrincación se halla desvanecida o atenuada.

Punto de partida para un entre: punto CERO[97] y de ahí en más...

Los bebés recién nacidos, sobre todo los prematuros, solo se parecen a sí mismos. ***Los recién nacidos son solo esbozos inacabados que se desarrollarán en una dirección desconocida.***
Henning Mankell[98]

Recurramos a una antigua palabra, de una vieja lengua, en hebreo "Sefer", sinónimo de ZERO. CERO. A los fines de su significado (y tal vez de sus sentidos) la palabra remite a: vacío, separación, comienzo.

De una palabra derivan otras, así de ZEFER se pasa a *Sefer* para designar un libro sagrado (la Torá), *SFR* se pronuncia el soplo. ZEFIR nombrará el viento. ZEPHUROS será una manera de dirigirse a los dioses. ZEPHIRE remitirá a CIFRA; cifra a CERO y vuelta a empezar, SIFR significará vacío

Según Marc Alain Ouaknin, el autor que rescata esta serie, la misma nos lleva a pasajes: Pesaj/Pascua.

El kilómetro cero lleva entonces a los pasajes...

Pasaje por el famoso "TODOS"

En general la idea de sociedad remite a un "todos", también el imaginario fullero de las instituciones y de las agrupaciones. Es en educación donde suele hacerse especialmente referencia a un "todos", las obligatoriedades legisladas en el mundo hacen de lo educativo en las formas de lo escolar una condición de lo social. Ocurre que muchos de los oficios que hacen constelación alrededor de la educación suelen tener que ocuparse de los que integran el "no todos". Conjunto de los todos condenados, los excluidos del todos. Un conjunto de todos los expulsados de lo común.

La alusión al "todos" quizás exprese, en algunos una manera de comprender el "todos"[99] que hace a lo común, lo común para todos, un común constituido por **todos.** Sin embargo... Me es difícil no coincidir con los decires de quien recientemente señalaba:

"El verdadero mundo, constituido por los hombres y mujeres que viven en este planeta no existe". Alain BADIOU[100]

En efecto, es imposible negar cuando parece que un muro (recuerden los del este y el oeste, la cortina de hierro, norte/sur; primer mundo/tercer mundo/dos velocidades; desarrollados/subdesarrollados o, como es políticamente correcto decir ahora, los países de economías emergentes...) es derrumbado, emerge en otra zona; cuando unos intentan demoler las divisiones[101], otros trabajan para restablecerlas o consolidarlas.

Algo persevera: ese entre que hace distancia y distinción, crea fractura y partición (con los sin parte)[102], lo que podría describirse como un **entre...**

Entre *"el goce de los ricos y el deseo de los pobres"*, dice Badiou. Complementemos: entre el goce de los ricos, el deseo de los pobres y las necesidades de los destituidos de lo común, los prohibidos de estadía en el territorio de los incluidos; los excomulgados del tronco común, los catapultados a subjetividades asediadas, en permanente estado de temblor y emergencia... allí, entre "todas" las desigualdades; entre unos y otros, allí, llevamos a cabo, ponemos en juego nuestros oficios, como educadores, trabajadores sociales, sociólogos, abogados, trabajadores de la salud, "psi" de filiaciones varias...

Ese es el punto de partida para algunos (no todos) de entre nosotros...

Desde esta perspectiva ***entre*** debe dejar de escucharse como preposición para volverse verbo que probablemente pueda conjugarse desde los oficios, indicando: ***"¡ENTRE!".*** Sinónimo de **invitación, que podrá complementarse:** *"adelante", "pasen", "les hacemos lugar entre nosotros", "vengan, sean bienvenidos"...*

¿Recuerdan en el viejo texto de Homero, *La Odisea,* cuando Telémaco recorre caminos buscando noticias de su padre, Ulises, de quien no sabe si ha muerto y de quien ignora que se halla prisionero de Calipso? Cuando Telémaco llega a los lugares donde espera tener interlocutores y respuestas, es recibido sin que se le pregunte nombre ni procedencia, ante todo al que llega

se le ofrece un baño para sacar las fatigas del viaje, ropa limpia para sentirse reconfortado, alimentos para saciar el hambre, la bebida para saldar la sed, el descanso en lugares que se preparan y recién entonces... recién entonces (no como requisito) se lo invita a contar quién es y que lo trae por esas tierras... Esta escena se reproduce muchas veces... relata la hospitalidad debida y devida, anticipa o expresa un modo de **dar asilo...** Derecho de asilo para todo recién llegado...

*Una manera de darle sentido a nuestros oficios quizás sean unos modos de ofrecer ese asilo... o **interponer** poner **entre** el miedo a la crueldad de la intemperie, lo impiadoso de las penurias, algo así como un cobijo, un asilo... (olviden toda connotación sobre algunas vertientes de interpretación de lo asilario), inter viniendo (viniendo entre), volviendo disponibles unas presencias, unas posiciones, unas **circunstancias** (*DELIGNY[103] *define así al **educador: un creador de circunstancias**) para que cuando Kairós se asome el sujeto pueda atraparlo, para que pueda hacer algo con el azar. Pierre* LEGENDRE *suele destacar, nadie puede estar exento del azar, la pregunta es ¿qué hace con él?*

"¡Entre!". "¡Adelante!". "¡Pasen!". "¡Son bienvenidos!...", expresiones que necesitan de la compañía y del acompañamiento, requisito en los humanos para recibir a los nuevos y llevar adelante la vida.

Entonces tal vez, los oficios del lazo quizás sean una expresión de un modo de inter-venir, desafiando destinos[104]*...*

*Digamos así... Quizás estos oficios haya que pensarlos como recepción e inscripción... el intento de perseverar en ofrecer a "herederos" (legítimos y reconocidos) y a los des-heredados, a los que se le niega la filiación en lo social: un **reconocimiento***[105]*.*

Entrevisto así, los que ejercen los oficios del lazo seríamos los que **entre** *creer y temer*[106], entre temer y *saber*, perseveramos, insistimos, nos obstinamos a retejer lo que parece des-asido y volver disponible lo que se había escamoteado, traspapelado.

Entre, parecería estar remitiendo a un desplazamiento, a lo que Sigmund Freud llamaba ***Übertragung.*** Palabra que en alemán concierne desplazamiento/transporte y que soporta y lleva el concepto de ***transferencia.***

*¿Los oficios del lazo podrían entonces rebautizarse, llamarse por ejemplo, los **oficios de transferencia**?*

Pasemos de la letra pequeña, personal, la que invita discretamente a hacer(se) unas preguntas, a la letra del cuerpo del texto, para proponer que, **si algo de los oficios del lazo quisiera indagarse, si acerca de los efectos de los mismos quisiera saberse, será en la noción de *transferencia*** (ese paradigma, dice Josef Ludin, del *saber acerca del amor y la mentira*[107], *allí donde la palabra se apodera de la vida y se transforma en realidad*[108]) **donde debería buscarse.** En lo que "se pasa", en lo que pasa, en lo que se desplaza, entre sujetos, en posiciones asimétricas, ocupando lugares diferentes, teniendo responsabilidades diferenciadas (unos han buscado formarse y trabajar de... otros han sido llevados a estar en relación con... sin haber necesariamente buscado, ni querido, ni pedido, ni imaginado -aunque luego se busque, se quiera, se solicite o se exija como presencia-).

¿Será esto un primer argumento para pasar a llamar a los oficios del lazo, ***los oficios del trabajo de la transferencia***? ¿Del famoso ***amor de transferencia***? ¿Ese que Octave Mannoni[109] llamaba un amor *mal à propos?* Un trabajo acerca de lo que se desplaza, incomodando, y que en el caso de los oficios no tiene una tramitación en desconocimiento del oficio que impone su encuadre.

No ignoramos que quizás todos estén anoticiados, nuestros oficios tienen como ***materia prima del entre, la transferencia,*** estamos proponiendo hacer de la transferencia parte del nombre del oficio.

Los oficios del lazo parecen trabajar siempre, con otros y entre tanto. Entre tiempos, lugares y posiciones[110]

Así como la tierra tiene sus abismos en los que la vida no sigue las mismas leyes, así el tiempo también tiene sus agujeros.

Érik Orsenna[111]

El pasaje del pasado al presente no puede hacerse cuando el trauma ha inmovilizado el tiempo.

Françoise Davoine[112]

Encuentro que es una pena dejar que se instale la barbarie presente.

Pierre Legendre[113]

Entre tiempos, entre un mundo actual que se piensa como **eterno** (el defecto de cada época, diría Lyonel Trouillot[114]) y el mismo mundo que no cesa de **metamorfosearse** a cada instante.

Entre el **ya no más** y el **aún no:** instante de suspensión (como el del pensamiento; que suspende la aplicación automática de las reglas, decía Hannah Arendt). Entre continuidades y rupturas. Entre comienzos y reinicios; entre fundaciones y refundaciones, creaciones y cierres, entre languideces y acontecimientos. ***Entre*** Kronos y Kairós (sin ser o sin dejar de ser Aion).

Entre

- **recepción y despedida** (en ambas puertas, en ambos y en los mismos puertos se pondrá en acto la decisión entre **hospitalidad y hostilidad**).
- **manojo pulsional** y **sujeto de la polis** (así referirá Cornelius Castoriadis al trabajo de la pedagogía que comienza en la edad cero y no tiene fin hasta el fin de la vida).
- **manos.** Entre otros. Entre las manos de los otros (ser anfitriones de los recién llegados, ofrecer **handing** y **holding** (diría Donald Winnicott[115]), estar en las manos de otros...

¿Será quizás en las variaciones del holding, en su presencia o en su ausencia, donde se juegan las ***artes del lazo****? Los que trabajan ejerciendo los oficios del lazo, suelen denunciar la falta de holding para con ellos... el Estado no sostiene, las autoridades no los cobijan ni protegen, no tienden la mano... ausencia, crisis, fragilidad, impotencia o distracción del* ***holding del holding****, descuido del holding al holding... esta denuncia por cierto comprobable en numerosos casos, debería llevar a reconsiderar la necesidad de inventar, de intentar un holding horizontal... mientras tanto, entre tanto, la demanda por el holding vertical pueda ser escuchada y atendida. Cuando el holding del holding se distrae, está desatento, (se) descuida, será entre pares, entre nos, que habrá que tender la mano... para no dejar caer a aquellos que esperan que les den una mano...*

Sin duda, de mil maneras buscado, tejido, rechazado, siempre movilizador, entre los anfitriones y los recién llegados: unos lazos.

En esa trama sabemos, creemos saber, que dependencia, soledad, frustración acompañan toda recepción y todo encuentro entre los nuevos sujetos y los que han llegado antes. Ahí, en eso que adquiere contornos singulares y plurales, se pone en juego esa oscilación **entre repertorio y cadencia** y de eso que acontece intra e intersubjetivamente surge **la experiencia,** entendida como lo que interrumpe, lo que escapa a la repetición.

No sabemos si en los oficios son encontrables (ni siquiera sabemos si son deseables) los términos medios de los **entres.** Probablemente, de existir, el término medio es inquieto, no se corresponde con algoritmos matemáticos objetivables, sino con lo que se agrega y desagrega en unas operaciones subjetivas que habilitan posicionamientos ocasionalmente invisibilizados y frecuentemente distinguibles, como esfuerzos, trabajos, búsquedas, movimientos de aproximación, fugas. Identificaciones y desidentificaciones. Sin punto medio, en el medio de la confluencia, en ningún punto exacto, quizás ni siquiera un punto, el **entre** es a pensar como un **contenido.**

¿Podría describirse que los oficios del lazo tienen que vérselas con unos "entre" que no son necesariamente antinómicos? De tal manera que el oficio se oficia en un entre que no es equidistante de dos puntos y que concierne pasajes nunca definitivos, que están a su vez marcados por influencias, circunstancias, intervenciones, azares y construcciones.

- *Entre la ley de la selva y la ley estructurante de lo humano.*
- *Entre filiaciones de sangre y filiaciones simbólicas.*
- *Entre lo singular y lo plural.*
- *Entre generaciones y prestadores de identidad.*
- *Entre la inscripción a lo familiar y la inscripción a lo social.*
- *Entre lo íntimo y lo privado; entre lo privado y lo público.*
- *Entre sometimiento y autonomía.*
- *Entre pérdidas y hallazgos.*
- *Entre exterior e interior, entre adentro y afuera.*
- *Entre generosidades, prestaciones y préstamos menos generosos.*
- *Entre palabras y cuerpos.*

Todos los **entre** parecen colaborar para colocar a los oficios en una zona especial entre **desaprender** y **aprender** (aprender a estar afectado y dejarse alterar[116]).

Thomas BROWNE *(...) sostiene que* ***conocer es, de hecho, olvidar la enorme cantidad de falsedades que damos por ciertas.*** Pablo MAURETTE[117]

¿Será entonces que ejercer los oficios del lazo alude a trabajar con perseverancia entre lo familiar y lo extranjero, lo desconocido y lo a conocer, lo desconocido incognoscible que nos trabajará como enigmas y lo desconocido cognoscible? ¿Podría pensarse que los oficios ponen en juego necesariamente, entre tiempos, entre edades, entre experiencias, los gestos de la transmisión... los pequeños gestos, los ***gestos mínimos,*** *que crean entorno, se expresan en lo cotidiano y vuelven posible querer saber, sobre el mundo y sobre sí?*

Lo propio del trabajo de saber: es a ver... Es entre-vistas... Cuestión de mirada, pulsión epistemofílica que encuentra en la ***pulsión escópica*** su fuente y su referente:

- *Entre el acto de pensar y los efectos del conocer.*
- *Entre certezas e incertidumbres.*
- *Entre disciplinas.*
- *Entre ver y entreveros.*
- *Entre guiones y acontecimientos y, finalmente,*
- *entre imposible y posible...*

El lector recordará sin duda la tan mentada y banalizada referencia al prólogo en el que Sigmund Freud incluye esa "lista" de ***oficios imposibles*** (educar, gobernar, psicoanalizar). Esa "boutade" (exabrupto, provocación, broma, aclara Freud, señalando que no se trataba de una expresión propia) requiere un trabajo de interpretación para ofrecer al imposible freudiano un resignificado: ***"imposible no intentarlo"***, decíamos en otras ocasiones[118]. **Intento/tentativa** (dirá Deligny, quien fuera de la lógica de todo proyecto –como lo subraya Marina Garcés[119]–), entendía:

"(...) que cada espacio educativo, cada lugar de vida que conseguía sostener por un tiempo, era una tentativa. Ni un centro, ni un proyecto: una línea capaz de trazar un precario espacio de vida que quizás permitía (o no) vivir a alguno o algunos de los que allí 'caían'. Mundos comunes precarios, tentativamente conectados. Frente a la lógica computable y reconocible del proyecto, la tentativa es dueña de su tiempo, de su ritmo, de su valor. O funciona o no funciona. Y solo funciona mientras permitan a quienes la habitan seguir aprendiendo, seguir respirando, seguir desplazándose, seguir tejiendo un mapa imprevisible de alianzas con otras tentativas".

¿Sería entonces donde los oficios del lazo vuelven a cada uno un cartógrafo? ¿Viajero y cartógrafo a la vez?

¿Será que lo que se trata de ligar son nociones y conceptos que colaboran a volver pensable lo insondable de los "entre"?

Volvamos a intentar escribir sobre la vida y sus oficios

¿Qué hemos hecho de nuestras vidas? En otras palabras: dentro de una existencia siempre marcada por el riesgo, por ese "vivir peligrosamente" que cada uno de nosotros ha asumido más o menos... ¿cuánto hemos concedido?, ¿cuánto hemos sido y somos víctimas de complejas trampas que nos han y nos hemos armado y cuánto somos puntos de intersección de las múltiples determinaciones institucionales del sistema? Permítaseme una metáfora cotidiana: si existen calidades y niveles posibles de felicidad históricamente alcanzables, ¿cuánto nos hemos impedido a nosotros mismos, a nuestros pacientes, alumnos y lectores, alcanzar aquel al que tenían derecho?

Gregorio Baremblit[120]

No se trata de método, nunca tuve uno. Se trata de en un momento dado, en lugares muy reales, en coyunturas muy concretas, de (tomar/tener/adoptar/elegir) una posición. Nunca pude tenerla más de dos o tres años. Cada vez, cuando ella estaba investida, delimitada, yo me largaba como podía, sin armas y sin equipaje, y siempre sin método.

Fernand Deligny[121]

Parte del tiempo del cronos de nuestras vidas transcurre en las instituciones. La **vida psíquica** sabe de ellas y las habita, se deja habitar (a veces ocupar, intrusar, invadir).

La vida[122] de los hombres (guiñemos un ojo a Robert Musil y a Michel Foucault: digamos con o *sin atributos, infames* o no), en sus infinitas variaciones y variables partiendo de ese fondo que es **la finitud**[123]. Finalmente: ¿no es por lo inaguantable de la finitud que se construyen **instituciones** –ese modo de expresión de estar siendo sociedad– que dan la ilusión de una continuidad?

La vida transcurre en lo cotidiano. En sus pasillos, en sus laberintos, en las casas de los tiempos de los verbos. La vida transcurre para cada sujeto entre

otros, entre presencias y ausencias[124], ¡a puro ***fort da***!; transcurre **tomando posición** (como en la danza clásica unos puntos de partida que definen los cursos posibles del movimiento a venir, sus alcances sin excluir lo impredecible de una coreografía, lo incalculable de un cuerpo que puede modificar su posición).

La ***vida vivida*** va trazando sus recorridos, siempre acompañada de ***la vida no vivida***[125]. **Entre** ellas, unas relaciones… las mismas serán a pensar, a elaborar, como serán a atender los efectos de las ***deudas-de-vida***[126] y los de las ***deudas debidas***[127].

Quizás en los oficios del lazo que transcurren ***entre contrato y don***[128]*, intervenga muy contundentemente el efecto de lo tramitado entre* ***vida vivida y vida no vivida*** *y los modos de saldar la* ***deuda-de-vida*** *para no reproducir* ***deudas debidas.***

¿Cómo avanzar? Después de estas frases habrá que hacer un dibujo, a "la letra", tomar la página, o acercarse al pizarrón, y poner con la propia letra las palabras, insinuar las relaciones y luego intentar obstinadamente (una *tentativa, una vez más*, "encore") de compartirlas… invitar a recorrer un *laberinto* acerca de cuyo final no sabemos nada, pero en el que (probablemente) no nos aventuraríamos si no tuviéramos alguna intuición, algo vinculado a esa distinción (y a esa vinculación) entre *craindre et croire*[129], *entre* temer y creer; *entre* temer y saber; *entre* inquietud y certeza tranquilizadora; ambigüedad y en el fondo, una convicción: todo laberinto tiene (por lo general) una salida; (casi siempre) un monstruo (objetivable o in-analizable) agazapado que podría eliminarnos; y muchas veces unos "hilos", un fil (en esa proximidad sonora que el francés da a fil y fis y que conduce a *filiación* –lo que en nuestro caso remite a *filiación simbólica*, a los que habiendo estado antes, dejaron para nosotros algo que podemos convertir en signos, en gestos, en mojones para orientarnos en un mapa extraño que nos llevará necesariamente a otra parte–distinta a la que indican y a veces diferente a la que pensábamos ir). Esos hilos, en términos gráficos podrían leerse como los contornos que proporciona un **mapa** o define un **laberinto** para **pensar la vida cotidiana en las instituciones,** ***entre*** **otros, con otros.**

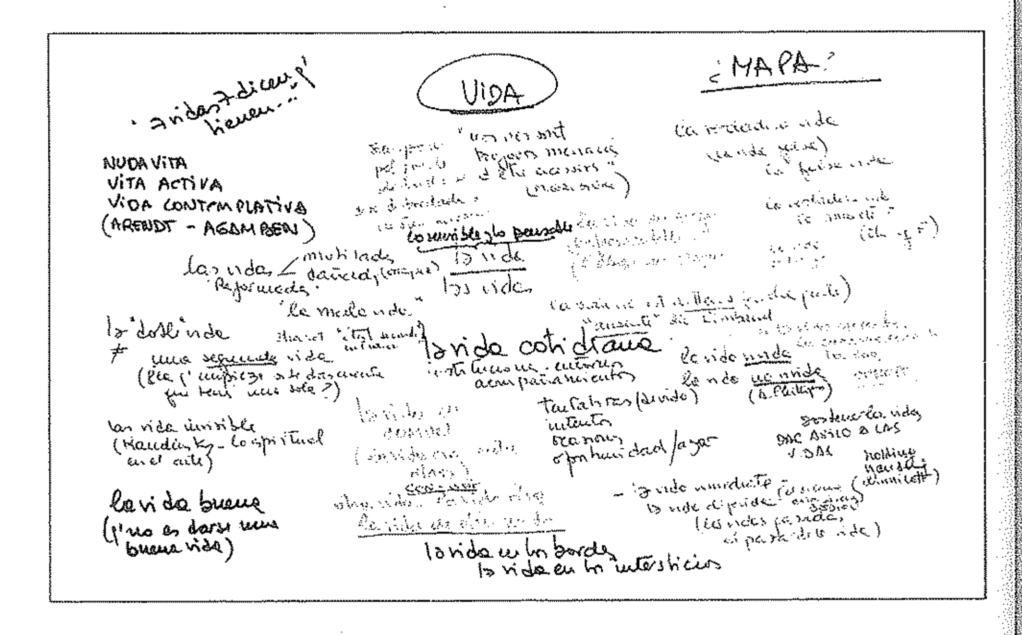
En las vidas y entre ellas

Por supuesto nadie ignora que "la vida" no solo es una noción, abordada y conceptualizada desde que tenemos testimonios de la actividad reflexiva de los sujetos hablantes, sino que se expresa en una práctica concreta y cotidiana cargada de representaciones, siempre teñida por los imaginarios, portando numerosos fantasmas.

En los contextos de acción específicos, en los que múltiples lazos se trabajan y nos trabajan, abundan expresiones que refieren a lo "comprometido" de las vidas de los que ejercen los *oficios de acompañamiento.* Están las referencias más prescriptivas al estilo *"debemos preparar(los/las) para la vida"*; las que cotidianamente se escuchan en pasillos y veredas: *"no les interesa lo que aquí pase (en la escuela por ejemplo), porque para ell@s la vida está afuera"*; las que sirven de muletilla, algunas ya menos generalizadas pero no por ello inexistentes *"yo dejo la vida por…"*; las usuales *"este trabajo no es vida"*; *"me mato trabajando por…"*, *"lo que pasa aquí me amarga –o me envenena– la vida"*, *"solo vivo para trabajar"*, y cientos de expresiones similares nos dicen que la **institución** y la **vida** tejen y expresan una trama. A veces la misma parece un soporte protector, un reaseguro que permite aventurarse sin temer ninguna caída; en otras ocasiones, la trama puede parecerse al temible tejido de una araña feroz que paraliza y devora.

Hagamos el mapa… finalmente… no exactamente un mapa conceptual, aun cuando si, una especie de laberinto conceptual quizás, ya que incluso incorrecto, de todos modos, nos llevará a alguna parte o nos permitirá aventurarnos. ¿Será un mapa el ***gesto mínimo***, el mínimo gesto que nos abre a la elaboración?

El que se adjunta entonces tiene la intención de empezar a ser **un mapa conceptual posible** (ya que hay otros), tentativo, como para iniciar una conversación, invitar a una exploración. **No es un mapa definitivo,** no habría modo de dibujar algo conclusivo ni exhaustivo, de todos modos, me importa compartirlo y dejarlo abierto, como una invitación a seguir conjugando… el verbo vivir, el oficio de vivir y los oficios del lazo….



Finalmente, parece que lo que importa es la tentativa y lo que cuenta son los pequeños gestos, las mínimas cosas

Intentar (tentar), una y otra vez...

Insistir, una y otra vez...

Habilitar la oportunidad (ya decíamos así hace unos años[130]), una y otra vez...

Proporcionar ocasiones (una y otra vez)...

Volver disponibles unos mapas, más de uno, como tentativas, tantas veces como sea necesario...

Contar con unos mapas, más de uno, para no perdernos (o sí) en los caminos de final incierto y puerto de llegada nunca descubierto...

La asociación con el movimiento (no necesariamente geográfico) parece ineludible... algo se desplaza, algo va de... a..., en el trayecto algo se vuelve otra cosa (como lo que dicen de la pulsión: se sublima); algo transcurre en nosotros en un *entre*. A veces en los **intersticios**[131]. ¿Quizás en ellos se aloje el motor de los oficios?

Entre nosotros, entre unos y otros, en los intersticios quizás se jueguen los mínimos gestos, los que hacen holding, los que dan ***respaldo***[132], nos brindan y ofrecen apoyos. Para Fernand Deligny eso sería *"Le moindre geste"*[133], algo así como un *es lo de menos, o es lo mínimo que puedo, quiero, entiendo que debo, me gusta, hacer*... Un *lo de menos* que se vuelve ***lo que cuenta*** (y como decíamos en otros escritos, lo que no entra en ninguna operación contable, y por eso mismo es palabra, gesto, escritura, transmisión).

Brevemente: lo que importa reside en los pequeños gestos[134], pero eso no **exonera la responsabilidad de las políticas** que no pueden autorizarse a sí mismas –si les preocupa la justicia– a dejar librado al azar o a las posiciones de sujetos singulares pensándose a sí mismos, lo que corresponde dar, lo que no corresponde acumular, lo que es justo y corresponde que ellas, las políticas públicas, vuelvan disponible al colectivo.

Pequeños gestos de la vida cotidiana, en las maneras de recibir, saludar, escuchar, hablar, acompañar discretamente, tender la mano, poner la oreja y poner el cuerpo[135] sin dejar de usar la cabeza, allí donde el gesto mínimo, el mínimo gesto, se llama palabra, se nombra concepto y... sostiene.

En los oficios del lazo, quizás importe considerar que el ***mínimo gesto*** *podría devenir un* ***objeto transicional***[136] *(objeto que tiene en el* ***objeto transformacional***[137] *sus antecedentes). Un* ***gesto mínimo*** *potencialmente tiene un alcance conmovedor. El mínimo gesto es lo mínimo que podemos crear y volver disponible, creando circunstancias, intentando, nuevamente, una vez más, otra vez...*

Lecturas que, recientemente[138], nos han acompañado

> *Para mí los libros no son papel impreso: son* ***mapas de experiencia*** *humana (...)*
> *Para mí, los libros son una especie de segunda comunidad. En una época en la que no sabemos qué tan a prueba de fisuras sean las realidades, las redes que conectan entre sí dos mil años, como lo hacen los libros, son menos un lujo, menos una necesidad de ocio y más un medio de supervivencia. Son tan dignos de confianza los libros que los prefiero a cualquier otro medio.*
>
> **Alexandre Kluge**[139]

Agregamos a lo ya referido en las numerosas notas (para nosotros las notas son, a la escritura, parte de los cimientos de su elaboración) un listado, tentativo e incompleto de referencias recientes:

Libros

Badiou, Alain. **La vraie vie.** Fayard. France. 2016.

Barcena, Fernando. **En busca de una educación perdida.** Homo Sapiens. Argentina. 2016.

Caillois, Roger. **Êtres de crépuscule.** Ed. Fata Morgana. France. 2016.

Cheng, François. **Cinq méditations sur la mort. Autrement dit sur la vie.** Albin Michel. France. 2013.

Deligny, Fernand. **Lo Arácnido y otros textos.** Cactus. Buenos Aires. 2015.

Deligny, Fernand. **Lettres à un travailleur social.** L'Arachnéen. France. 2017.

Deligny, Fernand. **Graine de crapule** suivi de **Les vagabonds efficaces**. Dunod. France (ed. 2004).

Deligny, Fernand. **Oeuvres.** Ed. L'Arachnéen. France. 2007 (se trata de una compilación de un número importante de los trabajos de Deligny reunidos en un solo volumen).

Doste, Magdalena. **Le Bauhauss. 1919-1933. Réforme et avant garde.** Taschen. Köln. 2016.

Elias, Norbert. **La dynamique sociale de la conscience.** La Découverte. France. 2016.

Gribinski, Michel; Ludin, Josef. **Dialogue sur la nature du transfert.** PUF. France. 2015.

Homère. **L'Odyssée** (traduction de Ph. Jaccottet. Illustrations de J. Chabot). La Découverte. France. 2016.

Lewin, Bertram D. **Du bon usage de la régression. A propos de trois rêves de Descartes.** Gallimard. France. 2016.

Lefève, Celine et autres. **Le soin. Aproches contemporaines.** PUF. France. 2016.

Lollo, Paolo. **Passages secrets de la psychanalyse.** Ed. Érès. France. 2017.

Marcelli, Daniel et Lanchon, Anne. **Les nouveaux objets transitionnels.** Ed. Érès. France. 2016.

Meirieu, Philippe. **Eduquer après les attentats.** ESF. France. 2016.

Phillips, Adam. **Trois capacité négatives.** Editions de l'Olivier. France. 2009.

Redeker, Robert. **L'école fantôme.** Desclée. France. 2016.

Rimbaud. **Une saison en enfer.** Gallimard. France. 1999.

Rinesi, Eduardo. **Actores y soldados. Cinco ensayos hamletianos.** Ed. UNGS. Argentina. 2016.

Roustang, François. **Jamais contre, d'abord. La présence d'un corps.** Odile Jacob. France. 2016.

Semi, Antonio Alberto. **Contes de faits. Scènes de la vie consciente.** Gallimard. 2016.

Weber, Nicholas Fox. **La bande du bauhaus.** Fayard. France. 2015.

Revistas

Chimères Nº 88: *Subjectivités en états d'urgence?* Ed. Érès. France. 2016.

Chimères Nº 84: *Avec Jean Oury.* Ed. Érès. France. 2014.

Revue Française De Psychanalyse. Tomo LXXX-4: *Sensations.* PUF. France. Octobre 2016.

Notas

1. Christopher Bollas. **La sombra del objeto.** Amorrortu. Argentina. 2009, p. 337.
2. Carlos Vázquez. **Bondad.** Universidad de Antioquia. Colombia, p. 29.
3. Actividad en la que me acompaña Lidia Amago y que iniciamos el año 2016.
4. Simone Korff-Sausse. *Les cliniques de l'extrême*, in Rev. Chimères. N° 88. France. 2016.
5. Simone Korff-Sausse, artículo citado. P. 55.
6. Dany Laferrière. **L'art presque perdu de ne rien faire.** Grasset. France. 2014. P. 31.
7. Fernand Deligny: el autor utiliza esa expresión para indicar que el lector no encontrará en su libro: **Lettres à un travailleur social,** lo que haya querido poner ahí.
8. Michel Serres. **Le tiers instruit.** Ed. F. Bourin. France. 1991. P. 76.
9. Carlos Vázquez, ob. cit., p. 73.
10. No son pocos los que nos dan coraje, no siempre los hemos conocido frente a frente pero siempre hemos contado con ellos, los alentadores, los que nos instaban y nos acompañaban en la decisión de vivir en los intersticios, intentar los bordes, llevar adelante tentativas. Pero este texto tiene una trayectoria con numerosos desplazamientos, las decisiones de partir cada tanto e intentar puertos provisorios después de recorrer caminos sin mapa o con mapas equivocados, sin saber de los destinos y desafiando los cercos cognitivos de lo hegemónico, incluso de lo que podría entenderse como "progresista". Deligny siempre fue un viajero, siempre estuvo y puso en movimiento, hizo líneas y registró trazas, bosquejos y en dibujos dibujó los rostros de los sin rostro. También tiene numerosísimos alentadores con nombres de colegas, amigos, de diferentes tiempos, geografías, instituciones y encuentros.
11. Traducción de la traducción de Philippe Jaccottet. Homère. **L'Odyssée.** La Découverte. Re-ed. 2016 (en diferentes partes del texto).
12. ***Sensations*** es la temática de la Revue Française de Psychanalyse. Tome LXXX-4. Octobre 2016. Editada por PUF. France. 2016. La sensación y asociación, eran para Freud, aspectos del mismo proceso, tal como se recuerda en el argumento de ese número de la revista.
13. Ejercicio que Carmen Rodríguez practica sin temor.
14. En numerosas ocasiones y trabajos previos hemos aludido a estos oficios, tanto quizás como hayamos eludido una definición que los capture, optando por las virtudes atribuidas a las **nociones borrosas** o confusas, portadoras de aperturas que limitan el cerco cognitivo que quisiera atraparlas.
15. Cuando Telémaco sale al mundo para indagar acerca de su padre, intentando saber si Ulises ha muerto o si aún vive, lo hace acompañado por la diosa Atenea, quien adopta los rasgos de Mentor para insinuar la necesidad del viaje y guiarlo. Sobre el acompañamiento el lector encontrará en este mismo libro el magnífico artículo de Laurence Cornu.
16. Habría muchos otros no necesariamente concernidos por esta preocupación y actividad.
17. Como lo diría Marina Garcés, siguiendo el pensamiento de Maurice Merleau-Ponty, en: **Un mundo común.** Ed. Bellaterra, Barcelona. 2013. *"(…) de ahí que la certeza injustificable de un mundo común sea la base de la política, entendida como dimensión del quehacer humano que asume que la vida es un problema común"* (p. 14).
18. Invitamos a mirar la película de Fernand Deligny (dir.). **Le moindre geste.** France. 1971.

19. Así lo esbozamos y sostuvimos en Graciela Frigerio. **Bosquejos conceptuales sobre** las **instituciones.** En Nora Elichiry (comp.). **Aprendizajes escolares.** Manantiales. Argentina. 2004.
20. Es Christopher Bollas quien organiza la figura de un *pensamiento inconsciente.* Y son Alfred Bion y Didier Anzieu quienes abordan, desde la perspectiva del inconsciente, los lazos para pensar las configuraciones grupales.
21. Anne Dufourmantelle. **Éloge du risque.** Payot. France. 2014. P.11.
22. Anne Dufourmantelle. Ob. cit.: p. 13 (los énfasis son nuestros, así como la traducción).
23. Acerca de cómo el *"hombre es un parásito del hombre"*, Michel Serres ha escrito una obra inquietante y conmovedora: **Le parasite.** Grasset. París. Libro de 1980 ahora disponible en su traducción al español (Rosario. Co-lectora. 2015. Traducción de Nicolás Gómez).
24. Editado por Siglo XXI en Argentina. 1992. Ver Prólogo, p. 12.
25. Así lo hemos planteado en numerosos trabajos y seminarios, muchos de los cuales se han editado hasta el 2010 en la colección Seminarios del CEM (Centro de Estudios Multidisciplinarios) por Del Estante Editorial.
26. De hecho, hace tiempo mantenemos una interesantísima interlocución con Carmen Rodríguez respecto a estas vertientes de análisis, a los énfasis que van surgiendo por épocas en cada elaboración.
27. El que nos reúne con otros sujetos, el que nos construye como sujeto singular entretejiendo los componentes de nuestra subjetividad, hecha de subjetivaciones políticas, de la mismidad, de la textura del propio aparato psíquico, de las circunstancias y hasta si se quiere y como sugiere Sophie Mijolla-Mellor (**Le choix de la sublimation.** PUF. France. 2009) de la decisión de sublimar; el que se establece con sus vaivenes e intermitencias con los saberes, con las cosas del mundo, con las instituciones. Los lazos no siempre son "virtuosos" (sabemos que hay uniones, confluencias, rejuntes perversos; uniones a lo mortífero, no dejan de ser lazos, aunque *pialen* la vida).
28. No nos extendemos aquí en esta función, dado que Laurence Cornu la aborda en este mismo libro.
29. Julio Cortázar en **Historias de Cronopios y Famas** (1962). Cortázar incluye numerosas instrucciones, todas valen la pena, todas podrían estar asociadas a la idea que queremos compartir.
30. Recuerdo una conferencia de enero del 2001, de Jacques Derrida. **Le ruban de** machine à **écrire.** Luego publicada por Galilée (En J. Derrida. **Papier Machine.** Galilée. France).
31. Giorgio Agamben. **Opus Dei. Arqueología del oficio.** Adriana Hidalgo. Argentina. 2012.
32. Acerca de la semejanza, la manera que Pierre Legendre despliega la noción del *vitam instituere* siempre ha sido para nosotros una referencia, y el modo en que Pierre Fedida aborda lo deshumano en tanto actividad de borrar las trazas de la semejanza siempre nos han resultado conmovedoras.
33. Sin duda, la manera en que Marina Garcés (**Un mundo común.** Bellaterra. Barcelona, 2013, p. 3) retrabaja la filosofía de Maurice Merleau-Ponty (sugerimos acercarse mediante la lectura de Leonardo Daniel Eiff: **Merleau-Ponty, filósofo de lo político.** UNGS, Argentina, 2014) nos resulta aquí particularmente cobrar sentido. En efecto, en política -y nuestros oficios son políticos- nos alienta la *certeza injustificable de un mundo común* posible.

34. Las Lecciones de Pierre Legendre son para nosotros una referencia que no podemos soslayar. Su pensamiento siempre llama a deshacerse de la opinología, a recordar los significados y a producir sentidos. Solo una parte de su extensa obra ha sido traducida (el lector puede buscar los múltiples volúmenes de **Leçons** y lo que Amorrortu ha traducido –apenas una muestra de un extenso y complejo pensamiento– pero puede acudir a la obra de uno de sus "discípulos", Alain Supiot: **Homus juridicus.** Siglo XXI. Argentina. 2007).
35. Sigmund Freud. **El malestar en la cultura.** En *Obras completas XXI*. Amorrortu. Argentina. 1996. P. 97 (el destacado en la frase es nuestro).
36. La noción viene de lejos, asociada a "siervos" y a "ministros", unos encargados de cuidar. Un "doble". Compañeros de ruta, como Aquiles y Patroclo.
37. Tomamos esta expresión de Max Dorra.
38. Max Dorra. **Lutte de rêves et interpretation des clases.** Ed. de l'Olivier. France. 2013. P. 12. Dorra recupera unas reflexiones sartrianas (**Carta al Castor,** de 1926): "*Cherchez à acquérir les idées autrement, sans raisonnements. Vous verrez elles viennent toutes seules, on considère une image dans sa pensé, on sent d'un coup un gonflement, comme une bulle, une espèce de direction aussi qui vous est indiquee, presque tout le travail est fait, on n'a plus qu'a l'expliciter. Mais pour les trouver il faut renoncer à la logique, qui est un artifice qu'éloigne du vraie*".
39. Jean Yves Sarazin: **Portulans.** Ed. L'oeil curieux. BNF. France. 2016.
40. Nos inspiramos de las expresiones de Érik Orsenna. **El cartógrafo de Lisboa.** Tusquets. España. 2012.
41. Daniel Korinfeld. Véase Capítulo 1 en esta misma obra.
42. Remitimos a las múltiples maneras de significar esta acción: G. Frigerio y G. Diker (comps.). **La transmisión.** Noveduc/CEM. Varias ediciones.
43. Orsenna, ob. cit.
44. Carmen Rodríguez: **Lo insoportable en las instituciones de protección a la infancia.** Uruguay, Azafrán, 2016.
45. Jacques Rancière. **El maestro ignorante.** Distintas ediciones, la primera en español estuvo a cargo de Laertes. España. 2002.
46. María Paulina Mejía Correa: remitimos a su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, en 2016; que tiene en este libro su sintética presentación.
47. Francesc Tosquelles marca un viraje en el modo de pensar las instituciones de la psiquiatría, al pensar que la psiquiatría y la política tenían una relación. Estos conceptos estaban en su origen estrechamente vinculados al tipo de instituciones en los que la psicología institucional hacía sus primeros pasos.
48. Mucho es lo que se puede leer de Jean Oury. Entre otras obras sugerimos: **Hiérarchie et sous-jacence. Séminaire Saint-Anne, 1991-1992.** Revue Institutions. Collection "La Boîte à outils". France. 2014. Puede hacerse la misma observación respecto a que las nociones estaban relacionadas a un estilo de trabajo dedicado a atender y acompañar cierto estilo de pacientes. Entendemos que esto no quita validez a la noción que es a revisitar.
49. Kobo Abe. **El mapa calcinado.** Eterna Cadencia. Buenos Aires. 2015. P. 44.
50. Adam Phillips. **Trois capacités négatives.** Ed. de l'Olivier. France. 2009.

51. La traducción es nuestra. Ver en francés en el texto de A. Phillips, pp. 41 y 42, quien a su vez lo retoma de ***Naopak (au contraire)***, una recopilación fechada en 1982.
52. También el tirar las cartas, leer las cartas oficia para algunos de "mapa". Vaya una especie de homenaje a los tarotistas que renuncian al engañoso todo poder de prometer, diseñar o predecir, o forzar las decisiones.
53. Remitimos al desarrollo de las páginas del capítulo 2. Ob. cit.
54. P. 41.
55. Así queda expresado en el **Tratado del alma, Libro III,** de Aristóteles.
56. Hace muchos años habíamos explorado estas alternativas para pensar la educación después de la dictadura en un artículo llamado: *Notas sobre el inconsciente y la educación* (se publicó allá por fines de los 80 en un cuadernillo de FLACSO, editado por Miño y Dávila).
57. Michel Gribinski. **Las separaciones imperfectas.** Del Estante Editorial. Argentina. 2006.
58. Por supuesto no desconocemos que un *"viaje"* es también una palabra que se utiliza para decir de los efectos de ciertas sustancias, prometedoras de viajes (no siempre elaborables, no siempre con pasaje de ida y vuelta, pero viajes que algunos desean provocar y otros no puedan sino padecer, dado que podrían llenar de dolor a sufrimiento ininterrumpidamente.
59. No nos fatigaremos de sugerir la lectura de esa obra que tanto da a pensar. Cornelius Castoriadis: **La institución imaginaria de la sociedad.** El lector encontrará distintas ediciones en español de esta obra.
60. Juliette Morice. **Le monde ou la bibliothèque. Voyage et éducation à l'âge classique.** Les Belles Lettres. France. 2016.
61. Giordano Bruno. **De La Magia/De Los Vínculos en General.** Cactus. Argentina. 2010.
62. Juliette Morice. Ob. cit. P. 22.
63. Conocí la casa de Fernando González, allí, hay un café: **El café de ninguna parte.** Nombre extraño para un lugar precioso y acogedor, cuyo nombre retoma la manera que tenía de responder el filósofo cuando le preguntaban "*¿a dónde vas?*". Y él respondía "*a ninguna parte*", e iba a su casa. Llegué gracias a la generosidad de Sarah Flórez y María Paulina Mejía Correa, amigas y colegas de Medellín a quienes estoy muy agradecida.
64. Fernando González: **Viaje a pie.** Universidad EAFIT/Corporación otra parte. Colombia. 2016. La cita de Arango se encuentra en el prólogo, p. 11.
65. Juliette Morice. Ob. cit. P. 10.
66. Christopher Bollas. **La pregunta infinita.** Paidós, Argentina, 2013; también: **La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado.** Amorrortu. Argentina. 2009.
67. Por supuesto cada vez que recordamos y regresamos a la noción de efecto, nos resulta imposible no agradecer la compilación que Christian Baudelot realizó con François Leclerq: **Los efectos de la educación.** Del Estante Editorial. Argentina. 2008.
68. Al respecto remitimos a los recientes trabajos de Bárbara Cassin.
69. Michel Serres. **Le tiers instruit.** Ed. F. Bourin. France. 1991. P. 28.
70. Invitamos a leer a René Roussillon. **Le jeu et l'entre-je(u).** PUF. France. 2009. En ese texto, Roussillon señala: "El camino de sí (soi) a sí (soi) (del Ello al Yo (moi) – sujeto) no es inme-

diato, para de lleno por el objeto otro-sujeto, el objeto en tanto que es un sujeto otro". P. 3 (la traducción es nuestra).

71. Así titula Michel Gribinski su *Avant-propos* para el libro de Adam Phillips. **Trois capacités négatives.** Ed. de l'Olivier. France. 2009. Aclara Gribinski (p. 13), siguiendo a J. Strachey, que esa amenaza remite a una *acumulación de excitación, a nuestra impotencia para controlar la excitación.* Es esta intolerancia la que nos pone en *peligro de desbordarnos a nosotros mismos.*
72. A los fines de lo que queremos abordar, "buscado" sería una traducción más pertinente que "querido" -que también incorpora lo buscado-.
73. Nos gusta pensar en términos de efectos, aun (o por ello mismo) a sabiendas que estos siempre se manifiestan *après-coup,* que nunca son lineales, que van de aquí para allá del aquí y ahora y del *entre nosotros* (de pasado a presente, de presente a pasado) y que en cada ocasión dan lugar a ficciones (no a mentiras). Christian Baudelot, como ya lo recordamos, ha organizado una compilación cuya lectura sugerimos a propósito de *los efectos de la educación.*
74. Una vez hecho lo cual los grafólogos han perdido su fuente de trabajo. Los que dilucidaban el misterio de las notas anónimas escritas en máquinas de escribir, cuya autoría podía deducirse de la manera de "teclear", están desempleados desde hace años.
75. Queremos proponerles la lectura de una novela maravillosa (un verdadero tratado teórico). Philippe Claudel. **El informe de Brodeck.** Salamandra. España. 2008.
76. Sobre ellos trabajamos en Graciela Frigerio. **La división de las infancias. Ensayo sobre la enigmática pulsión antiarcóntica.** Del Estante Editorial. Argentina. 2007. Carmen Rodríguez, en su tesis doctoral aborda la cuestión de los archivos en las instituciones de protección a la infancia en Uruguay poniendo de manifiesto las operaciones de todo tipo del que son objeto. Y en la Argentina, María Ana Monzani investiga en la actualidad la relación entre expedientes y cuidado/protección de los niños.
77. Carlos Skliar y Graciela Frigerio (comps.). **Huellas de Derrida.** Del Estante Editorial. Argentina. 2005.
78. Abordamos esta cuestión en el artículo de nuestra autoría que se publicó en el 2014 en la revista Calibán.
79. Giovanni Careri. **La torpeur des Ancêtres.** Ed. EHESS. France. 2013. Agradezco a Brigitte Frelat-Kahn, el haberme acercado ese libro tan inspirador. Los amigos saben qué acercar para *dar a pensar* cuando ofrecen un regalo.
80. Nos referimos, como el lector puede suponer, a lo que Miguel Ángel plasmara como escena del Juicio Final.
81. Remitimos a nuestro capítulo sobre Edipo (Capítulo 5), en este mismo libro.
82. No se trata de prometer futuros exitosos, sino vidas vivibles.
83. Ser dejado, dejar de ser deseado.
84. Adam Phillips. **Trois capacités négatives.** Ed. de l'Olivier. France. 2009. P. 37.
85. Sobre estas cuestiones hemos ahondado en una conferencia elaborada hace no tanto, "Hacer lugar" que se presentó en el congreso internacional "Barcelona Inclusiva", a la que fui invitada. El lector puede encontrar este texto *online,* en los archivos de ese evento y también recurrir a la publicación que realizara Epílogos/El Abrojo. Uruguay. 2016.

86. Recordamos a Slavoj Zizek. **En defensa de las causas perdidas.** Argentina. Akal. 2012. Zizek es un escritor polémico, no siempre es posible estar de acuerdo con él, pero es casi imposible no sentirse provocado por sus ideas.
87. Jacques Derrida. **Dar (el) tiempo o la falsa moneda.** Paidós. España. 1995. Hemos trabajado estas cuestiones en el capítulo incluido en el libro que compilamos con Carlos Skliar, Graciela Frigerio. **Huellas de Derrida.** Del Estante Editorial. Argentina. 2006.
88. Ob. cit., p. 40.
89. Los *intersticios* siempre nos parecieron interesantes no solo por que tantas veces uno vive en los intersticios, sino que ellos definen la Ley, las relaciones con las leyes, los modos de hacer institución, los recovecos de los contextos de acción específicos. Sobre ellos empecé a escribir... ¡el siglo pasado! a propósito de la elaboración de un capítulo de un libro que editó Miño y Davila: **Currículum presente, ciencia ausente.** Luego he vuelto sobre la noción. Ella no deja de habitarme ni yo dejo de transitar con y a través de ella.
90. *Oficios del lazo* me gusta decir. *Oficios del frente,* como solía llamarlos Gabriela Diker.
91. Podríamos agregar una tercera precisión: el verbo **educar.** Dado los alcances que el verbo nos propone (o que nos propusimos darle al verbo) el mismo no concierne (no se limita ni circunscribe) a lo educativo escolar. El verbo, asociado al de **transmitir,** remite para nosotros, a la idea de *institución de la sociedad.* Por *contigüidad,* la noción concierne las relaciones, que se despliegan *entre generaciones,* se expresan en instituciones y organizaciones; se condensan en oficios (del lazo); se perfilan y dejan ver en políticas (expresándose en sus discursos, en sus programas, en sus acciones y omisiones); se hablan en teorías (o son hablados en teorías) de diferentes nombres y pertenencias. **Los territorios de la asociación no tienen fronteras** (solo **nuestros límites).**
92. Cornelius Castoriadis es sin duda un referente, podría decirse *moebiusiano,* para abordar este concepto que da cuenta de *pensar lo que se hace y saber lo que se piensa.*
93. Fernand Deligny. **Lettres à un travailleur social.** L'Arachnéen. France. 2017. El texto citado (p. 15) cuya traducción es nuestra, corresponde a la Lettre V. Conviene aclarar que el concepto de "red" de Deligny no se corresponde con los usos actuales y comunes. Para este autor uno llega a una red y luego lo que se constata es un efecto de red (la red en sí no se ve, ni se programa; solo se evidencia por lo que produce. Estos interesantes matices conceptuales pueden leerse en **Lo Arácnido.** Texto que se encuentra traducido al español (Fernand Deligny. **Lo Arácnido y otros textos.** Cactus. Buenos Aires. 2015).
94. Dice el diccionario: El termino **ambigüedad,** "por uno y otro lado" o "por los dos lados", "actuar" o "llevar adelante", "cualidad". Al hablar de ambigüedad **se** hace referencia a una situación en la que la información tratada podría ser interpretada o entendida de diferentes formas o maneras, puede aludir a distintos significados o interpretaciones: incertidumbre, duda o vacilación. *Ambivalencia: conviven sentimientos opuestos.*
95. Ver al respecto las reflexiones de Garcés, a propósito de la comunidad en el vacío, en capítulo en el cual retrabaja los aportes de Merleau-Ponty y los trabajos sobre la comunidad de varios autores (Agamben, Espósito, Nancy). P. 122.

96. Tomamos aquí el fragmento sobre el que trabaja Marina Garcés, la fuente del mismo es el libro de Jean-Luc Nancy: **Ser singular plural.** Arena. España. 2006. P. 21.
97. La exploración sobre el número y la palabra se sostiene en el libro de Marc Alain Ouaknin. **Le mystère des chiffres.** Assouline. France. 2014.
98. Henning Mankell. **Botas de lluvia suecas.** Tusquets. Argentina. 2016. P. 318. El destacado es nuestro.
99. Los que creen que mediante el artilugio gramatical del "todos y todas" superan el no todos, quizás sean víctimas de una ilusión o de una negación...
100. Extraído de una conferencia escrita por él hace pocos días, en marzo/abril de 2017, titulada: *De la fausse mondialisation capitaliste au monde communiste unique, via la question des "étrangers".*
101. Habíamos abordado estas cuestiones a propósito de las infancias. Graciela Frigerio. **La división de las infancias.** Del Estante Editorial. Argentina. 2009.
102. Graciela Frigerio. **Tener o no tener lugar.** Colección Cuadernillos El Abrojo–Epílogos. 2016. Cuadernillo N° 2. Allí se desarrolla la problematización acerca de la exclusión.
103. Fernand Deligny. **Graine de crapule** suivi de **Les vagabonds efficaces.** Dunod. France. 1998/2004.
104. Hace ya mucho tiempo definíamos a los educadores (emancipadores) como aquellos capaces de intervenir para impedir que se cumplan las profecías de fracaso.
105. Llegados a esta noción siempre remitimos al trabajo de Paul Ricoeur. **Caminos del reconocimiento.** Trotta. España. 2005.
106. Fernand Deligny trabaja sobre esta oscilación (*croire/craindre*) (ver al respecto **Lettres à un travailleur social.** L'Arachnéen. France. 2017. Pierre Macherey la subraya; Philippe Meirieu la retoma en su libro **Eduquer après les attentats.** ESF. France. 2016.
107. Michel Gribinski/Josef Ludin. **Dialogue sur la nature du tranfert.** PUF. France, 2012. P. 30.
108. Ob. cit. P. 18.
109. Octave Mannoni. **Un commencement qui n'en finit pas. Transfert, interprétation, théorie.** Seuil. France. 1990.
110. Carmen Rodríguez (remitimos al Capítulo 4 en esta obra) lo desarrollará como *"presencia, confianza y paciencia".*
111. Érik Orsenna. **El cartógrafo de Lisboa.** España. Tusquets. 2012. P. 16.
112. Françoise Davoine et Gaudilliere. **Trauma e historia.** Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2011.
113. Pierre Legendre. **Vues éparses.** Mille et une Nuits. France. 2009. Pp. 177/178.
114. Lyonel Trouillot. **L'amour avant que j'oublie.** Actes Sud. France. 2007.
115. En este libro, de estas cuestiones se ocupa Carmen Rodríguez.
116. Remitimos a lo ya escrito, en el libro que he compilado: Graciela Frigerio, Gabriela Diker: **Educar: Saberes alterados.** Del Estante Editorial. Argentina, 2009.
117. Ver al respecto *La religión del médico. El legado de sir Thomas Browne.* Texto introductorio de Pablo Maurette al **Religio Medici,** de Thomas Browne, publicado por Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires en el 2015 (p. 15).

118. Recuerdo en especial una mesa redonda en APDEBA, en la cual sostuve esa posición: *Para algunos de nosotros es imposible no intentarlo.*
119. Marina Garcés. **Un mundo común.** Ed. Bellaterra. Barcelona. 2013. P. 95.
120. Gregorio Baremblit (coord.). **El inconsciente institucional.** Nuevomar. México. 1983, p. 54.
121. Fernand Deligny. A propósito de **La Grande Cordée** en **Les vagabonds efficaces.** Maspero. France. 1947. P. 159. Según la cita que realiza Isaac Joseph en el Prefacio (p. VIII) de la edición de Fernand Deligny. **Graine de crapule.** Dunod. France. 2004.
122. Muchos autores me han dado pie, tendido una mano conceptual, creado un holding para acercarme a estas consideraciones, remitimos a las lecturas recientes que consignamos al final del texto.
123. El libro de François Cheng indicado en las lecturas que han acompañado este texto dice mucho a propósito de ello. François Cheng. **Cinq méditations sur la mort. Autrement dit sur la vie.** Albin Michel. France. 2013.
124. René Rousillon (ob. cit.) insistirá (p. XIII) en *"pensar los efectos de las modalidades de la presencia sobre las formas de elaboración de la ausencia, a la vez que, a la inversa, pensar los efectos de la ausencia sobre la presencia".*
125. Adam Phillips. **La meilleure des vies.** Ed. De l'Olivier. France. 2013.
126. Seguimos aquí los desarrollos propuestos por Pierre Kammerer. **Adolescents dans la violence.** Gallimard. France. 2000.
127. Incorporamos esta "deriva" de la expresión deuda de vida transformándola en ***deuda debida,*** cuyo incumplimiento (social) impediría a los sujetos singulares saldar en cada caso (y en cada "casa") la deuda-de-vida, propia a lo intergeneracional. Sobre estas nociones hemos ahondado en distintas presentaciones.
128. Sobre esta oscilación que empezamos a elaborar desde hace muchos años, siguiendo al comienzo los aportes de Paul Fustier: **Le lien d'accompagnement.** Dunod. France. 2000. Profundizando luego ese **entre** lleno de tensiones que se establecen para pensar el **don** tomando dos extremos, por una parte, el pensamiento de Marcel Mauss y por otra el desarrollo de Jacques Derrida. Sobre estas cuestiones abundamos en numerosas presentaciones y trabajos poniéndolos en asociación con algunas provocaciones del pensar de Joseph Jacotot para acercarse a plantear la emancipación.
129. Esta distinción que juega sobre la proximidad sonora que da el francés (craindre/croire) forma parte de los desarrollos de Fernand Deligny, de cuya obra será cuestión explícita entre líneas en este texto. Para seguir sus pistas sugerimos la que propone Pierre Macherey en *"Aller ligne" lire Lettres à un travailleur social,* posfacio a Fernand Deligny, **Lettres à un travailleur social.** Ed. L'Arachnéen. France. 2017.
130. Graciela Frigerio, Gabriela Diker (comps.). **Una ética en el trabajo con niños y adolescentes.** Noveduc/CEM. Argentina. 2004.
131. La primera escritura que alude a los *intersticios* se halla en un ya viejo libro, que fuera otrora (¡en el siglo pasado!) editado por Miño y Dávila, para el cual elaboré un capítulo sobre *currículum presente ciencia ausente,* capítulo que acompañaba los aportes de otras colegas sobre

cuestiones específicas. Luego retomé la noción para pensar cuestiones que hacen a las instituciones y contextos de acción específicos.

132. *Épauler* es la noción a la que recurre Deligny y que recupera Pierre Macherey en el posfacio a **Lettres à un travailleur social.** La noción podría traducirse como respaldo. A nosotros nos gusta considerarla una variante del holding.
133. Fernand Deligny. **Les Détours de l'agir ou le moindre geste (Essai/1979).** In **Oeuvres.** L'Arachnéen. France. 2007. Pp. 1237 a 1348. **Le moindre geste** es también el título de una película de Deligny (France, 1971).
134. El lector encontrará en este mismo libro una vuelta a esta noción en el capítulo de Carmen Rodríguez (Capítulo 4), desde hace tiempo ella busca en la noción un modo de decir algo sobre lo que está en juego en la trama de lo institucional. Esta insistencia en los pequeños gestos, se debe a una coincidencia y a la vez da cuenta de los modos en que, desde perspectivas próximas, cada uno de los autores pone sus acentos.
135. Sabemos que nos falta "ese" capítulo. El capítulo sobre el **cuerpo**... en eso estamos, escribiéndolo... intentando escribirlo... su puesta a disposición queda para otra vez, para otro libro.
136. Imposible no remitir a la obra de Donald Winnicott. Podemos también sugerir: Daniel Marcelli avec Anne Lanchon. **Les nouveaux objets transitionnels.** Érès. France. 2016.
137. Christophe Bollas. **Lo sabido no pensado** (ob. cit.).
138. Para ser justa hay que admitir que cada lectura ofrece generosamente un conjunto de notas a pie de página, indica fuentes, menciona a los que pensaron antes, muchos de ellos han sido recorridos, queda agradecer esas pistas e invitar a otros a hacer sus trayectos.
139. Alexandre Kluge. **El contexto de un jardín.** Caja Negra. Argentina. 2014. P. 25 (el destacado es nuestro).

Acompañar: el oficio de hacer humanidad

Laurence Cornu[1]

Al igual que todas las artes verdaderas, el manejo general de un barco y su maniobra en función de los pormenores de las situaciones, constaban con una técnica, de la que discutían con delicia y felicidad hombres que encontraban en su trabajo no tan solo el pan de todos los días, sino un medio para expresar las singularidades de su temperamento[2].

Conrad, 2008a.

Acompañar, hacer compañía

La interpretación del término de acompañamiento, en tanto vínculo de ayuda a una persona en situación de dependencia, no puede estar al corazón del concepto si se considera un desafío de formación, particularmente para adultos. Si se busca tender a la emancipación por encima de las desnivelaciones que alimentan las dependencias, se requiere un vuelco completo: sostener una igualdad en la asimetría de los lugares. Eso hizo Noël Denoyel (2007), siguiendo a Gaston Pineau (1998). Tal es el problema propuesto en este número[3]: "¿Cuáles son los procesos de reciprocidad que abren a la posibilidad de una emancipación entre disparidad de lugares y paridad de la relación?".

Pregunta tan práctica como filosófica: ¿cómo pensar en conjunto "igualdad" y diferencias en los lugares, "igualdad de las inteligencias" (Rancière, 2003) y disimetría (más que jerarquía: diferencia de responsabilidades)? Pro-

poner el problema en esos términos, es diferenciarlo de un designio de ayuda condescendiente, y de lástima perjudicial, estando a su vez atento a la fragilidad de las situaciones. Es, a conciencia de la vulnerabilidad de los seres, asentar el valor de su poder hacer, e interrogar el alcance, las modalidades y las finalidades del poder intervenir. Esto conlleva, por una parte, la invención de dispositivos y el sostén de dinámicas de subjetivación, y por otra, una reformulación reflexiva de toda una red de conceptos. Hemos aquí lo que contribuye a nuestra investigación común[4]: ¿cómo pensar la acción hacia el otro, en la formación, en la atención y el cuidado, en los oficios del actuar con el otro?

Si uno se debe a la dimensión emancipadora de un presupuesto de igualdad, entonces la acción formadora que permite echar luz sobre la experiencia se llamará acompañamiento. Bien. Para desprendernos de las connotaciones restrictivas que capturan el sustantivo, me comprometo ahí a partir del verbo acompañar y de su uso corriente: se acompaña a alguien al que no se quiere dejar solo, o porque uno-mismo no se quiere quedar sin compañía, y ese alguien eventualmente nos acompañara[5]... La reciprocidad aquí está claramente presente, en la ida y vuelta, como en el caminar juntos, y en la conversación que se engendra ahí. Acompañar es entonces: caminar con, conversando. Es también tocar un instrumento a la par de una voz, y sostenerla para que se escuche mejor, así como permitir la escucha del diálogo musical. Esta contribución se propone constituir una suerte de acompañamiento filosófico del tema propuesto en la reflexión común.

Acompañamiento filosófico: la apuesta de una antropología

Esta consistirá en esbozar libremente lo significado por: dar un sentido *antropológico* a la decisión, el empeño de acompañar. Se trata aquí de volver a una puesta en perspectiva cuya propuesta considera el acompañamiento en un paisaje más amplio que aquel de una provincia restringida a la ayuda al-

truista, para reubicar esas diversas interpretaciones dentro del problema principal de lo que puede constituir un conjunto humano vivo y activo, problema que encuentra la gente de oficio para la acción conjunta, pero también más ampliamente la gente de oficio con los otros para hacer humanidad (educar – curar – gobernar...), y quizás problema para cualquiera en el vivir común al llegar en algún lugar o al arribar nuevos. No es exactamente afirmar aquí que "el acompañamiento es lo humano" (después de todo quizás no lo sea exclusivamente), sino más bien sostener que lo que nos hace reconocernos humanos y entrar en compañía (esa es propiamente la dimensión antropológica) se hace por acompañamiento: caminata conjunta, conversación atenta y búsqueda de un actuar común. Propuestas / tesis / formulaciones antropológicas para explorar entonces: el hecho de acompañar hace entrar en una compañía (oficio, colectividad, país, barrio, humanidad). Esta entrada es indispensable para cualquier recién-llegado, como para la continuación de la compañía que cobija. O, dicho de otro modo, acompañar es un *hacer entrar en compañía*. Acompañar es un hacer entrar en la humanidad como compañía. Hacer humanidad es *hacer compañía con desconocidos*.

Ahora bien, para hacer compañía con gente nueva, hacen falta pasajes, y facilitadores de pases. La propuesta antropológica deviene entonces la siguiente: acompañar es una forma de compañía que hace al pase, activando y actualizando lo que pone en acto compañías:

Significaciones dialogadas, acciones deliberadas, actuar compartido. Consta añadir la siguiente dimensión ético-política: los conjuntos (los haceres colectivos y sus formaciones), que nos interesan son de los que no arman lo Uno, compacto, sino los que ponen en acto compañías del "todos Unos" (La Boétie), singulares plurales, y por eso mismo nos hace llamarlos compañías: nombre para aquellas tropas provisionales que las citas y los acontecimientos de las artes vivas convocan...

Estas propuestas representan un paradigma coherente (Cornu, 2007); este artículo apunta a percibir, no la generalización (ella conlleva al engaño de su-

puestas soluciones extrapolables) sino puntos singulares de universalidad, de sentido, en donde la demostración deja lugar a una mostración.

La compañía de una obra literaria

En un texto reciente, estuvimos trabajando el abandono al cursar una formación profesional a partir de las enseñanzas de una novela de Joseph Conrad, *La línea de sombra*[6] (2015). Retomamos aquí el hilo de este comentario, por tres motivos: posicionamiento (captar singularidades), perspectivas (en la concepción del actuar colectivo), y problema (pregunta por una compañía haciendo pase):

Posicionamiento: tratándose de situaciones de acompañamiento singulares, se las entenderá dentro del arte de las historias singulares: la literatura como compañía.

Mandar un barco, es mandar una tripulación: aquí va un ejemplo, o al menos una metáfora, de lo que puede ser un actuar colectivo. Consta de varias representaciones y concepciones. Nuestra fidelidad va a lo que Joseph Conrad dice al respecto, porque lo vivió como experiencia, y no lo analiza con el imaginario aterrado de un "terrícola" o con la metafísica fatalista de un espectador. Consciente de las traiciones del mar, así como de las humanas, considera el manejo de un navío, como una forma de "bello arte" que se funda en formas de confianza.

En fin, *La línea de sombra* (Conrad, 2015) es la historia de un pasaje simbólico: el primer comando de un joven capitán. Hemos señalado sin ampliarlo, que a lo largo de semejante prueba para un sujeto, intervenían numerosos personajes haciendo pase. Esos pasadores hacen acompañamiento, y figuran varias de sus funciones: y ese es nuestro rumbo.

Cambio de lugar y "operadores" del desplazamiento

El primer personaje determinante al que nos interesaremos aquí (aunque no aparece primero) es quién firma al joven capitán su primer mando. "Comandar" es una responsabilidad impresionante y prestigiosa. Este primer pasador, asombroso en su omnipotencia, hace de un joven hombre un capitán (como un juzgado hace de un candidato un titular...): este

> (...) vice-Neptuno de los mares circunvecinas crea y oficializa, decide y firma el cambio de estatus. Guardia del acceso, lo tenemos aquí autorizando el franqueamiento. Profundo es el efecto sobre el galardonado: a veces cargando cadenas, luego flotando, luego eufórico, pronto tomado por la tarea.

Entre el otorgamiento solemne de la misión y la toma del mando del navío, interviene un segundo personaje, operador prosaico y material: el comandante de un barco de vapor (hombre desagradable, de una marina que Conrad no estima) se ve conminado en dar paso al joven elegido, es decir en transportarlo (después de la euforia) del puerto donde fue nombrado al puerto donde se encuentra su barco. Aquel hombre, ejecutándose de mala gana, es quién primero le enseña su bello navío, y de esta manera aquel se "materializa" bajo su mirada.

Otorgamiento de un estatus, materialidad de un transporte: el primer operador instala en la responsabilidad suprema, el segundo desplaza de un lugar a otro, en una temporalidad que otorga tiempo para "realizar"[7].

El asunto aquí es antropológico, la "toma" de un nuevo lugar es un salto simbólico que embarga al sujeto: tomar por primera vez una clase, hacer su primer diagnóstico –devenir padre o madre–, encargarse por primera vez de otro ser, o de un conjunto. Es decisivo considerar, en el marco de la formación, este acontecimiento-advenimiento, tanto de una subjetivación como de una "individuación psíquica colectiva" (Simondon, 1989): une devenir sujeto en un nuevo conjunto activo, respeto a la formación profesional, de gente de un

oficio: *"Para nosotros gente de la marina mercantil, nuestro primer viaje en tanto oficial es el verdadero comienzo en la vida"*.

Esos pasajes aceleran el despliegue de una formación marcada por aconteceres iniciáticos.

"Iniciación": decisivas experiencias de decepciones y confianza

Desilusión, lección, realización de un deseo: nos proponemos esquematizar de la siguiente manera los acontecimientos iniciáticos de una formación, tales como los relevó Conrad, y en tanto revelan traiciones y posibilidades de confianza.

Habrá sido decisiva para Conrad la siguiente desilusión como "punto final de su ciclo de iniciación": al embarcar por primera vez como oficial, recibe la orden de partir en bote para salvar náufragos al hundirse su navío, era un día de sol radiante. Regresando con nueve hombres, le cuentan su historia, su valentía durante el huracán, saldado por un naufragio. Es entonces cuando el joven teniente descubre la duplicidad del mar, "capaz de traicionar", "abierta a todos y fiel a ninguno...", de "insondable crueldad" en vista de la abnegación de los hombres[8].

A partir de esta desilusión, la expresión de su pasión toma otra orientación: entiende que un marinero no ama el mar (al no ser de un amor ciego), sino los navíos, de un "amor desinteresado". Más aún admirable y conmovedora es entonces la fidelidad que enfrenta a esta traición (y a la posible traición de los hombres) la fidelidad respectiva y recíproca de un navío y una tripulación[9]. Este iniciático desengaño lleva a lo esencial de la ética de Conrad: ética de una fidelidad a la que se dedica como escritor.

A esta lección ética se asocian lecciones pragmáticas. "Hace falta tantas lecciones para hacer un verdadero marino". La iniciación opera bajo la responsabilidad del comandante a bordo. En ocasión de su partida en el bote, el joven oficial recibe la escueta indicación que le dirigen acerca de la meta de la expedición de rescate: *"Fíjese que no lo lleve para el fondo consigo"*... *"Su objetivo, es salvar vidas, no hundir la tripulación de su bote en vano"* lo que, el rescate terminado, le es recordado "sarcásticamente" por aquel superior atento –"no por eso se hacía querible"[10]–. En el acceder a responsabilidades desde la experiencia, las lecciones no necesariamente se dan amablemente, tampoco son recibidas de buena gana, pero dejan marca, por la frase que hace sentido en circunstancia. Aquí la desilusión ocurre cuasiclandestinamente (sin enterarse su superior), se produce en la sombra de la frase dada, aquella que sostiene la acción. Tal es la lección que queda: actuar cobra el sentido de salvar, y el nuevo oficial es capaz de eso.

La iniciación finalmente se cumple, durante el posterior acceso al comando, en la felicidad de aquella experiencia. Es a la vez honra del saber hacer y del ser responsable[11], y orgullo del barco. Confianza en sí y futuro de un saber hacer, hacia una "vida más vasta y más intensa":

> No tenía inquietud alguna... Una paciencia extrema, una extrema cautela me permitirían franquear la región de las tierras fragmentadas, de las brisas fugitivas y de las aguas quietas para que por fin sienta el objeto de mi comando vivir con el gran oleaje e inclinarse al soplo potente de los vientos regulares que le darían el sentimiento de una vida más vasta y más intensa[12].

Confianza emancipadora y acompañamiento en vigilia

Aquella autoestima no es arrogancia si cuenta además con una atención siempre alerta (que bien puede también torturar[13]). Se va conformando bajo la vigilia que asegura primero el comandante, que acompaña (¿acompañamiento en tutoría?). O sea, lo que es decisivo en lo que hace a esta seguridad, para el joven oficial, es *"gozar de la confianza, en apariencia sin vigilia alguna del capitán"*[14]. Esa confianza es una función y una modalidad decisivas del "superior" en el campo:

> En mi primer viaje como segundo a bordo, con el excelente capitán MacW***, recuerdo que me sentí muy halagado y fui a cumplir alegre-

mente con mis obligaciones, al quedar a fines prácticos en posición de mando. Sin embargo, por muy grande que fuera mi ilusión, lo cierto es que el verdadero comando estaba allí, respaldando mi seguridad en mí mismo, aunque permaneciera invisible detrás de una puerta de camarote chapeada de arce y con manija de porcelana blanca[15].

Hemos nombrado tal confianza: *confianza emancipadora* (Cornu, 2005): es una forma de "hacer compañía", que se transmite en la experiencia compartida. Decimos que hace transducción[16]: propagación de una forma, y en nuestro contexto, una forma de relaciones.

La función emancipadora del comandante, "tutor" invisible y siempre atento, es hacer crecer la confianza del oficial aprendiz en sus aptitudes en manejar satisfactoriamente y solo el barco; ejercita al mismo tiempo una manera de navegar y la transmisión de un modo de comando.

A su hora de asumir el puesto, el joven hombre se encuentra a cargo de esta misma vigilia: previamente objeto de esta, de ahora en más es su depositario, originador de ella. Sentarse en el asiento del comandante, es pasar del otro lado de la puerta, o de los mamparos, metáfora espacial concreta del cambio de lugar. De aquí en adelante nadie lo cuida sino el recuerdo de sus antecesores. Y le toca a él ahora cuidar a los que vigilan[17]. El joven capitán experimenta entonces otra compañía, la de sus subordinados, segundo[18] y marineros, con quienes se juega la continuación de la transducción.

Compañías y cooperaciones

En esta fase del relato se desprenden, pues, dos figuras contrastadas de compañeros, una conlleva el posible contagio de un clima deletéreo en la calma, otra, beneficiosa, la cooperación que salva el buque en la tormenta.

La primera figura es la del segundo, que pensaba heredar el comando: transmite con rencor la infeliz historia del anterior capitán, y una superstición que vicia el clima en el barco. Se enferma gravemente en alta mar. Solo, a bordo de un barco atormentado por el drama del comandante anterior, inmovilizado por los periodos de calma, y, cuando levanta el viento, privado de su tripulación que la enfermedad también alcanzó, el joven capitán está sumergido en una situación extrema que enfrenta desde su valentía personal, con aquellos de sus marineros que resistieron al mal, culminando en una cooperación extraordinaria con el cocinero a bordo, un marinero excepcional.

Al acompañamiento –suerte de tutoría– de la formación de oficial aprendiz, sigue, en responsabilidad, la cooperación en compañía que inaugurara el joven capitán. Se trata de la misma transducción: el estilo de acompañamiento experimentado deja su impronta en la manera de hacer nueva compañía con la tripulación desconocida. Contener el esparcimiento de una desconfianza tan contagiosa como la enfermedad, solo adviene en la reconducción de una confianza recíproca, en la actualización de una cooperación donde la reciprocidad de confianza permite desplegar la energía necesaria a las acciones exitosas.

Enigmas antropológicos: a inventar su propio camino, uno está solo y necesita de los otros. Inventar su propio camino no se enseña, se aprende en lo vivo de la acción, y desde compañías diversas, mentales y concretas. Cooperar hace transmisión (Pesce, 2013).

"Sobre la marcha", sin embargo, no es suficiente. Resulta de esta historia que además de "tutores" y compañeros en la acción, hace falta también otra figura, en tierra, antes de partir, y al volver del primer comando: en una suerte de alternancia, y de dimensión reflexiva...

"El capitán Giles se ofreció a acompañarme"[19]

De todas las figuras diferentes, azarosas, e inesperadas de los encuentros que hacen lección y compañía[20], se desprende la figura más emblemática de quien acompaña de verdad. El capitán Giles aparece solo de tanto en tanto, por eclipses, actuando por pequeños toques, recibidos a veces de mala gana, según un modo de actuar tan discreto y propenso a potenciar como aquel del invisible comandante de *El espejo del mar* (Conrad, 2008a). La mención repetida

de su insignificancia aparentada (así como el parecer insignificante del capitán Mac Whirr en *Tifón*, Conrad, 2008b), no es en absoluto anecdótica. Describe la ausencia de arrogancia de la verdadera *frónesis*. Permite destacar un modo de invención propio de este acompañamiento, hecho de pequeños desencadenantes decisivos, dados en el buen momento, en comentarios anodinos, de un minimalismo enigmático pero con potente efecto de *après-coup*. El rasgo más afín a este experto –atento al joven y fantasioso hombre–, opuesto a toda certeza, es el de su benevolencia[21], que enseguida el joven capitán pondrá en práctica[22].

Sin embargo, esta benevolencia no es de ninguna manera complacencia, ni siquiera preocupación por el "bien estar". Paciencia invisible de la confianza emancipadora, es simplemente la otra cara de la vigilia infinita de los capitanes, de la "paciencia extrema" que el joven toma a cargo. Dicho de otro modo, no es un sentimiento sino la misma actitud ética que exigen a su vez la vigilia del barco y la transducción de esta vigilancia hacia los "aprendices".

Vigilia, vigilancia, benevolencia: cuidar-prestar atención

El vocabulario de la atención, de la vigilancia y de la vigilia es omnipresente en Joseph Conrad. La benevolencia del mentor, la confianza exigente del comandante, la guardia constante del buen marinero hacen del acompañar una vigilia, la vigilia de la navegación siendo a su vez su fin y su medio –y su metáfora. Es notorio que la misma capacidad de atención sea dada como característica, y de alguna manera virtud, del comandante, del compañero, y del mentor: *"¿Qué pasaría con esta región del mundo si usted dejaría de cuidarla, Capitán Giles?"*[23]. *"Aquel hombre (el marinero) veía todo, cuidaba de todo, esparcía alivio alrededor suyo…"*[24].

Lo que está puesto en común cada vez, en aquellas diferentes figuras o funciones, entre el transmisor y el interpretante, de hecho es el barco, su seguridad, su potencial, su plenitud: es cuidar en conjunto al objeto que importa.

Por un lado, han de aprenderse las reglas jerárquicas estrictas de la marina, y las técnicas en uso. Pero hay un "más allá de la regla", y para empezar, su sentido: el "servicio del navío", el cuidar del objeto común: el "bello arte", "el servicio del bello arte", presentado en su tradición como sigue:

> Los auténticos maestros de su profesión… solo tuvieron en mente la idea de actuar en todas las circunstancias de la mejor forma posible hacia la edificación de la que eran responsables… Abandonar toda emoción egoísta al servicio del bello arte, es la única manera para un marinero de cumplir con la tarea que le fue asignada[25].

O sea, que este servicio va mucho más allá del ejecutar órdenes o aplicar una técnica, implica una devoción, que el navío devuelve a las tripulaciones, desde su seguridad, su velocidad, su belleza. Crea una "fidelidad recíproca entre el hombre y el barco", que lleva a que se reconozcan entre-sí *"compañeros en el oficio y el misterio del mar"*[26]. *"Nuestro vínculo era el navío"*. Crea una fraternidad:

> Puede haber normas de conducta; no existen normas de camaradería humana. Tratar con los hombres es un arte tan bello como tratar con barcos. Los hombres como los navíos viven en un medio inestable…[27].

Sin embargo, esta vigilia es un despertar de la capacidad de prestar atención, una alerta no solo acerca de lo que hace falta saber, sino saber ver en el calor de la situación para poder actuar oportunamente.

Despertar en acto: kairós, abducción y reflexividad

Despertar por parte de los acompañantes consiste en dar sentido a algo que está ocurriendo. Donde vemos unirse en la captación de los *kairós*, la capacidad en decir, en pocas palabras, su sentido, así como la propuesta de interpretar este sentido y discutirlo, y la posibilidad de acción. Aquel *kairós* debe poder desovar su sentido por medio de una voz que dice algo. Así para con el furor de los elementos. Los ventarrones, dice Conrad, tienen su personalidad: *"en cada uno de ellos hay un punto característico donde la totalidad del sentimiento*

experimentado se ve resumida en un solo instante"[28], aparece formulado a través de la voz de un hombre: *"el hombre, con palabras del azar, es quién interpreta la pasión primordial de su enemigo"*[29]. En el caos de los elementos, acompañar es dar a entender una situación, en una suerte de abducción: es la deliberación interlocutora la que ofrece la posibilidad de tomar la buena decisión, por abducción (Denoyel, 2014). Encontramos ahí una "ética de la oportunidad" (Cornu, 2004) creada por la inter-locución. Es notoria en este punto la articulación de la captación de un azar, de un sentido y de una acción, en una formulación, mínima. Es llamativo además que el acompañamiento muy a menudo proceda de una interlocución:

> "Sopla muy fuerte en serio, maestro...". Su respuesta fue: "Sí, y solo con que sople un poco más fuerte se empezarán a romper cosas. A mí me trae sin cuidado mientras todo aguante, pero cuando empiezan a romperse cosas, mal asunto".

El joven Conrad queda impactado por esas palabras de un maestro a pesar de no tenerle muchas simpatías. Y escribe mucho tiempo después: lo *"justo concreto de aquellas palabras... imprimió a ese ventarrón su particular carácter"*[30].

El acompañante en tierra, sin embargo, no se encuentra en la urgencia de la acción, sino en su preparación, o su meditación: en un "tono amistoso", un "tono despejado", habla a "media voz", con "aire meditativo", con una "insistencia discreta"[31], una posición pensativa, reflexiva, a veces interrogativa, captando "azares extraordinarios", constantemente dialogada.

"Permanece a su lado en la sombra profunda de la avenida..."

Al haber reconocido finalmente en el capitán Giles un interlocutor de confianza, el joven capitán desearía conocerlo más. Sin embargo, ya no hay tiempo. Han de ir a lo esencial, eso cabe en dos frases. Una, antes de la prueba solitaria-solidaria del primer comando, aconseja tan solo quedarse al margen de una zona peligrosa. La otra, después de la prueba y antes de la siguiente

partida, se resume en la declaración performativa de una confianza: *"Usted lo va a lograr"*.

Aquí está en juego la cuestión del fin del acompañamiento que se suspende, da un paso atrás, para dejar actuar el otro. *"Y dio fin a nuestra relación con una sola palabra: 'buenas noches'"*[32]. Un modo de dejar ir y de dejar una cuota de acción incógnita por venir. El final puede ser abrupto, la fórmula del adiós enigmática y ahí, una vez más, dar el impulso de una confianza. El viejo capitán había dicho al joven que se despedía *"que esperaba verlo encontrar lo que estaba tan apurado de ir a buscar"*: *"Formulación suave, enigmática, que pareció penetrar más hondo que lo hubiese hecho una herramienta tan dura como el diamante. Creo de verdad que entendía el caso mío"*.

"Esta suerte de éxito que, en la vida, viene... de la confianza de sus semejantes"

El ejercicio de un acompañamiento presupone una conciencia de que alguien vendrá atrás suyo. Una conciencia de finitud. ¿En una tradición? Conrad pensaba que los marineros de los buques de vapor serían sus sucesores, y no sus descendientes, y que el "bello arte" de navegar grandes veleros, al igual que sus fidelidades, se perderían. La preocupación de Conrad todavía nos interpela: *"una incorregible humanidad endurece su corazón al avanzar hacia la perfección a la que pretende"*[33]. Sin embargo, en la crisis de lo que hace tradición, en el "desorden de los elementos", justamente se puede pensar que es aún más urgente hacer compañía, por acompañamiento... *"Si se desea en la vida ese éxito que resulta del afecto y de la confianza de sus semejantes..."*.

El acompañamiento es entonces el cuidar de los que aprenden a cuidar de un objeto en común. Es la entrada en las reciprocidades de aquella fidelidad: tripulación y barco, compañeros entre ellos, comando y tripulaciones.

Así es la dedicatoria de *La línea de sombra* (Conrad, 2015): *"dignos para siempre de mi respeto"*... El prefacio de Conrad especifica que esos términos se refieren a:

(...) los hombres que formaban su tripulación y que, aunque totalmente extraños a su nuevo capitán, le aportaron un concurso fiel durante aquellos veinte días en que constantemente pareció estarse al borde de una lenta y mortal destrucción. Y esto es por cierto el recuerdo más bello entre todos, pues seguramente es cosa grande el haberse encontrado a la cabeza de un puñado de hombres, dignos para siempre de nuestro respeto[34].

Figura última de la reciprocidad.

NOTAS

1. Profesora en la Universidad de Tours perteneciente al equipo EES (Educación-Ética-Salud). Equipe de Recherche Pluridisciplinaire Éducation, Éthique, Santé. Université François Rabelais, Tours. Traducción: Anne Saint Genis.
2. Conrad, J. *El espejo del mar* (de ahora en más: *EM*), p. 73.
3. Revista *Education Permanente* [*Educación Permanente*], París, *205*(4), "Accompagnement, réciprocité et agir collectif" [*"Acompañamiento, reciprocidad y actuar colectivo"*]. Año 2015. El presente texto fue publicado en francés en aquella edición.
4. Equipo Educación-Ética-Salud (Equipe de Recherche Pluridisciplinaire Éducation, Éthique, Santé –EES–). Université François Rabelais, Tours.
5. El segundo del *Duke of...* y el segundo del velero de tres mástiles, barca *Cicero*, tenían en el puerto "interminables conversaciones". El segundo del *Cicero* "acompañaba su amigo hasta bordo... regresaban, conversando todavía en rebosante amistad... más de una vez ha pasado que recorrieron así la distancia tres o cuatro veces seguidas...", *EM*, p. 198.
6. Actas del coloquio "Del abandono al compromiso..." A paraître fin 2017 aux PURF. Presses universitaires François Rabelais.
7. Nota del traductor. *Realizar*, en francés *"réaliser"*, además de "llevar a cabo/concretar" incluye el sentido de "darse cuenta".
8. *EM*, sucesivamente pp. 227, 220, 228, 229, 214.
9. *EM*, sucesivamente pp. 238, 214, 70.
10. *EM*, p. 217, buen consejo, aunque mal percibido, p. 177.
11. *EM*, p. 213.
12. Conrad, J. *La línea de sombra* (de ahora en más: *LS*), p. 85.
13. *EM*, pp. 55-56.
14. *EM*, p. 89.
15. *EM*, p. 38.
16. Según la acepción de Simondon.

17. Nota del traductor. *Se pierde aquí un hilo de significaciones o juego que habilita el francés en la palabra "veiller" que se escuchará como: "velar" de desvelarse-velada, tanto como: cuidar de alguien (un niño enfermo por ejemplo) y/o como vigilar, en la vigilia de la atención (la mirada del marino hacia el mar).*
18. El que manda, necesita ser asistido (nota del traductor: *"secondé": "segundado", literal del francés*), de aquí el nombre de segundo a bordo: segundo capitán.
19. *LS*, p. 81.
20. Aparecen también, antes de la gran partida, la figura de un médico y, al final, la presencia de oficiales de salud.
21. Numerosas menciones, como pp. 50, 51, 53. Ulteriormente el personaje adopta él mismo una "perfecta benevolencia" hacia el antipático segundo, *LS*, p. 97.
    Nota del traductor. *Benevolencia, suerte de "querer bien" es una traducción poco satisfactoria a nuestro gusto de la dimensión de la* bienveillance, *'velar bien' por así decir, atención comprensiva manteniendo una sutil distancia y una dimensión afectiva-afectuosa. Sin embargo, la preferimos al término de benefactor un tanto caritativo o de comprensivo quizás un poco corto.*
22. "Benevolencia", *LS*, "perfecta benevolencia", p. 97.
23. *LS*, p. 179.
24. Ibídem.
25. *EM*, p. 71, el bello arte.
26. *EM*, pp. 57, 70, 206.
27. *EM*, p. 68.
28. *EM*, p. 133.
29. *EM*, p. 136.
30. *EM*, p. 217. Del mismo modo, marca la decisión justa y rápida en la urgencia: *"¡no puede andar! Bajen los botes inmediatamente. ¡Al agua pronto!"*.
31. *LS*, pp. 48-53, 58.
32. *LS*, p. 86.
33. *EM*, pp. 129, 128.
34. *LS*, p. 33.

BIBLIOGRAFÍA

Conrad, J. (2008a). *Le miroir de la mer* [*El espejo del mar*]. Francia: Gallimard. Colección Folio Classique. Traducción de Pierre Yann Lefranc. Primera edición en inglés: 1919.

Conrad, J. (2008b). *Tifón*. España: Alianza. Primera edición en inglés: 1902.

Conrad, J. (2015). *La ligne d'ombre* [*La línea de sombra*]. Francia: Gallimard. Colección Folio Classique. Traducción de Florence Herbulot. Primera edición en inglés: 1917.

Cornu, L. (2004). Una ética de la oportunidad. En AA.VV. *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes*. Buenos Aires: Noveduc.

Cornu, L. (2005). La confiance comme relation émancipatrice [La confianza en tanto relación emancipadora]. En A. Ogien y L. Quéré. *Les moments de la confiance* [*Los momentos de la confianza*]. Francia: Economica.

Cornu, L. (octubre, 2007). Confiance, étrangeté et hospitalité [confianza, extrañeza y hospitalidad]. En revista *Diogène, 220.* Réinventer la démocratie? Diversité culturelle et cohésion sociale [¿Reinventar la democracia? Diversidad cultural y cohesión social]. Francia: Presses Universitaires de France.

Cornu, L. (2012). Autorité et confiance, capitaines et seconds chez Conrad [Autoridad y confianza, capitanes y segundos en Conrad]. En P. Pretou y D. Roland. *Fureur et cruauté des capitaines en mer* [*Furor y crueldad de los capitanes en el mar*]. Francia: Presses Universitaires de Rennes.

Denoyel, N. (2007). Réciprocité interlocutive et accompagnement dialogique [Reciprocidad interlocutora y acompañamiento dialógico]. En *Penser l'accompagnement adulte* [*Pensar el acompañamiento adulto*]. Francia: Presses Universitaires de France.

Denoyel, N. (2014). La délibération, tournant interlocutif de l'expérience [La deliberación, giro interlocutor de la experiencia]. En *Education Permanente* [*Educación Permanente*], *198*(1).

La Boétie, E. (2002). *Le discours de la servitude volontaire* [*Discurso sobre la servidumbre voluntaria*]. París: Payot. Colección Petite Bibliothèque Payot. Manuscrito de la biblioteca de Henri de Mesmes (1549).

Pesce, S. (2013). Former au sein de communautés de pratiques [Formar en comunidades de prácticas]. *Cahiers Pédagogiques* [*Cuadernos Pedagógicos*], 51-52.

Pineau, G. (1998). L'accompagnement comme art des mouvements solidaires [El acompañamiento, arte de los movimientos solidarios]. En *Accompagnements et histoires de vie* [*Acompañamientos e historias de vida*]. Francia : L'Harmattan.

Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual.* Barcelona: Laertes.

Simondon, G. (1989). *L'individuation psychique et collective.* París: Aubier.

Aportes para *Pensar por caso*[1]: una cuestión de detalles

Carmen Rodríguez

Durante los Ateneos de Pensamiento Clínico que empujaron a la escritura de este texto, se trabajó y se trabaja por caso. Se hicieron, se discutieron, se pensaron muchos casos. Casos con nombres propios, niños y adolescentes atendidos en programas socioeducativos de inclusión social, en centros de salud, en refugios, en hogares, en familias de acogida, en la escuela. También se analizaron casos en contextos de organizaciones, expedientes, novelas literarias, equipos de trabajo, películas, cartas escritas por colectivos docentes, informes técnicos, mitos.

¿Qué tiene en común toda esa variación?

El hecho que todos ellos fueron inscriptos en el marco de un intercambio y de elaboraciones conceptuales a propósito de *los oficios del lazo*[2] *y los quehaceres institucionales.*

Cada uno de ellos abrió una discusión en más de un tiempo. El de su escritura, el de su discusión colectiva, el de la elaboración conceptual y un tiempo diferido. El *après-coup* del caso, que claro está arroja nuevas significaciones, es un tiempo difuso porque no necesariamente termina. Pero solíamos (solemos) inaugurar cada ateneo con el *après-coup* del anterior, lo que pudimos pensar, asociar teóricamente, profundizar durante el tiempo que va de un encuentro a otro. Digo que no concluye porque un caso puede perdurar largo tiempo en la mente de alguien, esa singularidad que constituye un caso, a veces tiene la cualidad de volver más de una vez. Y también mucho más allá de cada uno de nosotros, un caso puede atravesar la historia, las geografías y

las circunstancias que le dieron lugar (a modo de ejemplo, cabe recordar los casos famosos en diversos campos de pensamiento, más allá del ámbito de los Ateneos a los que estamos aludiendo).

A la vez que hay que incluir otra temporalidad, anterior a todas, que es el tiempo en el cual lo que hace *caso* transcurrió y la circunstancia en la cual se dio ese encuentro entre el material del caso y quien lo construye. Algo así como *la experiencia del caso.*

No siempre se trabaja, en todos los casos, con esas cuatro temporalidades, pero sí es habitual preguntarse ¿por qué ese *caso* es un *caso* para quien lo construye?, ¿qué se quiere pensar allí? Y luego las múltiples asociaciones que en el tiempo del encuentro colectivo transcurren, el pensamiento diferido y la restitución colectiva una vez más. Los Ateneos han tenido esa cadencia, un modo de moverse en el tiempo, haciendo tiempo, abriendo un tiempo, más de uno.

Sin embargo, la preocupación que hila este texto no consiste tanto en los Ateneos desde el punto de vista de su metodología, sino más bien abrir una línea asociativa a propósito del propio *pensar por caso,* trabajar con casos, *hacer casos.*

Asimismo, las reflexiones que abrimos de ahora en más, no parten exclusivamente del trabajo en los Ateneos de Pensamiento Clínico, sino que se inscriben en un contexto más amplio que incluye las experiencias de trabajo directo en pequeñas unidades de acción dirigidas a niños y adolescentes, en los trabajos más recientes con equipos técnicos de diversos marcos institucionales discutiendo y problematizando prácticas, del campo de la investigación y de la exploración teórica.

Pensar por caso

Comencemos por considerar qué vamos a entender por *pensar por caso.* Nótese que no hablamos de estudio de casos, de metodología de investigación basada en casos, de análisis de casos, sino de un *pensar.*

Queremos aludir principalmente a *un modo de pensar,* que puede inscribirse en diversos campos, que pudiendo ser próximos, no son lo mismo. Suponemos que el pensar por caso puede ser (con frecuencia lo es) parte de un plan de investigación, pero también de un modo de llevar adelante un modelo de atención, un modo de considerar saberes sobre la implementación de servicios, programas, proyectos y, claro está, de acompañar a sujetos a propósito de quienes se llevan adelante los oficios del lazo.

Pensar por caso, alude para nosotros, a un trabajo a propósito de ciertos saberes, algunos de los cuales pueden provenir del campo de la investigación y de la generación de conocimiento académico, pero también más allá de ese ámbito puede inscribirse en un modo de hacer y de pensar sobre el hacer no siempre atendido por ciertos modos de lo académico, que proponemos se considere como un modo de poner a trabajar oficios, los del lazo, incluyendo lo que de las instituciones puede comprenderse y dilucidarse.

Se trata, sin duda, de cierto pasaje, que suponemos oportuno para pensar oficios e instituciones. Que, por otra parte, encuentra antecedentes en ciertas tradiciones médicas, jurídicas, pero esto a lo que nos estamos refiriendo tiene para nosotros un marco de inscripción del que intentamos dar cuenta.

Para sugerir un territorio conceptual sobre ese pensar, por caso, tomamos trabajos como punto de referencia que se inscriben en el campo de la investigación, para proponer en qué medida algo de eso puede ir más allá o más acá de la mano de los oficios y de los quehaceres institucionales.

Recientemente[3], hemos llevado adelante una investigación a propósito de las instituciones de protección a la infancia en Uruguay, que se publicó bajo el título *Lo insoportable en las instituciones de protección a la infancia* (Rodríguez, 2016). Allí, investigamos a partir de *hacer casos*[4] (casos que fueron elaborados a partir de legajos de niños y adolescentes de las instituciones de protección), y fue en ese marco donde nos aproximamos a los textos metodológicos de Jean-Claude Passeron y Jacques Revel a propósito del *pensar por caso.* En particular, remitimos al lector al texto *Penser par cas* (Passeron y Revel, 2005) que integra

una serie de textos metodológicos de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.

Allí planteamos que trabajar por caso supone, en primer término, realizar una extracción. En el caso de la investigación a la que aludimos, nosotros extrajimos legajos de un archivo, que por efecto de un trabajo de elaboración se constituyeron en casos. Esos casos pasaron a constituir el corpus de la investigación. Pero nos importa señalar acá, que *pensar por caso parte de una tarea de extracción*, ya que como señalamos en aquella oportunidad, los casos están ahí, pero no solo por estar ahí, en el mundo, se constituyen en el instrumento de un pensamiento, si no se hacen sobre ellos unas operaciones que son en sí mismas constitutivas del caso y, en rigor, sin ellas el caso no existe.

Tomemos una síntesis de lo trabajado por Passeron y Revel para dar contorno a lo que aludimos.

Los autores parten de una pregunta, ¿qué significa razonar por caso?

Un caso es una singularidad. Y, tal como lo entienden Passeron y Revel, elegir trabajar con casos, es elegir proceder por una exploración y una profundización de las propiedades de *una singularidad accesible a la observación.*

Para Passeron y Revel, cuando trabajamos con casos, no lo hacemos para explorar respecto de un caso único, sino que *pretendemos extraer de él una reflexión de alcance más general que pueda ser utilizada para alcanzar otras inteligibilidades.* Es decir, cómo podemos pasar de un caso, en tanto cosa totalmente singular, a algo más general que conmueva y refiera a un conjunto de otros tantos casos similares y a un campo de saber, también a un campo político e institucional (es necesario agregar).

No siempre un caso, su tratamiento, sus posibilidades tienen la capacidad de producir nuevos saberes. Recordemos lo que propone Juan David Nasio cuando sugiere tres funciones para un caso. Una *función didáctica* cuando lo que se hace con un caso es trasmitir teoría. "Su particularidad estriba en lo siguiente: el relato de un caso trasmite la teoría dirigiéndose a la imaginación y a la emoción del lector" (Nasio, 2011:16). Una *función metafórica*, cuando el

caso ya se ha vuelto tan famoso y tan divulgado que aludiendo a este aludimos al concepto al que se dio lugar a través de ese caso. Y una *función heurística* cuando: "La fecundidad demostrativa de un ejemplo clínico es a veces tan fructífera que vemos proliferar nuevas hipótesis que enriquecen y consolidan la trama de la teoría" (Nasio, 2011:23).

De modo que cuando aludimos a que un caso inscripto en el marco de un pensar sobre los oficios del lazo y las instituciones no siempre supone el surgimiento de una novedad en el campo de la teoría o las teorías, aunque claro está, eso también podría ocurrir. Pero aun en una posición más modesta, pensar por caso en el marco que lo estamos inscribiendo, supone sí *una suspensión de lo ya dicho y lo ya sabido para abrir los caminos de un volver a pensar.*

Para Passeron y Revel, *pensar por caso* viene a discutir los criterios universalistas de las ciencias y las ambiciones universalistas de las ciencias tradicionales que cruzaron los caminos hacia las ciencias del hombre. Conviene, dicen, prestar atención a las operaciones asociadas al pensamiento por caso, más que partir de una definición previa.

Tomemos entonces una primera operación asociada al pensamiento por caso. No es el carácter excepcional de un caso lo que crea un caso, sino que *un caso se presenta allí como algo que impide la aplicación automática de lo pensado, de lo formulado, de lo ya dicho como conclusión de tal o cual exploración o exploraciones previas respecto del asunto del que un caso habla o hace hablar.* Precisamente, *un caso se constituye como tal, en tanto exige una solución distinta, requiere la instalación de un marco nuevo de razonamiento.* Un caso crea un problema o varios problemas, es decir, se presenta como algo que aparece y plantea él mismo unas preguntas. Un caso se opone a la tentativa de una descripción definida y exige una solución distinta. Esto es algo que se encuentra en el centro de lo planteado por los autores en los que sostenemos estas consideraciones.

Pero esa solución distinta no remite a la excepcionalidad. Es decir, el hecho de que no pueda aplicarse sobre un caso todo lo ya sabido, y que lo sabido se vea interrumpido por la aparición de un caso, no significa que el caso

sea una excepción y que, por lo tanto, sea reenviado a esa condición de excepción incapaz de conmover a otros e impedir así un posible nuevo reordenamiento de las cosas. Un caso, él mismo, y también en relación con otros casos, es susceptible de redefinir otras regulaciones para tal o cual campo de saber.

Pero para que ello ocurra, tiene que existir una operación, o unas operaciones que son constitutivas en sí mismas del *caso*. Es decir, los casos están ahí, pero no solo por estar ahí, en el mundo, se constituyen en el instrumento de un *pensamiento por caso* capaz de conmover algo de los campos del saber. No son ellos capaces de por sí de interrumpir la aplicación automática de lo ya sabido, si no se hacen sobre ellos unas operaciones que son en sí mismas constitutivas del *caso* y, en rigor, sin ellas el *caso* no existe.

En el trabajo de Passeron y Revel que venimos compartiendo hay una referencia explícita al modo de trabajar de Michel Foucault.

> A decir verdad, el conjunto de las cuestiones a propósito de las cuales investimos –y por las que somos susceptibles de ser investidos– es lo que hace el caso. Michel Foucault recordaba en la presentación que hizo de L'affaire Rivière (1835), que no se trataba de un "gran affaire", ni en la publicidad en el tiempo que aconteció, ni en la historia de la psiquiatría penal, ni en la memoria judicial. Esta historia no se volvió un caso al principio, bajo la forma de un expediente publicado en los Anales de la Higiene Pública y Medicina Legal, sino en el contexto de la discusión que se abrió independientemente de ella, a propósito de "la utilización de los conceptos psiquiátricos en la justicia penal"; y ella vuelve en términos reformulados ciento cincuenta años más tarde, cuando ella ofrece al filósofo la posibilidad de interrogarse nuevamente a partir de un expediente completado y reconfigurado sobre una relación de poder, una batalla de discursos y a través de los discursos donde él muestra que el crimen y el proceso de Pierre Rivière han sido la ocasión de una encrucijada (2005:11[5]).

Queda sí planteado que algo se vuelve *caso* en el *contexto de discusión* que lo construye como tal, abriendo algunas interrogaciones.

El asunto de los casos, del *caso*, incluso del análisis de casos, no es una construcción de orden teórico que encontremos en la obra de Foucault, sin embargo, trabajar con casos Foucault sí lo hizo. Si tomamos, para citar otro ejemplo, el tipo de documento que Foucault presenta en su curso en el Collège de France entre 1974 y 1975, publicado con posterioridad bajo el título *Los anormales*, donde, tal como lo venía haciendo desde años previos, se sirve de pericias psiquiátricas. Veamos el modo de dar comienzo de Foucault, y observemos allí sobre todo el modo de trabajo:

> Querría comenzar el curso de este año leyéndoles dos informes de pericias psiquiátricas en materia penal. Se los leo directamente. El primero data de 1955, hace exactamente veinte años. Está firmado al menos por uno de los grandes nombres de la psiquiatría penal de esos años y se relaciona con un asunto que algunos de ustedes tal vez recuerden. Es la historia de una mujer y su amante que habían matado a la hija de ella. Al hombre –el amante de la mujer, por lo tanto– se lo acusaba de complicidad en el asesinato o, en todo caso, de incitación al asesinato de la niña; puesto que se había establecido que era la mujer misma quien había matado con sus propias manos a su hija. He aquí, entonces, la pericia que se hizo con respecto al hombre, a quien llamaré, si me permiten A, porque hasta ahora nunca pude determinar hasta qué punto es lícito publicar las pericias médico-legales con sus verdaderos nombres (Foucault, 2008:15).

Vemos entonces que hay *caso* cuando algo que acontece es *investido por unas ciertas condiciones que lo constituyen en sí mismo y que lo inscriben en el marco de una discusión, de una fundamentación, de una argumentación, a propósito de la cual no opera tanto como ejemplo de lo ya sabido, sino como forzamiento o tensión que habilita la enunciación de un orden distinto.*

Hacer un caso, tal como lo entienden Passeron y Revel (2005), supone considerar una configuración original que viene a interrumpir un movimiento habitual. El *caso* tiene, en este sentido, una definición totalmente negativa, *impone la interrupción de un movimiento acostumbrado de la experiencia perceptiva, así como la interrupción de un discurso descriptivo prescriptivo, anterior a la tarea de hacer caso.*

En tal sentido, se trata de la necesaria suspensión de lo ya dicho y de lo ya sabido lo que pone en marcha un pensar por caso. A propósito de lo cual, Jean-Bertrand Pontalis alude a un cierto silencio de los comienzos que inaugura un acto de pensamiento. Así, señala:

> Para que el pensamiento vuelva a ponerse en marcha, necesita primero detenerse, verse embargado de espanto o de asombro, dejarse encandilar, a riesgo de perderse. Detención, arranque. Consternación, hallazgo. Torpor, despertar, inmovilidad, movilidad. Un pensamiento que pretendiera ser constantemente ágil, que no tuviera la experiencia de su fracaso, una inteligencia que no temiera a la estupidez, una palabra que nunca fuera claudicación, ignoraría lo que origina el pensamiento, la inteligencia, la palabra: lo que denomino el tiempo del infans o el silencio de los comienzos (2005:22).

La singularidad que hace caso implica la asociación contradictoria, o al menos desconcertante de principios o de datos, que son capaces de desestabilizar la consistencia de una convicción. Esta singularidad rompe el hilo de la generalización para provocar una reflexión. Así, dicen Passeron y Revel (2005), un caso surge a menudo de un conflicto entre reglas y las aplicaciones que debieran ser posibles deducir, así como de la situación provisoria, pero intolerable, de la indecibilidad que resulta de ello.

Un caso, así entendido, tiene que crear caminos propios, pero no son caminos totalmente propios en el sentido que se separen absolutamente. La fuerza del caso conduce a un acomodamiento, un impacto, una modificación

de las generalidades que lo anteceden que, precisamente, porque no lo explican abren a un camino distinto. Tampoco se encuentra una generalidad como sumatoria de casos singulares de modo que, tal como lo entienden Passeron y Revel, un caso requiere de un razonador que se proponga preservar una significación local a la vez que le importe ir hacia una generalidad que involucre a otros casos.

¿Qué hace que un conjunto de hechos califique un caso?, ¿qué hace que una ocurrencia sea un caso?

Para Passeron y Revel, hay dos rasgos que se encuentran presentes en lo que puede calificarse como un caso. Uno es el que ya hemos mencionado, y es que se trata de una singularidad que, por lo que ya hemos dicho, por su capacidad de interrumpir no se puede reducir a un ejemplar más de una serie monótona. El segundo, es que para rendir cuentas de esa singularidad es necesario hacer un seguimiento temporal lo más exhaustivo posible, tanto del pasado del caso como del contexto en el que se inscribe. Es decir que en lo que califica un caso, una singularidad no es sustituible por otra y su contexto tampoco es sustituible por otro. Precisamente por ello, un caso no es un ejemplo.

Passeron y Revel toman a los efectos de argumentar respecto de lo que entienden califica un caso, el tipo de trabajo que hacía Charcot coleccionando casos de los que él trataba a fines del siglo XIX, y el que hacía Freud cuando publicaba fragmentos de análisis de sus pacientes.

Freud justifica el modo de su pensamiento de la siguiente forma:

> Claro está que un único caso no nos instruye sobre todo lo que querríamos saber. O mejor dicho, podría instruirnos sobre todo ello si nos fuera posible aprehenderlo todo, sin que la limitación de nuestra propia percepción nos obligara a contentarnos con poco. ([1914], 1972a:1943).

En el caso de Freud –y esto ya lo estudiamos en Foucault– la presentación de los fragmentos de análisis que realizó ante la comunidad académica y científica de la época también se enmarcaba en el contexto de una discusión,

como es el caso del lugar de la sexualidad infantil en la etiología de las neurosis. Es decir, los casos entraban allí, en el contexto de una discusión en la que él –Freud– proponía demostrar unas hipótesis y proponía un agenciamiento novedoso en el campo del saber y de las teorías. Ya dijimos que en este mismo sentido entendíamos las pericias psiquiátricas con las que Foucault trabajó reiteradamente.

Pero, Passeron y Revel nos advierten que *el pensamiento sobre un caso no puede escapar de ser una interpretación. Una interpretación que pone en jaque a otras interpretaciones.* Consiste, en este sentido, menos en la revisión de la regla que en la construcción de una configuración problemática que el caso, en tanto singularidad, pone en evidencia y que está llamada a resolverse de un modo novedoso.

Retomemos ahora la idea de que hacer caso supone reconstruir las circunstancias y narrar lo más que se pueda sobre su historia. Señalan Passeron y Revel que recurrir al relato está presente en todas las casuísticas jurídicas, morales y religiosas; y también recuerdan que Freud se hubo quejado alguna vez de que sus casos clínicos fueran leídos como novelas. Es decir, se trata de exponer una situación, hacer comprender cómo se llegó a ella, hacer comprender el punto que hace problema y cómo se constituye en un problema.

En este sentido, Passeron y Revel afirman: *un caso es el producto de una historia.*

Incluso, es secundario que esta historia sea real o sea producto de una ficción para que se constituya como un caso. La historia ha sido objeto de un trabajo de elaboración y de reelaboración que califican un caso.

El relato debe ser comprendido, más que como un medio de exposición, como aquello que permite juntar las piezas de una historia y darles un orden y una forma. El relato no puede ser separado del caso ni de sus conclusiones porque es el relato el que sostiene precisamente a las conclusiones. Pesa sobre el relato entonces una intención demostrativa. No son solamente historias, para Passeron y Revel son dispositivos argumentativos destinados a convencer.

Al relato, dicen, no le corresponde reproducir una historia verdadera sino de producir una historia y, precisamente, por ello el carácter fragmentario con el que trabajaba Freud tiene valor de caso. En este punto la división entre historia y ficción pierde su pertinencia dado que lo que se propone la escritura de un caso es una construcción que toma la forma de una ficción verdadera. Al relato, dicen Passeron y Revel, le corresponde presentar los rasgos distintivos que constituyen el caso para ponerlos a disposición del análisis.

¿Por qué proponer pensar por caso cuando de los oficios del lazo y de los quehaceres institucionales se trata?

Asumimos algunas posiciones (previas), anteriores a la tarea de "hacer casos", que no pretenden decirlo todo, sino ordenar un hilo argumental a propósito de ciertas condiciones actuales en las que estamos interviniendo (práctica y teóricamente).

Partimos de la hipótesis, que en las *políticas del lazo social*[6], se ha instituido un discurso que habla así: *"vulneración de derechos, inclusión social, derecho a la educación, a la salud, a la cultura, a la familia. Los objetivos, los componentes, los indicadores. Las prioridades territoriales, las metas, los plazos, los recursos materiales. Los niveles de deserción escolar, el monitoreo, la evaluación...".* Todo un *se habla,* en el sentido de Michel Foucault.

Hay *palabras loro,* escuché[7] decir recientemente a Segundo Moyano[8], palabras que de tanto usarlas (mal, quizás) han perdido fuerza de enunciación, las usamos, pero ellas no ponen en marcha un discurso y la praxis que de él se desprendería.

En un trabajo reciente realizado juntamente con Diego Silva en Uruguay, a propósito del análisis de una política de inclusión social para adolescentes, señalamos que no es raro ni casual que en las políticas del lazo social (llamamos ahora nosotros aquí), se hable en porcentajes, números, territorios. La política

es hablada por un discurso que dice: tantos y tantas no están en la educación, un porcentaje X de individuos no tienen empleo, los territorios prioritarios son tales y cuáles. No es raro ni casual porque en las políticas como territorios de acción y de poder unos saberes son más jerarquizados que otros[9].

Sin embargo, sistemáticamente se constata lo que queda fuera de ese modo de hablar. *Lo que no es posible ingresar en los sistemas de información, lo que no es medible pero ponderable, lo que se sabe (como lo sabido no necesariamente pensado) pero solicita otras palabras, otros conceptos, otras referencias y, claro está, alude a otra praxis.*

Partimos de la hipótesis que la generación de saber en el campo de las políticas del lazo social, que provenga de los modos en que la *política se hace,* constituye un aspecto sustantivo de la política, de los oficios, de los haceres institucionales y de los modos en que es posible llevar adelante los cometidos políticos.

Las políticas del lazo social, sus oficios y sus instituciones, conciernen a sujetos singulares, sobre los cuales ha recaído históricamente tanto un magma homogeneizante (todo se sabe, ya sabemos cómo termina todo), como una actividad desubjetivante (personas sin historia, sin conflictos íntimos, sin inconsciente), dos caras de un mismo proceso funcional a los procesos de exclusión y expulsión social. Porque como lo hemos señalado más de una vez, en el campo de las políticas inclusivas, en sus oficios y en sus instituciones se puede tener el mandato social de incluir, pero hacer las cosas de modo tal que se recalque y se refuerce la condición de exclusión.

Del mismo modo, muchas de las acciones que se desarrollan buscan incluir a niños y adolescentes en ámbitos como la escuela, trabajo, cultura, etcétera. Sin embargo, es en esas mismas instituciones donde se configuran los lazos constitutivos de la exclusión social. *Se vuelve evidente que la interrupción de trayectorias de exclusión y de desprotección tiene una relación intrínseca con las instituciones de la sociedad, de modo que incluir supone también considerar aquello del orden institucional constitutivo de la exclusión.*

Aludimos no a los grandes enunciados de la época, discursos correctos con buenas intenciones, sino a la operatoria a través de la cual constatar cómo algunos discursos más que poner en evidencia lo que está en juego, lo invisibilizan.

La intención de pensar por caso, también se fundamenta en otro tipo de consideraciones, próximas pero con otro énfasis.

Se trata de una antigua y muy actual discusión a propósito de lo micro y lo macro, en este contexto podríamos hablar de *la macropolítica y la micropolítica.* Una discusión enorme y de una gran potencia para los territorios que estamos explorando, sobre la cual tendremos que hacer una reducción en el marco de este trabajo que nos permita inscribirla en un sentido práctico en la discusión que buscamos promover.

Nos alarma cómo el discurso que se produce a nivel de las macropolíticas sociales vuelve invisible, altera, no nombra lo que está en juego en el campo de los oficios y de los haceres institucionales. Pero esta invisibilización, hay que inscribirla en una discusión profunda a la que solo daremos entrada de un modo relativo para avanzar en la dirección que nos atañe, a propósito de argumentar por qué el pensar por caso va a contrapelo de ciertos paradigmas no necesariamente nuevos pero persistentes.

Una entrada, para abrir una reflexión sobre este asunto, la podemos hacer a propósito de comprender que lo que denominamos macro no es de ningún modo una escala mayor de lo micro. Lo micro es infinitamente más complejo que lo macro, y desde esta perspectiva lo que denominamos macro es siempre una reducción de lo micro y no al revés, en el sentido que a veces se opera sobre el supuesto que, organizando lo macro, solo se trata de "bajarlo" para que sea "replicado" en múltiples pequeñas unidades de acción micropolíticas.

Los oficios del lazo y los haceres institucionales tienen una dimensión, operan en una dimensión infinitesimal en el sentido que lo ha señalado Gabriel Tarde en los albores de la sociología (siglo XIX). Tal como lo señala Sergio Tonkonoff, en el prólogo a la reedición realizada en el 2011 del libro *Creencias, deseos, sociedades,* de Gabriel Tarde, se trata desde el punto de vista del autor de una:

> Invitación a ir de un tratamiento panorámico o en bloques a la exploración en detalle de los modos elementales de producción, reproducción y metamorfosis de los conjuntos y las unidades sociales; a no dirigir la primera mirada a las estructuras globales sino a los flujos sub-representacionales y repeticiones variadas, las conexiones y las disyunciones moleculares en las que aquellas se originan y se diluyen. Desplazamiento de la macro a la microsociología, sin dudas, pero donde esta última no remite solo a una escala de descripción y análisis (interacción cara a cara) sino también y sobre todo, a un punto de vista para la comprensión general de una época: la clave de bóveda de los vínculos interpersonales en sus pormenores locales tanto como de los grandes sistemas sociales en su devenir y transformación. (Tarde, 2011:31)

La obra de Gabriel Tarde, olvidada durante un largo tiempo, según nos relatan los análisis históricos en el campo de la sociología, ha sido retomada por diversos autores más contemporáneos para dar lugar a derivas distintas no necesariamente contradictorias. La noción de *lo molecular* en Gilles Deleuze y Félix Guattari, todo el trabajo de Michel Foucault a propósito de *la microfísica del poder*, la idea del *actor-red* y *las redes diminutas* de Bruno Latour, son algunas de las elaboraciones que han encontrado un antecedente en los trabajos de Tarde, quien afirma que "los fenómenos de la vida social escapan a toda fórmula general" (Tarde, 2013:39).

Y este es el aspecto relevante sobre el que queremos hacer énfasis, para señalar que no es posible abrir una discusión sustantiva a propósito de los oficios y las instituciones partiendo de fórmulas generales provocando un magma homogeneizante que recae a modo de un mantra que se repite a propósito de los derechos, la inclusión y la protección.

> Es preciso abrir las complejidades de lo infinitesimal, *quitando ciertas trabas de palabras* (Latour, 2013), abriendo cajas negras[10], *utilizando casos para estudiar máquinas de entrada y de salida* (Becker, 2016).

Porque finalmente lo que está en juego no es la entrada y la salida ("ingreso y egreso", son otras palabras loro a las que alude Segundo Moyano), sino dar cuenta como hemos señalado en otros trabajos, que se trata más bien de narrar las prácticas y buscar que ellas hablen acerca de las asociaciones que producen, de los aprendizajes que promueven, de los modos en que toman forma y se ensamblan las prácticas y los microprocesos que acontecen allí donde las políticas se hacen. Y también qué se hace y cómo se hace. *Dado que lo micro es infinitamente más complejo que lo macro, es preciso comprender las complejidades de lo infinitesimal, lo micro.*

Tal como ha señalado Félix Guattari,

> En el sector de los equipamientos sociales, en particular en aquellos que se consagran a la niñez, se juegan toda una serie de conflictos microscópicos, a menudo confusos y contradictorios, al interior de los establecimientos, a propósito de la vida colectiva, del rol de los pedagogos, de psicoanalistas, de los docentes, etc. Allí también, nos equivocaríamos en pensar que solo se trata de luchas sin importancia (2013:100).

Pero entiéndase bien, la insistencia por considerar esa dimensión infinitesimal, no viene a cuento de una posición exclusivamente preocupada por lo mínimo y hasta por lo único, se trata más bien de considerar lo que está en juego en términos de los planteos de Foucault en la *Microfísica del poder*:

> Me parece que –y esta sería la cuarta preocupación de método– lo importante no es hacer una especie de deducción de un poder que arrancaría del centro e intentar ver hasta dónde se prolonga, hacia abajo, ni en qué medida se reproduce, hasta los elementos más moleculares de la sociedad. Más bien se debe hacer un análisis ascendente del poder, arrancar de los mecanismos infinitesimales, que tienen su propia historia, su propio trayecto, su propia técnica y táctica y ver después cómo esos mecanismos de poder han sido y todavía están investidos, colonizados, utilizados, doblegados, transformados, desplazados, extendidos, etc., por

mecanismos más generales y por formas de dominación global. No es la dominación global la que se pluraliza y repercute hacia abajo; pienso que hay que analizar la manera como los fenómenos, las técnicas, los procedimientos de poder funcionan en los niveles más bajos, mostrar cómo esos procedimientos se desplazan, se extienden, se modifican, pero sobre todo cómo son investidos y anexionados por fenómenos más globales, y cómo poderes más generales o beneficios económicos pueden insertarse en el juego de estas tecnologías al mismo tiempo relativamente autónomas e infinitesimales del poder. (1979:145)

Pensar en esa dimensión infinitesimal es algo de lo que está en juego en un pensar por caso, como micropráctica que a la vez supone poner en relación ese pensar con un orden más general, tal como lo tomamos de Passeron y Revel (2005).

A la vez, en esa dimensión de singularización que supone un caso, su construcción, su operación remite a una dimensión de lo pequeño, de los detalles.

Una cuestión de detalles

¡Cuántos pequeños detalles forman a una persona!
Márai, 2005.

Hay cosas que aprendemos por experiencia, en experiencia. Quienes hemos desempeñado los oficios del lazo sabemos, hemos aprendido la relevancia que tienen los detalles.

Pero ¿a qué aludimos? A una deriva sinuosa, compuesta de una polisemia que nos permite hacer más de un recorrido.

El diccionario refiere a detalle como *una parte de otra mayor, a un fragmento.* Pero también es un *rasgo de cortesía de amabilidad.* Solemos usar la palabra detalle refiriendo a la delicadeza o muestras de amabilidad que alguien posee o tuvo en determinadas situaciones.

En la idea de fragmento de pequeña parte, detalle alude a un aspecto sustantivo de las razones que suscitan un pensar por caso. Finalmente "hacer (un) caso" supone las más de las veces, tomar de tal o cual cosa devenida caso ciertos fragmentos, ciertas pequeñas partes, sobre los que ir tejiendo los hilos que dan paso al caso y al análisis del caso. Se trate tanto de reconstruir con cierto detalle un relato del caso, como el tomar de un relato (por ejemplo un mito, como hace Graciela Frigerio[11] a propósito de Edipo en este mismo libro) ciertos fragmentos que abran a la tarea misma de hacer caso, pensar por caso, analizar un caso.

Aunque de ningún modo consideramos que haya que inscribir a los oficios del lazo en el marco de una praxis psicoanalítica (ya que ella tiene ciertos principios, cierto encuadre y cierta direccionalidad que no coincide con los diversos marcos en los que los oficios del lazo se desempeñan, aunque no haya por eso que excluirla), en diversas circunstancias recurrimos al psicoanálisis para leer y elucidar lo que está en juego.

Esta vez, suponemos que es posible representar el trabajo sobre los detalles (que proponemos como un aspecto sustantivo de los oficios del lazo y de un pensar por caso), en cierta proximidad con la metáfora que usó Freud a propósito de la elaboración de un análisis.

Freud decía trabajar como un arqueólogo, en los albores de las formulaciones sobre el método que iba creando. En la introducción al difundido Caso Dora, titulado "Análisis fragmentario de una histeria ('Caso Dora')", Freud anuncia un cambio sustancial en su método de trabajo. Afirma pasar de un método que partía de los síntomas y se proponía ir solucionándolos uno a uno, a otro donde aplicarse como "un arqueólogo".

> Ante lo incompleto de mis resultados analíticos, me vi obligado a imitar el ejemplo de aquellos afortunados investigadores que logran extraer a la luz los restos, no por mutilados menos preciosos, de épocas pretéritas, completándolos luego por deducción y conforme a modelos ya conoci-

dos. Me decidí, pues, a proceder, análogamente, aunque haciendo constar siempre, como un honrado arqueólogo, donde termina lo auténtico y comienza lo reconstruido. (1972b:936)

En el prólogo al libro de August Aichhorn[12], que según las primeras traducciones se tituló *Juventud descarriada*, el propio Freud escribe:

Su intuición era audaz. Así como el arqueólogo puede ver el templo completo con solo la ayuda de una columna medio rota, así pudo Aichhhorn reconstruir la totalidad de la personalidad humana a partir de unos pocos detalles que hubiesen parecido a un ser humano (poco)[13] intuitivo meras superficialidades (2006:29).

Quizás, el trabajo sobre los detalles pueda ser considerado como la tarea de reconstrucción de las piezas que hemos encontrado. Parte de esa reconstrucción consiste en la tarea misma de "hacer un caso". Y luego el trabajo que le sigue de elucidación y análisis puede ser pensado como una reconstrucción, que da paso a lo que es posible pensar a partir de un caso.

Se nos ocurre que, en los oficios del lazo, es preciso trabajar de manera privilegiada sobre los detalles, y que esos detalles se nos presentan como fragmentos, pequeñas partes o piezas que abren un campo de significación. Concierna a un sujeto, un colectivo, una unidad de gestión, la tarea que se desprende de llevar adelante oficios del lazo consiste las más de las veces de operar sobre un conjunto de pequeños detalles que abren a la posibilidad de movimientos y alteraciones de lo dado. .

Podríamos tomar para este asunto más de una referencia, de diferentes campos, y constatar cómo la cuestión de poner énfasis en la relevancia del detalle en ciertos oficios no consiste realmente en una novedad y, sin embargo, nos vemos convocados a relanzarla.

Luisa Luisi[14] lo dice con contundencia en 1922: "Toda la obra de la educación es una obra de detalles" (1922:49).

Cuando Winnicott relata la experiencia de los albergues para niños difíciles durante la Segunda Guerra en Inglaterra –publicada bajo el título *Manejo residencial como tratamiento para niños difíciles*, en 1947 (2011:71-92)– como informe de evaluación del proyecto de albergues en épocas de la guerra (elaborado juntamente con Clare Britton), alude a la cuestión de los detalles.

Este texto constituye un material sustantivo a propósito de un modo de entender lo que nosotros estamos llamando oficios de lazo, del cual tomamos ahora exclusivamente esta referencia a la cuestión de los detalles, pero que para nosotros constituye un material constante de consulta y de trabajo en diversos ámbitos a propósito de los oficios y los quehaceres institucionales.

(...) en ninguna tarea el detalle es más importante que en la relacionada con los niños, y por eso siempre debe haber un comité de "liaison"[15] constituido por personas interesadas que representan a la organización madre y que, a pesar de ello, son capaces y están dispuestos a descender a los detalles que constituyen la principal preocupación de quienes trabajan directamente en el campo (2007:113).

También Jacques-Alain Miller, en el texto *Los divinos detalles*, alude a algo de lo que hemos constatado en diversas circunstancias de trabajo a propósito de los oficios del lazo.

Se dice con frecuencia "perderse en los detalles". Pero, a decir verdad, pareciera que uno se pierde con más frecuencia en las visiones de conjunto, cuando se sobrevuela, y es el pequeño detalle, el pequeñísimo, el que llama al orden de las cosas. (2011:11)

En su tesis doctoral, *La construcción de saber en clínica* (2013), Ana Hounie aborda dentro del campo del psicoanálisis la cuestión de los casos. Y, particularmente, nos importa traer aquí la referencia a los detalles que Hounie explora a partir de un texto de Roland Barthes sobre la fotografía.

Si seguimos sus pasos, encontramos en Barthes una distinción magnífica. Investigando a propósito sobre fotografías, distingue el *studium* y el *punctum*.

No veía, en francés, ninguna palabra que expresase simplemente esta especie de interés humano; pero en latín esa palabra creo que existe: es el *studium*, que no quiere decir, o por lo menos no inmediatamente, "el estudio", sino la aplicación a una cosa, el gusto por alguien, una suerte de dedicación general, ciertamente afanosa, pero sin agudeza especial. Por medio del *studium* me intereso por muchas fotografías, ya sea porque las recibo como testimonios políticos, ya sea porque las saboreo como cuadros históricos buenos: pues es culturalmente (esta connotación está presente en el *studium*) como participo de los rostros, de los aspectos, de los gestos, de los decorados, de las acciones. El segundo elemento viene a dividir (o escandir) el *studium*. Esta vez no soy yo quien va a buscarlo (del mismo modo que invisto con mi consciencia soberana el campo del *studium*), es él quien sale de la escena como una flecha y viene a punzarme... Ese segundo elemento que viene a perturbar el *studium* lo llamaré *punctum;* pues *punctum* es también: pinchazo, agujerito, pequeña mancha, pequeño corte y también casualidad. (Barthes, 1989:64)

Ese *punctum*, que punza, que sale de la escena como una flecha y nos punza (en la fotografía para Barthes, pero para el pensar por caso y para los oficios del lazo, en la asociación que estamos proponiendo nosotros), son detalles. "Ese detalle es el *punctum*" (Barthes, 1989:87). "Muy a menudo, el *punctum* es un detalle, es decir, un objeto parcial" (1989:89).

Pensar por caso en los oficios del lazo, es también encontrarse con ese *punctum*, que punza, que sale de la escena y produce una afectación. "Y en ello produce un giro de significación, alertando el pensamiento, conmoviendo sus dimensiones, ampliando sus geografías", señala Hounie (2013:61).

Pero no ha de creerse que la apelación al detalle, a los pequeños fragmentos, al *punctum* a propósito del pensar por caso remita solo a una cuestión de valor positivo. No hay moral del detalle dice Barthes: "No obstante, el *punctum* no hace acepción de moral o de buen gusto; el *punctum* puede ser mal educado" (1989:90).

Existe un viejo refrán que sostiene: *"el diablo se esconde en los detalles"*. En la investigación sobre las instituciones de protección a la infancia en Uruguay a la que ya hicimos referencia, elaboramos la idea de que las instituciones albergan un *inframundo*, compuesto de ciertas posiciones de sujeto que trabajan de un modo tal que impiden que haya un mundo (humano) en las instituciones. Son todas aquellas prácticas que, bajo la modalidad de abuso, maltrato, desprecio dan rienda suelta a lo pulsional constituyendo lo que denominamos como los circuitos de desprotección en las instituciones de protección. Esas prácticas abusivas, vengativas, de desprecio del otro, existen en los territorios en los que operan los oficios del lazo, arruinando el oficio, perturbando y pervirtiendo el lazo. Este inframundo se pierde en las visiones de larga distancia, y quienes desempeñan los oficios del lazo en ciertos contextos institucionales saben de los modos en los cuales "el diablo se esconde en los detalles", las formas subrepticias, sigilosas, pero visibles y sabidas, en los cuales el inframundo de las instituciones encuentra su lugar.

En oposición a lo cual es preciso (una vez más) volver a las palabras, esas que conservan su potencia enunciativa, para mencionar que detalle alude a *rasgos de delicadeza y de amabilidad*. Son los detalles lo que nos permite constatar cierta textura de los lazos y de los oficios, a propósito de lo cual es preciso pensar en los detalles.

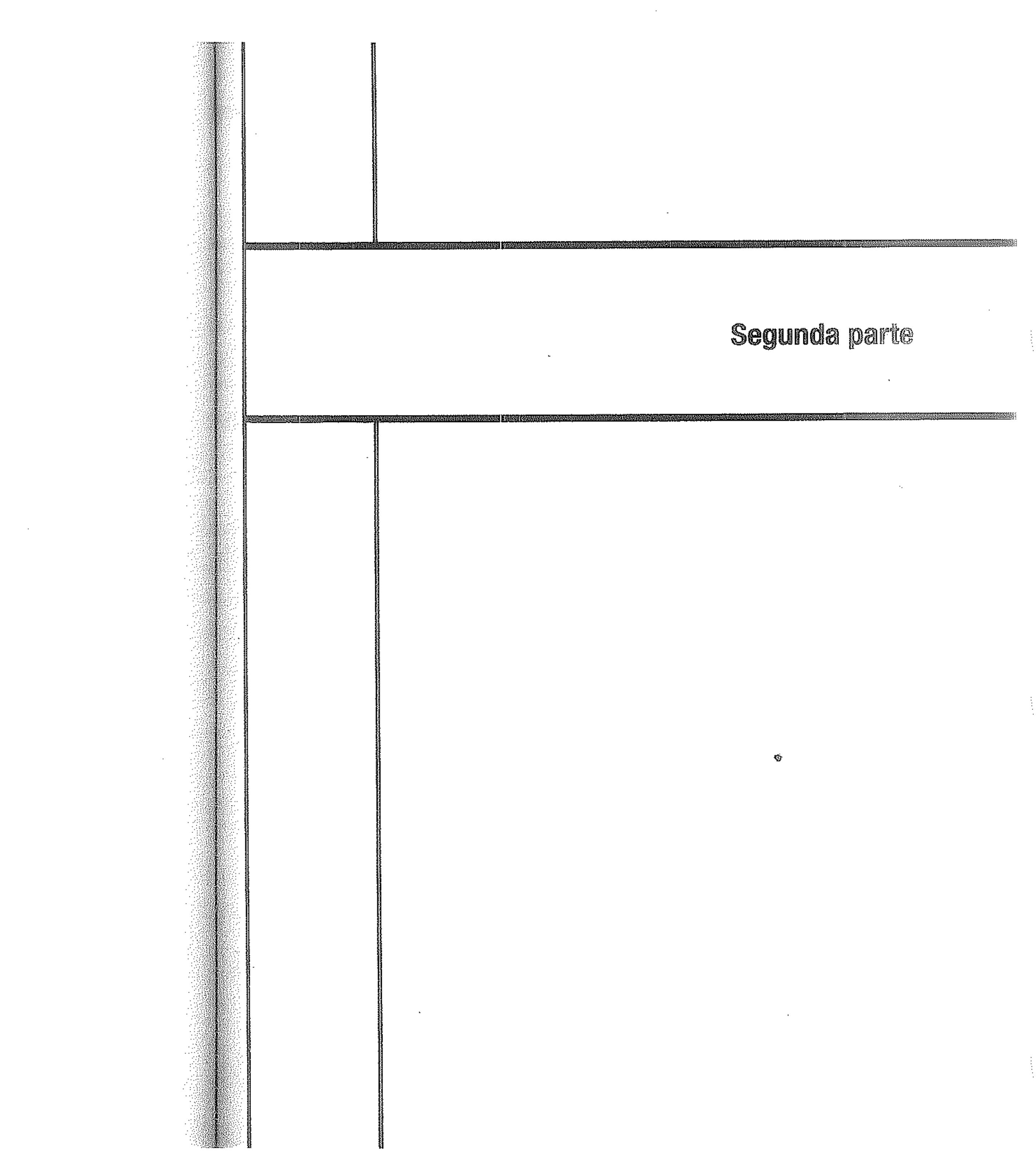
Quienes llevamos adelante los oficios del lazo, trabajamos con detalles y en detalles. Nuestro *studium* es en relación con los *punctum, y* confiamos en que nuestra obra (siempre modesta y pequeña pero importante) está hecha de detalles. A propósito de lo cual esperamos conmover algo de orden más general, y alcanzar por esa vía otras inteligibilidades capaces de conmover la consistencia de ciertas convicciones tan micro como macropolíticas en tiempos de magmas homogenizantes y sobre los duros sedimentos de prácticas que no se preocupan por lo que se subjetiva.

NOTAS
1. Título que remite al texto de *Penser par cas*, de Passeron y Revel (2005).
2. En este libro el lector encontrará a cargo de Graciela Frigerio un desarrollo en profundidad sobre los oficios del lazo (Capítulo 2).
3. Entre los años 2011 y 2015.
4. Se nos plantea aquí una cuestión de traducción *faire cas* que optamos por traducir como *hacer caso*, dista mucho (como el lector seguro ya comprendió) de *obedecer*. Dado que justamente, al *suspender* una rutina de aplicación, al *interrumpir* una manera de comprender, se hace *caso*, en el sentido de que se *produce, se elabora, un caso*, cuando se desobedece a cualquier modo habitual que banalice la lectura y en consecuencia la interpretación, y no transforme la conceptualización.
5. La traducción pertenece a Graciela Frigerio.
6. Toda política concierne intrínsecamente al lazo social, incluso en aquellas que operan contra el lazo, pero con esta manera de nombrar aludimos particularmente a aquellas que de manera explícita en sus objetivos se proponen: incluir y garantizar derechos.
7. Modismo de su ciudad natal.
8. Educador social y pedagogo. Profesor de la Universitat Oberta de Catalunya.
9. De ningún modo decimos, que la cuantificación de una política en torno a sus metas no sea relevante, solo que sostenemos que eso no es lo único que puede (y debe) decirse y pensarse para referirse a una política.
10. Daniel Korinfeld en el Capítulo 1 de este mismo libro trabaja sobre esta idea.
11. Véase Capítulo 5.
12. August Aichhorn (1878-1949), pedagogo austríaco, pionero en aplicar los descubrimientos de Freud a la educación de niños en los llamados reformatorios de la época.
13. Los problemas de traducción nos hacen pensar que es preciso agregar "poco" para alcanzar mayor fidelidad a lo que Freud quiso decir en el idioma original.
14. Maestra y poetisa uruguaya (1883-1940).
15. Se traduce como "enlace" en español.

BIBLIOGRAFÍA

Aichhorn, A. (2006). *Juventud desamparada*. Barcelona: Gedisa.
Barthes, R. (1989). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
Becker, H. (2016). *Mozart, el asesinato y los límites del sentido común, cómo construir teorías a partir de casos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
Foucault, M. (2008). *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Freud, S. (1972a). Historia de una neurosis infantil. Caso del "Hombre de los lobos". [1914]. En S. Freud. *Obras completas*. Tomo IV. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1972b). Análisis fragmentario de una histeria. Caso Dora. 1901 [1905]. En S. Freud. *Obras completas*. Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga. Por otro mundo posible*. Buenos Aires: Cactus.
Hounie, A. (2013). *La construcción de saber en clínica*. Recuperado de http://eprints.ucm.es/20464/1/T34360.pdf
Latour, B. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia*. Buenos Aires: Paidós.
Luisi, L. (1922). *Ideas sobre la educación*. Montevideo: Editor Máximo García.
Márai, S. (2005). *La mujer justa*. Barcelona: Salamandra. Original de 1941.
Miller, J. A. (2011). *Los divinos detalles. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.
Nàsio, J. D. (2011). *Los más famosos casos de psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
Passeron, J. C. y Revel, J. (2005). *Penser par cas*. Francia: Enquete.
Pontalis, J.-B. (2005). *Ventanas*. Buenos Aires: Topia.
Rodríguez, C. (2016). *Lo insoportable en las instituciones de protección a la infancia*. Uruguay: Azafrán. Con prólogo de Graciela Frigerio y posfacio de Marcelo Viñar.
Tarde, G. (1906). *Las leyes sociales*. Barcelona: Sopena.
Tarde, G. (2011). *Creencias, deseos, sociedades*. Prólogo de Sergio Tonkonoff. Buenos Aires: Cactus.
Tarde, G. (2013). *Las leyes sociales*. Barcelona: Gedisa. Primera edición de 1898.
Winnicott, D. W. (2007). *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Paidós.
Winnicott, D. W. (2011). Manejo residencial como tratamiento para niños difíciles (1947). En Winnicott, D. W., Winnicott, C., Shepherd, R. y Davis, M. *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.

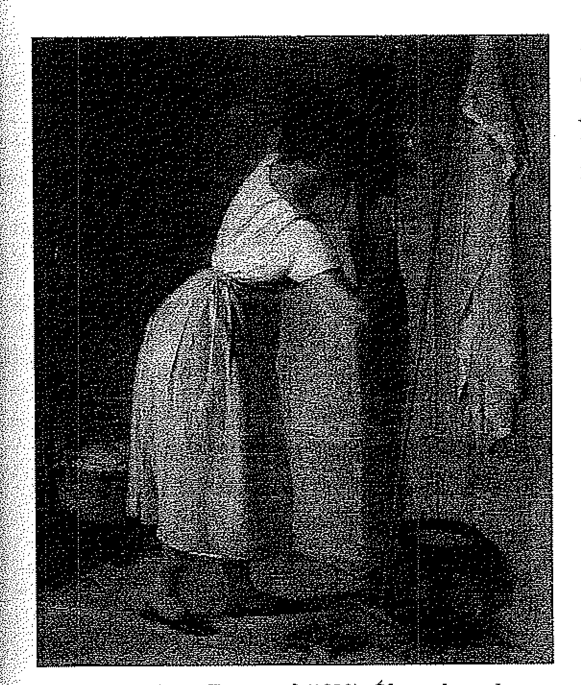


Segunda parte

Edipo, el (mal)querido[1]

Graciela Frigerio

...Pater (mater) semper incertus est...
...Ensayo a propósito de deseos de saber, miedo a saber y numerosos puntos suspensivos...



Die Lauscherin [La espía] (1833). Óleo sobre tela.
Peter Fendi (1796-1842). Galería Beldevere, Viena.

Les créatures du poète ne sont pas créatures charnelles, c'est pour quoi je les nomme spectres. Elles sont plus vraies que les créatures de chair et de sang parce qu'elles sont inépuisables. Elles sont mes amis, nos compagnons, ceux grâce à qui nous sommes reliés aux autres humains, dans la chaîne des êtres et dans la chaîne de l'histoire.

Charlotte Delbo, 10 octobre 1972.[2]

"Las criaturas del poeta no son carnales, por ello las llamo espectros. Ellos son más verdaderos que las criaturas de carne y sangre porque son inagotables. Ellos son mis amigos, nuestros compañeros, aquellos gracias a los cuales estamos ligados a los otros humanos, en la cadena de los seres y en la cadena de la historia".

Advertencia

Instituir quiere decir dar consistencia a las incertidumbres constitutivas, gestionar las incertidumbres que presiden a la reproducción de la humanidad.

Pierre Legendre[3]

Antiguamente, aun cuando las filiaciones ponían en juego engendradores y procreadores, dadores de nombre y anfitriones de crianza, solía admitirse que sobre la paternidad podía siempre asentarse una duda: ***pater semper incertus est...*** era la fórmula que se usaba (y que llevaba a filiar por línea materna...).

La historia de Edipo, la *novela* de Edipo, de algún modo toma a su cargo esa duda, esa incertidumbre: quién es mi padre... pero también alberga unas cuestiones acerca de una (incluso si identificada) *incierta* madre...

Las páginas que siguen deben considerarse un ensayo sobre lo que está en juego entre grandes y chicos en términos de unas complejas y arduas relaciones intergeneracionales (o *las cosas del querer*) e intenta indirectamente abordar unas eventuales tramitaciones, quizás unos pasajes de la *experiencia vivida* a la *experiencia del saber*.

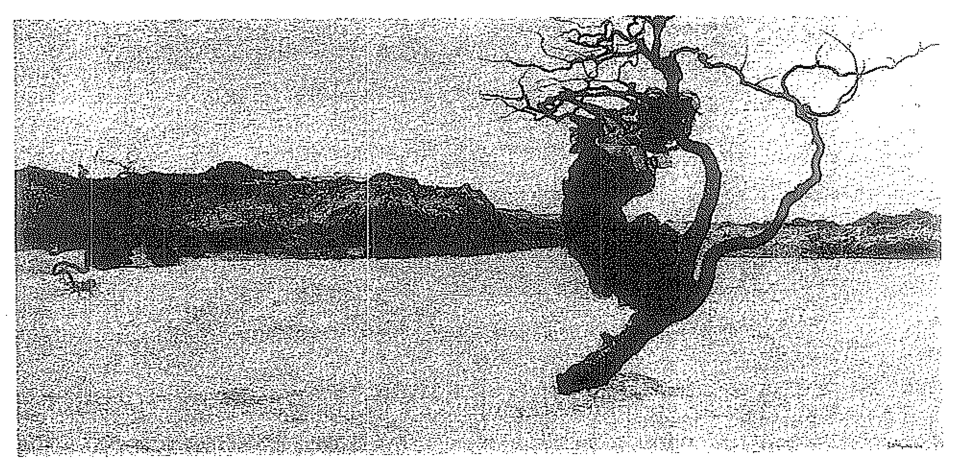
Muchas son y siguen siendo las opciones para explorar lo que el mito de Edipo, abordado como "caso", "da a ver" y "a saber", muchísimos han sido los que se aventuraron, interpretadores e intérpretes de distintas versiones de lo que G. Rosolato[4] denomina *un mito sacrificial freudiano* que pone en evidencia esas encrucijadas en las que coinciden los mandatos (que provienen de designios de los ancestros dioses o progenitores); las *historias vividas*[5] en la trama de las relaciones con otros, la textura de cada aparato psíquico que construye los posicionamientos subjetivos de los sujetos singulares.

Como se dirá al final, lo que se tramita en forma de escritura no está exento de unas preocupaciones o implicancias institucionales. Después de todo, la figura de Edipo fue promotora de un tembladeral institucional, ya que su historia concierne de algún modo a *crímenes desorganizadores para la sociedad*[6].

Para empezar a ver...

Vayamos a la institución del nacimiento, a su ordenamiento dogmático cuya función ***no se ha de perder de vista:*** *someter el deseo a las exigencias de reproducción de la especie y producir el discurso legalista por medio del cual el enigmático objeto –la criatura– pueda ser hablado como sujeto de las filiaciones familiares.*

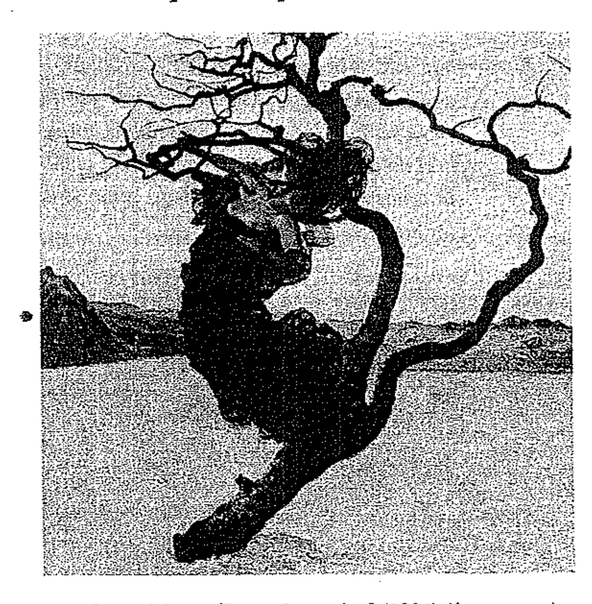
Pierre Legendre, 2008.[7]



Die bösen Mütter [La mala madre] (1894). Óleo sobre tela. Giovanni Segantini (1858-1899). Museo de Historia del Arte, Viena.

En una sala de un museo de Viena, un cuadro puede pasar "casi" desapercibido... pero si el visitante se detiene, atraído por el color, la textura, las extrañas figuras, si algo en la imagen le causó unas preguntas se acercará a constatar el nombre de la obra. Leerá entonces: *Die bösen Mütter*, 1894 *(lo que ha sido "traducido" como cattive madri o la mala madre o aún, la madre malvada)* y conocerá el nombre del pintor italiano que lo firma. Giovanni Segantini, quien vivió brevemente (1858-1899) y del que se sabe que, huérfano de madre, fue criado por unos parientes...

Quizás el visitante se aproxime para ver más detalles...



Die bösen Mütter [La mala madre] (1894) (fragmento).

Entonces, tal vez, adoptará otra mirada... y la belleza inicial del cuadro se transformará en una belleza interrogativa... que puede dejarnos sorprendidos cuando se indaga acerca del mensaje que el autor quiso imprimir a la tela que, (junto a otra de sus obras) se proponía denunciar a las *madres lujuriosas* (o *lujosas*)... o a las *madres malvadas*...

Puede que las asociaciones lleven al visitante a recordar, por puro contraste, la expresión winnicottiana que tanta traducción abre a los matices... SEGANTINI no pintaba a la *esperada, adecuada, suficientemente buena, noble contenedora de las angustias,* necesaria para soportar el mundo en los primeros tiempos, la famosa *the good enough mother*...

¿Su pintura estará más cerca de decir algo de *Yocasta*? Ella hubiera podido perfectamente inspirar algunos de los textos de Sandor FERENCZY[8] y dar crédito a

las interpretaciones que según Jean BERGERET[9] puede encontrar su confirmación en otros relatos de Edipo (los de Esquilo y Sénecas), que consideran la posibilidad de que haya sido que Edipo el que tomó y terminó con la vida de Yocasta ...

¿De haberla matado, a quién mataba Edipo? ¿A la que tenía el saber de lo *siniestro*? ¿A la que le impedía saber negándole el saber que tenía? ¿A la que quería ignorar? ¿A quién mantenía el secreto de su origen con el argumento, la coartada, *es por tu bien*? ¿A la que lo amó? ¿A aquella de la que todo conocía? ¿A la que lo maldijo? ¿A todas ellas? ¿A las mujeres que reinan sobre los deseos? ¿A quién vio Edipo? ¿A quién, o a qué, no quiso ver después de saber? ¿A *Die bösen Mütter*?

A ver...

Pour que saille la relation d'inconnu... il faudrait, par un procédé que pratiquent les cinéastes, poser dès le départ, un filtre: ainsi pourrait se répandre la "nuit américaine", afin que l'obscurité perçue donne à voir.

Guy Rosolato[10]

"Para que sobresalga la relación de desconocido... sería necesario, recurrir a un procedimiento que usan los cineastas, poner desde el comienzo el filtro, así podría expandirse la 'noche americana', con el propósito que percibir la oscuridad dé a ver".

En la historia de Edipo tal como ella se nos ha significado, fundamentalmente por la escritura de Sófocles, la *ceguera* ocupa un particular lugar, como la tenía en el mundo griego de antaño, ya que se suponía que, en algunos casos, perder la visión sobre el mundo externo habilitaba la visión de otros tiempos. Así, en primer lugar, está Tiresias, quien puede **ver más allá de lo que está a la vista** (sin por ello poder modificar lo que acontecerá). Por supuesto, el mismo Edipo, quien se mutila los ojos reiterando sobre sí, de mano propia algo de la herida que recibiera en sus orígenes de mano de otros. ¿Identificación al agresor? No lo sabemos, solo podemos hipotetizar y explorar...

Tal vez en este caso la figura de la ceguera sea otra, no coincidente con la de Tiresias... Surge la pregunta: por qué Edipo... el que quería **saber...** el que todo el tiempo significaba... "**¿a ver?,** ¿de qué se trata?", tomó la decisión de privarse de la percepción visual del mundo externo, como si todo él fuera una única **imagen aborrecible de la que buscaba renegar** (la de la muerte del engendrador; la de la muerte de la engendradora, el cuerpo de esa progenitora lujuriosa que también había sido su procreadora y su amante). ¿Habrá sido por eso que se atravesó las pupilas?[11]. No lo sabemos, solo podemos hipotetizar y explorar...

Quizás Edipo trató de **evitar seguir viéndose a sí mismo** en ningún espejo. ¿Fue entonces un intento desesperado para **no volver a ver su propio cuerpo,** acerca del cual quizás haya constatado brutalmente que nunca fue exactamente *suyo*...? Aun cuando sea plausible... no lo sabemos, solo podemos hipotetizar y explorar...

O... ¿por qué no? Tal vez imaginó, como lo hacen los niños pequeños, que si él **no veía a los otros, podía hacerlos desaparecer** (¿un intento por anular el saber?) o que se volvería invisible a los demás. Entonces *no ver* ofrecería el alivio de suponer *no ser visto*... una forma de desaparecer sin retorno, de ocultar la pena, la vergüenza, la humillación. Quizás... pero no lo sabemos con certeza, solo podemos hipotetizar y explorar...

Tal vez Edipo silenció sus ojos para volcarlos al mundo interno, para instalar o imitar al sueño aun en la vigilia **buscando unos sueños que no fueran pesadillas...** (volveremos a mencionar esta cuestión remitiendo a las escenas indeseables, entendiendo que las mismas curiosamente aluden a las escenas de los deseos "cumplidos"). ¿Habrá sido esa la *razón* de la aparente *sinrazón*? ¿La *sinrazón* de *la* razón?... No lo sabemos, solo podemos hipotetizar y explorar...

Es así, aprendimos de J.-B. Pontalis[12] a no quedar presos del concepto, a tomarlo como referencia, a no ritualizarlo, a no burocratizarlo, a dejarnos que cada caso singular nos interpele... Ese saber nos da Edipo, el **saber sobre el límite de la interpretación...**

En todo caso, parece que, el sujeto que ansiaba saber, cuando *supo*, se impuso dejar de ver. ¿Tal vez hay escenas que matan?... ¿Saberes que deben permanecer ignorados? ¿Refoulés? ¿Olvidados?

J'appelle oubli cette faculté qu'à la mémoire de rejeter dans l'insensible le souvenir d'une sensation chaude et vivante, de transformer en images qui on perdu leur pouvoir enivrant ou atroce, le souvenir de l'amour vivant, de l'amour en chair et de chaleur. Charlotte Delbo[13]

"Llamo olvido a la facultad que tiene la memoria de echar (de poner) en lo insensible el recuerdo de una sensación cálida y viva, la capacidad de transformar en imágenes que han perdido todo poder conmovedor o atroz al recuerdo del amor viviente, del amor en carne y calor".

La légende dit qu'un ange efface le souvenir de ce qu'un nouveau né a connu dans le ventre de sa mère. Il faut vider son sac avant de naître. Dans le placenta, les enfants connaissent tout le passé. Les langues, les aventures, les dangers et les métiers. Leur squelette est devenu poisson, reptile, oiseau avant de s'arrêter à la dernière station. L'effort d'expulsion du corps de la mère sert à oublier. La rupture des eaux ouvre la brèche que se referme aussitôt derrière, après le plongeon dans le vide. Tel est le monde pour celui qui vient d'un ventre. Le saut dans le sec produit toute l'annulation de toute la sagesse accumulée dans le sac du placenta. On s'enracine mieux en oubliant d'où l'on vient. Erri de Luca[14]

"La leyenda cuenta que un ángel borra el recuerdo de lo que un recién nacido ha conocido en el vientre de su madre. Hay que vaciar su bolsa antes de nacer. En la placenta los niños conocen todo el pasado, las lenguas, las aventuras, los peligros y los oficios. Su esqueleto se volvió pez, reptil, pájaro, antes de detenerse en la última estación. El esfuerzo de expulsión del cuerpo de la madre sirve para olvidar. La ruptura de la bolsa abre una brecha que inmediatamente después de la zambullida en el vacío, se cierra. Tal es el mundo para el que nace de un vientre. El salto a lo seco anula toda la sabiduría acumulada en la bolsa placentaria. Uno se enraíza mejor olvidando de donde uno viene".

...pero además...

"Puesto que somos el resultado de generaciones anteriores, somos además el resultado de sus aberraciones, pasiones y errores y, también, sí, de sus delitos. No es posible liberarse por completo de esta cadena. Podemos condenar tales aberraciones y creernos libres de ellas, pero esto no cambia el hecho de que somos sus herederos". F. NIETZSCHE[15]

...por todo lo anterior... tal vez...

Les souvenir appartiennent au règne des oiseaux, ils laissent une plume quand ils s'en vont. Erri DE LUCA[16]
"Los recuerdos pertenecen al reino de los pájaros, dejan una pluma cuando se van".

¿Será por eso que se usaron las plumas para escribir...? (Eso quizás le ocurría a Sófocles. ¿Quizás él haya sabido algo de eso?).

¿Habrá sido en cambio una nostalgia la que habitaba a Edipo?

Il regrettait amèrement de ne pas se rappeler ce qu'il avait ressenti au centre du corps d'une mère, entre les os du bassin, les vertèbres, sous le bercement de la respiration (...). Erri DE LUCA[17]

"Lamentaba amargamente no acordarse de lo que había sentido en el centro del cuerpo de una madre, entre los huesos de su pelvis, sus vértebras, mecido por la respiración...".

¿Será por eso que Edipo regresó al centro del cuerpo de su madre? ¿Por una añoranza? Hay añoranzas fatales que nos enseña Edipo y el destino de la melancolía[18]...

¿A ver...? ¿A saber?

El nacimiento, los humanos saben algo de él, lo babean. En cuanto a la manera de conocerlo, saben algo de ello. ¿Pero qué saben justamente?

Pierre Legendre[19]

Edipo: ¡Que nazca lo que sea! Yo quiero averiguar mi origen.

Sófocles[20]

A-**ver**; a **(s)aber** guardan en psicoanálisis o proponen en la teoría psicoanalítica ese intrigante y enigmático lazo entre la *pulsión escópica* y la *pulsión epistemofílica*. Es Sigmund FREUD mismo quien sugiere y sin embargo... las cegueras a veces son contagiosas (podríamos llamar a esto posicionamiento en las escenas fantasmáticas), y quizás por ello mismo de alguna manera la ceguera concierne al mismo Freud, quien se centra en lo que le resulta posible tramitar, elaborar, escribir para hacer de Edipo un *complejo* que proporciona mucho saber sobre el funcionamiento del aparato psíquico en una reflexión contundente, fructífera, inacabada e inacabable acerca de la cual instala una cierta... llamémosla, ¿prudencia?... acerca de los ***odios de los engendradores* y de los *odios de los engendrados*** (de los que se ocupa, entre otros, FERENCZY, de quien Freud toma distancia). ¿Habrá sido prudencia?: no lo sabemos, solo podemos hipotetizar y explorar[21]...

Tal vez haya habido una cierta ceguera ¿(in)voluntaria? o ¿(in)consciente? acerca de aspectos tenebrosos de lo que **entre generaciones se pone en juego y se transmite.** Recordemos que finalmente algo se transmite: a veces unas bendiciones, en otras unas maldiciones... recordemos también que *algo de margen* tiene el sujeto para hacer de lo recibido otra cosa, a ese margen lo llamamos trabajo, el *trabajo de elaboración*.

Ver... Saber... Elaborar... Sublimar... caminos posibles, recorridos plenos de tensiones, ambigüedades, contradicciones, para que el sujeto pueda hacer la vida poniéndose a salvo de las trampas de las añoranzas de lo más *familiar*[22].

Filiar /no-filiar/ des-afiliar[23]

Le mal qui, depuis toujours, opère au coeur des processus de la filiation est un mal qui vise à anéantir la venue du fils. C'est le fantasme du père de la horde que tout humain porte en lui et que chacun doit apprendre à traverse. La catégorie du "fils" signifie un principe généalogique qui est un principe de verticalité selon lequel chaque génération laisse place à la suivante. La généalogie dit ainsi que le retrait des uns est la condition nécessaire pour l'apparaître des autres.

J.-D. Causse[24]

"El mal que desde siempre opera en los procesos de filiación es un mal que apunta a impedir la llegada del hijo. Es el fantasma del padre de la horda que porta en sí todo humano y que cada uno debe aprender a atravesar. La categoría 'hijo' es un principio genealógico que es un principio de verticalidad, según el cual cada generación deja lugar a la siguiente. La genealogía dice de este modo que el retiro de unos es la condición necesaria para la aparición de otros".

Nombrar, poner un nombre a alguien: **acto propio al filiar.** Nadie mejor que Pierre Legendre[25] para dar cuenta de ese *anudamiento de lo biológico, lo social y lo subjetivo* que se pone en acto en el acto de nombrar, ese modo de *entrer dans les liens,* de ingresar a los lazos, es decir, de metabolizar *lo que hace obstáculo a la vida: el incesto y el asesinato en todas sus formas,* como él lo describe y conceptualiza.

El cuadro de Segantini dice, en cambio, algo acerca de la voluntad de **no-filiar, incluso de no engendrar...**

Esa era, parece ser según nos cuentan los relatos que transmiten la historia[26], la posición o la voluntad de un hombre llamado Layo quien, sin embargo, tuvo una cría. Cría que quería evitar, mal venida, a la que condena a muerte.

Parece ser que ese hombre Layo tenía sus razones, unos temores, y no quería descendencia que lo amenazara. Seguramente el lector de estas líneas

advierte que la problemática no es solo la de ese hombre, no solo de Layo, y no solo del tiempo en el que Layo supuestamente existió.

Layo no quería un hijo ni *con,* ni *de* Yocasta, a lo mejor, simplemente, no quería *ningún* hijo... tal vez, simplemente, eso expresaba su resistencia al paso del tiempo, su rebeldía. Para Causse, ella lleva el nombre de tentación de *desafiliación*[27] y en las políticas esta puede llamarse *vocación des-subjetivante*[28].

Dicen que para devenir "hijo", todo manojo de carne necesita (necesitaba ya desde entonces, los tiempos en los que se inventaban los mitos que aún nos hablan) y sigue siendo así según parece, algo más que unos *engendradores,* necesita algo así como **unos anfitriones y una inscripción** (la que en este caso que nos ocupa fue terminantemente negada en tanto inscripción en el tronco de la descendencia *aceptada*). Hace falta, nos han dicho, que alguien inscriba algo, que reconozca, que aloje, signifique algo, diga algo, alguien que nombre.

En todos los casos los grandes dicen *algo* (aunque no lo expresen en voz alta), indican directa o indirectamente, *"algo",* lastran al otro de unas *obstinaciones duraderas,* como diría J.-P. Sartre[29]. Digamos que hacen caer sobre el otro un *mandato,* que no es otra cosa que una manera de *lastrar* al otro con una *obstinación duradera*[30].

Decir algo, dar un nombre, elegir un buen nombre, establecer un mandato, decir para bien, decir (como bautizar laicamente), decir bien, **ben-decir...** Pero ocurre que, en ocasiones, los grandes "no dicen bien" (como quien dijera no desean bien, desean, sí... pero...), a veces algo se dice mal, en ocasiones, se **mal-dice...**

A veces se bendice y se maldice, en una oscilación que dice del *no todo,* no en un único sentido, no sin ambigüedades y tensiones[31].

La *maledizione*[32], recordemos, es un deseo destructivo lanzado sobre otro con intención de vengarse. Dañar, anticipando un daño presente o futuro, maldecir es imponer una expresión cortante, inapelable, profética, condenatoria...

¿Por qué los grandes maldecirían[33]? ¿Por qué lanzan a veces un presagio dañino sobre los posibles *nuevos?* Tantas variables inconfesables se juegan, imposible enumerarlas todas, pero quizás tenga sentido aquí hipotetizar que qui-

zás... tal vez... la llegada de alguien a quien se designa, se nombra, se da lugar como *hijo*, podría ser registrado como una **señal del paso del tiempo que, a todo viviente, señala que con distintos ritmos se aproxima a la muerte.** Anoticiarse que el tiempo ha transcurrido, he aquí algo que está relacionado con devenir, volverse, estar-siendo padre (quizás no todos quieran anoticiarse...).

Para que alguien devenga *hijo* hace falta que alguien devenga *padre*. Podría también decirse recíprocamente que **es el hijo el que crea al padre**[34].

Este movimiento de designación recíproca parece concernir al caso de Layo que buscó y encontró la muerte en manos de su mismísima cría (*obedeciendo*, dicho sea de paso, con la predicción de la que quiso ponerse a salvo).

Layo no quería ser padre, ni **biológico** ni **adoptante.** Su mujer, Yocasta no pareció encontrar en ello un problema. Al engendrado *malgré tout*, a pesar de todo, ella lo llevó seguro, anatómicamente, "bajo su corazón" pero no parece tan seguro que lo haya llevado *en* su corazón (diferencia entre llevar en el útero y querer bien, señalada por Ch. Kerényi[35]). No sabemos si ella quería hijos de, ni hijos con, ese hombre, Layo. Quizás tampoco en ese momento le importaba ser "madre", tal vez la relación mantenida con Layo embriagado fue simplemente una revancha, un desquite, un gusto, un ejercicio de control o de poder (una mujer podía hacer algo así en aquel entonces y aun puede pasar en nuestro tiempo)... no lo sabemos. Nada nos autoriza a afirmar una cosa con certeza y rechazar otra. Lo rechazado, **lo repudiado fue la posibilidad para Edipo de ser un hijo adoptado por los engendradores que él encarnaba.** Edipo no tuvo en sus comienzos lugar alguno de *hijo*, fue simplemente un manojo de carne. Layo tuvo que morir en las manos de Edipo para ser *padre*. Se dice de Edipo, se lo culpa, se lo juzga por haber asesinado a su *padre*. Así fue como Edipo, a su vez, devino *hijo*.

Pero antes de eso. No hay que olvidar que, si **el nacimiento de la cría no había sido buscado, su muerte sí había sido programada.** Debía concretarla un siervo capaz de deshacerse del cachorro. Un procedimiento que, por otra parte se impone recordar, era usual para la época.

El siervo no fue tan fiel o fue piadoso, o cobarde (no se animó a matar), y/o valiente (se animó a incumplir y a entregar a otro). La decisión del (in)fiel siervo marca un giro decisivo.

Pero para los engendradores quedaría el relato siguiente: *ese pobrecito*, diría Yocasta, *murió*. **Ella, Yocasta, la incestuosa, había sido su entregadora, por eso tiene la certeza.**

Tal vez sea cierto que *el hipotético y potencial hijo* no querido (malquerido), **maldecido,** Edipo el maltrecho, rechazado, *expuesto*, de Layo y Yocasta, haya simbólicamente muerto, en efecto, como "hijo" en las tierras donde iban a matarlo o a dejarlo (Edipo mismo enuncia en un momento su deseo de morir allí, en el Citerón, de haber muerto allí). Tal vez podría ser más tajante, más contundente: ese *hijo* (el hijo posible de Layo y Yocasta) nunca nació, aun cuando ella haya parido una cría que nació viva, que ella misma entregara para que muriese.

Una historia del mal querer... (o del querer el mal) podría decirse de Edipo que fue el (mal)querido, maldito antes de nacer y remaldecido, por Yocasta al final, cuando **él insiste en saber y ella, que sabe, quiere que "por su bien" no se sepa** lo que ella sabe, lo que él sabe, ella quiere que él no lo sepa claramente. Quizás porque temía que sabiéndolo él, Edipo, ya no pudiera pertenecerle...

Edipo finalmente cuando asume, a los efectos de juzgarse, sin admitir abogado ni argumento defensor, la filiación que le había sido negada, lo hace afirmando que ha nacido de "*quienes no debía*[36]". (Podríamos precisar, deslizar: había nacido de quienes *no lo querían, no querían saber nada de él*).

Si fuera el caso, dado que no fue admitido vivo como hijo y solo podía ser la cría muerta –o el hijo muerto–, Edipo no mató a su *padre*, aunque haya dado muerte a Layo y entonces, recién entonces por ese gesto que interrumpe el deseo de omnipotencia de Layo, este fue identificado como "padre" (para ser padre parece que es necesario renunciar a la omnipotencia).

Por lo que los cuentos *cuentan*, Layo el "pederasta", el "filicida"[37] parece haberse empeñado en *"no dar lugar"*, a *no ceder el paso*... provocado así el enojo, la ira, la decisión de matar del que siendo su descendencia era ya *hijo de otro* y que luego devendría *hijo propio*.

Edipo, el rechazado, el no filiado por su cuna, en efecto había encontrado tiempo después unos padres en unos *adultos no engendradores que lo adoptaron*, ellos Pólibo y Mérope, lo llamaron **"hijo"**[38], fueron sus anfitriones y le legaron un reino que nunca pudo asumir.

Sin embargo, Edipo no parecía dispuesto a renunciar, **no parece** (durante la encuesta policial que termina condenándolo, dado que él se condena de antemano) **poder hacer el duelo de su engendrador. Admite así a Layo como padre, lo instituye como tal y está dispuesto a pagar con todo lo que tiene para acceder a esa filiación que le fuera originariamente negada.**

Tal vez Edipo al matar al extraño en el *cruce de los caminos*[39], al enfrentar a ese hombre mayor, prepotente, grosero e injusto con el que guardaba un gran parecido (como Yocasta admitiría tiempo después), buscaba tener un *padre*, hacer de un engendrador un padre... para ello solo podía **matar** (matar a cualquier hombre que se le cruzara conllevaba el riesgo de que este fuera su progenitor, casarse con cualquier mujer conllevaba el riesgo de que esta fuera su progenitora... tal vez, el prudente Edipo no era tan prudente **siempre**) y **luego condenarse**, pero claro, no podría decirse que Edipo sabía esto... o tal vez sí... eso no lo sabemos nosotros.

Saber... ¿Saber? A ver... Quizás Edipo construye la tragedia porque se empeña, a pesar de todas las advertencias, en **no hacer el duelo del saber sobre el origen. Tampoco acepta no ser, una vez más, el descifrador de enigmas**. No soporta que *ese enigma* no sea resuelto. ¿Sabemos si esto fue realmente así para este personaje de teatro? No, no lo sabemos.

¿Habrá sido **la dificultad o el deseo de hacer el duelo del fantasma de ser "todo"** (engendrado, condenado a muerte, hijo adoptado, vencedor de la esfinge, esposo de Yocasta, tirano, padre de sus hermanos y hermanas) lo que impulsa a Edipo a llevar adelante su encuesta policial estricta, despiadada, urgente? No. No lo sabemos con certeza...

¿Será la ceguera autoimpuesta la manera de admitir de manera extremadamente violenta la urgencia del *no todo*, para no quedar en lo insoportable del *todo*... un modo de asumir lo que luego simbólicamente devino conceptualmente la *castración*? Quizás... ¿cómo estar seguros?... No lo sabemos...

¿Qué sabemos?... quizás buscando saber, **obliga al otro a hablar**... él mismo **se obliga a hablar**... tal vez, convencido que era tan existencial como la vida misma hacerlo, aunque eso implicase admitir la muerte... Podría ser que pensase:

> *"Hablaré. Si no, nada podrá empezar. Hablaré todo lo que pueda. Más tarde ya se juzgará si es correcto o no"*. Haruki Murakami[40]

¿Qué sabemos? Que **una cosa son las carnes engendradas y otras los hijos.** Que la biología puede no anudarse con un orden simbólico, pero sobre todo sabemos, aunque sea raro escuchar que esto se admita, que **ante la posibilidad de filiar, las ambigüedades no están ausentes y las contradicciones hacen de las suyas.**

¿Qué sabemos? Que el amor a los niños no es un *a priori*, ni una constante. Sabemos que el amor no es obligatoriamente el sentimiento que un recién nacido necesariamente evoca en sus progenitores. Tal vez... **el mito viene** a decir **que es "puro cuento" que las crías humanas son, desde el inicio,** aceptadas **y queridas por ser eso mismo, crías, humanas.**

¿Qué más sabemos de lo que sabemos? ¿Qué otra cosa sabemos acerca de lo que a veces ignoramos? Que el inconsciente circula (a veces por los caminos sobre carros conducidos por caballos) y que hace circular... "Circule. ¡Circule!".

Caminar, marchar, fueron las órdenes que Edipo se dio para alejarse de lo familiar, sin embargo, esas mismas órdenes no pudieron sino (cual destino) llevarlo hacia lo siniestro...

Es curioso al releer las páginas anteriores, es evidente que todo lo escrito hasta ahora en este ensayo concierne a una búsqueda que no nos conduce a saber certero ni seguro alguno, sino a la afirmación: *"no, no lo sabemos..."*.

Pero... además... ¿no tratará exactamente de esto lo que Edipo da a ver y a saber?

¿Será saber que es *lo que no sabemos*, lo que nos mantiene en la búsqueda...?

¿Será el deseo de saber, entremezclado del miedo a dejar de ignorar, lo que nos hace *andar*?

Para empezar a andar... (a cuatro patas o rengueando)

Seul le voyage sans billet de retour peut nous sauver de la famille, du sang, de l'esprit du clocher.

D. Laferrière[41]

"Únicamente el viaje que se hace sin pasaje de regreso puede ponernos a salvo de la familia, de la sangre y del espíritu del campanario".

No podría ignorarse que Edipo siempre se propuso ponerse a salvo, o más exactamente, poner a salvo su "familia" (¿"su" *familia*?), siempre salió a caminar.

Andariego, poniendo una distancia con aquello que quería proteger... sin embargo, Edipo caminó hasta el cruce de tres caminos, convencido que iba hacia delante, pero su andar transcurría, a su pesar, *malgré lui, à son insu*, como si se desplazara por una cinta transportadora mecánica que, cuando él creía avanzar, lo llevaba hacia atrás o lo dejaba en el mismo punto; finalmente, no pudo escapar y la sangre que lo rechazaba fue absorbida por la tierra del camino y más tarde, su sangre, la misma sangre, cuajó en sus ojos hasta que cicatrizaron cuando ya eran incapaces de ver... su ceguera quizás lo volvió (como a Tiresias) "vidente".

Unas cuestiones trabajan desde hace tiempo... tanto que es imposible contarlo y poco prudente decirlo como si hubiera una fecha precisa... uno está siempre "siendo trabajado" por un mundo interno que no cesa de conmoverse por las criaturas carnales y por los espectros...

Lo que trabaja se titula de distintas maneras, se reformula, se interroga en otros términos, habilita otras preguntas o deriva y se orienta por distintos senderos de la interpretación...

Muchos han leído, vivido, pensado, escrito, conceptualizado, interpretado, *Edipo*, el *defectuoso*, el de los *pies hinchados*, quizás... el *rengo*... el *cojo*, el *marcado* (que *un día pierde pie*).

Edipo el *parricida*, el *incestuoso*. Edipo, el que entre el primer *(Edipo Tirano)* y el último Sófocles *(Edipo en Colona)* encuentra siglos más tarde, en la pluma de BAUCHAU[42], el relato del **pasaje entre el comienzo y el final de la errancia.** Entre el autodestierro y la llegada a la tierra de la tumba que permanecerá ignorada, ese entre durante el cual se bosquejan la construcción de la sabiduría, la recuperación y sanación por el arte, el redescubrimiento del papel simbólico de los Aedes. Ese **entre** que puede definirse como el *camino oblicuo de la elaboración*, el *camino oblicuo de la sublimación.*

Podríamos contentarnos con dejarnos convencer de que "él" es el principal protagonista. Que sobre *aquel que se enceguecíó* deben recaer *todas las miradas*... sin embargo... si por un instante pudiéramos desplazarnos de esa captura de significados (los que se encuentran en todos los diccionarios) para no estar enceguecidos por lo *ya sabido*, y pudiésemos admitir una pequeña búsqueda de sentidos...

Vayamos poco a poco, instalando los contornos de una lectura incompleta, *boiteuse* como el cuerpo de Edipo (aunque de esto se hablase poco y se haya vuelto una marca invisibilizada), una lectura renga o coja, con **un hándicap producto de nuestros propios límites y limitaciones** (las heredadas, las conquistadas) inestable, discutible... acerca de cuyo encuadre solo pode-

mos parcialmente testimoniar desde unos antecedentes, los que dan cuenta de nuestra (y sí… es necesario admitirlo) preocupación o movilización por temas que nos han acompañado, sino atravesado (como fueron atravesados los pies de Edipo) desde hace mucho tiempo: el de las relaciones entre grandes y chicos, la cuestión de la transmisión, la preocupación por el *más de uno de la oferta filiatoria*… la inquietante indagación acerca de la división de las infancias… las infancias "minorizadas"…

Surge la asociación con *la mano desasida*, título de un poemario de M. Adán; que M. de Azambuja recuerda… a veces el *soltar la mano* hace *perder pie*[43] al otro…

Cuando la metafórica *mano institucional* (una vez más Pierre Legendre nos hace pensar), la *"main securable"* (dice él[44]), la mano tranquilizadora, socorredora, podríamos decir, la mano tendida, que nos ofrece confianza, cuando ella se ausenta sin que se haya tramitado la separación, el sujeto puede caer en un instante de seísmo, *la tierra puede temblar*[45], algo de eso nos dice, da a ver y a saber (a nosotros) la historia[46] de Edipo…

Historia que, por supuesto, conmovió y sigue resonando. Lo que la constituye es, al menos, un gran número de dramas y, ocasionalmente, más de una tragedia, propias de lo humano. Presente en los mitos, desplegada en los textos fundantes de las llamadas religiones del libro, tematizada por más de una teoría, transformada en un concepto crucial[47], novelada, ficcionada (para volverla soportable) por más de un escritor. La historia ha hecho su camino. Hoy se la menciona, a menudo banalizada en versiones simplificadoras de lo que el psicoanálisis dio a pensar como "complejo". Complejo que podría ilustrar aspectos importantes del así llamado aparato psíquico. *"¡Un hijo asesinó a su padre!"*. *"¡Un hijo mantuvo relaciones incestuosas con su madre!"*. Habría frente a estos intitulados usuales, de qué sobresaltarse… Por supuesto, poco importa si la historia aconteció, como se ha escrito, cantado, filmado, investigado, analizado. Después de todo, como lo señalan M. Bettini y G. Guidorizzi, lo que

acontece con los mitos y sus variaciones importa fundamentalmente como encrucijadas de significados y sentidos.

"Reflexionar sobre un mito no significa determinar su eventual punto de partida, sino desenredar el núcleo de funciones simbólicas en las que reside el proceso de mitopoiesis, el cual actúa de manera que el mito tenga la capacidad de interpretar estructuras profundas del imaginario colectivo. No es importante, por lo tanto buscar cuál es el sentido originario del mito, sino hacer emerger el núcleo de significados simbólicos que llevan hasta el corazón del imaginario colectivo de la sociedad que lo ha producido y lo usa como relato tradicional"[48].

A poco de andar… otros titulados

Creonte: (…) lo que se busca puede hallarse, pero lo que no se investiga escapa.

Sófocles[49]

A poco de indagar, unas hipótesis, otros modos de decir/pensar pueden enunciarse, no son gratos, pero lo cierto es que los títulos podrían ser diferentes, *inventamos…*:

"Progenitores con vocación asesina". "Filicidios materiales y simbólicos sobre filiaciones engendradas". "Padre todopoderoso no soporta descendencia". "Engendradora entregadora". "Pequeño busca desesperadamente tener un padre y volverse un hijo, para ello solo le queda matar al padre (y luego quizás, a su madre"…

Todos hacen oscilar temas clásicos de la condición humana: la muerte del padre, la muerte del hijo…

Agreguemos un paréntesis que entendemos viene al caso para mencionar las *fidelidades fatales*, como la de Antígona, de quien podríamos suponer, que mendiga y descalza le dice al Rey: *no te quedará otra alternativa que ejecutarme... no puedes perdonarme...* y entender que ese fue el modo que eligió para vivir siempre en la memoria de otros, cobijando en su fantasma la rebeldía sostenida en su fidelidad a unos amores imposibles (su amor a Edipo -padre/hermano–, su amor a sus hermanos) y su lealtad a la condena de *no reproducción...*

Algo reinstala y reanuda el movimiento de lo que Max Dorra[50] llamará el *FLA* (el Frente de Liberación de Asociaciones)...

A modo de testimonio, convengamos que el movimiento, en nuestro caso, lo relanza hace años H. BAUCHAU... con su escritura de *Edipo en el camino*[51] (reiteramos ese **entre** el Edipo Tirano y el Edipo que cercano a Atenas, en Colona, pacta con Teseo, el compasivo).

La lectura de la historia que narra BAUCHAU produjo en nosotros un especial impacto, el deseo de volver a pensar lo que la historia de Edipo condensa, lo que vuelve visible, las preguntas que permite reformular, las hipótesis que pugnan por establecerse sobre la base de unas asociaciones.

Claro está, hay interrogantes que, si bien toman en la encarnadura singular-plural un modo específico, "casi" propio, de decirse y de transitar, debe reconocerse que han sido recorridos por todos los humanos desde los comienzos, desde que, en el cuerpo hablante se concreta el pasaje de "cuatro a dos, de dos a tres" puntos de sostén, tal como la esfinge sabe y Edipo no ignora, metáfora de la bio-grafía del animal que habla.

Es una historia sobre el paso del tiempo, el cambio de posición, pero fundamentalmente es una historización que vuelve visible, enunciable, algo de lo que acontece entre grandes y chicos, algo poco "correcto", poco "confesable", sobre lo que no es grato hacer hipótesis porque estas son necesariamente dolorosas.

Como todos están al tanto (aunque no todos se hayan detenido a pensar) mucho se ha dicho, mucho se ha escrito, muchísimo más se ha soñado, a propósito de la terrible historia cuyos efectos no han dejado de hacerse sentir.

Para decirlo en la lengua de Yocasta:

"(...) no sientas tu terror por las bodas con tu madre. Pues son muchos los mortales que en sus sueños se han acostado con su madre. Pero quien eso no atiende, pasa su vida del modo más feliz"[52].

Los personajes principales de la novela, una particular novela familiar (si se nos permitiese un deslizamiento de la definición psicoanalítica del concepto) podrían admitir distintos nombres. Recordemos que nombrar es a la vez el modo dar un nombre, escribirlo/inscribirlo. Así podría decirse, participan de este drama que puede devenir (en distintas circunstancias una tragedia inapelable):

Yocasta (o Epicasta como también aparece nombrada en viejas escrituras) a quien llaman *la divina*[53]; a quien preferimos llamar: la engendradora[54], la entregadora[55], la desafiante[56]; la ¿acabadora?[57]... la que sabe lo que quiere ignorar [58], como lo deja suponer los obstáculos que pone a las preguntas de Edipo, las maneras de ironizar sobre el supuesto saber de la Esfinge, la que inculca ignorancia[59]. También podría llamársela quizás, hasta "ilustrarla", siguiendo la imagen que propone Segantini a la que hicimos referencia.

Tal vez sea Yocasta la figura que encarna y condensa lo que G. Rosolato teoriza en la relación de desconocido, retomando la expresión freudiana de Unerkannt.

Chaque rêve a un endroit au moins où s'avère sans fond; insondable, "comme un ombilic", par lequel il est relié au non reconnu (Unerkannt). Sigmund FREUD[60]

"Cada sueño tiene al menos un lugar donde se revela sin fondo, insondable, 'como un ombligo', lugar por el cual está ligado a lo no reconocido (Unerkannt)".

Del sueño a la pesadilla

Il se hâte, non par souci d'arriver quelque part, car il ne sais pas, ne veut pas savoir où il pourrait aller. Il s'hâte parce qu'il est Oedipe qui s'est toujours pressé, qui a toujours été pressé par les autres, par les événements et par l'oracle.

Henry Bauchau[61]

"Se apresura, no por la preocupación de llegar a alguna parte, porque no sabe, no quiere saber, dónde podría ir. Se apresura porque es Edipo, el que siempre ha tenido prisa, el que siempre ha sido urgido por los demás, por los acontecimientos y por el oráculo".

Edipo, a quien llamaremos: el hijo in-deseado, el marcado[62], el condenado, el rechazado, el expulsado[63], el entregado, el rescatado, el obsequiado[64], el adoptado[65], el querido, el extranjero, el Rey, el *mejor de los hombres*[66], el deseado (por la *divina*), el acusador, el castigado, el que no quiso abogado defensor, el que se empeñó en saber[67], el juez de sí mismo, el asesino, el cumplidor de la profecía de los progenitores... *"ese"*[68], el que quería escapar y fue atrapado por el tiempo y por sí mismo... el "infeliz"[69], el exiliado[70]; el enceguecido, el "cumplidor", el que cumplió su pena... el que ¿descansa? en paz... el que ¿en paz? descansa... pero el que nos quita el sueño, o los interrumpe o los habita.

"En cuanto a mí, que jamás este recinto patrio logre albergarme en vida como su morador sino que yo viva en las montañas, allá donde el Citerón puede llamarse mío; al que mi padre y mi madre me entregaron en vida para mi tumba propia, para que muera donde ellos quisieron darme muerte"[71].

Desde las perspectivas esbozadas, Edipo ofrece *a la vista* lo que M. Gribinski denominaría un teatro en el que se juega la primera categorización de lo indeseable, de las *escenas indeseables*[72]. La que podríamos considerar a la vez, *la escena del deseo cumplido* y la del *pasaje del sueño a la pesadilla.*

Para seguir andando

Edipo sigue marchando. Su espectro permanece más acá del bosque de Colono. En otras forestaciones, en cada *"árbol genealógico"*[73], en cada filiación, en cada paternidad... a pesar de la orden de extinción[74], también su progenitura, su fraternidad, sigue haciendo su camino, se han vuelto hijas e hijos de papel, encarnado conceptos, representado lo correcto o lo incorrecto, a veces se les presenta como autónomos aunque sus haceres bien podrían ser emblemas de la heteronomía, en fin, como no puede ser de otro modo siguen dando que hablar, como es de uso en los fantasmas que habitan sueños y en los espectros que nos ligan a las grandes preguntas acerca de lo humano.

Podría decirse que a pesar del diálogo que crea H. Bauchau entre Antígona y Edipo[75]; casi sobre el final del camino:

- *¡Edipo, todo tiene un sentido!*
- *Un sentido relativo, nada más.*
- *Es lo único que tengo. No voy tan lejos. Estamos juntos en el mismo camino.*
- *Algún día seguirás sin mí.*

El diálogo testimonia del deseo de que algo de lo familiar se separe, eventualmente se vuelva otra cosa solo que... a veces, Edipo no lo ignoraba, lo familiar atrapa.

Es esto último, lo que lleva a Antígona a desoír a su padre/hermano, y bajo la apariencia de un gesto de independencia, ella clausura con su muerte la posibilidad de toda descendencia. Finalmente muere, defendiendo aquello que podría decirse estuvo en el comienzo de todo: la renegada familia de sangre.

A veces los caminos no se separan... a veces el sujeto no toma otros caminos, ignora los atajos y regresa (aunque las apariencias puedan decir otra cosa) al cruce de los dos o tres caminos que quiso evitar.

Queda, sin embargo, por saber que, hay otros modos de filiar, otros caminos posibles... los pequeños senderos de la interpretación que no se deja

convencer con lo trillado, *para explorar caso a caso, vez a vez, lo que ofrecen como en la técnica* de la noche americana, los ojos enceguecidos de Edipo.

Edipo, nos cuenta BAUCHAU, con los ojos ciegos ha tallado en la roca del acantilado, Clío y Antígona han sido sus cuidadores, sus guardias, sus colaboradores... el esfuerzo ha sido enorme, pero la obra ha concluido, asimismo ha incluido al timonel[76], la obra ha salvado a otros de un naufragio seguro, entonces:

> *Ils sortent de la grotte, ils se couchent à coté du feu, chacun dans le silence de l'autre, pensant a Alcyon, a Jocaste, à la musique sur la montagne, aux énigmes, aux oracles et à la vie qui dit: commence. Et qui s'obstine.* (H. BAUCHAU, p. 88 del texto en francés[77])
>
> *"Salen de la gruta, se acuestan al lado del fuego, cada uno en el silencio del otro, pensando en Alcyon, en Yocasta, en la música sobre la montaña, en los enigmas, en los oráculos y en la vida que dice: comienza. Y se obstina".*

Para volver a empezar: los restos del exorcismo fallido

A la sombra de... expresión que podría parecer una noción *simple,* de esas a las que GRIBINSKI gusta recurrir para señalar inmediatamente que las nociones simples no existen.

Para Edipo, el andariego, *a la sombra* podría significar tantas situaciones diversas protegido, escondido, a oscuras...

Por instantes, estar a la sombra fue quizás... la posibilidad del enceguecido de guarecerse del sol enceguecedor que lo hubiera tumbado cuando se desplazaba por los caminos mendigando a la búsqueda del lugar para definir su tumba, y quedar así eternamente a la sombra...

Edipo ya no ve el sol, pero cuando camina quizás pesa sobre su cuerpo. Ese cuerpo que debe acostumbrarse a andar en la oscuridad, quizás siendo

una sombra. La *sombra de sí mismo,* del que fue, del que creyó ser, del que sabía que no era, el que hubiera querido ser.

Cuerpo que tal vez se volvió sombra cuando debió acostumbrarse a dejar de ser el cuerpo del Tirano, el cuerpo del hombre de Yocasta...

Cuerpo que quizás haya sido indefinidamente la sombra del cuerpo de un pequeño, de tobillos heridos y enlazados por una atadura (a la que finalmente siempre estuvo ligado, aunque la herida parecía cicatrizada).

La sombra de un niño desechado pesa sobre Edipo Tirano...

La sombra atrapa a Edipo... un Edipo que ya no puede ver su sombra, pero que hace sombra y da a ver sobre las sombras de las filiaciones no tramitadas o intramitables...

La *sombra del objeto cae sobre el yo...,* señala el psicoanálisis, para advertir sobre la melancolía (ese desentendimiento por identificación con lo perdido, esa posición que indica que se ha extraviado en las sombras la posición deseante o que en las sombras se ha cobijado el más despótico, el más tirano de los deseos, el deseo de perderse definitivamente).

Edipo, andariego, finalmente incompleto, ha quedado:

- *a la sombra* del mundo conocido al que debe proteger y del que debe protegerse...
- *a la sombra* de sus hijos que combaten entre sí...
- *a la sombra* de la visión insoportable de Yocasta suicidada o asesinada, en cualquier caso, muerta...
- *a la sombra* de las profecías que finalmente lo atraparon cuando había creído vencerlas...
- *a la sombra de una tumba* protegida de la luz de la ubicación...
- *a la sombra de la noche* que atrae a los sueños...

Sí, sin duda, quizás, tal vez, pero también ciertamente Edipo ciego, en sombras, quizás tan ensombrecido como asombrado, echa luz sobre las complejidades de las inscripciones, sobre la necesidad y las trampas de la ley, sobre el carácter de *legisladores e intérpretes* propio de la condición humana...

Edipo camina como *lex animata*, su vida y su muerte institucionalizan lo propio de lo humano instalando, antes de que el mito de la horda fuera redactado por Freud, un recordatorio que indica que lo humano no es sin condición, y que la condición se llama Ley, la que separa, la que prohíbe, la que diferencia... La existencia de la Ley, como la de las instituciones no conlleva cumplimiento universal, solo **señala universalmente unos modos de decir lo necesario para que la condición humana tenga una chance** (la chance, como nos advierte Pierre LEGENDRE, es una cuestión azarosa) y pueda hacer algo con ella que opere simbólicamente como *el exorcismo de lo originario.*

No solo, como lo sostiene Eugène ENRIQUEZ[78], el exorcismo de *la violencia* originaria. El exorcismo de *lo* originario.

Aunque cabría preguntarse si en *lo originario* hay otra cosa o algo más que violencia, algo más u otra cosa que pulsión desaforada –libre de todo fuero– indómita a toda ley, rebelde o refractaria a cualquier reclamo de reconocimiento, ignorante de cualquier significado ético... la pulsión solo conoce de su fuerza, de su ansia, de su poder... por ello transformar *un manojo pulsional en un antropos*, un *monstruo deseante y soñador* (como gustaba decir C. CASTORIADIS) en un sujeto de la especie del animal que habla, carece de casualidad y exige trabajo, un trabajo que se da entre sujetos, inter-subjetivamente, intrasubjetivamente.

Exorcismo que incluso si imposible, si fallido, viene a sostener la *ilusión esencial* de un mundo de hombres donde el filicidio no sea recurrente, en el cual el parricidio no necesite encarnarse y el incesto sea solo una dolorosa excepción (y no la expresión del fracaso de la ley estructurante).

Ilusión que se tramita por las vías oblicuas de la satisfacción, que encuentra sus derroteros (con sus victorias y derrotas; sus tensiones, ambigüedades y contradicciones) en los gestos de la cultura (esos gestos, como el de Edipo –es decir, como el de Sófocles, como el de Bauchau–) dirigidos al más allá del presente viviente, a otros esparcidos en hipotéticos futuros y porvenires (como sugiere J. LAPLANCHE)[79].

Los que trabajamos en las instituciones, siendo trabajados por ellas, solemos advertir y registrar en la vida cotidiana, en reacciones, en señas, en sueños, el modo en que se presenta *la sombra de Edipo*: el niño malquerido, el descartado, el ofrecido, el filiado, el asesino, el tirano, el amante, el concernido por un *amor mal à propos*[80] (inadecuado, inconveniente, inaceptable, prohibido), el detective, el juez, el errante, el desaparecido...

En las *sombras*, convivimos con la sombra de Edipo y con otras figuras y sus *sombras*, con otras proyecciones (las que cargamos de otros, las que emitimos hacia otros). Todo tiende a actualizar en cada ocasión la necesidad de responderse unas preguntas: ¿por qué los grandes "hacen" pequeños?, ¿para que (les) sirven los niños?, ¿qué queda de los *infans* en los grandes?, ¿qué posición adoptar frente a los enigmas?, ¿cómo tramitar la relación de desconocido?, ¿cómo elaborar la tensión inevitable entre el deseo de saber y el terror de pensar?[81].

Entendemos que por algo de todo eso, nos "hace sentido" intentar aquí, en este tiempo, en una institución universitaria, en compañía de colegas y amigos, en distintas lenguas disciplinares, desde y con diferentes perspectivas volver a explorar, lo que Edipo da a ver, lo que Edipo nos hace saber.

Podríamos decirlo de manera aproximativa, directa y esquiva: el fantasma de Edipo no cesa de rondar (como le ocurría al fantasma del padre de Hamlet, otro curioso personaje que quiere que su hijo asesine en su nombre, bajo el argumento de una justa venganza).

O bien podríamos afirmar (no sin osadía y grave riesgo de interpretación impertinente) que **el andamiaje institucional** (¿podríamos decir el andamiaje jurídico[82]? ¿El montaje subjetivo?) **que nos sostiene en pie,** a los transitoriamente bípedos (Edipo también indica el carácter transitorio de la posición cuando responde a la esfinge), **se despliega a la sombra de Edipo,** o mejor dicho, a **la sombra de los efectos de saber sobre la *novela* de Edipo.**

Protegidos por sus enseñanzas, poblados por sus sombríos andares, atravesados por el inevitable *"mal à propos"* de las encrucijadas transferenciales,

exigidos de sujetarnos a una Ley, necesitados de regulaciones que a veces nos atrapan mortíferamente, legisladores, intérpretes...

Podríamos aventurarnos a decir que vivimos **a la sombra de las instituciones** (que no son las materiales, obviamente, ya que no tienen imperativamente arquitecturas concretas), esos andamiajes simbólicos que sostienen al sujeto, esa figura de lo humano, coexistente con los tiempos en que se va produciendo, según nos cuentan mitos y leyendas -algunos dicen la historia- esa transformación, ese pasaje de la horda a unas configuraciones de lazos sociales que requieren la figura del garante y las renuncias necesarias para contar con lo que el garante instituye, metaforiza y emblematiza: una Ley.

Ley capaz de proporcionar inscripción y transmisión, es decir, de regir el sistema identitario de lo intergeneracional, que permita **vivir** entre otros, con otros.

Ley coetánea, productora y producto de una palabra. La palabra que vuelve posible mantener una relación con el mundo sin cargar con su materialidad; nombrar a los individuos para reconocerlos como semejantes y diferenciados, y nombrar las cosas sin requerir de su presencia.

La palabra es lo que resulta y permite ausencias y distancias, la que instituye representaciones de sí y de las cosas, la que vuelve posible el juego entre presencia y ausencia sobre cuyo fondo se despliega el posible pensar...

A la sombra de lo institucional, en la sombra de lo institucional: Edipo...

Pero aun antes y a la vez, lo materno[83], lo indecible, ese agujero negro de un origen sobre el que se instala el límite del saber, la prohibición de recordar, motores de la curiosidad, de la sed, de la necesidad, del deseo de volver cognoscible lo desconocido...

¿Cómo hacer eso? ¿A puro *trabajo de sueño*? ¿A puro *trabajo de duelo*? ¿A puro *trabajo de elaboración*? Quizás... tal vez... Andando... por los senderos de la interpretación... por los caminos oblicuos du *choix de la sublimation*[84] (de "elegir" sublimar...).

Il n'est pas d'autre voie, plus modeste, plus sûre aussi si l'on accepte d'en affronter les difficultés, que la patiente clinique, pour découvrir les frontières de l'être, cet enfermement oedipien indéfiniment répété, a travers lequel se joue le destin des filiations -en termes simples, la vie et la mort des fils (fils de l'un et l'autre sexe)-, de chacun de nous comme sujet. P. LEGENDRE[85]

"No hay otro camino, más modesto y también más seguro, si se acepta afrontar las dificultades, que la paciencia clínica para descubrir las fronteras del ser, ese encierro edípico repetido infinitamente, a través del cual se juega el destino de las filiaciones -en términos sencillos, la vida y la muerte de los hijos de uno y otro sexo- y de cada uno de nosotros como sujeto".

Hasta la próxima

Ahora sí, estimados lectores, recién ahora, después de haber puesto el punto final al ensayo... tengo la hipótesis de que un escrito podría comenzar... porque, como lo advierte Haruki MURAKAMI (2012):

"Las cosas, sin embargo, no terminan tan fácilmente, cuando alguien le pide algo a la vida (¿quién no lo hace?) la vida le exige muchos más datos, más información. Le exige más puntos para poder trazar una imagen clara. Si no, no se obtienen respuestas"[86].

Continuará...

Compañeros de ruta

Agradezco a Marcelo VIÑAR la inmensa generosidad de su lectura, la hondura de sus comentarios. A Carmen RODRÍGUEZ, su interpretación del texto; a Daniel KORINFELD, sus señalamientos.

Por supuesto, el pensamiento de S. Freud marca el comienzo de un trabajo. Es Freud quien pone nuevamente a Edipo en el camino indicándonos que él estaba en el nuestro… nos puso a todos nuevamente ante el saber que, uno, que cualquiera puede encontrarse en la encrucijada. En muchos y distintos momentos de su obra y de la literatura psicoanalítica que lleva las marcas de su herencia, Edipo, el ciego, está presente ***dando a ver*** *los recovecos donde los niños tramitan, esconden, gozan o padecen o simplemente tejen los matices de sus relaciones con el mundo, con los grandes y también con todos los otros que pueblan su universo. También Edipo* ***da a ver*** *lo que acontece en los grandes, en el llamado núcleo vivo de lo infantil en el adulto. Freud no omite conceptualizar los destinos de Edipo, aposentados como espectros en todo adulto que da cuenta de esas trazas en las relaciones que van siendo la trama de los lazos entre las "vidas vividas" y las "vidas no vividas", donde siempre se cruzan deseos y represiones, sueños y pesadillas, visiones e invidencias, saberes e ignorancias. Dejo pues al lector la invitación a recorrer poco a poco la obra de Freud y de sus herederos legítimos y bastardos, sacralizados o profanos, sin proponerle ni un punto de partida ni una secuencia (y, sobre todo, absteniéndome de señalar ningún puerto de llegada).*

Es difícil ser aficionado a la lectura, a cierta literatura teórica, sin encontrarse con referencias al mito y a la interpretación que el psicoanálisis ofrece o que se desliza en análisis filosóficos. Es ciertamente injusto no mencionar todas las referencias, pero entendemos que en esta ocasión nos hace sentido limitarnos a algunos autores y algunas obras, se trata pues aquí de compartir solo un manojo de las interlocuciones que nos han dado a pensar… tal vez ***a ver****, quizás* ***a saber.*** *Cada lector decidirá en qué se siente concernido, tentado, qué le permite ver y qué abre algo del orden de un posible saber (nótese que evito expresamente la remanida fórmula de "sujeto supuesto saber").*

De aquí y de allá, de antes y ahora (agregue usted el después)

Libros

Aberastury, Arminda; Salas, Eduardo J. **La paternidad.** Ed. Kargieman. Buenos Aires. 1978.

Agamben, Giorgio y Ferrando, Mónica. **La muchacha indecible: mito y misterio de Kore.** Sexto piso. España. 2014.

Anzieu, Didier et autres. **L'Oedipe. Un complexe universel.** Tchou. France. 1977.

Bachelard, Gastón. **La poética del espacio.** Fondo de Cultura Económica. México. 2012.

Bauchau, Henry. **Oedipe sur la route.** Actes Sud. France. 1990. (Hay traducción al español. Del Estante Editorial. Buenos Aires. 2006).

Bauchau, Henry. **Antigone.** Actes Sud. France. 1997.

Bienczyk, Marek. **Melancolía. De los que la dicha perdieron y no la hallarán jamás.** Acantilado. Barcelona. 2014.

Bonnefoy, Yves. **El territorio interior.** Sexto piso. España. 2013.

De Azambuja, Miguel. **Et puis, un jour, nous perdons pied.** Gallimard. France. 2010.

Delbo, Charlotte. **Spectres, mes compagnons.** Berg International. Francia. 2013.

Delcourt, Marie. **Oedipe ou la légende du conquerant.** Belles Lettres. París. 1981.

Causse, Jean-Daniel. **Figures de la filiation.** Cerf. France. 2008.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. **El antiedipo.** Barral. España. 1973.

Detienne, Marcel. **L'invention de la mythologie.** Gallimard. France. 1981.

Didier-Weil, Alain. **Les trois temps de la loi.** Seuil. France. 1995.

Dorra, Max. **Lutte des rêves et interpretation des classes.** Ed. De l'Olivier. France. 2013.

Eiguer, Alberto. **L'inconsciente de la maison.** Dunod. France. 2013 (re-edit).

Enriquez, Eugène. **Désir et résistance: la construction du sujet.** Parangon. Francia. 2011.

Eschyle-Sophocle-Euripide. **Les tragiques grecs.** Théâtre complet. Traduction de Victor-Henri Debidour. La Pochotèque. France. 1999.

Fedida, Pierre et autres. **Humain déshumain.** PUF. France. 2007.

Ferenczy, Sandor: remitimos a su obra completa, ya hemos indicado en el texto una de sus producciones especialmente significativa para el objeto de este ensayo.

Forest, Philippe. **Le roman infanticide: Dostoievski, Faulkner, Camus.** Editions Cécile Defaut. Francia. 2010.

Foucault, Michel. **Leçons sur la volonté de savoir suivi de Le savoir d'Oedipe.** Seuil. France. 2011.

Frigerio, Graciela y Diker, Gabriela (comps.). **Educar: saberes alterados.** Del Estante Editorial. Buenos Aires. 2010. Reeditado por La Hendija.

García Gual, Carlos. **Enigmático Edipo.** Fondo de Cultura Económica. Madrid. 2012.

Graves, Robert. **Les mythes grecs.** Fayard. France. 1967.

Gribinski, Michel. **Qu'est-ce qu'une place.** Ed. De l'Olivier. France. 2013.

Grimal, Pierre. **Diccionario de mitología griega y romana.** Paidós Ibérica. Barcelona. 1981.

Groddeck, Georg. **El buscador de almas. Una novela psicoanalítica.** Sextopiso. España. 2014.
Hamilton, Edith. **La mythologie.** Marabout. Belgique. 1997.
Jung, Carl Gustav et Kerenyi, Charles. **Introduction à l'essence de la mythologie.** Payot. France. 2001.
Klein, Melanie. **Le complexe d'OEdipe.** Payot. Ed. De poche. 2006.
Korff-Sausse, Simone. **D'OEdipe à Frankenstein. Figures du hándicap.** Desclée de Brouwer. France. 2001.
Lacoue-Labarthe, Philippe et Nancy, Jean-Luc. **Scène.** Détrois. France. 2013.
Le Guen, Claude. **El Edipo originario.** Amorrortu. Buenos Aires. 1976.
Legendre, Pierre: remitimos al conjunto de su obra, pero especialmente a sus **Leçons** y **La fábrica del hombre occidental.** Amorrortu. Buenos Aires. Madrid. 2008.
Marechal, Leopoldo. **Antígona Vélez.** Colihue. Buenos Aires. 2002.
Mayaux, Catherine et Wathee-Delmotte, Myriam. **Henry Bauchau. Ecrire pour habiter le monde.** PUV. France. 2009.
Ménéchal, Jean. **Psychanalyse et politique**. Érès. France. 2008.
Nasio, J.-D. **L'Oedipe**. Payot. France. 2005.
Olivier, Christiane. **Les enfants de Jocaste.** Denoël/Gonthier. France. 1980.
Phillips, Adam. **La meilleure des vies.** De l'Olivier. Francia. 2013.
Pontalis, Jean-Bertrand. **Traversée des ombres**. Folio. France. 2005.
Richard, François. **L'actuel malaise dans la culture**. Ed. De l'Olivier. France. 2011.
Rosolato, Guy. **La relation d'inconnu**. Gallimard. France. 1978 (hay traducción en español: **La relación de desconocido.** Petrel. Barcelona. 1981).
Rosolato, Guy. **Le sacrifice. Repères psychanalytiques**. PUF. France. 1987.
Ruipérez, Martín S. **El mito de Edipo.** Alianza. Madrid. 2006.
Shakespeare, William: **Hamlet** (se dispone de distintas ediciones y traducciones)
Sophocle. **Oedipe Roi**. Traduction de Paul Mazon. Les Belles Lettres. France.1998.
Sophocle. **Oedipe à Colone**. In Eschyle-Sophocle-Euripide. **Les tragiques grecs**. Théâtre complet. Traduction de Victor-Henri Debidour. La Pochotèque. France. 1999.
Sophocle. **Oedipe Tyran.** Adaptación de Holderin. Traduction de Lacoue-Labarthe. Christian Bourgois Editeur. France. 1998.
Steiner, George. **Antígonas. Una poética y una filosofía de la lectura.** Gedisa. España. 1997.

Tassin, Etienne. **Le maléfice de la vie à plusieurs.** Bayard. France. 2012. Primera parte. Capítulos 2 y 3.
Terrier, G. et Bigeault, J.P. **Une école pour Oedipe.** Privat. France. 1975.
Valabrega, Jean-Paul. **Les mythes, conteurs de l'inconscient.** Payot. France. 2001.
Vernant, Jean-Pierre. **L'univers, les dieux, les hommes.** Seuil. France. 2006.
Vernant, Jean-Pierre avec Vidal-Naquet, Pierre. **Oedipe et ses mythes.** Seuil. France. 2001.
Winnicott, Donald: recomendamos su obra y el trabajo de reconstrucción que de la misma hacen, entre otros, Adam Phillips, Christopher Bollas y Michel Gribinski.
Wolf, Christa. **Medea.** En español editada por Cuenco del Plata. Argentina. 2014.
Wolf, Christa. **Casandra**. En español editada por Cuenco del Plata. Argentina. 2013.

REVISTAS

Penser/Rêver (director: Michel Gribinski)
Nº 17: *A quoi servent les enfants?*
Nº 24: *Façons de tuer son père et d'épouser sa mère quand on est l'enfant d'un couple homoparental.*

ÓPERAS

(Ha habido producciones antiguas que pueden rastrearse en distintas obras que abordan la historia de la ópera)
Oedipus Rex, de Igor Strawinsky, con libreto de Jean Cocteau, estrenada en 1927. En Buenos Aires se estrenó por insistencia de Victoria Ocampo, quien ofició de "Relatora".
Oedipe, de Georg Enescu, con libreto de Edmond Fleg. Estrenada en 1936.
Oedipe en la route, de Henry Bauchau, con música de Pierre Bartholomée. Estrenada en 2002.

PELÍCULAS

Edipo Re (el hijo de la fortuna), de Pier Paolo Pasolini (dir.). Coproducción Italia-Marruecos. Arco Film / Somafis. 1967.

Notas

1. Este texto, que siempre conservará su carácter de versión preliminar, fue cobrando y transformando su forma desde hace mucho tiempo. Fue en Cali, Colombia donde trabajamos la figura de Edipo investigador, luego, las hipótesis centrales se fueron compartiendo con colegas y estudiantes de distintas latitudes y se expusieron en parte en el Seminario Internacional "EDIPO (da a ver/da a saber)", que se realizó en la UNER (agosto del 2014). Los aspectos relativos a las instituciones fueron conversados en el marco de un encuentro que se llevó a cabo en APDEBA en el 2015. Ocasión en la que compartimos una presentación con el Dr. Raúl Levin y un diálogo con numerosos colegas de distintas disciplinas. Luego el artículo en versión bilingüe (español/francés) se dio a conocer en la Revista Controversias N° 18 (Julio 2016). Integra el catálogo de Latindex (http://www.controversiasonline.org.ar). Esta es la primera vez que el mismo se incorpora a una publicación impresa. Incluirlo en este libro surge del convencimiento de la importancia de abordar tanto lo que está en juego entre grandes y chicos, como los sedimentos que subyacen en las instituciones. Ambas cuestiones se expresan, afectan y conciernen a los oficios del lazo.
2. Charlotte Delbo. **Spectres, mes compagnons.** Berg International. France. 2013. P. 7. En esta, como en otras citas, asumimos la responsabilidad de la traducción y ofrecemos el texto tal como figura en la edición que se menciona.
3. Pierre Legendre. **Lecciones IV. El inestimable objeto de la transmisión.** Siglo XXI. México. 1996. P. 207. La obra completa de Legendre gira alrededor de la genealogía, en las Lecciones IV, cuya relectura agradezco a Carmen Rodríguez, esto se llama *la ciencia del lecho del nacimiento.*
4. Guy Rosolato. **Le sacrifice.** PUF. France. 1987.
5. Adam Phillips. **La meilleure des vies.** De l'Olivier. France. 2013.
6. Guy Rosolato. **Le sacrifice.** Ob. cit. P. 125.
7. Pierre Legendre. **Lecciones IV.** Ob. cit., p. 203. El destacado es nuestro.
8. En especial pensamos en el artículo *L'enfant mal accueilli et sa pulsion de mort.* Artículo que puede encontrarse en las bibliotecas psicoanalíticas que vuelven disponibles las obras completas de ese personaje, contemporáneo de Freud.
9. Remitimos a la producción de Simone Korff-Sausse que retrabaja la hipótesis de Bergeret (Jean Bergeret. **La violence fondamentale.** Dunod. France. 1984).
10. Guy Rosolato. **La relation d'inconnu.** Gallimard. 1978. P. 7.
11. Encontré recientemente un comentario que sugería que habían sido los sirvientes de Layo quienes habían perforado los ojos de Edipo como castigo por haber dado muerte a su amo... Hay tantas versiones de Edipo... ¡tantas como sujetos!, ¿verdad?
12. Jean-Bertrand Pontalis. **Fênetres.** Gallimard. France. 2000.
13. Charlotte Delbo. **Spectres, mes compagnons.** Berg International. France. 2013. P. 28.
14. Erri de Luca. **Et il dit.** Gallimard. France. 2012. P. 16.
15. Había registrado esta cita de memoria hace mucho tiempo, pero no lograba localizar el texto exacto... Es del filósofo F. Nietzsche, debo al amigo Gustavo Lambruschini (suerte de biblioteca ambulante) la exactitud de la referencia. El lector podrá encontrarla en: Nietzsche, F. **Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida.** Madrid: Edaf (2.ª ed.). Traducción de Dionisio Garzón. Original de 1874.
16. Erri de Luca. Ob. cit. P. 29.
17. Erri de Luca. Ob. cit. P. 16.
18. Sugerimos (además de toda la biblioteca psicoanalítica) el texto de Marek Bienczyk. **Melancolía. De los que la dicha perdieron y no la hallarán más.** Acantilado. Barcelona. 2014.
19. Pierre Legendre. **Lecciones IV.** Ob. cit. p. 207.
20. Carlos García Gual. **Enigmático Edipo.** Fondo de Cultura Económica. Madrid. 2012. El autor propone una traducción propia del texto de Sófocles y puede allí leerse el deseo de que nazca lo que sea... Verso 170. P. 52.
21. En otro trabajo hemos enunciado la desagradable hipótesis de que habría políticas hacia las infancias que dejan ver el *odio hacia los niños*... Graciela Frigerio. **La división de las infancias. Ensayos sobre la enigmática pulsión anti-arcóntica.** Del Estante Editorial. Buenos Aires. 2007.
22. No cabe duda que hay que remitir a **La inquietante extranjeridad...** me gusta la traducción que de Freud (1919) hace al francés Bertrand Féron (**L'inquiétante étrangeté et autres essais,** publicada por NRF / Gallimard. París. 1985).
23. Pierre Legendre. **Lecciones VIII. El Crimen del Cabo Lortie. Tratado sobre el Padre.** Siglo XXI. México. 1994. Pierre Legendre. **Leçons VI: Les enfants du texte. Étude sur** la fonction **parentale des états.** Fayard. France. Eugène Enriquez. **De la horde à l'Etat.** Gallimard. France. 1983. Hemos explorado estas cuestiones en Graciela Frigerio. **La división de las infancias.** Del Estante Editorial. Buenos Aires. 2007.
24. Jean Daniel Causse. **Figures de la filiation.** Cerf. France. 2008. P. 33.
25. No nos cansaremos de recomendar la lectura de las obras de Pierre Legendre, en todas ellas él insiste en volver accesible y consiente lo que está en juego para que sea posible instituir la vida. Colocar y sostener el *vitam instituere* para los humanos (los nacidos de dos seres hablantes). En este caso la cita remite al prólogo que hiciera a la continuación de sus **Lecciones** IV, cuya autoría es de Alexandra Papageorgiou- Legendre (Fayard. France), p. 12.
26. Entre los no inicialmente previstos como engendradores, alcance con mencionar al mismísimo Adam. Entre los no procreadores recordemos entre otros a Moisés, Jesús...
27. Causse, ob. cit. P. 34.
28. Remitimos nuevamente a Graciela Frigerio. **La división de las infancias.** Del Estante Editorial. Buenos Aires. 2007.
29. Jean-Paul Sartre. **Les mots.** Gallimard. France. 1964.
30. Trabajamos esta noción en el territorio de lo escolar en una antigua investigación entre los años 1987-1988, a la que nombramos *sectores populares y obstinaciones duraderas.*
31. Agradecemos los comentarios de Mariana Karol y Daniel Korinfeld, ellos han sido los primeros lectores de este ensayo. Daniel sugirió que explicite más fuertemente estos aspectos, la simultaneidad de **más de un sentido,** la tensión entre deseos contradictorios, acciones y significaciones contrapuestas. Aun cuando entendíamos que la ambigüedad se deducía de lo ya escrito, coincidimos en la importancia de destacarlo.

32. La historia de Edipo es un eslabón de una trama que lo precedía: la maldición fue primero lanzada contra el propio Layo y su eventual descendencia por el padre de Crisipo, luego pasó lo que pasó y también cuentan que el mismo Edipo relanza sobre sus hijos un terrible designio: el que la herencia será entre ellos razón u objeto de un enfrentamiento. La cuestión de la maldición es retomada en los sucesivos y distintos relatos que van "haciendo" la historia de Edipo. Cada relato aporta un matiz, destaca unas cuestiones, agrega, transforma, en todas la maldición juega. Ver al respecto la trilogía (*Layo, Edipo* y *Los siete contra Tebas*) de Esquilo (que obtuvo premio en las Dionisíacas allá por el año 467 a.C.); la versión de Sófocles (la que se volvió "referente") que enlaza *Antígona, Edipo Tirano* y *Edipo en Colona* y lo que se ha rescatado de la trilogía de Eurípides (Eschyle-Sophocle-Euripide, 1999). Muchas otras versiones cobraron forma en esos tiempos, antecedentes de las citadas, los Oeidipous se multiplicaron hasta llegar a Freud (y aún hoy no dejan de hacerlo).
33. Después de haber escrito estas líneas encontré un pequeño e interesante artículo de Alain Boureau. *Malédictions*, publicado por *Penser/Rêver* en la revista del Automne 2004: *La haine des enfants*. Editada por Mercure de France. France. 2004. En este trabaja las maldiciones de padres y madres en épocas lejanas. Allí afirma "*la maldición parental construye uno de los escenarios más dramáticos de la relación de odio alrededor del niño. La palabra de la maldición lega el mal, como la feliz herencia transmite el bien y los bienes*" (p. 175).
34. Al respecto remitimos a la revista *Penser/Rêver*. N.º 1, Printemps 2002. *L'enfant dans l'homme*. Mercure de France. France. 2002.
35. En Carl Gustav Jung et Charles Kerenyi. **Introduction à l'essence de la mythologie.** Payot. France. 2001. Ver el prólogo a la segunda edición, firmado por Kerenyi. P. 9.
36. Verso 1180 (p. 55).
37. Admitamos que esas prácticas formaban parte de las posibles relaciones que no tenían entonces las significaciones que fueron adquiriendo.
38. Verso 1020. P. 49.
39. Según las versiones habrían sido dos o tres caminos. Tal vez el número signifique algo, pero en principio lo que se puntúa es el mismo *cruce*. Lo que no puede cruzarse... el precio de cruzar...
40. Haruki Murakami. **Baila, baila.** Tusquets. España. 2012.
41. Dany Laferriere. **L'énigme du retour.** Boreal, Canadá, 2009. P. 29.
42. Henry Bauchau. **Oedipe sur la route.** Actes Sud. France. 1990 (hay traducción al español por Hilda García. *Edipo en el camino*. Del Estante Editorial. Buenos Aires. 2006; y guion para la ópera del mismo nombre, editada en Bélgica). Del mismo autor: **Antigone.** Actes Sud. France. 1997.
43. Perder pie... caer... ahogarse... cuando ya nada sostiene simbólicamente. Ver Miguel de Azambuja. **Et puis, un jour, nous perdons pied.** NRF. Gallimard. France. 2010.
44. Ver en el texto mencionado de Legendre (su prólogo al libro de su mujer ya citado) la nota 2 a pie de página de la p. 11.
45. No puedo desentenderme de lo que aprendí en Haití... acerca de lo que no es metáfora.
46. Historia que se cuenta en una cronología invertida que vuelve menos nítida la imagen posible de un niño no querido por defectuoso... ¿Habrá sido por eso que lo exponen? No lo sabemos, solo podemos hipotetizar y explorar...

47. J.-D. Nasio la presenta como uno de los conceptos cruciales del psicoanálisis.
48. Bettini, M. y Guidorizzi, G. **Il mito di Edipo.** 2004. Giulio Einaudi. Turín. P. 72. (Hay traducción en español. **El mito de Edipo.** Akal. Madrid. 2008).
49. Carlos García Gual. **Enigmático Edipo.** Fondo de Cultura Económica, Madrid. 2012, p. 18. El autor propone una traducción propia del texto de Sófocles. Corresponde a Verso 110.
50. Max Dorra. **Lutte de rêves et interprétation de clases.** De l'Olivier. France. 2013. P. 12.
51. Henry Bauchau, poeta, escritor, psicoanalista, de origen belga, a quien la editorial Actes Sud dio la posibilidad de volverse visible. Su prosa merece todos los elogios, ya que su sutileza da a la sensibilidad, a la percepción y a la creación un lugar inaugural. Bauchau reinaugura Edipo, lo reinventa, lo pone de pie, en marcha, dándole al mito otra oportunidad. **Oedipe sur la route.** Actes Sud. France. 1990 (traducción en español: **Edipo en el camino.** Del Estante Editorial. Buenos Aires. 2006).
52. Sófocles. Traducción de García Gual. Verso 980. P. 48.
53. Sófocles. Traducción de García Gual. Así anuncia el Heraldo: "ha muerto la divina Yocasta" (p. 57), verso 1230.
54. Carlos García Gual. **Enigmático Edipo.** Fondo de Cultura Económica. Madrid. 2012. El autor propone una traducción propia del texto de Sófocles y puede allí leerse (p. 30) la pregunta de Edipo: "¿quién me engendró?".
55. Sófocles. Traducción de García Gual. Diálogo entre el Edipo y el Siervo (p. 55), verso 1170:
"**Edipo:** ¿Es que fue ella quien te lo dio?
Siervo: En efecto, Rey.
Edipo: ¿Con qué objeto?
Siervo: Para que acabara con él".
56. Sófocles. Traducción de García Gual. Yocasta no duda en despreciar el valor de las profecías. Así, entre otras, puede destacarse lo que le dice al angustiado Edipo: "¡Así se cumplieron los oráculos proféticos! De ellos no te preocupes en nada". Corresponde al número 710 en margen del texto griego, p. 39. Traducción de García Gual, ob. cit.
57. Tomamos esta designación de una maravillosa novela de una escritora de Cerdeña. Michela Murgia. **La acabadora.** Salamandra. España. 2011.
58. Sófocles. Traducción de García Gual. Dice Yocasta (la que sabía): "¡Ojalá nunca llegues a conocer quién eres!". Verso 1060. P. 51.
59. Nos gusta esa expresión que Érik Orsenna utiliza en **El cartógrafo de Lisboa.** Tusquets, España, 2012, para designar lo que unas madres transmitían como *prohibición de saber*, siguiendo las órdenes de que no hay que saber, propias de la religión de la época.
60. Sigmund Freud, in **Interprétation du rêve,** en français, en note. PUF. France. P. 103. Retomado por Guy Rosolato. **La relation d'inconnu.** Gallimard. France. P. 255. Sugerimos la lectura completa del texto y especialmente el capítulo *L'ombilic et la relation d'inconnu*. P. 254 en adelante.
61. Henry Bauchau. **Oedipe sur la route.** Actes Sud. France. 1990 (traducción en español: **Edipo en el camino.** Del Estante Editorial. Buenos Aires. 2006. P. 12).

62. Sófocles. Traducción de García Gual. Verso 1030. P. 50.
63. Sófocles. Traducción de García Gual. Verso 810. P. 42. Al nacer y respondiendo a su propia orden. Verso 1290. P. 58.
64. Sófocles. Traducción de García Gual. Verso 1020. P. 49.
65. Verso 780. P. 41.
66. Sófocles. Traducción de García Gual. Verso 30. P. 16.
67. A propósito de "Edipo investigador" hemos presentado un trabajo en Cali, 2012.
68. Sófocles. Traducción de García Gual. Dice Yocasta, "*ese*, no lo mató". Verso 810, p. 43.
69. Así decide llamarlo Yocasta cuando él se empecina en querer saber. Verso 1070. P. 51.
70. Sófocles. Traducción de García Gual. Verso 950. P. 46.
71. Sófocles. Traducción de García Gual. Verso 1450. P. 63.
72 Michel Gribinski. **Les scènes indesirables.** Ed. De l'Olivier. France. 2009.
73. Pudorosamente, indicamos que hemos abordado anteriormente las cuestiones vinculadas a los "árboles genealógicos", visibilizado "el árbol del menor". Al respecto, Graciela Frigerio. **La división de las infancias. Ensayos sobre la enigmática pulsión antinarcótica.** Del Estante Editorial. Buenos Aires. 2007.
74. Leer en Sófocles. Edipo admite una tristeza que suena tanto a resignación como a condena: "(...) tendréis que extinguiros". Verso 1500 en p. 65. Antígona se hace precipitar para cumplir con ese particular "deseo". Se posiciona, así como la más cumplidora hija / hermana de su padre...
75. H. Bauchau. Ob. cit. Del Estante Editorial. P. 207.
76. Verso 920, p. 45. se dice de Edipo: *"él que es como el timonel de la nave"*.
77. Quiero dejar esta frase, sin traducir, entre otras cosas menciona que la vida dice: *comienza... y se obstina...* a cada lector de encontrar su traducción.
78. Eugène Enriquez. **De la horde à l'Etat.** Gallimard. Francia. 1983.
79. Laplanche retoma el hilo de una reflexión freudiana, la expresión "esparcidos en el futuro". Jean Laplanche. **La prioridad del otro en psicoanálisis.** Amorrortu. Buenos Aires. 1992.
80. Octave Mannoni... Recordé súbitamente esa forma de Octave tan directa y contundente con la que intentaba aludir al *amor de transferencia*.
81. Claro que estas preguntas nos fueron dadas... o al menos fueron puestas disponibles para nosotros, por otros... a modo de agradecimiento a esas corrientes plurales que inauguraron tantos, señalemos que la producción contemporánea del grupo que alrededor de M. Gribinski da a pensar y da de saber en las sucesivas producciones de la revista *Penser/Rêver* y los trabajos de E. Enriquez y de P. Legendre, tienen para nosotros un valor especial por el coraje que entendemos los lleva a interrogarse y a interrogarnos sin concesiones.
82. Pierre Legendre, Alain Supiot (el más lúcido discípulo de Pierre Legendre), Cornelius Castoriadis, Enrique Marí... todos ellos nos han enseñado el carácter estructurante de los montajes normativos y lo han hecho yendo a buscar lejos en la producción de los hombres las trazas de su significado. Remitimos a la obra extensa de C. Castoriadis y al contrapunto que la misma genera con la de Enrique Marí. Entre ambos autores, la noción de "imaginario" ha sido objeto de debates y diferencias, algunas de las cuales han tenido lugar en la Argentina.

83. Lo materno que parece necesitar, requerir, esa terceridad de lo paterno, un orden simbólico tan *certo* (o tan incerto) como lo materno mismo.
84. Sophie de Mijolla-Mellor. **Le choix de la sublimation.** PUF. France. 2009.
85. Pierre Legendre, en el prólogo que realiza para el texto de Alexandra Papageorgiou-Legendre. **Leçons IV, suite 2.** Fayard. France. P. 13.
86. Haruki Murakami. **Baila, baila.** Tusquets. España. 2012. P. 15

Ismena, Antígona y la educación (lo que nos enseñan las hijas de Edipo)

María Paulina Mejía Correa



Antígona da sepultura a su hermano Polinice.

Antígona e Ismena, hijas de Edipo, hijas del incesto, pero hijas también de un padre que quería saber. Ellas nos enseñarán dos posiciones posibles frente a lo legal y lo legítimo. Así, estas dos mujeres serán figuras metafóricas, que espero, nos ayuden a pensar posiciones posibles que puede asumir un educador en un momento histórico inundado de leyes que intentan regular y controlar sus actos, borrándolo, en muchos casos como autoridad, como autor, y como creador frente a lo contingente.

Exploraremos, entonces, las posiciones que asumen Antígona e Ismena frente a lo legal, en tanto ordenamiento simbólico de la cultura; y frente a lo legítimo, en tanto ordenamiento, también simbólico, pero con un carácter profundamente íntimo.

Para ello iniciaremos pensando en Creonte, aquel amo que propicia la tragedia, precisamente por el modo como impone sus leyes. Para luego pensar en Ismena, y lo que podría acontecer en el educador cuando se destituye como autoridad y se somete sin miramientos a lo legal. A posteriori, la figura de Antígona nos servirá para pensar de qué transgresión se trata cuando un educador decide desobedecer al amo, y qué caminos se abren, más allá de la muerte, como fuente de inspiración y orientación de sus actos.

De tal modo, me sirvo de dos categorías que me entrega Gérard Mendel (2011) en su libro *Una historia de la autoridad*. Estas dos categorías, son *lo legal y lo legítimo*. Y para utilizarlas como linterna en este camino, hablaré de ellas en breve para proseguir con las hijas de Edipo y la educación.

La legalidad "concierne a la dimensión del funcionamiento político en sus procedimientos formales" (Mendel, 2011:40). O, dicho de otro modo, lo legal es una construcción social específica que "depende de las circunstancias, de las épocas, de las tradiciones" (Miller, 2010:80). Así, por ejemplo "matar", si se envuelve en una red de significantes que transforme su significación mortífera, no será más que un "acto legal".

Miller evoca a un escritor de la Revolución francesa, Joseph de Maistre, quien dice que la máxima figura de la civilización son los verdugos, en tanto es el hombre que puede matar en nombre de la ley y de la humanidad (2010:81). Es decir que la legalidad se ocupa del bien común, y para ello puede autorizar métodos mortíferos, si es preciso. El bien común, entonces, puede consentir la muerte como castigo y limpiarla de toda aparente crueldad. Así, los asesinatos de los delincuentes pueden convertirse en un acto legal. La legalidad tiene un fuerte asidero entonces en el discurso social de la época.

Ahora bien, la legalidad no es la ley fundante del sujeto, pero se relaciona. Digamos que se trata de dos tipos de ley. El psicoanálisis nos enseña que "un sujeto es el efecto de la inscripción de la ley y en ese mismo movimiento puede o no insertarse en la cultura" (Mesa y Muñoz, 2012:166). Así, cada sujeto puede estar inmerso en el lenguaje y la ley gracias a quienes lo preceden. Decir que un sujeto está inmerso en la ley, es suponer que este asiente subjetivamente la prohibición, y admite que no todo es posible. De tal modo, cada sujeto puede relacionarse de modo diferente con la ley y lo legal, aunque comparta con otros la misma época, circunstancias y tradiciones. Podríamos incluso decir que un ser humano puede estar inscrito en la ley, en tanto acepta que no todo es posible, pero no aceptar ciertas leyes de su época. Ello significa que la oposición de un sujeto a lo legal no implica que este tenga problemas subjetivos con la ley.

Por tal razón, no siempre lo legal es legítimo para un sujeto, es decir, es aceptado. Mendel nos dice que lo legal necesita el aditivo de lo legítimo para que pueda ejercer en el individuo una influencia. Ello significa que lo legal, en sí mismo, no es garante de su cumplimiento, debe ocurrir un proceso que les permita a los sujetos asentir las leyes de la ciudad. Y ese proceso está profundamente relacionado con el vínculo que cada sujeto tiene con la prohibición, con el contenido de las leyes y, a su vez, con la relación que dicho sujeto establece con la autoridad que imparte las leyes. En tal sentido, para ciertos sujetos es difícil aceptar el límite, cualquiera que este sea. Para otros, el límite no es un problema, pero no aceptan leyes que vayan en contravía de ciertos principios subjetivos. Y, de igual modo, la legitimidad puede ser favorecida o no por el vínculo transferencial que tenga el sujeto con la autoridad que impone las leyes. Refiere Mendel (2011) que Eichmann tenía una fe ciega en Hitler, la cual lo volvía sumiso a todas sus leyes. Es decir, que el vínculo del sujeto con la figura de autoridad desempeña un papel fundamental en la relación que aquel tiene con lo legal.

Y la relación que cada sujeto tiene con el límite y con la autoridad se funda en los avatares de su historia personal, nos dirá Mendel. Así, hay un derecho familiar que se puede oponer o no a lo legal. Un derecho familiar imbricado en las imágenes parentales de la infancia. Al respecto dirá Mendel: "De tal modo, la autoridad exterior extrae su fuerza de su lazo con la imagen del padre, tal como se ha grabado en el inconsciente durante la infancia" (2011:51). Así, la consistencia e inconsistencia, los excesos o regulaciones de la imagen parental, serán el telón de fondo sobre el cual cada sujeto se relaciona con cada nueva autoridad que se encuentre en el camino.

Con lo anterior podemos decir que la inscripción que tiene la ley en cada sujeto es lo que define aquello que considera legítimo, es decir aceptable de las leyes de su época.

Ahora bien, en este escrito nos interesa explorar aquellos juicios íntimos que incidieron en las posiciones tan disímiles de Ismena y Antígona frente a lo legal, es decir, frente a las leyes que impuso Creonte. Y gracias a ellas, exploraremos posibles posiciones de los educadores frente a las leyes ciudadanas.

Empecemos, pues, leyendo un fragmento de la tragedia de Antígona:

> Reina en Tebas, después de la muerte de los hermanos Etéocles y Polinice, Creonte. El nuevo soberano prohíbe dar sepultura al cadáver del segundo. Antígona, su hermana, a pesar del decreto del tirano, obedeciendo a sus sentimientos de amor fraternal, se propone ir a sepultarlo y así se lo comunica a su hermana Ismena. Esta rehúsa acompañarla; entonces ella decide realizarlo sola, pero es detenida y conducida ante el tirano Creonte que la condena a muerte. Hemón, hijo de Creonte y prometido de Antígona, pide a su padre que derogue esta sentencia, que considera injusta. Su padre no accede, y el joven se va al antro en donde ha sido encerrada Antígona; pero, cuando llega, esta ya se ha suicidado. El adivino Tiresias anuncia a Creonte los tristes acontecimientos que deducidos de sus presagios se avecinan, y el coro exhorta a Creonte a que, para evitarlos, rectifique su sentencia, perdone a Antígona y dé sepultura a Polinice. Creonte, aunque de mala gana, accede; pero tardíamente, pues Hemón, en su desesperación, al encontrar a Antígona muerta, se suicida a la vista de su padre. Un mensajero viene a anunciar a la reina Eurídice la muerte de su hijo. Ella, enloquecida por el dolor que le produce la noticia, se retira en silencio y, dentro del palacio, se hunde una espada y muere increpando a Creonte por la muerte de sus hijos. Creonte se ve castigado, como lo dice el coro: "¡qué tarde parece que vienes a entender lo que es justicia!", y añade: "hay que ser sensato en las resoluciones y no violar las leyes escritas, las leyes eternas". (Sófocles, 2001)

Cabe anotar que el agente propiciador de la tragedia es Creonte, un gobernante ambicioso, quien sustituye a Edipo y saca de su camino a Polinice y Etéocles, al hacer que se enfrenten en un combate que desencadena la muerte de ambos. Creonte decide castigar a Polinice por traicionar a la patria, y lo quiere dejar sin sepultura. Frente a la crueldad del acto legal de Creonte, en tanto es una prohibición que él como gobernante esgrime bajo el pretexto del bien común, Hemón, su hijo, intenta disuadirlo de su exceso al decirle:

> No te obstinés, pues, en mantener como única opinión la tuya creyéndola la única razonable. Todos los que creen que ellos solos poseen una inteligencia, una elocuencia o un genio superior a los de los demás, cuando se penetra dentro de ellos muestran solo la desnudez de su alma. Porque al hombre, por sabio que sea, no debe causarle ninguna vergüenza el aprender de otros siempre más y no aferrarse demasiado a juicios... Cede, pues, en tu cólera y modifica tu decisión. (Sófocles, 2001)

Pero Creonte no escucha los consejos del otro, se ensordece. Y menos aún si las palabras vienen de una mujer o de un joven. Creonte es, pues, una autoridad que desprecia a los ciudadanos y que emite órdenes implacables, caprichosas y absolutas. Él, un amo, pone en el lugar del esclavo a los otros, los somete y no permite de ellos ninguna objeción, los trata como seres sin

palabra y sin discernimiento. No les confiere ningún saber. Sus leyes están a su servicio, al servicio de sus pasiones, de su deseo de poder y de su deseo de venganza.

Lacan señala que los efectos devastadores de la ley se observan frecuentemente en aquellos casos en los que un sujeto tiene

> (...) la función de legislador o se la adjudica, ya sea efectivamente de los que hacen las leyes o ya que se presente como pilar de la fe, como parangón de la integridad o de la devoción, como virtuoso en la virtud o en el virtuosismo, como servidor de una obra de salvación, trátese de cualquier objeto o falta de objeto, de nación o de natalidad, de salvaguardia de salubridad, de legado o de legalidad, de lo puro, de lo peor o del imperio, todos ellos ideales que en demasiadas ocasiones le ofrecen de encontrarse en postura de demérito, de insuficiencia, incluso de fraude, y, para decirlo de una vez, de excluir el Nombre-del-Padre de su posición en el significante (2002:553).

Esta nota es importante en nuestro caso, pues nos indica que lo devastador nos es la legalidad en sí misma, sino más bien la relación que los sujetos establecen con ella.

Prosigamos. Creonte prohíbe enterrar a Polinice, y amenaza con la muerte a quien ose desobedecer su ley. Ismena y Antígona, hermanas de Polinice, hijas de Edipo, asumen dos posiciones diferentes frente a las leyes del gobernante.

Recordemos que cuando Antígona le comunica a su hermana que no acatará las leyes de Creonte y le dará sepultura a su hermano, Ismena intenta disuadirla y le dice:

> Piensa además, ante todo, que somos mujeres, y que, como tales, no podemos luchar contra los hombres; y luego, que estamos sometidas a gentes más poderosas que nosotras, y por tanto nos es forzoso obedecer sus órdenes aunque fuesen aún más rigurosas. En cuanto a mí se refiere, rogando a nuestros muertos que están bajo tierra que me perdonen porque cedo contra mi voluntad a la violencia, obedeceré a los que están en el poder, pues querer emprender lo que sobrepasa nuestra fuerza no tiene ningún sentido (Sófocles, 2001).

En los argumentos de Ismena, encontramos elementos que nos pueden dar luces para comprender un poco qué la lleva a someterse a las leyes de Creonte. En primer lugar, nos dice que las mujeres deben someterse a las leyes que hacen los hombres, así, desobedecer es subvertir un orden establecido, una moral, una gramática que las obliga a silenciarse. Ella pone por encima de sus legados más íntimos los ordenamientos morales de su época. Quizás sea por ello que Ismena nos dice que *cede contra su voluntad*, es decir que en su decisión hay una traición subjetiva, empujada por una sumisión a lo establecido.

Pero, hay otra motivación que lleva a Ismena a elegir el camino de la legalidad por encima de sus presupuestos más íntimos, es decir, de lo que para ella era lo legítimo. Habita en ella el deseo de no querer prolongar las desgracias de su familia y para ello se somete a las leyes de la ciudad:

> Piensa, hermana, en nuestro padre, que pereció cargado del odio y del oprobio, después que por los pecados que en sí mismo descubrió, se reventó los ojos con sus propias manos; piensa también que su madre y su mujer, pues fue las dos cosas a la vez, puso ella misma fin a su vida con un cordón trenzado, y mira, como tercera desgracia, cómo nuestros hermanos, en un solo día, los dos se han dado muerte uno a otro, hiriéndose mutuamente con sus propias manos. ¡Ahora que nos hemos quedado solas tú y yo, piensa en la muerte aún más desgraciada que nos espera si a pesar de la ley, si con desprecio de esta, desafiamos el poder y el edicto del tirano! (Sófocles, 2001).

Pero ¿de qué familia se trata? Un padre condenado al destierro; una madre, que no quiere saber, pero que cuando se enfrenta a la verdad de su

acto se suicida; y dos hermanos que, disputándose el poder, se dan muerte en la batalla. Y ahora, Ismena y Antígona, amenazadas por Creonte, bajo el manto del castigo y del repudio si desobedecen el edicto del tirano. Ismena desprecia esas desgracias familiares, ese desenlace trágico de los Labdácidas, esas muertes aparentemente indignas, y decide someterse al poder establecido, cede contra su voluntad para salvarse del sino trágico de su familia.

Ismena nos dice que cede contra su voluntad a una violencia. Sostiene Girard (1972) que la violencia está siempre acompañada de algún sacrificio y encuentra razones cuando tiene ganas de desencadenarse. Las razones de Ismena –su miedo a transgredir los poderes de los hombres y apartarse de las muertes trágicas de su familia– la someten a otra muerte, a una violencia autorizada por el tirano bajo el velo de unas leyes que pretenden proteger a todos los ciudadanos. Según Girard, lo que menos importa en la violencia son sus razones, pues esta siempre se siente pronta a encontrar objetos de recambio. Con ello queremos señalar que el ceder de Ismena contra su voluntad, también la conduce a la muerte. Pues el sacrificio, según Girard, es el pretexto que utiliza la violencia para su realización. Dicho de otro modo, Ismena intenta salvarse de una muerte, pero se somete a otra muerte.

En este orden de ideas, podríamos preguntarnos en qué ocasiones un educador se puede conducir como Ismena en algún instante de su vida. Es decir, bajo qué circunstancias un educador *cede contra su voluntad a la violencia*, es decir, a leyes que van contra sus presupuestos más íntimos.

Y ese ceder de Ismena que llamamos *cobardía moral* se produce cuando un sujeto se pone al servicio de los bienes, de su comodidad, se niega a perder privilegios, así el precio que deba pagar sea el ceder en su deseo, es decir, en aquellos principios éticos que han ordenado su vida. En la cobardía moral no se quiere correr riesgos, y se paga con el precio de la infelicidad esta traición.

Y al respecto, nos atrevemos a decir que si quien educa desprecia su tradición, es decir la fuente de sus ordenamientos subjetivos y se pone al servicio de los bienes, es muy probable que se desautorice para tomar decisiones más

allá de lo que dicen los amos y sus leyes. El educador situado en esta posición estará al servicio de los mandatos de su época, de su institución para conservar un lugar. Y ello puede tener como consecuencia en su quehacer que este silencie sus propias lecturas de lo que acontece en el vínculo con los alumnos. De tal modo, el educador se deja orientar solo por los ordenamientos legales y normativos de las autoridades que lo rigen.

Nos dice Freud en el texto *El problema económico del masoquismo* (1979) que el exceso de sumisión a los imperativos morales nos advierte que en el sujeto se presentan problemas con su tradición, la cual fácilmente puede ser sustituida por leyes superyoicas, cuya naturaleza es ser cruel y despiadada con el yo. Con ello vemos nuevamente emerger lo que Mendel, apoyado en Freud, nos decía sobre el origen de lo que un sujeto considera legítimo: un asunto profundamente familiar es la fuente de las posiciones del sujeto frente a la autoridad y sus leyes.

A estas alturas nos podemos preguntar si tantas leyes, tantos imperativos que rodean en la actualidad los actos de los educadores, no reflejan, de algún modo, la prevalencia de un discurso superyoico que facilita, de alguna manera, un borramiento de los educadores como sujetos que pueden construir experiencias. Al respeto nos dirá Agamben: "En la actualidad, cualquier discurso sobre la experiencia debe partir de la constatación de que ya no es algo realizable. Pues así como fue privado de su biografía, al hombre contemporáneo se le ha expropiado su experiencia" (2007:7). Agrega: "Actualmente ya nadie parece disponer de autoridad suficiente para garantizar una experiencia y, si dispone de ella, ni siquiera es rozado por la idea de basar en una experiencia el fundamento de su propia autoridad" (p. 9). Así, lo legítimo no se constituye hoy con la experiencia construida desde lo cotidiano del aula, se impone desde la legalidad una vigilancia extrema que, en ocasiones, paraliza a los maestros.

Y sobre la fuente de la autoridad y de la autorización de sí para construir experiencias, recuerdo que cuando trabajaba en Bienestar Universitario, ins-

tancia que acompaña por medio de diferentes procesos a los estudiantes de la Universidad de Antioquia, hacíamos unos talleres previos a la obtención del título profesional. Y los hacíamos porque los jóvenes no se sentían autorizados en su profesión, el hecho de obtener bajo la aquiescencia de la institución educativa un título, no era para ellos suficiente para autorizarse. Radicaba en muchos de ellos una angustia, asociada a una profunda dificultad para pasar del lugar de estudiante al de autoridad. Autoridad tiene que ver con ser autor de algo propio, ser creador, es firmar en nombre propio los actos y hacerse responsable de las consecuencias. Pues, como dice Meirieu (2004:42), tener un nombre no es fácil, el nombre supone saber de dónde se viene y quién se es, reconocer una tradición. Y en este punto uno puede pensar que quien en cierto momento de su vida se desautoriza, está expuesto a ceder a la voluntad de los amos, esperando que lo nombren, le tracen un camino y lo hagan existir cada vez, porque el sujeto simbólicamente se siente un inexistente.

En mi país, los educadores están vigilados por la ley 1098 -Ley de Infancia y Adolescencia- pero, a su vez, por unos *manuales de Convivencia* creados al interior de cada institución como parámetro normativo para decidir cualquier procedimiento escolar. He podido escuchar a algunos educadores esgrimir como razón de los actos el *manual*, sin que aparezca su voz, su lectura, su interpretación como brújula de las decisiones. Es como si ellos en algún punto consintieran ser una pieza de un engranaje, de una única voz y de una única voluntad. Así, legitiman las leyes del Estado y ello parece operar como un desdibujamiento de su función de lector e intérprete de los acontecimientos singulares que les ocurren a los chicos, y que podrían ser brújula para la toma de decisiones.

Recuerdo un caso particular, en el cual a un niño se le acusa de hacerles *bullying* a dos personas distintas en el colegio. En el primer caso, le patea el morral a un compañerito. El colegio hace un llamado de atención al niño, estrategia establecida en el *Manual del Bullying* del colegio. Y, en otra ocasión, el niño es acusado de burlarse de una compañera. Fue así como llaman a sus padres para informarles del comportamiento del niño. Cuando estos preguntan si han podido hablar con él y saber qué pasa allí, responden que eso no está estipulado en el *Manual de Bullying*, pues lo que corresponde como segundo paso consiste solamente en informarles a los padres y establecer una sanción al niño.

A mi modo de ver, esta situación señala un plegamiento ciego al amo y a sus leyes, plegamiento que tacha al maestro como sujeto de la experiencia, le impide abrir preguntas, intentar comprender qué acontece y, a su vez, le evita el enfrentarse con la falta de fórmulas en la educación, es decir, enfrentarse con una soledad, quizás fundamental, para poder inventar qué es posible en cada situación que se presenta con sus alumnos.

Ahora, vamos a Antígona quien obedece a otras leyes, a leyes no escritas:

> Sí, porque no es Zeus quien ha promulgado para mí esta prohibición, ni tampoco Niké, compañera de los dioses subterráneos, la que ha promulgado semejantes leyes a los hombres; y he creído que tus decretos, como mortal que eres, puedan tener primacía sobre las leyes no escritas, inmutables de los dioses. No son de hoy ni ayer esas leyes; existen desde siempre y nadie sabe a qué tiempos se remontan. No tenía, pues, por qué yo, que no temo la voluntad de ningún hombre, temer que los dioses me castigasen por haber infringido tus órdenes. Sabía muy bien, aun antes de tu decreto, que tenía que morir, y ¿cómo ignorarlo? Pero si debo morir antes de tiempo, declaro que a mis ojos esto tiene una ventaja. ¿Quién es el que, teniendo que vivir como yo en medio de innumerables angustias, no considera más ventajoso morir? Por tanto, la suerte que me espera y tú me reservas no me causa ninguna pena. En cambio, hubiera sido inmenso mi pesar si hubiese tolerado que el cuerpo del hijo de mi madre, después de su muerte, quedase sin sepultura. Lo demás me es indiferente. Si, a pesar de todo, te parece que he obrado como una insensata, bueno será que sepas que es quizás un loco quien me trata de loca (Sófocles, 2001).

Existe para Antígona una autoridad inviolable, los dioses, a la cual se acoge sin reparo. Por tanto, no podemos decir que Antígona es una mujer por fuera de la ley que estructura la subjetividad, no, ella está inscrita en una ley venida de su tradición más íntima. Antígona se revela contra las leyes caprichosas del amo, en este punto no se acoge, no cede, porque en su fuero más íntimo entran en contradicción con sus principios familiares y es por ello que no las legitima. Así, cuando Creonte impone su ley, Antígona elige sin dudar su tradición, brújula que la hace ver quizás como inflexible y radical. Así, Antígona tacha las leyes de Creonte. Ella sabe que hay asuntos en los que no puede ceder. Ceder sería para ella morir en vida, vivir con innumerables angustias y penas. Antígona nos enseña que ceder en lo esencial puede tener como consecuencia la angustia, derivada de una traición en lo fundamental. Ella no está dispuesta a ceder para ponerse al servicio de los bienes, de las comodidades, de conservar lo tenido. Prefiere perder todo ello.

Antígona le dice a Ismena: "Tranquilízate. Tú vives; pero mi alma está muerta desde hace tiempo y ya no es capaz de ser útil más que a los muertos". Ella sabe que hay asuntos que no puede sacrificar a cambio de nada, y si para ello es preciso perder el "alma muerta" y los supuestos cuidados de Creonte, lo hará. Ella sabe que orientarse por las leyes de los dioses supone renunciar a los bienes, al confort y a perder el reconocimiento de la autoridad de la ciudad. Aceptar el castigo de Creonte no es para ella una violencia, como sí lo es para Ismena. Para Antígona la violencia radicaría en ceder, y eso no se lo permite. Ella, entonces, nos enseña que lo legal no puede ser admitido si no es legitimado subjetivamente.

Podríamos atrevernos a decir que Antígona se retira de la dialéctica del amo y el esclavo. Antígona se sustrae de ese lugar al arriesgar su vida y al asumirse como un ser para la muerte. Ella se opone, así, a un rasgo obsesivo, el cual se caracteriza por quedarse picando piedras toda la vida, obediente y sumisa. Ella no es Sísifo, quien desprecia a los dioses, odia la muerte y se aferra a la vida.

Ahora bien, se podría pensar que Antígona se ofrece como víctima movida por la compasión, la cual supone "sufrir juntos", supone una identificación al padecer de su hermano Polinice. Pero no, en el caso de Antígona, su decisión no está comandada por la compasión. Su decisión esta comandada por un *Até*, por una memoria en cuyo centro está aquel del cual ha surgido su familia, su linaje, los Labdácidas. Ese es su origen trágico, el cual no desdeña, a ese origen le da un profundo valor, un lugar. Por tanto, no permitirá que al hijo de su madre se le destierre del mundo simbólico.

Pero ¿de qué manera Antígona habita un educador? Del lado de Antígona encontramos una posición que nos sugiere una desalienación del amo, una separación de los imperativos superyoicos que la obligan a cumplir el deber por encima de sus presupuestos más íntimos. Así, nos podemos preguntar si es posible para un educador contar con el amo a condición de no someterse a él. Y nos arriesgamos a decir que las leyes, si bien son marco, no podrán en ningún momento interrumpir las invenciones que puede hacer un maestro con sus alumnos, invenciones al servicio de la formación de ellos, en donde el educador crea estrategias cada vez que sea necesario, soporta esa soledad del aula, del vínculo con los alumnos, en la cual no hay página que la acompañe, no hay amo que lo guíe más allá de su posición frente a lo imposible. Un maestro nos contaba en una investigación que realizamos que él ha descubierto el lugar tan importante que tiene el vínculo amoroso con sus estudiantes como posibilitador de que ellos lo reconozcan como figura de autoridad. Así, para este maestro es muy importante llamarlos por su nombre, saber por qué faltaron a clase y saludarlos de manera cálida. Los chicos, en general, le dan un gran valor a ese vínculo y, en muchos casos, se acogen a las normas pactadas para no perder su afecto.

María Zambrano nos dice (1965:47):

> Y todo depende de lo que suceda en este instante que abre la clase cada día. De que en ese enfrentarse de maestro y alumnos no se produzca la dimisión de ninguna de las partes. De que el maestro no dimita arrastrado

por el vértigo que acomete cuando se está sólo, en un plano más alto, del silencio del aula. Y de que no se defienda tampoco del vértigo abroquelándose en la autoridad establecida. La dimisión arrastrará al maestro a querer situarse en el mismo plano que el discípulo, a la falacidad de ser uno entre ellos, a protegerse refugiándose en una pseudo camaradería. Y la reacción defensiva le conduce a dar por ya hecho lo que de hacerse ha.

En un instante, en un instante del silencio del aula un educador podría estar en el lugar de Antígona, Ismena, o incluso, de Creonte. Y esa elección, puede depender, entre otros, de si se deja arrastrar o no por el vértigo del estar solo. Por el vértigo del desamparo absoluto, de saber que ahí no puede esperar ayuda de nadie. Pero si se defiende del vértigo, si le opone resistencia podrá quizás dimitir, "abroquelándose en la autoridad establecida". Y al dimitir, al defenderse, se corre el riesgo de interrumpir lo que "ha de hacerse", lo que hay que crear, inventar con ese silencio, con esa soledad y ese desamparo.

Ahora bien, nos podríamos pensar que al discurso actual, al discurso del consumo le interesan educadores en la posición de Ismena, adaptados, obedientes, al servicio de los bienes y del confort. Educadores del lado de la cobardía moral, la cual supone no poder sostener "la propia voluntad", para utilizar los términos de Ismena. Supone desanudar la voluntad de los principios más íntimos, no orientar la propia vida en el sentido en que uno quiere, sino ordenada por los mandatos de su época. Aunque sostener la vida que uno quiere no parece ser sin consecuencias, como lo ilustra Antígona, la renuncia a ella comporta una suerte de angustia.

Por último, creo que sería difícil sostener que un sujeto siempre estará en una sola posición, quizás todos transitamos entre las posiciones de Creonte, Ismena y Antígona. Quizás, de lo que se trate es estar prestos a leer las intenciones de nuestros actos y poder identificar cuándo estamos próximos a ceder contra nuestra voluntad y a una suerte de muerte en vida.

Bibliografía

Agamben, G. (2007). *Infancia e historia* (pp. 161-176). 2ª ed., 2ª reimp. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Freud, S. (1979). El problema económico del masoquismo. En *Obras completas* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu.

Girard, R. (1972). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.

Lacan, J. (1990). *Seminario VII. La ética*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2002). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2* (pp. 513-564). Buenos Aires: Siglo XXI.

Meirieu, Ph. (2004). *El maestro y los derechos del niño. ¿Historia de un malentendido?* Barcelona: Octaedro.

Mendel, G. (2011). *Una historia de la autoridad. Permanencias y variaciones*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Mesa, C. y Muñoz, A. (2012). *El niño homicida. La estirpe de Caín*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Miller, J.-A. (2010). Nada es más humano que el crimen (2008). En *Conferencias porteñas* (Tomo II). Buenos Aires: Paidós.

Sófocles (2001). *Antígona*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.

Tarrida, C. (noviembre, 2003). La pasión de Antígona. En *NODVS*. El periódico virtual de la Sección Clínica de Barcelona (Vol. VIII). Disponible en https://goo.gl/BKHYVu [Consulta: 4 de junio de 2014].

Zambrano, M. (1965). La mediación del maestro. *El Cardo*. Revista del área didáctica de la Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos. Disponible en http://revistaelcardo.blogia.com/temas/entre-maestros-y-maestros.php [Consulta: noviembre de 2014].

El poder de los impotentes[1]. Representaciones de los educadores sobre el castigo físico dirigido a la infancia

María Paulina Mejía Correa

Perplejidades y caminos

Cierta perplejidad fue ocasionada por un fenómeno que no deja de ocurrir en Colombia: aún los niños y las niñas son castigados físicamente. Aún sus cuerpos son golpeados por los educadores –padres, madres, maestros–; una paradoja si se tiene en cuenta que este acto se encuentra proscrito a nivel penal de otros vínculos, sea con la pareja, con el preso, con el jefe, con el vecino, entre otros.

Mientras hacía la fila en un banco, escuché una conversación entre dos mujeres que estaban delante de mí. Una señora le decía a una joven madre que se quejaba por la desobediencia de su hija: *"vea, coja una rama mojada de pringamoza*[2] *y dele bien duro en las piernas a su hija, y verá que se le compone"*.

Igual, estaba esperando en una farmacia la entrega de unos medicamentos. Un niño jugaba mientras su padre veía un partido del Barcelona y el Juventus. El padre se levanta impaciente, coge al niño, lo sienta con fuerza sobre una silla, le da una palmada y le ordena que se quede quieto. Nadie dice nada. Esto sucede sin que acontezca nada. Le aclaro al padre que golpear a los niños está prohibido y me contesta que este es su hijo, que él hace con él lo que quiera, y que esa ley no le importa.

Expresiones muy usuales como *"con mi hijo hago lo que quiera"*, *"a veces los niños necesitan una pela"*, o *"una palmada bien dada no hace daño"* aún discurren en los discursos sin que ellos nos conmuevan.

Save the Children afirma:

No tratamos de diferenciar y justificar nivel de violencia alguna contra mujeres o ancianos, de modo que ¿por qué hacerlo con los niños? La tolerancia cero es generalmente aceptada como la meta respecto a la violencia doméstica entre adultos en el hogar, así que, ¿por qué no hacerlo con los niños? (2005).

Refiere el profesor Paulo Sérgio Pinheiro lo siguiente:

La mayoría de los Estados del mundo han prohibido el castigo corporal en las escuelas. A mayo de 2015, el castigo corporal está fuera de la legalidad en todas las escuelas de 125 Estados, de los cuales 46 lo prohíben en todos los ámbitos, incluso en el seno familiar. En 11 Estados más, las leyes prohíben el castigo corporal en algunos establecimientos de enseñanza, no en todos. Este avance registrado es encomiable. Pero ¿a qué se debe que en 73 Estados todavía no esté completamente prohibido en establecimientos de enseñanza? ¿Por qué todavía se promulgan leyes que prohíben el castigo corporal en algunos ámbitos educacionales y no en otros? ¿Por qué hay tantos Estados que no respaldan con leyes prohibitivas las políticas que han adoptado contra el castigo físico? (2015:5).

Este panorama contradice lo que viene proclamando la *Convención Internacional de los Derechos del Niño* desde 1989, la cual prohíbe de manera taxativa infringir castigos físicos a los niños. Incluso tuvo que reiterar esta prohibición al encontrar en los informes de los Estados parte que esta práctica insiste. Expide, entonces, la Observación General N.° 8 en el 2006 en la que solicita que cada país incorpore en sus leyes esta prohibición de manera explícita. La *Convención,* incluso ante esta resistencia para abandonar esta práctica, hace un llamado para que se estudien e intervengan aquellos factores sociales que obstaculizan el cumplimiento de la normativa, y además señala que las creencias y tradiciones de cada país parecen convertirse en un obstáculo para acatar lo que la ley propone en este sentido.

Advertida de esa resistencia para abandonar el castigo físico dirigido a los niños, proponemos una investigación para intentar comprender cuáles son aquellas representaciones subjetivas que tienen algunos educadores –padres, madres y maestros–, sobre el castigo físico dirigido a la infancia. Indagar estas representaciones permite identificar una de las posibles aristas que explican la permanencia del castigo físico, es decir qué de la subjetividad colabora con esas resistencias.

La pregunta que orienta esta investigación contiene un modo de nombrar, es decir, un recorte epistemológico que sitúa a quien investiga, y evita extravíos posibles cuando se cae en la tentación de abarcar todas las miradas, todas las perspectivas. Es por ello que palabras como representaciones, infancia, educador y castigo no fueron elegidas al azar. Ellas portan unos significados de los cuales parte esta investigación, los cuales orientan tanto la recolección de los datos como su tratamiento.

Así, nos orientamos por la idea según la cual las representaciones son memoria y olvido de las interpretaciones que el sujeto hace de la realidad vivida. Y dentro de estas representaciones situamos a la infancia. El educador, lo tomamos como situado en una posición no carente de oscilaciones en el vínculo con el niño. Y el castigo, un acto significante.

Sin embargo, y a pesar de estas delimitaciones, el propósito de esta investigación no consiste en comprobar una teoría o aplicarla, se trata de comprender un fenómeno y la teoría es una herramienta que ayuda a iluminar los hallazgos, ayuda a darles cuerpo. En tal sentido, son los significados producidos en el análisis de los textos y los dichos de los educadores entrevistados, quienes convocan los conceptos, los cuales tienen el lugar de faro que ilumina la interpretación. O, como dice Pontalis:

No apresurarse a traducir. No sustituir con nuestra teoría, nuestras construcciones, las que el paciente se forjó (…). Aceptar verse expuesto a esa pasión, a esa furia, a esos sollozos, a esos silencios, a todas las formas de desmesura, ignorando qué las suscita. Dejarse alcanzar, mortificar, de-

moler en el propio ser. Permanecer en la penumbra, soñar, si es posible, en esa oscuridad atravesada por breves claros, para tratar de acercarse al máximo a lo que es radicalmente extraño, a lo que el otro siente como ajeno, a lo que no puede escapar (2005:21-22).

Con ello no se parte de un empirismo ingenuo, en tanto se reconoce con Merleau-Ponty (2003)[3] que el investigador es un sujeto habitado por representaciones desde las cuales conoce al mundo.

Pero, nos preguntamos entonces, ¿cómo darle lugar a la novedad, si el investigador siempre está atravesado por saberes previos?

Cerletti nos propone un camino para lograr que se pueda constituir un "afuera" en un "adentro", y así evitar más de lo mismo (2004:130). Será necesario, propone el autor, que "en algo de lo mismo exista un punto en el que ese algo se desligue" (p. 131). Y para ello es preciso que cualquier "adentro" o "lo mismo" no se constituya como un todo. Ello supone admitir los intersticios, los vacíos, las fisuras del "adentro" y la manera como se haga con esos intersticios, dirá el autor, "definirá su fisonomía" (p. 133). O, dicho de otro modo, esa infidelidad con lo heredado es lo que habilita lo nuevo. Se trata, entonces, de una particular relación con las teorías, de tal modo que estas no se conviertan en dogmas inapelables y desconozcan que el otro o lo otro también nos puede enseñar algo distinto a lo ya sabido.

Y bajo estos principios metodológicos se enmarca esta investigación. Para tal fin se eligen dos tipos de fuente: textos históricos venidos de la religión, la filosofía, la literatura, las leyes y las pedagogías; y siete entrevistas realizadas a educadores -padres y maestros-[4].

El análisis de los textos históricos identifica aquellos discursos que anteceden y rodean hoy a los educadores, es decir, aquellos ordenamientos simbólicos que han recaído sobre el castigo físico dirigido a los niños y que se constituyen en la tradición, pero, a su vez, en los límites y licencias que establece hoy la ley sobre el acto del castigo. De tal modo, se toman los discursos

como producciones sociales que intentan regular a los sujetos, discursos que estipulan qué es lo prohibido y lo permitido, en este caso, en lo que tiene que ver con las prácticas de castigo dirigidas a la infancia.

De igual modo, se realizan las entrevistas con los siete educadores. Estas parten de unas preguntas abiertas que provocan la conversación, las cuales permiten que sean sus ocurrencias las que de algún modo direccionen las entrevistas. O como alude Zambrano:

> No es tan sencilla la vida para el hombre, pues sin plantearse más cuestiones que su propia realidad tal y como se encuentra uno con ella, es un enigma; lo psíquico es enigmático no solo para el que lo contempla sino para sí mismo.
>
> De ahí su necesidad de ser comprendido, y su llamada discontinua. Tiende a ocultarse para los demás y para sí mismo. Y, sin embargo, su máxima necesidad estriba en ser comprendido, en aclararse. Toda alma humana necesita un mínimo de claridad sobre sí misma y el no alcanzarla será causa de deformación, deformación que es sencillamente: esclavitud. Freud, con sabiduría antigua no borrada, parecía saber esto. Entonces se le ocurrió un camino. Un camino de astuta suavidad, propio para penetrar en un recinto como el alma humana que se defiende cuando alguien intenta abordarla. Para ganar a esta naturaleza caprichosa, al parecer, no será buen medio el forzarla directamente, porque nada dará; habrá que ir a sorprenderla cuando no se crea vista; cuando salga "creyendo" salir sin ser notada (2005:123).

Ambas fuentes toman como método de interpretación la lectura intratextual, intertextual y extratextual que nos propone el profesor Juan Fernando Pérez (1997:117). Y autores como Liendre, Freud, Lacan, Soler, Frigerio, Girard, Mendel, Miller, entre otros, acompañaron este camino y ayudaron a iluminar momentos de la elaboración, ayudaron a articular hallazgos y a producir sentidos.

De lo que se dejó ver "creyendo salir sin ser notado"

Variaciones de los discursos sobre el castigo físico dirigido a la infancia

Algunos autores nos dejaron ver algo sobre esa práctica del castigo físico dirigida a los cuerpos de los pequeños: Tolstói, Dostoievski, San Agustín, Torrecillas, Duby, Lloyd DeMause, Moscoso. Gracias a ellos se pudo vislumbrar que el castigo físico a lo largo del tiempo es una práctica justificada por representaciones sobre lo que es y debería ser la infancia. Así, el considerar al niño como una propiedad, que por demás se representa como impura, en falta y débil daba licencia para utilizar el golpe. Como si ese ser considerado rudimentario solo aprendiera con azotes. Igual apreciación en el siglo XVIII recaía sobre las mujeres y los esclavos (Moscoso, 2011).

O, como decía Lacan, "(...), el castigo, es una característica esencial de la idea del hombre que prevalece en una sociedad dada" (1989:129).

De igual modo, algunos fragmentos literarios indicaron que la práctica del castigo físico puede estar acompañada además por un extraño placer, que puede obtener el educador al ver sufrir al niño.

Ello nos permitió prever que los discursos conjugan tanto representaciones como extraños gustos. Tolstói, en su escrito autobiográfico *Infancia, adolescencia, juventud,* lo relata así:

> Cuando Karl Ivanovich nos castigaba, lo hacía como el que cumple una obligación ingrata. Saint-Jérome, por el contrario, se complacía en proceder como un educador riguroso. Se veía claramente que, cuando nos imponía un castigo, más que el deseo de hacernos bien, le movía el propósito de procurarse una satisfacción. Se sentía grande y se entregaba, arrobado, al goce de esta sensación. (1983:127)

Y parece que de ello tuvieron noticias ciertas pedagogías y leyes cuando señalaban que no es propicio castigar con rabia y tampoco para satisfacer un deseo de venganza. Es decir, que tanto la literatura, como la pedagogía y las leyes parecen advertir que ciertas pasiones pueden acompañar el acto del castigo físico, desvirtuando la intención educativa.

Es así como en el siglo XX se van introduciendo unos nuevos saberes sobre la infancia que, en algún punto, le suprimen justificaciones al castigo físico e interrogan expresiones lapidarias como *"la letra con sangre entra"*. El niño ya no se considera, entonces, un ser rudimentario, sino un ser humano con potenciales, capaz incluso de aprender sin que para ello sea menester dejarle marcas en el cuerpo o recurrir al escarnio público. Pero, hay que anotar que estas transformaciones no se daban sin resistencias, incluso dentro del mismo ámbito pedagógico: "Así pues, si Johonnot, Baldwin, Zerda, los Restrepo Mejía, y los otros pedagogos son identificados como defensores de la pena de dolor (...)" (Sáenz *et al.*, 1997:206).

No solo ciertos discursos pedagógicos se oponen progresivamente a los castigos físicos, también lo hace de algún modo el discurso jurídico desde principios del siglo XX.

Y en 1989, como ya se anotó, se declara la *Convención sobre los Derechos del Niño,* la cual tiene peso de ley para los países que se suscriban a ella.

Estos actos legislativos intentan modificar las representaciones que se tiene de la infancia. El niño será, pues, considerado un sujeto digno y pleno de derechos. Lo cual supone que se le dé estatuto de semejante al adulto. Por lo tanto, si son iguales en derechos para ambos debe estar proscrito el golpe.

Sin embargo, la *Convención* advierte que las tradiciones inscritas en cada país se oponen a esta proscripción[5]. Por tanto, esta le exigió a los Estados parte, a través de la Observación General N.° 8, que explicitaran la prohibición del castigo físico en sus leyes y que excluyeran de sus normativas cualquier vaguedad que le dé licencia a estas prácticas. Dice así:

> 31. En su examen de los informes, el Comité ha observado que en muchos Estados hay disposiciones jurídicas explícitas en los códigos penal y/o civil (de la familia) que ofrecen a los padres y otros cuidadores una defensa o justificación para el uso de cierto grado de violencia a fin

de "disciplinar" a los niños (...). Hubo períodos en que en muchos Estados también existía esa misma excepción para justificar el castigo de las esposas por sus esposos y de los esclavos, criados y aprendices por sus amos. El Comité insiste en que la *Convención* exige la eliminación de toda disposición (en el derecho legislado o jurisprudencial) que permita cierto grado de violencia contra los niños (por ejemplo, el castigo o la corrección en grado "razonable" o "moderado") en sus hogares o familias o en cualquier otro entorno (Naciones Unidas, 2006:1).

34. Habida cuenta de la aceptación tradicional de formas violentas y humillantes de castigo de los niños (...) es preciso que en la legislaciones civil y penal (de Los Estados) conste la prohibición explícita de los castigos corporales y de otras formas de castigo crueles o degradantes a fin de que quede absolutamente claro que es tan ilegal golpear, "abofetear" o "pegar" a un niño como lo es dar ese trato a un adulto (...) (Naciones Unidas, 2006:11-12).

39. Lograr una prohibición clara e incondicional de todos los castigos corporales exigirá reformas jurídicas de diverso grado en los diferentes Estados partes. Puede que se requieran disposiciones específicas en leyes sectoriales sobre la educación, la justicia de menores y todos los tipos de cuidado. Pero debería dejarse explícitamente en claro que las disposiciones del derecho penal sobre la agresión también abarcan todos los castigos corporales, incluso en la familia. Esto tal vez requiera una disposición adicional en el código penal del Estado parte. Pero también es posible incluir una disposición en el código civil o en el derecho de familia en que se prohíba el uso de todas las formas de violencia, incluidos todos los castigos corporales (...) (de manera "razonable" o "moderada") al castigo corporal (...) (Naciones Unidas, 2006:13).

Sin embargo, cuando se hizo el recorrido por las leyes colombianas en lo que tiene que ver con el castigo dirigido a la infancia se encontraron ciertas omisiones frente a lo que indica la *Convención*. Veamos:

En el artículo 21 del Decreto N.° 2828 de 1974 del Código Civil, dice así: "Los padres o la persona encargada del cuidado personal de los hijos, tendrán la facultad de vigilar su conducta, corregirlos y *sancionarlos moderadamente*[6]" (Civil, 2014:4)[7].

Este artículo fue demandado por dos ciudadanos[8] ante la Corte Constitucional, precisamente por la vaguedad que comporta el término y porque allí no se prohíbe de manera clara el castigo físico. Pero esas demandas fueron rechazadas por la Corte pues, a su juicio, son claras y acordes a la *Convención*.

De igual modo, se encontró que ninguno de los artículos de la Ley de Infancia y Adolescencia -N.° 1098- de 2006 prohíbe de manera explícita el castigo físico. Aduce la introducción de esta ley que ella se debe interpretar a la luz de la *Convención*. Tarea que se le deja a los ciudadanos, esquivando el mandato de la *Convención*.

Tampoco en el Código Penal de Colombia está explícita la prohibición del castigo físico dirigido a la infancia.

Lo anterior permite considerar que los hacedores de políticas en Colombia han hecho caso omiso a las recomendaciones de la *Convención*. Y esa resistencia podría indicar que aún habita en ellos un cierto consentimiento no declarado hacia el castigo físico dirigido a los niños, y la idea según la cual *"una pela de vez en cuando no hace daño"*.

Refiere la profesora Frigerio:

Las palabras no son sin consecuencias. Una manera de nombrar, nunca deja de producir un efecto político y un efecto subjetivo. Por ello podemos afirmar que las palabras sin ser todopoderosas están lejos de ser neutras. Son los hacedores de cotidianeidad los que hacen de las palabras, palabras habilitantes o condenatorias. (2008:8)

En este punto Mendel (2011:51) nos ayuda a decir que lo legal no siempre coincide con lo legítimo. Lo legítimo se puede oponer a lo legal, porque parece que está inscrito en un registro diferente. Está fundado en la historia de los sujetos, en sus primeros amores y desamores, en las formas como fue alojado en el mundo o, como dice Nussbaum (2014): "en los recuerdos más tercos de la infancia". Así, lo legítimo, si bien puede ser profundamente desconocido para el sujeto es, a su vez, profundamente familiar.

Representaciones de los educadores

En este punto, entonces, escuchamos a siete educadores, tres mujeres y cuatro hombres, quienes nos contaron sobre lo que para ellos es lo legítimo, es decir, qué representaciones sobre el castigo físico dirigido a la infancia recubren sus actos.

Fue así como se encontró una relación particular de los educadores entrevistados con la tradición y las leyes actuales. En primer lugar, ellos no quieren golpear a sus hijos, no quieren hacer lo que sus padres y maestros hacían con ellos, sin embargo, en ocasiones han castigado físicamente a sus hijos: *"se les va la mano"*.

Es así como, más allá de la oposición a la tradición que manifiestan los educadores, algo retorna en acto, algo implosiona a su pesar. Y sobre el castigo físico como un acto que repiten a su pesar, se pudieron establecer dos conjuntos de hallazgos que a modo de metáfora acogen sus dichos. En primer lugar, "los recuerdos más tercos de la infancia", como diría Nussbaum (2014). Y, en segundo lugar, "los no vengados" y "el poder *de los impotentes*".

"Los recuerdos más tercos de la infancia"

Los educadores pueden vivenciar, bajo determinadas circunstancias, un desvanecimiento de su función como figura de autoridad, manifiesto en hechos como una suspensión de la palabra y en un empuje que les hace dar un salto del instante de ver al momento de concluir[9]. Queda, pues, interrumpido

el tiempo para comprender lo que acontece en el vínculo con el niño; interrumpido el tiempo para la pregunta, para la conjetura. Se suspende, pues, la posibilidad de introducir un acto orientado por una intención educativa, se queda bajo el mando de otra intención, la agresiva, en tanto se trata de someter al niño a como dé lugar.

Y para comprender qué es aquello que posibilita en el educador ese desvanecimiento como figura de autoridad, se acude a Pierre Legendre (1994:36), quien afirma que cuando ocurre ese desvanecimiento es porque en algún punto el sujeto retorna a ciertas dimensiones del vínculo con sus progenitores aún no resueltas. Según Legendre, un adulto ejerce su función de autoridad cuando no les demanda a sus padres, a través de su descendencia, su lugar de hijo. Demandarles a los padres su lugar de hijo es interrogarlos por un lugar en su deseo. Por lo tanto, si un educador le traslada esta demanda al niño que tiene a su cargo, descarga sobre este una solicitud que no le corresponde. Le exige al niño que lo reconozca sin fisuras, completo, aspiración incestuosa, como dirá Freud (1979b:183). Y esta demanda parece precipitarse cuando el educador experimenta lo incierto de su función de autoridad, cuando se siente interrogado por el niño en algún punto.

Ahora bien, demandarle al niño un lugar cierto y sin fisuras tropieza con una imposibilidad de estructura, en tanto, los representantes de la autoridad son solo representantes, función nunca garantizada, precisamente por tener estatuto de representación.

Lacan señala que los efectos devastadores de la ley se observan frecuentemente en aquellos casos en los que un sujeto cree ser LA autoridad, es decir, elude la indeterminación de la función que se adjudica (1985a:560-561).

Fue así como los educadores indicaron que en el instante en el cual ellos se sienten increpados en su función, pueden pasar al golpe. Afirmaban: *"es que me trataba como un bobo"*, *"se burlaba de mí"*. Es decir, que un educador puede leer los actos del niño en ciertos momentos como una destitución de su función y, en consecuencia, por la vía de la violencia exigirle al niño que le

restituya su lugar. Querer, pues, ser "la" autoridad para el niño, es demandar un lugar ideal.

Dirá Diana Rabinovich (2014) que la dimensión idealizante es estructural a la demanda. El ideal, en tanto aspiración al todo, hace parte de la demanda, la cual se origina allí donde se cree perder ante el Otro un lugar.

Ahora bien, si el golpe es demanda, es porque este tiene una naturaleza simbólica. Por lo tanto, si hay demanda es porque lo que se da no logra colmar plenamente la solicitud, algo falta, no del orden de lo material, sino del orden de lo simbólico. Ahora bien, lo particular es que el educador le dirija esta demanda de significación al niño, no a través de la palabra, sino a través del golpe.

Dirá Lacan: "Por el intermediario de la demanda, todo el pasado se entreabre hasta el fondo del fondo de la primera infancia" (1985b:597). Ello significa que toda demanda destapa un agujero inscrito en la propia infancia. Y pone en escena, dirá Lacan, los significantes que tiñen su frustración (p. 598). Esta indicación se articula con lo referido por Legendre, en tanto si un educador les demanda a las nuevas generaciones su lugar de hijo, en algún punto está actualizando una demanda que les hacía a sus padres.

Ello indica, entonces, que si el pasado se abre hasta la primera infancia a través de las demandas, las propias representaciones interrumpen la posibilidad de comprender al niño y, por tanto, se golpea eso en lo que se le convierte el niño al adulto en determinados momentos subjetivos.

Legendre (1994:36) afirma que todo padre fue un hijo, y lo que haya realizado cada sujeto con lo que resta de ese vínculo hará que repita o no ante las nuevas generaciones lo acontecido. Así, el educador podrá reactualizar representaciones que lo habitan, aunque no lo sepa, representaciones que tienen que ver con su propia infancia.

Una de las posibles representaciones que pueden retornar en la educación de los niños, son aquellas fantasías que puede construir un sujeto como un intento de alojarse en el deseo de sus padres. Según Freud (1979d:184), el niño tiene una profunda necesidad de ser amado por ellos. Pero, de igual modo

anhela que ese amor sea sin rivales. Pero, cuando experimenta una destitución de ese amor anhelado, puede construir fantasías para curarse de esa herida. Una de ellas supone, como Freud lo refiere, que el padre le pegue a otro niño. De esta premisa freudiana se puede suponer que un educador puede actuar la fantasía en la cual un niño es azotado, para recuperar a nivel fantasmático el lugar frente al otro, el cual pone en cuestión su lugar. Dicho de otro modo, la aspiración a ser LA autoridad puede servirse de la actuación de una fantasía sádica, la cual contiene una erotización del dolor del niño que se golpea.

Un relato de las entrevistas nos ilustra ese modo de recuperar el amor del Otro:

> Yo estaba por una ventana mirando a alguien que estaba castigado (...) yo empecé a reírme y la profesora me pegó unas palmadas en la nalga (sonríe). Yo sentía como una satisfacción de ver que lo estaban castigando (se ríe), (...) como que lo tenían ahí sentado, sin derecho al descanso (...) Nosotros salimos al descanso y los que se quedaron castigados se quedaron en el salón con la puerta cerrada, no podían salir. Entonces, se satisfacía uno de ver al otro, sería de verlo sufriendo porque no podían tomar la lonchera ni salir a jugar. Es como crueldad de uno cuando es un niño, ver al otro sufrir, ver al otro castigado. Y la profe me descubrió gozando con el castigo de ellos y disfrutando; y me dio palmadas en la nalga. Me dijo que, si seguía así, seguía yo también para el salón de clase y me prohibiría el descanso. (Entrevista, 2016)

De igual modo, refiere Freud (1979d:183), hay una segunda fase de la fantasía pero de carácter masoquista, cuya gramática es expresada así: "Yo soy azotado por el padre". En ella el placer de ver golpear se deriva en el placer de hacerse golpear. Esta última fantasía es completamente inconsciente. Pero de ella se puede tener noticia, como Freud lo refiere, de modo indirecto. Por ejemplo, en uno de los casos estudiados en esta investigación se observó la presencia de un superyó muy severo en el educador, el cual lo castiga con duros repro-

ches toda vez que se aleja de sus preceptos. Cuando era niño era golpeado *"por cualquier cosa"* por su madre y hermanas, pero frente a ello su padre no decía nada, no hacía nada. Se afirma con Ferrán Gallego (2006:XVIII), que la quietud es un modo de asistir a la fatalidad de la víctima. Así, en el caso de J. su padre, mudo, se queda en el lugar del espectador. Y frente a ese silencio J. asume una posición de sumisión para protegerse él mismo de la crueldad de las mujeres "cuidadoras". Sumisión exacerbada a la norma que aún hoy lo acompaña y que desprecia en grado sumo. Desprecio que hoy traslada hacia los niños. J. reconoce su imposibilidad de ser educador de niños, porque *"no ha podido con eso de ser padre"*; con ello se refiere a que frente a los niños se le exacerba un legalismo que no puede controlar. Y, además, porque no soporta lo que son los pequeños: *"son muy obedientes, parecen paticos detrás de uno"*. Es como si viera en ellos esa posición de extrema sumisión que él asumió en su infancia. Prefiere, entonces, ser maestro de adolescentes, así se protege y protege a los niños de sus excesos.

O, también, como lo refiere Freud, puede existir en un sujeto habitado por la fantasía masoquista "soy azotado por el padre", un exceso de sensibilidad hacia cualquier persona que esté en la serie paterna, es decir, del padre de su fantasma, del tirano, del que azota. Y en esta serie puede estar incluso el niño cuando se le opone al educador como figura de autoridad. Decía L.: *"es que cuando él no me obedece ahí mismo, creo que me trata como un bobo"*. Es decir, que este educador se puede sentir fácilmente tiranizado por el niño toda vez que se le opone.

Y bien, hasta ahora se menciona que los educadores cuando se sitúan como hijos frente al niño que educan para tratar de restituir su lugar incierto como figura de autoridad pueden pasar a la violencia. Y hacerlo particularmente con los niños por efecto de representaciones inconscientes que se actualizan toda vez que se pone en cuestión su lugar de autoridad.

Pero, además, es preciso decir que todos los educadores entrevistados fueron castigados en su cuerpo. Sostiene Freud: "No se podría indicar en la infancia una necesidad de fuerza equivalente a la de recibir protección del padre" (Freud: 1979c:73). Por lo tanto, si del supuesto protector el niño recibe actos que lo exponen a situaciones de desamparo, en tanto se percibe en peligro y sin defensas frente a este, ello dejará unas marcas traumatizantes. Dirá uno de los educadores: *"Yo sentía frente a mi padre un terror terrible"*.

Por tanto, la investigación nos permite decir que *los recuerdos más tercos de la infancia* se relacionan tanto con el encuentro del sujeto con que él no es todo para sus progenitores, como con los efectos del encuentro con la hostilidad de dichos progenitores en la forma del golpe.

Los no vengados y el poder de los impotentes

Esta investigación mostró una laxitud de la ley del Estado colombiano para sancionar los castigos físicos dirigidos a la infancia. Y esa falta de regulación social, dice Freud (1979c:93), favorece que los vínculos queden sometidos a la arbitrariedad, es decir, que bajo ciertas condiciones sociales y subjetivas los actos pueden estar impulsados por las pulsiones y será el individuo más fuerte el que someta al más débil.

Refiere Girard que la violencia recae sobre aquellos que no serán vengados por nadie y también sobre aquellos que se consideran por fuera de lo social, es decir, fuera de casta. Afirma Girard que "en la mayoría de las sociedades primitivas, los niños y los adolescentes que todavía no han sido iniciados, tampoco pertenecen a la comunidad; sus derechos y deberes son casi inexistentes" (1983:20). Es como si un estar por fuera de lo simbólico favoreciera la violencia sobre los niños.

También se evidenció que la condición de semejante que propone la ley se desvanece cuando el educador está inundado de rabia contra el niño porque no le obedece; por tanto, este niño en un instante deja de ser objeto de amor y se les vuelve otro en algún punto despreciable. En consecuencia, se puede afirmar que no se golpea desde el amor, se golpea con rabia, con desesperación a aquel que frustra. No hubo variaciones, todos los casos enseñaron que ese acto se encuentra desprovisto de serenidad.

El castigo físico, entonces, es un acto precipitado por el desprecio y la rabia, pero que desemboca en un sentimiento de culpa en los educadores. Freud permite explicar esta paradoja cuando afirma que los actos pueden venir en el lugar del recuerdo (1979a:152).

Entonces, si el castigo físico es un acto que viene en el lugar del recuerdo, ello supone que tiene una estructura significante articulada con lo inconsciente, es decir, con vivencias traumatizantes.

Es así como el acto del castigo físico está antecedido tanto por la angustia como por la rabia. La angustia es su partera, como refiere Miller (2004:453). Y esta angustia, como se advirtió, es precipitada por esa falta que se le devuelve al sujeto como una indeterminación subjetiva. El acto, entonces, intenta así quitarle a la angustia su certeza (Lacan, 2006).

Por tanto, la angustia puede llevar a un sujeto a saltar del instante de ver al momento de concluir, sin que medie el tiempo de comprender. El sujeto más bien se deja orientar por la prisa de la angustia que lo empuja a responder a ciertas contingencias de un salto.

Así las cosas, el acto es precipitado por cierta angustia derivada de un no saber qué se es y qué se puede hacer, es decir, por un obstáculo epistemológico.

Entonces, la angustia está anudada a la posición que el educador asume frente al encuentro con un límite. Así, cuando el sujeto lucha con las imposibilidades, como dice Chamorro, hace impotencia (2011:56) y se desdibuja como autoridad. En tal sentido, el castigo físico sería un acto que adviene toda vez que el educador hace de la imposibilidad, impotencia. Explica Hanna Arendt: "Un padre puede perder su autoridad, bien por golpear a un hijo o bien por ponerse a discutir con él, es decir, bien por comportarse con él como un tirano o bien por tratarle como a un igual" (2015:62).

Un contrapunto

Para concluir, haremos un contrapunto que nos permite vislumbrar en dos maestras, dos posiciones frente al límite:

En primer lugar, cuando del límite se hace impotencia y con ella se pasa al acto, un educador nos cuenta:

> (...) la profe de primero, era María Eugenia, me pegaba porque yo escribía con zurda. Me pegaba con la mano, con una regla y me obligó a ser derecho. Yo de fábrica venía zurdo, y eso lo sentí como un maltrato y como un abuso, porque yo quería utilizar mi mano... Yo me quedé callado, muerto del miedo. Después estuve 9 meses con un psiquiatra tratando de devolverme la habilidad a las manos. (Entrevista, 2014)

Los ideales, en este caso, no dejan ver, no permiten escuchar al otro, reconocerlo, los ideales ensordecen. Y si el niño se distancia de lo exigido ello es leído como desvío a corregir, con la fuerza si es preciso.

En segundo lugar, otro caso aportado por Graciela Frigerio (2014) ilustra cuando con el límite se inventan salidas:

> María (...) cuenta cómo ella pone en la pizarra la frase "mi mamá me ama". Y un niño le dice: "¡seño, eso será a usted, porque a mí me caga a palos!". Y la seño se dio cuenta que hasta ese momento, ella y todos los demás, ponían en juego como regla universal del aprendizaje de la escritura esta frase como si fuera neutra, pero que un sujeto singular podía echarla por tierra. Saben qué: "¡si esa es la frase, yo quedaré inhibido de aprender a leer y a escribir! Porque a mí, mi mamá no me ama. ¡A mí me caga a palos!". La seño sale del aula desolada, con el niño llorando, preguntándose ¿qué hacer con el niño? (...). Suspende la clase porque no puede seguir. Le lava la cara... y empieza a pensar: "Si Piaget me hablara, ¿qué me diría? Piaget, mudo. ¡Si no es Piaget, Vigotsky! ¡Que me diga qué hago con niño que me desmiente eso! Ausente". Ella se daba cuenta

que debía pensar algo porque se encontraba con un auténtico obstáculo epistemológico para que el niño aprendiera a leer y a escribir. Y pensó, "si el agua le calmó las lágrimas y la angustia, la palabra será agua". Volvió a clase pensando que si en ese momento venía la supervisora, la sancionaba porque "agua" no formaba parte del repertorio, del protocolo, de la secuencia de la lectoescritura en esos tiempos. Y si aparecía la directora le iba a poner una observación, porque no se puede usar esa palabra. Con mucho miedo escribió agua en la pizarra.

María construye preguntas y no le da una significación prematura a la oposición del niño. Por tanto, intenta escuchar qué le dice este niño e introduce un acto, no para recuperar a la fuerza su lugar de autoridad increpado, sino para restablecer la posibilidad de que el niño aprenda. En María se puede observar la construcción de una decisión, la cual supone transitar por los tres tiempos lógicos sin la prisa de la angustia. No entra, pues, en una lucha con el niño para obligarlo a obedecer sus indicaciones, y mucho menos lo golpea. Ella no intenta restituir su lugar incierto como figura de autoridad, soporta su no saber y utiliza un tiempo para comprender e introduce un acto formativo. No es ella la que sabe, es el niño quien le enseña.

Queda, pues, abierta la posibilidad de escuchar a los educadores para saber cómo se las arreglan con el límite propio de la educación, más allá de quedar sumidos en la impotencia y de ella pasar al acto. Habrá que escucharlos para saber qué invenciones están haciendo hoy para restarle peso a los significantes de su frustración y a lo incierto de su lugar de autoridad, el cual ya no está amparado como en otros tiempos en discursos que idealizan esta función, haciéndola valer así para ello fuese necesario a los golpes.

Bienvenida, pues, la apertura de investigaciones en las cuales se puedan reconocer las invenciones de los educadores para hacer con el límite, sin que ello los precipite al volcán y al poder de los impotentes: el castigo físico.

Notas

1. Fragmentos de la tesis doctoral de la autora que se titula de la misma manera. Doctorado de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
2. Esta es una planta medicinal de la que se tiene registro desde la época indígena y sus hojas contienen unos pelillos que ocasionan picazón, las cuales junto con sus ramas son usadas para el castigo.
3. "El sabio de hoy no tiene ya, como el del período clásico, la ilusión de acceder al corazón de las cosas, al objeto mismo. En este punto, la física de la relatividad confirma que la objetividad absoluta y última es un sueño, mostrándonos cada observación estrictamente ligada a la posición del observador, inseparable de su situación, y rechazando la idea de un observador absoluto" (Ponty, 2003:14).
4. Las entrevistas se realizaron con maestros y padres con quienes había un lazo transferencia, es decir, una confianza nacida en encuentros previos. Las personas entrevistadas provienen de distintos contextos. Algunas viven en el Área Metropolitana de Medellín, otras en el área rural del Departamento de Antioquia.
5. O, como dice Frigerio: "Habría que anoticiarse que la producción discursiva de "lo políticamente correcto" no pone a nadie a salvo del más de lo mismo (Frigerio, 2008:9).
6. El destacado pertenece a la autora.
7. La Sentencia N.° C-371/94 de la Corte Constitucional, explica esta modificación así:
   La norma existente antes de la reforma de 1974 empleaba el verbo "castigar" y fue precisamente modificado por el de "sancionar" con el fin de "acentuar todavía más la tendencia 'dulcificador' o 'humanizador' que se quería introducir a las relaciones entre padres e hijos. De la misma manera se siguió empleando el adverbio "moderadamente", para evitar los abusos, es decir, que se podía sancionar pero "sin exceso, con templanza, mediana y razonablemente".
8. Martha Esperanza Ordóñez Vera (2010) y Carlos Fradique Méndez (1994).
9. Esta temporalidad lógica, es tomada de Lacan en su texto de 1945, "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma" (1989:198).

Bibliografía

Arendt, H. (2015). *Sobre la violencia*. Buenos Aires, Argentina: Alianza Editorial.

Cerletti, A. (2004). La disrupción de lo nuevo: un lugar para el sujeto en la educación institucionalizada. En G. Frigerio y G. Diker. *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción*. Buenos aires: Noveduc.

Civil, C. (9 de octubre de 2014). Congreso de la República de Colombia. Secretaría General del Senado. Recuperado de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/codigo_civil.html

Chamorro, J. (2011). *¡Interpretar!* Buenos Aires: Grama.

Freud, S. (1979a). Recordar, repetir y reelaborar. En S. Freud. *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber). Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913)*. Tomo XII (pp. 145-158). Buenos Aires: Amorrortu.
Freud, S. (1979b). Psicología de las masas y análisis del yo. En S. Freud. *Obras completas. Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)*. Tomo XVIII (pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu.
Freud, S. (1979c). El malestar en la cultura (1927-1931). En S. Freud. *Obras completas. El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*. Tomo XXI (pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu.
Freud, S. (1979d). Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales (1919). En S. Freud. *Obras completas*. Tomo XVII (pp. 173-200). Buenos Aires: Amorrortu.
Frigerio, G. (2008). *La división de las infancias: la máquina de etiquetar*. Recuperado de http://ipes.anep.edu.uy/documentos/2011/desafiliados/materiales/maq_frigerio.pdf
Frigerio, G. (2014). Hipótesis para comprender lo que se pone en juego en estos tiempos. *Revista de Educación Social*. Recuperado de https://goo.gl/2Brwz1
Gallego, F. (2006). Prólogo. En J.-F. Forges. *Educar contra Auschwitz. Historia y memoria*. Barcelona: Anthropos.
Girard, R. (1983). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
Lacan, J. (1985a). Juventud de Gide o la letra y el deseo. En J. Lacan. *Escritos 2* (pp. 719-743). México: Siglo XXI.
Lacan, J. (1985b). La dirección de la cura y los principios de su poder. En J. Lacan. *Escritos 2* (pp. 565-626). México: Siglo XXI.
Lacan, J. (1989). El tiempo lógico y el aserto de la certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. En J. Lacan. *Escritos 1* (pp. 187-203). México: Siglo XXI.
Lacan, J. (2006). *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
Legendre, P. (1994). *El crimen del cabo Lortie. Tratado sobre el padre*. México: Siglo XXI.
Ley N° 1098 de 2006, Colombia (8 de noviembre de 2006). *Código de la Infancia y de la Adolescencia*. Congreso de la República de Colombia. Secretaría General del Senado. Diario Oficial N.° 46.446. Recuperado de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1098_2006.html
Mendel, G. (2011). *Una historia de la autoridad. Permanencias y variaciones*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Miller, J.-A. (2004). *Los usos del lapso. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.
Moscoso, J. (2011). *Historia cultural del dolor*. Madrid: Taurus.
Merleau-Ponty, M. (2003). *El mundo de la percepción. Siete conferencias*. México: Fondo de Cultura Económica.
Naciones Unidas (15 de mayo al 2 de junio de 2006). *Convención sobre los Derechos del Niño. Observación General N° 8*. 42.° período de sesiones. Recuperado de http://www2.ohchr.org/english/bodies/crc/docs/GC8_sp.doc
Nussbaum, M. (2014). Las emociones y la primera infancia. En *Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* México: Paidós.Pinheiro, P. S. (2015). *Hacia escuelas no violentas: prohibición del castigo corporal en todas sus formas*. Informe global. Recuperado en https://goo.gl/VpnuRU
Pérez, J. F. (1997). Elementos para una teoría de la lectura. En *Utopía Siglo XXI* (pp. 111-126). Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
Pontalis, J.-B. (2005). *Ventana*. Buenos Aires: Topia.
Rabinovich, D. (2014). *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Manantiales.
Sáenz, O. J., Saldarriaga, O. y Ospina A. (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946* (Vol. 1). Medellín: Colciencias, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Ediciones Uniandes, Editorial Universidad de Antioquia.
Save the Children (24 de noviembre de 2015). *Save the Children lanza nueva campaña para poner fin al castigo físico y humillante*. Recuperado de https://www.savethechildren.net/node/868
Sentencia C-371/94 (Decreto N° 2820 de 1974) (25 de agosto de 1994). *Congreso de la República. Cámara*. Recuperado de ftp://ftp.camara.gov.co/camara/basedoc/decreto/1974/decreto_2820_1974.html
Tolstói, L. (1983). *Infancia, adolescencia, juventud. Recuerdos*. México: Porrúa.
UNICEF (julio, 2005). *Convención sobre los Derechos de los Niños y las Niñas*. Recuperado de http://www.unicef.org/colombia/pdf/CDNparte1.pdf
Zambrano, M. (2005). *Hacia un saber sobre el alma*. Buenos Aires: Losada.

Lic. ANA LIA PAGADIZABAL
PSICÓLOGA
M.P. 45751

Juventud, memoria y transmisión. Pensando junto a Walter Benjamin

Fractura social y lazos intergeneracionales

Daniel Korinfeld, Alejandro Villa (comps.)

En las ruinas del siglo que pasó, Walter Benjamin fue capaz de develar sus secretos y de reconocer sus tesoros. Su obra parece invitarnos a continuar leyendo sus efectos y consecuencias.

ISBN: 978-987-538-351-7 / PÁGS.: 208

La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos

Un concepto de la educación en acción

Graciela Frigerio, Gabriela Diker (comps.)

La cuestión de la transmisión hace al corazón de la problemática educativa y se encuentra en el centro de la vida y del tejido social, en tanto condición de construcción, inscripción e identidad cultural.

ISBN: 978-987-538-115-2 / PÁGS.: 232

Niños dispersos, aburridos, solos

Nuevos contextos. El rol adulto hoy

Andrea Kaplan, Mariana Sanmartín (comps.)

Profesionales de la educación y la salud reflexionan en este libro acerca de los desafíos que afrontan en su trabajo con niñas, niños y adolescentes nacidos y criados en Sociedades Complejas, en las que convergen urgencias psíquicas, afectivas, materiales y físicas.

ISBN: 978-987-538-529-0 / PÁGS.: 208